

El Fin del siglo

Febrero 1988

precio del ejemplar A 9

DALI
teatro inédito

Marie Langer
la vejez, mi vejez

Walter Benjamin

Saint-John Perse

Rozitchner

Perlongher

Johnny Rotten

y los Redonditos de Ricota

DESPUES DEL CARNAVAL



EL PACTO ALFONSIN/CARIDI/CAFIERO
LOS MILITARES MUEREN EN LA CAMA
POSTMODERNISMO: EL OPIO DE LOS PUEBLOS
RICO: EL LOOK DE LOS FACHOS

TORTURADORES Y ASESINOS JAMAS SERAN DEMOCRATICOS

Cuando el Presidente de la Nación anuncia, el pasado lunes 18, que "la casa está en orden", omite que él fue el primer responsable de que "la casa estuviera desordenada". ¿Es necesario recordar que su testimonio, junto con los del Ministro Jaunarena y de la cúpula renovadora fueron los que permitieron que Rico pasara a la Justicia Militar? ¿Hace falta memorizar que fue el dictamen del Procurador D'Alessio, respondiendo a instrucciones del Poder Ejecutivo, el que devolvió a los estrados castrenses el juzgamiento del sublevado de Semana Santa? ¿Quién recuerda que el levantamiento de Pascuas terminó en un triunfo completo de los golpistas al acelerar la aprobación de la Ley de "obediencia debida" y el desprocesamiento de decenas de represores, asesinos y violadores?

Por lo tanto, la primera conclusión que nadie puede obviar es que el Gobierno Nacional es el primer responsable del "desorden de la casa", con la complicidad de la "oposición", en un nuevo y profundo intento de conservar la "unidad de las FF.AA." y su "reinserción en la democracia", figuras tras las cuales se oculta la necesidad de preservar intacto el aparato represivo, para imponer, nuevamente, un plan de hambre contra el pueblo.

En este intento supremo, resulta imprescindible para el Gobierno avanzar en el proceso de "blanqueo" de los represores que de torturadores han pasado a revistar en la categoría de "leales" defensores de la "democracia".

Fue un general de triste memoria —Mabragaña— el que decidió pasar la "factura" de los "leales" antes del momento oportuno, reclamando la amnistía para los genocidas.

En Semana Santa, los golpistas fueron derrotados mediante la movilización popular, pero el Gobierno decidió traicionar ésta, acordando con Rico y sus secuaces. Ahora, en cambio, oficialistas y opositores le huyeron a la movilización como a la peste. Unos, diciendo que la crisis era una cuestión interna de la FF.AA.; los otros, convocando a cantar el Himno durante 10 minutos u obviando, como la C.G.T., un pronunciamiento claro contra los golpistas. Todos coincidieron: NO A LA GENTE EN LAS CALLES. La "casa" debe ser arreglada sin la intervención del pueblo.

Detrás de las declaraciones triunfalistas se oculta el verdadero balance de esta nueva intentona militar.

— A pesar de la fantochada de la represión inexistente, la cúpula del partido militar ocupará un mayor espacio político, en un todo de acuerdo con el Gobierno y la oposición.

— Se ha ingresado de lleno en la última etapa del "Operativo Dignidad" aunque sin los mismos protagonistas: serán Caridi y el generalato los que se lleven los laureles de la amnistía y los nuevos desprocesamientos de represores.

— Será nuevamente, la farsesca "justicia" militar la encargada de "juzgar" a los golpistas. Así lo ha reclamado públicamente Caridi, violando la legislación votada por el oficialismo y la oposición.

Las madres de Plaza de Mayo hemos venido denunciando en forma ineludible cada una de las maniobras que, en el afán de preservar el aparato genocida, llevarían inevitablemente a este tipo de intentonas golpistas. Hoy nos vemos en la obligación de alertar, nuevamente, que la falsa resolución de la crisis de enero solo conducirá a nuevas capitulaciones.

De las declaraciones de los protagonistas de los últimos episodios, tanto de un bando como del otro, surge con meridiana claridad que no hay diferencias de principios sino de métodos. Ambos coinciden con la reivindicación del genocidio, con la terminación de los juicios, con los desprocesamientos masivos, con el ascenso de los represores, violadores y torturadores: en síntesis con la amnistía. Ambos coinciden, también con un mayor protagonismo del partido militar en la gestión de gobierno. Mientras tanto a los presos políticos, condenados bajo la dictadura en base a las más brutales torturas, se les niega el más elemental derecho a la justicia y se los convierte, de hecho, en rehenes. El futuro es tan previsible como sombrío: habrá aun mayor represión a las organizaciones populares, estudiantiles, sindicales y a los luchadores consecuentes por la vida, la justicia y la libertad.

Por todo esto, la Asociación Madres de Plaza de Mayo llama al pueblo, a los trabajadores, a los estudiantes, a los profesionales, a todos aquellos comprometidos en la defensa de las libertades democráticas, a no dejarse engañar con el falso balance que intentan vendernos el oficialismo y la oposición, a seguir luchando incansablemente por:

**APARICION CON VIDA
CARCEL A LOS GENOCIDAS
LIBERTAD A LOS PRESOS POLITICOS**

María del Rosario de Cerruti
Secretaria
Hebe P. de Bonafini
Presidenta



FEBRERO
1988

Medallas y pasteles Historieta de Mosquil y Vicente Zito Lema	2	Algulen espera al final del camino crónica de un viaje a Ushuaia, por Vicente Zito Lema	24	Mártir tragedia inédita de Salvador Dalí	46
El ocaso de los centuriones por Horacio González	4	Mahoma era un buen amante por Shirley Pfaffen	29	Somos una amenaza para la mayoría Entrevista con PIL por Luis Ibañez	50
Entrevista a León Rozitchner por Susana Silvestre	8	El Infierno por Eugenio Mandrini	33	Taxi por Tom Lupo	52
La cuenta de la vida por Alicia Stolkner incluye un texto inédito de Marie Langer	11	Negra historia negra por Andrea Rabolini	34	Zona crítica producción general de Daniel Molina La vanguardia en la plástica. Etc con lo que sale en el espectáculo. Aira, y todos los libros	53
Pasendo por los mil sexos entrevista con el poeta Néstor Perlongher por Daniel Molina	16	Fabricación casera un cuento de Ian Mc Ewan	37	Canto por un equinoccio poema de Saint-John Perse	64
El último mohicano por Heinz Dieterich	20	El delito americano por Indio Solari	41	Separata: El país después de Monte Caseros	
		La paz se aleja por Carlos Arroyo	42		
		Mar del Plata, ¡Fuck you! por Enrique Symns	44		

BOTIN DE GUERRA

Dice Borges en un poema entrañable: He cometido el peor de los pecados/ Que un hombre puede cometer/ No he sido feliz. ¿Será su Remordimiento el peso que tendrá que cargar día a día en este país, como una maldición, todo aquel que se obstina en no renegar de su conciencia?

De eso se trata: animarse a pagar con usura por mirar sin velos una situación que, no por muy dicha —al riesgo de convertirse en lugar común y perder la fuerza original de la palabra que conmueve—, es menos cierta; cruel.

¿O acaso no se sabe (saber padecido), de nuestra sumisión como país; de la militarización a tambor batiente del estado; del autoritarismo cotidiano que crece con cada lluvia; de la mentira como estilo político de los grandes popes del establishment; de la esquizofrenia convertida en segunda naturaleza por los medios de comunicación; de la persistencia, aún en esta etapa de formalidad constitucional, de hijos y entenados a la hora de ejercer la condición humana? ¿Quién no conoce, precisamente, la perversa paradoja: este orden precario, siempre al borde del abismo, por el que se desliza nuestra existencia, tiene como condición fundante el pago de la deuda externa, el hambreamiento y marginación de vastos sectores sociales, y no sacar los pies del manguante —cada día más manguante— plato de la democracia liberal? (O democracia restringida, según el discurso de los Estados Unidos para esta etapa de la vida de América Latina). Monte Caseros, mucho más que Semana Santa, ha sido el espejo que en su ampliación grosera de kermesse refleja sin tapujos nuestra realidad. Allí también han quedado desnudas nuestra confusión y nuestra extrema debilidad, que llegaron al grado de

paralizante indefensión. Quietos ante la lengua de la serpiente.

Se podrá especular sobre si, en un principio, nuestro rol de espectadores fue elegido, prudente, y demostrativo del grado de desprecio que nos merecían los dos bandos militares en pugna.

Elo se emparenta con el escaso grado de credibilidad que tienen en estas horas los dichos del gobierno y del principal partido opositor. También, con la imposibilidad de los sectores populares de acceder a una información legítima.

Sin embargo, pasado el sacudón y recobrada la capacidad de discernir, se torna repudiable, o suicida, según la ubicación de los actores, no denunciar que el enfrentamiento de los bandos Rico-Caridi fue y es absolutamente secundario.

La lucha real se libra entre estas Fuerzas Armadas en su totalidad (y los intereses e ideologías que hoy encubren, y donde la amnistía y reparación histórica son apenas una muestra), y la gran mayoría de los argentinos. Gente desarmada, que a marchas y contramarchas, con enormes costos, y mostrando un grado de conciencia que a veces decae peligrosamente, sigue, pese a todo, sosteniendo a Eros y repudiando a Tánatos.

Monte Caseros, salvo por azar, nunca podía ser un drama. Fue el grotesco que merecían ser, pero también el que autores y actores deseaban que fuera (más allá de algún exabrupto temperamental).

No hay otra forma razonable de explicar semejante despliegue de fuerzas sin bajas, ni los abrazos y espíritu de camaradería reinante entre los enfrentados. (Los juicios militares y las sentencias a los derrotados durarán como amores de estudiantes; lo ense-

ña la historia)

Rico y su proyecto, que abreva ideológicamente en la derecha peronista y en el nacionalismo elitista y folklórico (que en el "cuento de fierros" resultó minoritario), y Caridi, cabeza visible de un ejército que aceptan una república conservadora como el mal menor, jugaron una partida en la que nosotros éramos, más que el premio, el botín.

¿Qué nos espera? ¿Caridi se convertirá en un nuevo Videla? La historia no se repite tan groseramente y el marco internacional (proyecto de los E.E.UU. para la región) tiene gruesas diferencias con el de 1976. No hay en esto bondad, nacimiento de un espíritu democrático ni nada que se le parezca. Se trata, simplemente, que a los ojos del Poder nuestras fuerzas son escasas y la desunión tan grande que no encarnamos el peligro de ninguna alternativa válida.

El único quiebre previsible de estas nuevas reglas de juego, puede darse en 1989, si ocurre el esperado triunfo peronista. Cañero, o Menem, pueden resultar intolerables, pese a sus continuos lavados y cirugías, y a las mil promesas de buena letra que formulan aquí y en Norteamérica (gira de Manzano), para unos militares que, en su mayoría, siguen practicando un liberalismo cavernario. Ante ellos, cualquier variante del peronismo en el poder puede resultar indigerible; salvo, que medie un paquete muy atado.

Borges termina su poema diciendo: Siempre está a mi lado/ La sombra de haber sido un desdichado. ¿Tendremos fuerza, los que no renunciamos a ver la vieja y como nunca nueva mañana que espera, de impedir que una sombra de resignada desdicha se instale para siempre en el país?

Vicente Zito Lema

VEA LA GRAN FERRADA
 GUION: ZITO LEMA
 DIBUJOS: MOSQUIL



MEDALLAS Y PASTELES

TRAS UN CRUENTO COMBATE DONDE LAS BAJAS FUERON: 4 PATOS, SIRIRI, 16 GALLINAS SURTIDAS, 2 CHANCOS SALVAJE, 1 POLLO ANSIOSO; EL INFATIGABLE GUERRERO RICO LOGRA FUGARSE!!!

¡VINE A SACARTE RICO, NAC-NAC!

FIEL A SU VOCACION PATRIOTICA, EL GUERRERO VA EN BUSCA DE UN NUEVO EJERCITO PARA LA BATALLA FINAL.

SURE!

¡GRACIAS A USTED, OTRA VEZ LA CASA ESTA EN ORDEN!

Y POR FAVOR, GENERAL, QUE DURE HASTA EL '89

Caridi

MIENTRAS TANTO, VIDELA Y MASSERA PREPARAN SUS VALIJAS.

PROYECCION

MONTE-CASEROS

¿Y LOS CARAPINTADA?

PARECE QUE TERMINO EL CARNAVAL

¿Y AHORA CÓMO CRUZAMOS EL RÍO?

¿Y AHORA, QUIÉN PAGA LOS PLATOS ROTOS?

¡USTEDES MIS VALIENTES SON LA PATRIA!!

¡EL PUEBLO NO QUIERE INTELLECTUALES, BUSCA LEONES!!



PODER ES FASCISMO



ESTE MUCHACHO VA POR BUEN CAMINO.



¡ADELANTE! NOS ESPERA LA GLORIA.



NOS ATACA RICO!

¡YA VERÁ QUIÉN ES MÁS MACHO!!

¡DEJAREMOS HASTA LA SANGRE!!

Y ESA TARDE EN RIVER ... EL COMBATE FINAL



¡¡ TRAIKAN LOLEONE !!

¿PORQUÉ NO SE MATAN EN SERIO?

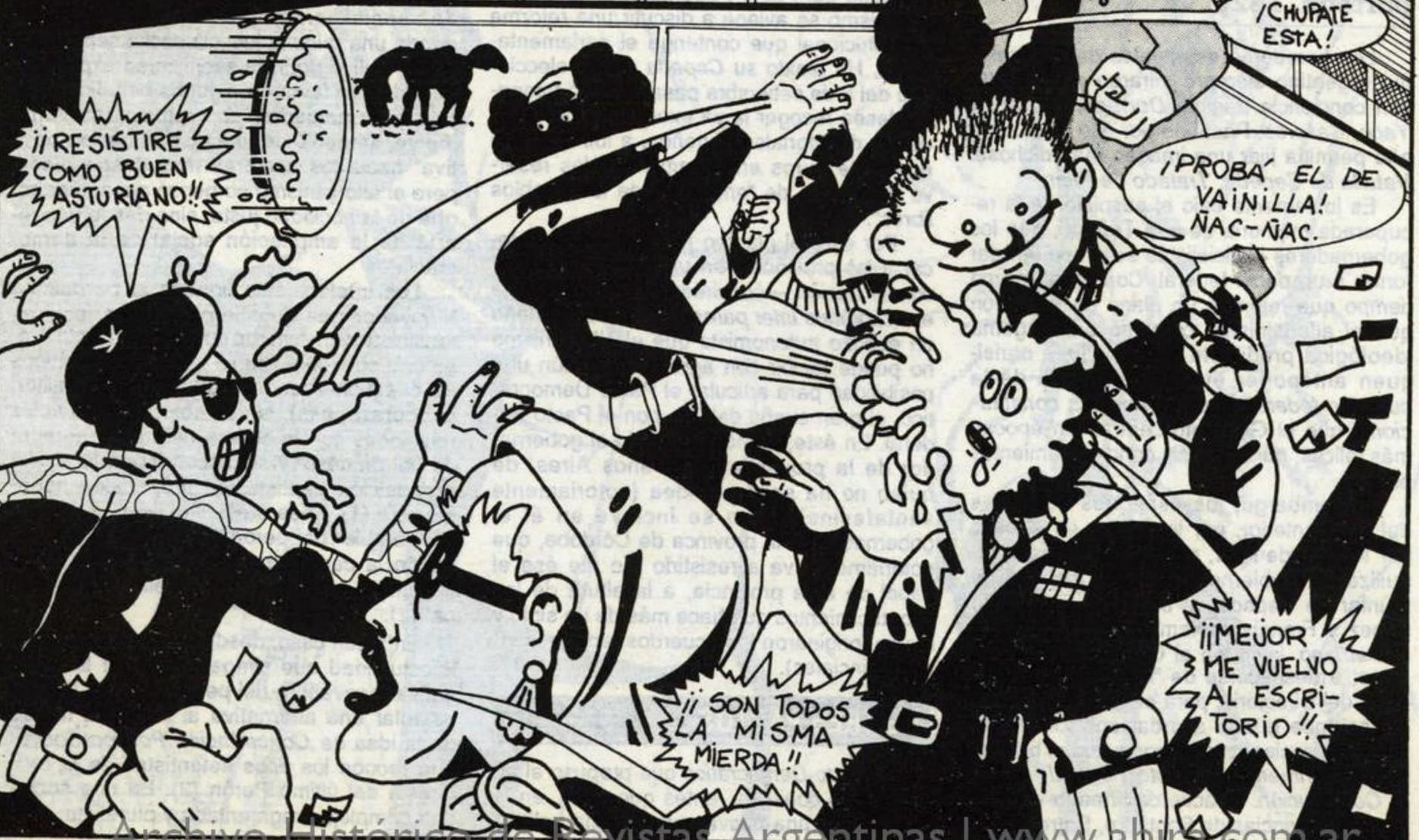
¡ QUE ENTRE MARADONA!

¿NO JUEGA ASTIZ HOY?

MUCHA JODA PERO YO NO TENGO UN MANGO.

CON ESTOS PAYASOS ¿COMO NO PERDER MALVINAS!

¡CHUPATE ESTA!



¡¡ RESISTIRE COMO BUEN ASTURIANO !!

¡ PROBA' EL DE VAINILLA! NAC-NAC.

¡¡ SON TODOS LA MISMA MIERDA !!

¡¡ MEJOR ME VUELVO AL ESCRITORIO !!

El Crepúsculo de

El país atravesó varias ideas de pacto político-social, cuya última novedad era el pacto federal propuesto por los gobernadores justicialistas. Luego del "affaire Rico", repentinamente se impuso el fantasma de un Gran Acuerdo Nacional fundado en la Ley de Obediencia Debida. Una clase política habitualmente destituida de imaginación, preparará el ingreso militar a la Nueva República Conservadora. Era necesario preservar la democracia de la fiebre redentorista de los centuriones. Pero no a costa de hacerla más opaca, marginadora e injusta.

Marchamos sobre la capital, no para talar vuestra campaña, multar vuestras personas ni para mezclarnos en vuestras deliberaciones...

Estanislao López, al Cabildo porteño, 1820.

Los herederos espirituales del federalismo argentino siempre miraron al siglo XIX con conciencia trágica: *Dorrego, Barranca Yaco, Caseros*. Pasaban por alto 1820. Ese año permitía fijar una imagen más dichosa: *Vatalla de Cepeda, Tratado de Pilar*.

Es justamente bajo el auspicio de la recuperada memoria de ese Tratado, que los gobernadores justicialistas se proponen dar forma a un pacto federal. Con él, al mismo tiempo que retoman un plano de discusión que el alfonsinismo convirtió en su gema ideológica predilecta —el pacto— consiguen anteponer el vigoroso tema de la *cuestión federal*, al de la *reforma constitucional* que el Gobierno central, en épocas más felices, quiso ver sin condicionamientos previos.

Sin embargo, los espectros insomnes del siglo anterior, por lo menos en el caso del Tratado de Pilar, no deben ahora intranquilizar al Gobierno nacional. Después de triunfar en Cepeda, el brigadier Estanislao López y Francisco Ramírez, *El Supremo Entrerriano*, invitaron al Cabildo de Buenos Aires, a deshacerse de "la horrorosa opresión" del Directorio, para elegir luego un gobierno "que pueda acordar con los de las otras provincias, cuanto conduzca al bien de todos". *Primero, un Pacto Federal; luego, la Constitución*. El acuerdo firmado en Pilar por las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y

la derrotada Buenos Aires, hoy diríamos que se situaba en el centro del espectro político, excluyendo simultáneamente a los "directorales" y a los artiguistas, es decir, a los monarquistas encubiertos y a la versión más radicalizada del *contrato social*.

El alfonsinismo bien podría aceptar la prioridad del Pacto Federal, si realmente el peronismo se aviene a discutir una reforma constitucional que contenga el parlamentarismo. Ha tenido su *Cepeda* en las elecciones del 6 de setiembre pasado, pero tampoco desea recoger la ya exorcizada herencia de los directoriales porteños, a los que una época de duros enfrentamientos les reservó el nombre de "enemigos de los pueblos libres".

Por eso, el planteo justicialista de colocar a las provincias *en un pie de igualdad con la nación* —convirtiendo tal vez a ésta en un *primus inter pares*—, aunque contiene un esbozo autonomista que el alfonsinismo no puede recibir con agrado, deja aún una posibilidad para articular el Pacto Democrático, el gran sueño del '83, con el Pacto Federal. En éste, se halla incluido el gobernador de la provincia de Buenos Aires, de quien no ha salido la idea (notoriamente santafesina), y no se incluye en él el gobernador de la provincia de Córdoba, que notoriamente va a resistirlo (no fue ése el papel de ésta provincia, a la altura de los acontecimientos que hace más de un siglo y medio, originaron los acuerdos federales interprovinciales).

LOS TRES PACTOS

El Pacto Democrático que propuso el alfonsinismo consistía, antes que nada, en la creación de una nueva antropología política

que interpretara a la democracia como una "cultura". Siendo un conjunto de valores que *definen sujetos*, la democracia se convertía en una visión del mundo capaz de unir *espacio público y subjetividades* bajo el mismo sello de "tolerancia para el disenso". Ingresando decididamente en el terreno de las psicologías colectivas y sus raíces históricas, el alfonsinismo hacía del Pacto una propuesta de pedagogía de masas, contra un sistema monolítico de creencias comúnmente designado como "autoritarismo".

En el plano más teórico, el alfonsinismo consideró el Pacto como la "metáfora fundante" de una nueva institucionalidad que contuviese "reglas constitutivas" capaces de garantizar todas las actividades políticas y sociales. En este caso, no se trataba tanto de una creación cultural novedosa —como en el caso anterior— sino de un nuevo punto de arranque, *de una fundación política*.

Siguiendo al teórico neo-contractualista Rawls, el alfonsinismo aceptó que la relación entre *libertades civiles* y *justicia social* debía resolverse a favor de las primeras. Las libertades no deben ser sacrificadas aún cuando se esgrima la necesidad de aumentar el bienestar de los más desfavorecidos socialmente, excepto en situaciones donde una mínima justicia social sea inexistente. Allí sí podrían sacrificarse algunas libertades en favor de algunos beneficios para los carenciados absolutos. Más llanamente, se habló de una discriminación positiva hacia los sectores más desposeídos, pero el alfonsinismo no pensó desde una teoría de la sociedad justa, sino desde una teoría de la ampliación social de la democracia.

Los intelectuales ligados al peronismo renovador que debatieron con las tesis alfonsinistas, insistieron en que el Pacto Democrático debía sumir contenidos críticos (la cuestión económica, la cuestión militar, la pobreza, etc.), sin establecer "discutibles relaciones con la cultura del miedo heredada del proceso" y sin esconder en la propia proposición pactista, su propensión hegemónica (1). Pese a estas críticas, un sector ponderable del peronismo, inició el debate desde la certeza que la democracia "es el sistema a partir del cual se piense la política" (2).

En algún caso, desde el terreno de la intelectualidad que simpatizaba con la alternativa renovadora del peronismo, se intentó postular una alternativa al Pacto, a través de la idea de *Concertación Político-Social*, que recoge los ecos setentistas de la propuesta del último Perón (3). En una sociedad compleja, fragmentada y pluralista, sólo

Los Centuriones

por Horacio Gonzalez

Los Hermanos Marx: Carid, Alfonsín y Cafiero



una concertación de *intereses y proyectos* podría recomponer el juego político-social. Esta Concertación se mostraría más adecuada para atender la tradición nacional-popular, que contiene el reiterado privilegiamiento de una alianza socio-económica, de carácter productivo y proteccionista de los intereses del trabajo y del mercado interno.

SARRATEA

El alfonsinismo quiso fundar la ciudad política; el lugar de la palabra, del contrato y las libertades. Pero al reemplazar el pacto originario y la fundación del nuevo espacio por una teoría factorial del poder (balanceando cada "factor", el militar, el sindical, conforme una idea pesimista de su propia sustentación política), en vez de originar la Ciudad Renacentista, el alfonsinismo quedó reducido a gobernar una única y obvia Ciudad. La Reina del Plata. *Como Sarratea en 1820*. La base territorial del Presidente es dramáticamente simbólica y consternadoramente real: gobierna algunas manzanas de la Capital, una quinta en el Gran Buenos Aires y cuando es verano varios metros de playa marplatense.

El poder central está sitiado. Ha perdido territorios, pero los ha perdido, porque antes había perdido verosimilitud la tesis contractualista, que desconocía, con su abstracta concepción de los sujetos históricos, que éstos "no son deducibles de una ética universal que define las reglas del juego y descalifica todas las particulares" (4).

De tal modo, el alfonsinismo, que debería ser la etapa superior del radicalismo, quedó a reducido una crónica de "1.000 días", apto ya para la rememoración nostálgica de los que testimoniaron su fugaz excepcionalidad, sus días permitidos de gloria y sus enriedos defecionantes, de los cuales un Sabato antes, un De Nevares ahora, han puesto suficiente distancia. Si una versión de los años alfonsinistas, con sus días y sus noches, fuese encomendada a Norman Mailer, el ojo piadoso y crudo del narrador comentaría seguramente la peripecia de los poderes que se gozan, que parecen hoy egregios y luego se esfuman. Pero también mencionaría la irónica circunstancia de que el fundador debía poner exactamente a prueba su rol, *perdiendo*.

Perdiendo sin querer perder, pero sin saber que no habría triunfado implícitamente hasta que otro le ganase, otro *que no fuera de su partido* —lo que en términos de la historia radical, sería visto como un retroceso—, sino otro que *le fuera diferente* por obligación, pero le "formase sistema", en la necesidad compartida de defender lo que bien o mal, hasta allí se había logrado.

Antes de lo esperado, ganó Cafiero, estacionando su campamento de espera en los alrededores de la Ciudad del Sueño Irrealizado, pero no venía entonces ni con la Concertación Político-Social ni con el Pacto Federal. Decía Cafiero, solamente querer ser vehículo de un ansiada demostración: que la gente más humilde, que históricamente había creído en el peronismo, aún estaba existencialmente en ese campo histórico. Para reestablecer el circuito de confianza, el peronismo había sabido renovarse "volviendo al origen", a sus comienzos prístinos y constructivos. He allí el "acto sentimental" del cafierismo.

EL OTRO, EL MISMO

Toda la campaña de Cafiero tuvo tono

de reparación histórica, de clamor despechado de quien necesitaba mostrar la incomprendida raíz democrática del peronismo. No es inhabitual escucharlo decir que "el peronismo es el garante central de la estabilidad democrática", ocupando así la función que antes el alfonsinismo había reservado en exclusividad para sí. Cafiero estaba llegando a un lugar previamente definido y ocupado, no a otro lugar antes inexistente. Cuando Cafiero polemiza, por ejemplo, con Moreau, a propósito de la cuestión militar, dice: "no me hago eco de sus declaraciones, porque él representa a un partido que en esta materia ha sido lo más inconsecuente con los principios que dijo defender". El debate, aquí, es sobre quién es más eficaz para la concreción de objetivos compartidos. Cuando alguien toma los argumentos de su contrincante para volverlos contra él, se genera rápidamente el territorio reflejo, el espejo en que uno se mira en el otro.

No es esta versión de la relación con Alfonsín ("que inaugura un nuevo estilo", dice Cafiero: que implica una "coincidencia sin precedente", dice el excamarista Gil Lavedra) la de los que preferirían marcar más distancias con el gobierno alfonsinista. La votación del 6 de setiembre, dicen éstos, "no sancionó la *lentitud* del gobierno sino que opinó sobre sus *objetivos*" (5). Pero sería una distancia técnica, destinada a cuidar la construcción democrática en términos de "un pluralismo efectivo" y de "alternancia en el Gobierno de diferentes fuerzas políticas" (6).

Cafiero precisa que Alfonsín no sea tan fuerte que "llene" otro período, exilado en una "Puerta de Hierro Liberal", ni tan débil que deje abierta las puertas de una politización factorial de la sociedad argentina, esto es, a soluciones de fuerza sectoriales al margen del sistema político (7). De allí el "cuarto pacto", entre ellos dos. Un pacto que no invoca ni a Locke, ni a Rawls como el contractualismo, ni al Supremo Entrerriano como el pacto federal, ni a los teóricos de la CLACSO como la concertación. Estamos en el más trivial y transitado terreno de la política argentina, pero en una época de tinieblas y de amenazas letales contra la vida democrática. Algo de los acuerdos Mitre-Roca, algo de los abrazos Balbín-Perón, hay aquí. Entendimientos dentro del perímetro de la política previamente existente, entendimientos que a principios de siglo no pudieron impedir la "tercera vía" yrigoyenista, y que en los años '70 intentaron ser una versión capechana de un Frente Patriótico de cuño nacional-democrático.

El *pacto democrático*, se dijo, "se instalaría luego de generada la cultura de los "nuevos valores éticos, solidarios y antiautoritarios", pero mientras eso no sobreviniese, estaría a merced de los sujetos indóciles de la historia nacional. Es lo que ocurrió. El *pacto federal* se inspira en tradiciones históricas y quiere modernizar los términos de la cuestión de la unidad nacional, tal como se debatía el siglo pasado. El *pacto de concertación* parte de una relación de la política con la sociedad, que enfatiza los "contenidos" diferenciados que se debaten bajo la forma de divergentes proyectos sociales.

Todos estos pactos cuentan a peronistas y radicales como protagonistas potenciales o efectivos. Cada uno de ellos supone la agudización de un aspecto que encuentra mayor o menor predilección en cada partido.

El pacto Alfonsín-Cafiero, dos políticos

de raíz "fundacional" que gustan de la lengua épica, de la ideología del "gesto de grandeza" y que actúan como "adelantados incomprendidos" en sus propios partidos, traza un marco que nadie debe eximirse de interpretar como dubitativa e imprecisa manifestación de una democracia asediada, pero sin imaginación social y parca en creatividad política. La imprescindible zona de crítica independiente que debe constituirse en la Argentina, no puede ser ociosa exactamente en ese punto. Si critica, debe hacerlo con el agudo pertrecho de su sensibilidad histórica avanzada e invencional. Para ella, no hay batalla en el siglo pasado en la que pueda inspirarse, y de los años recientes, solo puede extraer la lección de que una revolución es posible, si el respeto por la complejidad del presente también se hace posible.

Gramscianas

Se sabe: en la Argentina, el nacionalismo "reparador" es un dramático ocupante de las fisuras entre dos épocas. La historia luego prosigue sin su concurso. Bajo su rostro corporativo ortodoxo, como con Uriburu en 1930, o católico tradicionalista, como con Lonardi en 1955, el nacionalismo argentino se demostró incapaz de darle instituciones a la sociedad argentina.

Pero su especialidad era otra. No se refiere a la capacidad de crear bases sociales y culturales para una política. El nacionalismo "reparador" argentino solo pudo ser la desatada espoleta coreográfica que precedía su reorganización en regla de la burocracia militar y su correspondiente contrato de esponsales con el Estado.

Este es el verdadero pacto estructural, la forma que resume los anteriores estilos pactistas en la Argentina, el pacto federal, el pacto democrático, la concertación social-política y el acuerdo entre los jefes partidarios de las corrientes mayoritarias. Este es el "quinto pacto" que probablemente alumbrará una república conservadora y un nuevo marginamiento social, napa subterránea del nuevo orden político argentino.

El nacionalismo "reparador" no sabe ser gramsciano y por eso no consigue expandirse como cultura social y vida cotidiana. Rico descubrió muy tarde que debía hacerse militante de una especie de "gramsciano invertido", al señalar que los males del ejército provenían de haber ganado una guerra pero no la "batalla cultural y espiritual".

Pero el Estado Mayor, cuando piensa políticamente, sólo esgrime el fantasma gramsciano para presionar sobre los medios de comunicación, la universidad y los intelectuales. No quiere "conquistar corazones". Esos corazones ya están bien sembrados a lo largo de la política nacional y sólo hay que volver a aliarse con ellos. ¿Para que enfrentarse con el diario *La Nación* o con el partido demócrata progresista, en cuyos comunicados se ataca a los "mesiánicos voluntaristas" usando la misma expresión que lucía en los partes que el Coronel Chichizola firmaba desde el Estado Mayor.

Centuriones

El país quedó suspendido entre el centurión que quería hacer de la "guerra antisubversiva" una política cultural global y el ejército que buscaba reencontrarse con su cla-



se política ya establecida. Era tan satisfactorio que fracasase el centurión, como limitador el triunfo del ejército oficial.

El signo evocativo del nacionalismo "reparador" son las vidas militares ocurridas en las "nacionalidades encerradas" en la Europa central de entreguerra. Se toman como inspiración las biografías asfixiadas entre reivindicaciones ancestrales, los códigos de honor de fuerte orientación escatológica y sentimientos de resignación decadentista, ante el avance de una racionalidad modernizadora.

Pero, el modelo de Rico era la corruptela de esa misma y vieja ideología marcial. Una versión degradada del suicidio heroico y la disgregación colectiva (8), o bien la desgracia del centurión que no puede fundar estados, pues los políticos siempre traicionan su batalla primordial (9).

Por eso, la "ideología del soldado" proclamada por Rico estaba más cerca del conspirador lumpenizado que busca restaurar el orden dando cariz épico a la cámara de torturas, el asesinato político, o a la "tercera guerra mundial clandestina" (10). Más llanamente aún, se la puede pensar en vinculación al deseo de clausurar los gabinetes de espionaje social, para hacer la "inteligencia" en el frío, sin intermediarios burocráticos y con sangre seca en las chaquetillas de fajina. (11).

Gracias a Rico, las Fuerzas Armadas se tornaron "legales" y la democracia obtuvo por primera vez desde el '83, sus averiados tanques *Tam*, sus demorados camiones *Unimog*. Al soldado que pedía abandonar "el vericuetto jurídico" para darle primacía a la política, lo venció la burocracia militar que se dijo sanmartiniana y constitucional, también una democracia que no se quiso voluntarista ni iluminada.

Vencerlo con la plaza movilizada es un

sueño jacobino ya inaccesible para los políticos del gobierno, pero vencerlo con el nuevo "ejército constitucionalista" deja un sentimiento de insatisfacción y de escena inacabada. La democracia tiene ahora un nuevo co-garante que la empobrece y desnubre. Ya no se puede emplear el concepto de *democracia real* como sinónimo de nueva convivencia social ni como forma revelada de una nueva calidad de vida, sino como terreno repentinamente ambiguo que guarnece, esconde y descubre amplificadas conflictos.

No por eso había que confundirse. Ubal dini fue menos enfático que el brigadier Crespo en defender la legitimidad de ese terreno, que ahora se ha tornado más opaco sin que por eso deje de ser vital. Las dos grandes fuerzas tradicionales y populares de la política argentina, con sus énfasis propios, han acordado al constitucionalismo social, un nuevo federalismo estatal. La piedra filosofal ya descifrada de esos acuerdos es la ley de obediencia debida, que Rico paradójicamente proponía abolir en favor de una reivindicación apologética del estamento militar, cambiando la eximición jurídica por la gloria militar reconocida.

Esa argumentación protogolpista que unió a oficiales cristeros de origen aristocratizante y apellidos asturianos de argentinos de primera generación (como el propio Rico), proponía clausurar la "democracia ficta". En cambio han desencadenado el verdadero movimiento para fundarla como "bloque histórico" conservador. Los generales anti-gramscianos del Estado Mayor deben aceptar ahora la ironía de reencontrarse con la cultura política hegemónica. Ser ellos los militares de la "reforma intelectual" en contra del bufonesco guerrillerismo "arditista" del centurión de Monte Caseros.

La democracia ha perdido fuerza, brillo y discurso. Discurso, brillo y fuerza es lo que

debe reencontrar la imaginación política democrática para sortear el sistema de pactos que la limita, sin suponer que la marginalidad social y existencia de vastos contingentes empobrecidos obtendrá satisfacciones al margen de la democracia, pero sin suponer que ésta pueda sobrevivir como mera arquitectura institucional de políticos y conservadoramente profesionales, y profesionalmente conservadores.

Notas

- (1) O. Landi, *La gente quiere otro manejo de la crisis*, Clarín, octubre de 1987; Ariel Colombo, *Irracionalidad política y pacto*, revista Unidos, nº 17.
- (2) Carlos "Chacho" Alvarez, *Abandonar la idea de comunidad organizada*, reportaje en Página 12, octubre 1987.
- (3) Mario Dos Santos, *Pactos en crisis*, en *Concertación político-social y democratización*, CLACSO.
- (4) Claudia Decándido, Eduardo Rinesi, Mario Herrero y Darío Fernández, *Dos Mitos fundacionales*, Cuaderno de la Comuna de Puerto San Martín, nº 2.
- (5) O. Landi, art. citado (subr. nuestro).
- (6) Idem.
- (7) Rico dice que hay que darle al conflicto un "carácter político". Horacio Verbitsky incursionó provechosamente en los espacios jurídicos, como demandante contra la solicitada "Videla" y en el caso Gelmán. Hace dos décadas, "politzábamos" la red jurídica; hoy la "politizan" los golpistas de la "nación en combate". De todos modos, existe el conflicto de Alfonsín, "extraviado en el laberinto jurídico que creó y no tiene salida". Horacio Verbitsky, *Que no panda el cúnico*, Página 12, enero, 1988.
- (8) Marguerite Yourcenar, *Tiro de Gracia*.
- (9) Jean Larteguy, *Los Centuriones*.
- (10) Dalmiro Sáenz-Sergio Joselovsky, *El día que mataron a Alfonsín*, *El día que mataron a Caffaro*.
- (11) Jorge Asís, *Parte de inteligencia*.

entrevista a

LEON ROZITCHNER

por Susana Silvestre



Nuestro entrevistado, filósofo y psicoanalista, uno de los más destacados pensadores argentinos, cuyo rigor lo lleva a asumir posiciones polémicas, reflexiona —a partir de los sucesos de enero— sobre la desmovilización que se instrumenta a través de los medios al encapsular las subjetividades.

A esta política del poder se enfrenta la práctica de una izquierda que no encuentra cómo hacer creíble un nuevo proyecto. Mientras en los países centrales, el posmodernismo aparece ligado a la riqueza, su versión vernácula se basa en el terror y en la pobreza.

La posmodernidad es el opio de los pueblos

— ¿Qué pensás de la rebelión de Rico?

— ¿Qué querés que piense de quien no duda? Rico no se rebeló durante el Proceso, cuando se preparaba el fracaso en las Malvinas: como si él mismo no fuera cómplice de la derrota porque fue valiente. Se subleva ahora con la democracia: porque fueron derrotados —dice— política y culturalmente. Con Alsogaray y Ottalagano hubieran triunfado, quizás hasta con Luder. Ganaron la guerra "sucias" y se quejan porque perdieron la "limpia": no ven que una los llevó a la otra. Es el adalid de las atrocidades de la represión: toda guerra es cruel, nos dice, no tiene leyes ni límites. Pero cuidaron a los ingleses como caballeros, y allí sí respetaron la Convención de Ginebra. Los recogían presurosos por salvarlos cuando se caían al agua, y les daban el único bife con huevos que les quedaba. ¡Son tan buenos! Leé lo que cuenta su profesor Ruiz Moreno. Sucede que allí no había impunidad: los ingleses no estaban desarmados. Y se llaman héroes sólo porque combatieron: ¡estaban tan habituados a la piedra libre! Y quieren llamar también "guerra" a lo que fue una cacería sangrienta y disimétrica contra hombres, mujeres y niños desarmados. Eso lo sabe todo el mundo, no sólo nosotros: sobre todo ellos mismos. Debe ser terrible querer ser visto como héroe y que la gente sepa que sos lo contrario. Y sentirte impotente y débil para imponer respeto, pese a tener todas las armas en las manos. Pienso que el sueño que sueñan es el de una bala silenciosa, psíquica, que atravesase de golpe la conciencia de la gente y borre de la memoria lo que realmente hicieron. Se solucionaría todo.

— ¿Pero Rico no dice acaso que quiere otro ejército?

— Cuando se queja de que perdieron la guerra culturalmente, lamenta una sola cosa: que perdieron la cara. Se saben derrotados por dentro. La gente —la cultura— los mira y lo recuerda: no pueden reflejarse en el rostro de los civiles. No pueden reconocer que la primera "guerra" preparó las condiciones para el fracaso de la segunda: es la única "guerra" en la que vencieron —porque no fue una guerra. Esa re-

presión impune sirvió para destruir económica, política, cultural y militarmente a la Argentina. Y con esa Argentina que destruyeron fueron llevados a perder la guerra de las Malvinas. Por eso quieren imponer "culturalmente" el cambio de imagen. La reivindicación del crimen les permite seguir ocultando —y ellos lo saben— la destrucción que produjeron. De eso, ni una palabra: forma sistema con Rico. Rico es el verdadero heredero del Proceso: anuncia el imaginario ideal de los militares formados durante ese tiempo.

— Si uno se basa en lo que vio por TV, las reacciones más airadas se dieron en Aeroparque.

— Las reacciones más airadas, más finas, más ciertas, se dieron frente a los cuarteles de Monte Caseros, por la gente del lugar. Lo mismo que en Semana Santa. "¿Nosotros le pagamos para que hagan esto?": les querían decir que el poder de las armas las pagaba el pueblo. Y cuando les gritaban que se quitaran el tizne, les querían decir que se mostraran con la cara de todos, que no les metían miedo. Sus gritos decían lo que los partidos mayoritarios —radicales y peronistas— callaban. Hay una distancia entre lo que los partidos dicen y lo que la gente sabe o presiente. Durante la crisis ninguno de los dos mostró la verdad de lo que se debatía en el enfrentamiento. Cuando se está seguro de que hay fuerzas militares más fuertes de lado del gobierno, se convierte el problema en una "interna" de una corporación: se desmoviliza a la gente. No se intenta ampliar el propio espacio político civil: los militares buenos lo hacen por nosotros. Lo ganaron ellos por delegación: podrán pasar la cuenta. Y la población asiste al drama propio como si fuera una serie de TV.

De la interna militar, reducida a un enfrentamiento armado, desaparece lo que estaba unido en el Proceso: la relación que ellos mantienen con los poderes de la economía, de la Iglesia, de la dominación interna, de los media, y los internacionales. Lo mismo que la salida del Proceso: se denuncian los crímenes militares, pero desaparece la complicidad de otras corporaciones que formaban la Alianza, que instigaron la

depuración por la sangre, como la Iglesia, o a los intereses económicos que florecieron con ellos. No se permite que la población comprenda y perciba, en lo que está pasando, la intrincada estructura de dominación de la que los militares son su emergente armado. Estos discursos políticos se pronuncian en función de los propios compromisos e intereses. Y no podría ser de otro modo: Cafiero, peronista, pertenece a la Democracia Cristiana Internacional, de modo tal que si uno piensa —con las variantes que la cosa puede tener— cómo está inscripta la Democracia Cristiana en Latinoamérica...

— ¿Cómo?

— Mirá, en El Salvador está sosteniendo la feroz represión interna, en Chile preparó el derrocamiento de Allende, en Venezuela defiende los intereses más regresivos de la derecha, lo mismo en Ecuador, en Costa Rica. Pertenecer a la Democracia Cristiana implica formar parte también de una estrategia internacional que necesariamente Cafiero integra. Como forma parte Ubal dini, ligado a los intereses de la Iglesia que orientan su política obrera. Las corporaciones —militar, política, religiosa, sindical— forman un paquete donde se resuelve internamente los problemas de la subsistencia de cada uno, sin que intervenga la sociedad civil en ellos. Y ahora pasa lo mismo con la interna militar: no es un problema civil que nos compete a todos.

Lo que aparece en los discursos para afuera es completamente superficial: se muestran las saliencias que responden a los intereses inmediatos, pero se oculta la relación entre esa inmediatez y la estructura. Eso es lo que está oculto tanto en los radicales como en los peronistas. La desmovilización es el complemento necesario de esta desinformación: ¡si la gente supiera!. Para movilizar hay que informar: hay que motivar la voluntad de los hombres. Y el inmovilismo civil complementa la vigencia del corporativismo.

— ¿Eso pasó con la rebelión de Rico?

— Precisamente. Nosotros veíamos por TV lo que estaba pasando, simple espectador, y se estaba jugando nuestro destino en ese enfrenta-

miento. Yo me pasé dos días mirando la televisión y oyendo la radio, como quien sigue una serie de guerra, pero en la que te preguntás: ¿qué final va a tener para mí ese espectáculo que estoy viendo? La TV acerca y distancia de la realidad en lo imaginario. Efecto de participación-exclusión: estamos en todas partes y, a mismo tiempo, aislados en la soledad de nuestra propia casa. Estamos en todo y en nada. Al menos en Semana Santa la TV se negó a sí misma como espectáculo: nos decía que la apagaríamos para ir a la Plaza de Mayo. Se necesitaban los cuerpos activos de los hombres, el esbozo mínimo de un poder colectivo en acto.

Las fuerzas civiles deberían ser movilizadas en la democracia para sostenerla, sabiendo qué se defiende. Todos hacen lo mismo: la radio —salvo algunos cronistas— la televisión, la prensa más poderosa ocultan o directamente sirven los intereses de la desestabilización y de la amenaza, económica, eclesiástica, militar y política. Vivimos sutil o brutalmente amenazados en cada necesidad que aparece. Ahora que terminó la crisis militar, o su espectáculo, volvemos a la misma chatura de siempre: no fue índice de nada que nos sigue pasando... La serie de la guerra se prolonga en otras series: sigue la política como espectáculo.

— ¿Dónde sitúas la oposición?

— Te lo dijo Rico por la TV. Dijo que la subversión fue derrotada militarmente, pero que los militares quedaron vencidos culturalmente. Para los Rico, pensar la verdad y la cultura es subversivo. Este poder que ellos no pueden matar en cada cuerpo es el que la izquierda, no armada, puede ganar con la verdad y la cultura en los hombres. Pero ese poder está aún disgregado, no asumido, o sumergido en grandes formulaciones que no tienen mucho que ver con las reales posibilidades de alcanzarlas. No se reconoce en el grano menudo de la vida cotidiana. Pienso que el poder de la izquierda está en su capacidad de pedagogía política: la ideología —el pensar la verdad a nivel de la vida cotidiana— es el gran poder que nos queda, y el que ellos temen.

Parecería que todavía no hemos podido elaborar nuestro pasado para hacernos escuchar, y escucharnos a nosotros mismos. Entonces seguimos con formulaciones que pueden ser ciertas a nivel muy general, pero que carecen de mediación —eso es la política— para alcanzar a significar algo verdadero y propio en la gente, y hasta en nosotros mismos. El Proceso interiorizó el terror en todos. Enlazar nuevamente los cuerpos aterrorizados con la realidad no es fácil. Esta tarea de discriminación de la realidad está ve-

lada en los grandes eslogans. Conocer el eslogan no implica que la gente pueda hacer el tránsito hacia la acción política. De allí que se acceda a la realidad social y colectiva poco a poco, por otros medios, otras necesidades, desde intereses que en principio no son políticos, y hasta opuestos a ellos. Es como si en los grupos, por el coraje común reunido, la gente comenzara a tantear y a palpar el relieve del mundo social externo, y los límites de la represión que temen. Y por ahí se animan.

— Sin embargo la mayoría de los partidos y organizaciones de izquierda, además de eso que llamás eslogans, que se instrumenta en el discurso, tiene prácticas en organizaciones comunitarias, en centros de salud en nucleamientos barriales.

— Yo no digo que no pase nada. Cuando la izquierda habla y se pronuncia, continúa y parte de formulaciones generales y ampulosas, cuya vigencia y aceptación da por descontada. ¿Se puede proponer el socialismo sin elaborar las contradicciones efectivas, las dificultades reales que presentan esos objetivos para ser alcanzados? La gente tiene un saber que viene del Proceso y de los liberales y de la propaganda, mezclada de verdades a medias, y de mentiras. El socialismo tiene ahora más bien un contenido negativo. Al socialismo, para desearlo, hay que darle un contenido actual y activo, no sólo futuro. Debe aparecer en las propias prácticas de los grupos, en el reconocimiento de las ganas ajenas allí donde se encuentran. La dispersión minúscula de los partidos enfrentados y egocéntricos, ¿qué tienen que ver, realmente, lo que sostienen con su voluntad de producir un poder real y diferente?

— Apenas se inicia el proceso democrático, una de las críticas a la izquierda se basó justamente en esa actitud pedagógica hacia los sectores populares.

— Yo estoy hablando de pedagogía práctica, no de la de los maestros que tienen la precisa. Cuando hablo de pedagogía quiero decir que tenemos que difundir ciertas formas de comprensión, animarnos a ver las cosas de otra manera. El terror, que no es sólo una idea, necesitó generalizarse en la práctica: lo que le pasó siniestramente a uno, o a muchos, puede pasarle a cualquiera. Para que las ideas opuestas penetren tienen que deshacer el trabajo del terror creando en cada cuerpo una resistencia y una osadía que sólo colectivamente se produce. Pensar desde el aislamiento que el terror produce es muy difícil. Se necesita ampliar la propia in-

dividualidad para integrar las ganas y las fuerzas de los otros, para poder hacer surgir nuevas ideas-fuerzas políticas. Una condición para poder pensar es justamente esta percepción de algo colectivo que se gesta y se mueve, aunque sea incipiente: descubriendo con los demás lo que nos está pasando a todos.

— Los filósofos racionalistas fijaron las características del vínculo individuo-sociedad. Hoy aparecen dos posiciones: una reformulación de esos vínculos desde una nueva modernidad o una inscripción en la posmodernidad que tiene formulaciones distintas.

— ¿Marx sería un moderno, un infeliz que no veía lo que se nos venía, y los socialdemócratas y los tecnócratas postmodernos los detectadores de la verdadera esencia del hombre? ¿Freud sería moderno y Lacan posmoderno? No me jodan.

— No eran videntes.

— Si, es claro. Lo que descubrieron correspondería sólo a un momento ya superado del hombre. Creo que lo que está pasando es una retracción de la percepción de la realidad y de los proyectos como resultado de los límites que la sociedad vive bajo el régimen del terror, y eso, en todas partes. La llamada cultura postmoderna es una guerra ganada en la subjetividad de los hombres por los grandes medios, la tecnología, la religión y las transnacionales. La dominación militar de la vida cotidiana, la disuasión, lo impregna todo, aun allí donde aparentemente no se siente. No creo que la gente se haya convertido en privatista, en individualista, que se distancie de los problemas sociales y no quiera cambios sólo porque la nueva cultura superó los dilemas del hombre moderno, como el de la alienación, por ejemplo. Pero hablar entre nosotros de nuestro postmodernismo es una burla infame. El que nos introdujo en nuestro postmodernismo es el Proceso: es un hecho de terror y no de cultura, como los europeos enriquecidos lo gozan. Allí los postmodernizan con la riqueza; a nosotros con el terror y la pobreza. Lo que ha habido es la aparición de un techo material, armado, para reducir el deseo mismo de cambio en los hombres, pero para todos. Los europeos y los EE.UU., viven en el ámbito de la Guerra Pura, como dice Virgilio; nosotros, en los suburbios del terror directo, no mediado. Todos los países están en condiciones de guerra, de una guerra no declarada diferente a todas las anteriores. Y esta guerra no declarada es ya guerra porque su triunfo consiste y se agota —disuasión atómica mediante— en prepararla.

Es la disuasión y el terror y el poder armado el que está como límite absoluto a todo lo que desde él crece y se desarrolla. El postmodernismo cultural se determina desde este poder, tan interiorizado en cada uno, que creen que surge espontáneamente. Tanto caló profundamente en todos. Esa guerra que se espera en el futuro, la más terrible, está entre nosotros. Su realidad consiste en el proceso mismo de prepararla. Sólo que en los países pobres la mediación de la riqueza no existe, y se hace presente todavía con los medios pre-posmodernos de la acción directa: de la amenaza de la muerte, la tortura y la sumisión visible.



Nacida con el siglo, Marie Langer supo unir su preocupación política con el rigor de su trabajo intelectual. En esta nota homenaje, Alicia Stolkiner nos introduce a su pensamiento, Juan Carlos Volnovich traza su perfil y la misma "Mimi" es quien reflexiona —desde un texto inédito— sobre su vejez.



MARIE LANGER

la cuenta de la vida

por Alicia Stolkiner

...“La vida se empobrece, pierde interés, cuando la puesta máxima en el juego de la vida, es decir la vida misma, no debe ser arriesgada. La tendencia a excluir la muerte de la cuenta de la vida trae consigo otras muchas renunciaciones y exclusiones. Y sin embargo, el lema de la Confederación Hanseática reza: Navegare necesse est, vivere non necesse (Navegar es necesario: no es necesario vivir)”

Sigmund Freud, Consideraciones sobre la guerra y la muerte, 1915.

En la época que Freud escribía esto, en la misma Viena, una niña de cuatro años despedía a su padre, oficial de la reserva. Marie Lisbeth Glas, luego Langer, asignaría a este hecho una particular importancia: ... “¿Cómo me salvé de ser una dama? Creo que por el complejo de Edipo. Mi padre se fue a la guerra precisamente en el momento en que más hubiera querido tenerlo cerca. La única manera de acompañarlo como mujer era convirtiéndome en enfermera, en médica. Y de hecho fui a la guerra como médica, pero a otra guerra y 22 años después”. Esa otra guerra, era la Guerra Civil Española, y fue con otro hombre: Max Langer, su compañero, padre de sus cuatro hijos. Aquél a quien le agradecería haber “bancado” una mujer inquieta, brindándole “la moratoria necesaria para tener una familia estable y casi a la antigua”.

Esa niña, hija menor de una familia judía acomodada de Viena, sortearía el previsible destino de “dama de sociedad” de la época: no quería ser una de

esas damas que, como su madre, no tenían otra forma de encauzar sus inquietudes, que la resignación o la frivolidad.

Mujeres que, como las pacientes de Freud, restringían sus aspiraciones intelectuales, sostenían un discurso ético victoriano y convivían con una doble moral que tenía una faceta licenciosa.

En el proceso de torcer ese destino estudió medicina, se hizo militante del Partido Comunista Austriaco e inició su formación como psicoanalista en el Instituto de Psicoanálisis que presidía Freud.

La derrota de la España republicana y el avance devastador del nazismo la llevaron a Uruguay, y luego a la Argentina. El psicoanálisis, que había abandonado por las urgencias de un momento histórico convulsionado, fue su principal ocupación durante años. Posteriormente volvió a hacerlo confluir con la práctica política, lo que determinó un nuevo exilio: México. Allí aborda finalmente el tema de la condición de la mujer en todas sus dimensiones, y concluye una larga búsqueda en Cuba y Nicaragua.

Trabajé con ella en solidaridad con refugiados y exiliados, y en el Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua. Me acompañó en el último viaje que hice a Nicaragua, antes de mi regreso a la Argentina, en 1984. Por entonces, hablaba de la vejez, y simultáneamente, desplegaba una vitalidad, un entusiasmo y eficiencia, capaces de agotar a una persona cuarenta años más joven. Con Tania, una psiquiatra francesa, la arrastramos a fiestas y bailes. Nos acompañó alborozada a compartir la consigna

que en esos días estaba en todas las calles de Managua: “Defendamos la alegría, el enemigo le teme”. Me queda su imagen sonriente ante el brindis de un joven miliciano sandinista: “Por las mujeres de ojos azules”.

Reemplazó a Julio Cortázar en Casa de las Américas, donde, en julio de 1986, también ella tendría que despedirse. En su agradecimiento, sencillo y conmovido, mencionó descarnadamente la inminencia de su muerte: “Hasta aquí he podido acompañarlos”.

Murió en Buenos Aires, el pasado 22 de diciembre. En un último gesto político pidió ser velada en el Movimiento Solidario de Salud Mental, un franco homenaje a los equipos psicoasistenciales que en este dolido país trabajan sobre las heridas del terror de Estado.

No puede decirse de ella que excluyera la muerte de la cuenta de la vida, de ahí su intensidad.

El psicoanálisis sin corset

Mimi era de los pocos psicoanalistas con los que se podía hablar del amor y la sexualidad sin eufemismos. Al final de su vida todavía encontraba placer en su oficio: “Aun hoy día una buena sesión o supervisión me absorbe, me saca de mis preocupaciones cotidianas y puede hacerme sentir feliz”. Sin embargo, mantuvo una distancia crítica con el psicoanálisis, hacía de él una herramienta dejando de lado cualquier actitud dogmática. Utilizó el humor como feroz recurso epistemológico y clínico. Su relación con el psicoanálisis había seguido las

vicisitudes de su vida. Tenía algo de elección, algo de azar y algo de determinación.

Cuando el antisemitismo encubierto del austro-fascismo obstaculizó su carrera médica, debió proseguir su formación como concurrente de la sala de mujeres de la cátedra de psiquiatría. Esta práctica la llevó a iniciar su análisis con Richard Sterba, discípulo de Freud. Así se determinó una elección: "...cuando ya era evidente que sería imposible conseguir un puesto en un hospital para alguien que no fuera católico comencé a pensar en serio en una formación analítica..."

Su permanencia en el Instituto de Psicoanálisis fue simultánea con su militancia en el Partido Comunista y, finalmente, ambas prácticas antagonizaron. En 1934 Hitler estaba en el poder en Berlín, y en Austria, incluso la socialdemocracia había sido proscripta. La plana mayor del Instituto de Psicoanálisis decidió, para defender la institución que "ningún analista podía militar en un partido clandestino ni tratar a personas que lo estuvieran haciendo". A su vez, la actitud del Partido Comunista con respecto al análisis distaba de ser comprensiva.

Ella recordará ese episodio así: "...yo, desde luego, seguí militando y guardando la mayor reserva en la militancia acerca del análisis y en éste acerca de la militancia".

Esta situación, que tanto se repitió en las épocas de terror en la Argentina, terminó resolviéndose en un abandono temporario del psicoanálisis. Madrid la recibió entonces como médica internacionalista.

Europa se desmoronaba; después de España, el matrimonio Langer pidió una visa al México solidario de Lázaro Cárdenas. Cuando les llegó, ya estaban en Uruguay. Como cumpliendo un destino, arribará a México casi cincuenta años después.

En la Argentina retoma el psicoanálisis, colabora en la fundación de la Asociación Psicoanalítica. Durante dos décadas se dedica fundamentalmente a la profesión y a la familia. Descansa de una derrota, reestructura una vida vulnerada por el exilio, produce teóricamente.

Refiriéndose a esos años, entre 1942 y 1975, dirá: "Sentía que estábamos fundando algo importante ... intentaba dar una línea adecuada a mi manera de ser psicoanalista, de ahí vienen todas esas luchas institucionales para que valiera la pena serlo".

En ese período, al igual que otros precursores del psicoanálisis en Argentina, estudió a Melanie Klein y otros autores de la Escuela Inglesa. En la teoría kleiniana encontró un marco adecuado para trabajar sobre la psicología de la mujer... "adoptó las posturas de Melanie Klein porque desde el falocentrismo de Freud no podía encontrarme ni encontrar a mis pacientes"... "el marco teórico kleiniano ni es ni revolucionario ni feminista, pero da a la mujer un lugar biológico y psicológico propio".

Su primer libro: *Maternidad y Sexo. Estudio Psicoanalítico y psicosomático*, publicado en 1951, es una articulación permanente entre la teoría y la práctica clínica. Interpretadas en el fantasmagórico mundo de la conceptualización kleiniana, se lee en forma vívida el análisis de las pacientes que aparecen como sus personajes centrales. Sus cuerpos y sus voces son incorporados al texto por una analista sin grandilocuencias que se reconoce como acompañante y soporte de un proceso enmarcado en la compartida condición de mujer.

Desde 1955 comienza a trabajar con la aplicación del psicoanálisis a la terapia de grupo. Tendiendo a realizar lo que llamó el "viejo sueño de Freud de Budapest", hacer accesible a la población los beneficios del psicoanálisis. Junto con Emilio Rodríguez y León Grinberg escribe *Psicoterapia del Grupo*.

La cuestión de lo grupal sería una constante en toda su trayectoria posterior. Gustaba de la riqueza del trabajo compartido y valoraba la creatividad colectiva. Una de sus últimas publicaciones, *Lo que el grupo me dio*, pivotea desde la práctica de las terapias grupales hasta las prácticas de equipos de trabajo en Nicaragua, para terminar mencionando la vanguardia del proceso revolucionario, como un "grupo creativo".

Reanuda su actividad política en 1964 lo que influye en su posterior producción teórica. Retoma el marxismo, estudiado y practicado desde su juventud.

En su último libro, *Memoria, Historia y diálogo psicoanalítico*, responde: "Antes me preguntaste por el psicoanálisis y el marxismo, y te diría que una cosa que tienen totalmente en común es que, si alguna vez haz realmente entendido el marxismo, si has captado el concepto de plusvalía y, por eso, el de explotación del hombre por el hombre, no lo puedes olvidar más. Igualmente, si has comprendido el concepto de inconsciente, aunque sea a través del análisis de un sueño, de un lapsus, tampoco lo puedes olvidar".

Finalmente, rompió con la Asociación Psicoanalítica Argentina junto con el grupo Plataforma. En 1971 se despidió de la Internacional Psicoanalítica, justamente en Viena, presentando un artículo con el sugestivo título de *Psicoanálisis y/o Revolución*, en el que concluye diciendo: "esta vez no renunciaremos ni a Freud ni a Marx".

Años después reconoce: "...creo que fuera de la Asociación Psicoanalítica se piensa y se actúa con mayor libertad".

La política y el proyecto

A partir de la ruptura con la APA, y en el clima de movilización y despliegue de fuerzas sociales que se origina en el cordobazo, su práctica tiene un fuerte perfil gremial. En Plataforma y Documento se consolidan algunas de las amistades que la acompañarían el resto de su vida; otras fueron cosechadas en la Federación Argentina de Psiquiatras y a través de las actividades gremiales de los trabajadores de Salud Mental.

Es una época de viajes y publicaciones polémicas. Conoció, conmovida, a Salvador Allende, y en la Unión Soviética, trató de convencer a los psiquiatras de ese país de las bondades del psicoanálisis. Muchos años después recordará, divertida, ese alarde de omnipotencia.

Acusada por sus ex compañeros de la APA, de "adolescencia tardía", consideró eso como un halago: "Adolescere significa, si mi latín no me falla, carecer de, y mientras tenemos conciencia de que carecemos, conservamos también nuestra capacidad de entusiasmo, de jugarnos por algo y de cambiar".

En 1974 debió marcharse a México; la amenaza del terror determinaba una vez más el exilio. Esa partida, que a veces consideró prematura pero inevitable, fue la apertura de una nueva etapa enriquecedora y productiva, la de la solidaridad en el exilio, la de Nicaragua y Cuba. Tenía 64 años y una indeclinable voluntad de aprendizaje y crecimiento.

En México comienza su larga pasión por la revolución nicaragüense, una suerte de resarcimiento final de las derrotas de Alemania y España, que precedieron a la Segunda Guerra, y de las tragedias de Chile y la Argentina en los años setenta. Junto con Sylvia Berman y Nacho Maldonado (dos cordobeses) organizaron el equipo asesor de Salud Mental que mantiene hasta hoy, y desde 1981, una asistencia permanente en Nicaragua.

Llamaría a éste su "Proyecto con mayúscula, aquel que entusiasmo y da sentido a la vida". Como John Reed, como a Julio Cortázar y tantos otros intelectuales, la "conciencia desdichada" (como la definiría Hegel) la impulsó a buscar un destino trascendente en la causa de la revolución.

Otra revolución, la Cubana, completaría su realización en los últimos años de su vida. En 1985 es elegida para formar parte del Comité que preside Casa de las Américas. El hecho, inédito, de que un psicoanalista ocupe ese lugar, se convierte en fuente de comentarios políticos. En una entrevista con Fidel Castro concreta las bases del Primer Congreso de Psicoanálisis y Psicología Marxista en La Habana, en 1986. Conociendo ya su diagnóstico, participó en ese congreso que, en parte, fue un homenaje a ella.

Luchó durante dos años contra la enfermedad. Trabajó hasta los últimos tiempos. Sus actividades y su práctica política fueron producto de su deseo.

A aquellos que comenzaban a hacer su biografía les dedicó... "no he sido ni tan consecuente, ni tan heroica".

En los últimos diálogos ironizaba con respecto a la proliferación de actitudes escépticas. Había vivido demasiada historia, confiaba en ella.

LA VEJEZ

Diría que hay cuatro territorios específicos de la vejez: el deterioro progresivo de la salud, la marginación, la sexualidad negada y la muerte que se avecina. Tengo una vejez privilegiada por estar sana y no estar marginada; me enfrento con los otros dos territorios, pero con todo tengo una vejez bastante retrasada frente a mi edad.

"Lo relativo a la vejez, ya que mi interés en este momento es tal vez más lo social que lo analítico, se refiere a algo que solía comentar un colega, en Buenos Aires, que junto estaba estudiando marxismo. Decía que se había dado cuenta de que no sólo robamos, tomamos plusvalía de la clase obrera, sino también años vida. Eso tan sencillo e indudablemente cierto, es importantísimo. En una investigación en medicina del trabajo —hecha por Sylvia Berman— se vio, en entrevistas con obreros, que el obrero, la obrera promedio de 35 años, al preguntárseles por sus planes para el futuro hablan de los hijos y no hablaban de sí mismos. Ya habían delegado en los hijos el resto de sus vidas, mientras que una persona clase media de 35 años es todavía una persona joven, con proyectos propios. Esto demuestra cuán relativa es la vejez y cuán ligada a la clase social.

"A principios de siglo, y fines del siglo pasado, si hablábamos de clase media, una mujer de 35 años estaba en la "edad difícil", porque ya se estaba volviendo vieja. Hoy en día, por suerte para ustedes, ya no es así. Pero en el campesinado, en el proletariado, las mujeres de esa edad pueden ya ser viejas, les faltan los dientes, tienen problemas físicos y están acabadas.

"La cuestión de la clase se manifiesta también de otra manera. Si una persona busca trabajo a los cuarenta años ya se le considera vieja, excepto si se

MI VEJEZ

por Marie Langer

pertenece a determinada capa social donde, al revés, ¡cuán valiosa es su experiencia!

"Los analistas —yo soy psicoanalista aunque me interesa lo social— en especial somos privilegiados en este terreno laboral. Freud trabajó hasta el final prácticamente, enfermo de cáncer vivió y trabajó hasta más allá de los ochenta años; lo mismo Melanie Klein. De todos los colegas que conozco yo soy la más vieja. Eso es una sensación rara, aislante. ¡No conozco a nadie que sea tan viejo como yo! Tengo 71 años, casi 72, y voy a trabajar hasta el final. Los analistas decimos: "Ojalá que la cabeza nos dure", no necesitamos más.

"Un problema importante de la vejez es la marginación, y ésta depende principalmente del trabajo. La marginación a nivel del trabajo genera la dependencia de los hijos, de los nietos, etcétera. crea muchos problemas. No les voy a hablar de la neurosis del que se jubila porque es algo requetesabido y estudiado. Pero hablando de la mujer, la mujer que no trabaja y que enveja, tiene una dependencia terrible de los hijos y los nietos. Mi hijo mayor alguna vez me dijo: "No eres una abuela militante, como tu consuegra, sino que eres solamente una abuela simpaticante". Yo le dije: "¡Claro que sí!, o tal vez sea un abuelo, porque yo sigo trabajando". ¿Cuál era la función de los abuelos? Cuando yo estoy con mis nietos mayores podemos discutir sobre la existencia de Dios o les puedo explicar las ideas de Marx sobre la plusvalía. En la Argentina les enseñé a montar a caballo. Pero no voy a tejer ¡no!, me niego totalmente a tejer, salvo un saquito para cada nieto, y a crochet, es decir, son seis horas de trabajo, mas no porque tema asumir el papel de la abuelita que teje, sino porque ya no sirve para mucho.

"La vejez, en la clase obrera y campesina, donde el corportal es tan importante, es muy penosa. Más en los lugares donde no hay seguro social correspondiente; y en la mayoría de los países capitalistas obviamente no lo hay. En cambio la vejez en ciertas profesiones, donde se puede trabajar hasta el final, pierde una parte de su amargura.

"La marginalidad de los viejos se expresa también, además de lo que ya comenté sobre la situación laboral, en la intolerancia cotidiana hacia ellos: no hay espacios donde sean aceptados. A mí me falta también el proceso de envejecimiento de las personas a mi alrededor. Yo enviudé a los 55 años y desde entonces soy mujer sola. Generalmente no he tenido ninguna conexión con gente de mi edad —ya desde Argentina, casi todas mis amistades son, por lo menos, trece, catorce años más jóvenes que yo—. Una excepción muy especial es quien fue mi analista: Richard Sterba, con sus 84 años, es un viejo muy especial; estuvo todavía en las famosas reuniones de los miércoles de Freud. Cuando alguien me consulta por una tesis sobre la historia del psicoanálisis le sugiero siempre que escriba a Sterba. Hace poco fui a visitarlo a él y a su mujer, mayor que él, en su casa de verano en Vermont. Salimos a diario a caballo los dos y yo me sentí, de golpe tan joven... era la más joven en la casa, me tocaba a mí buscar un chal, arrimar una silla. Me sentí absurdamente feliz.

"El tipo de trabajo que tenemos los psicoanalistas nos permite, además, tener poca conciencia de nuestro envejecimiento. No nos jubilamos, no hay límite —siempre que la cabeza nos dure— y en la



Con Fabio Salarrubia, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nicaragua

medida que no te jubilas, sigues funcionando bien, simultáneamente sigues manteniendo tu independencia, no sólo la económica, sino de intereses también.

"Yo no percibo la imagen que doy. Para mí, yo no he cambiado, siempre he sido así. En Austria mi forma de ser era un poco escandalosa, pero no mucho. En Argentina, cuando llegué, sí llamaba la atención. La manera de vivir acá era más atrasada que la que yo estaba acostumbrada a vivir en Austria.

"Yo me acuerdo que cerca de los cuarenta años, justo, sí, a los cuarenta, yo me declaré vieja y sería, pero después algo cambió. Tuve mi última hija a los 43 años y empecé muchas cosas nuevas después. En mi casa de Buenos Aires había una fotografía mía con mi marido, él de 48 años y yo de 40. Cuando yo tenía 50 años un nietito mío ve esa foto y dice: "Aquí estás con Marx, pero pareces mucho más vieja" y yo le contesté "Claro, porque hace mucho tiempo de esta foto". Tommy, el padre del niño, se indignó: "Por favor no me enloquezcas al chico con esas paradojas" me dijo. Pero no lo sentí paradoja. Lo sentí tal cual. Yo era más vieja a los cuarenta que a los cincuenta, y se me notaba físicamente. Eso depende del momento vital, en mi caso el momento en que fui más vieja fue a los cuarenta años.

"¿Cómo se me fue dando la vida cuando enviudé? Al enviudar —me di cuenta después— analíticamente hablando, enloquecí. Creo que si uno enviuda después de un largo matrimonio no se psicotiza: no, no estaba visiblemente psicótica; trabajaba como siempre, me movía como siempre, pero sí estaba internamente loca. Un largo matrimonio significa una intención constante —más allá de si se ama o se odia, siempre se interactúa— y

cuando la pierdes de golpe te falta el interlocutor que, por cierto, lo traes adentro, pero destruido, muerto... hasta que te rehaces... y lo rehaces a él dentro tuyo... pasa tiempo. Yo lo he observado después en otros, observado analíticamente, y me ha servido mucho para trabajar con las personas que analizaba: aparentemente se funciona como normal, pero se está loco, es decir dislocado. Ahora bien, ya pasados los primeros seis meses, tal vez más, entonces sí, empecé una nueva vida, con realizaciones totalmente nuevas que, finalmente, me llevaron a México. Conseguí mucho en estos últimos años, cuando la vieja debería haber terminado con la posibilidad de cambios y nuevas aperturas.

"México me costó la pérdida de mis amigos. Yo no perdí a mis amigos por vejez, sino por exilio. Pero, por otra parte, estando en México, de golpe, recuperé Europa mucho más de lo que la tenía y conocí Centroamérica, fui a los Estados Unidos, —trabajo en la Universidad— lo que me importa mucho. México me dio mucho y, de vuelta, todo este mucho es ajeno a la vejez: tener un trabajo institucional, por ejemplo; al principio dije, en broma y con cierta amargura: "Bueno, tendré que trabajar en la UNAM durante ocho años para, finalmente, a los 72 o 73 años, ser inmigrada". Ahora que ya estoy cerca me lo tomo de otra manera y pienso, cuando sea inmigrada seguiré nomás. A un nivel rejuvenece empezar de nuevo, aunque es duro.

"Los otros dos territorios —sexualidad y muerte—, mmmm... suenan bien juntos, sexualidad y muerte. Sexualidad... como ya les dije, si no hubiera tenido que irme de Buenos Aires habría sido distinto. Pero, hablando en términos generales, y esto se ha dicho mucho en estos últimos años, hay un prejuicio



1982 - La Habana Juan Carlos Volnovich (fundador Plataforma) y Mimi Langer

de la sociedad que implica una injusticia hacia los viejos, y consiste en la negación de su sexualidad. Como siempre, las mujeres tenemos la peor parte en eso. Un hombre viejo puede ser bien visto —antes no era así, antes lo consideraban viejo verde— deseando y teniendo relaciones sexuales; una mujer vieja... ¡no! Analíticamente eso es claro. La condena de la sexualidad de la mujer mayor es la realización de una antigua fantasía infantil. Los niños la expresan a veces cuando dicen a mamá: "Ya verás cuando yo sea grande y tú seas chica". Se ha comprobado científicamente que la sexualidad nunca termina, que hasta el final tenemos deseos sexuales; necesidades, sí, menos, pero el deseo persiste.

"¿Mis padres? Mi padre murió a los 74 años, mi madre a los 83. La última tarde, horas antes de que muriera mi padre tuvimos una larga conversación. Fue nuestra despedida. El estaba muy enfermo y yo lo fui a visitar —vivía fuera de Buenos Aires— y charlamos horas. Obviamente él sabía que se iba a morir, porque hizo algo así como una síntesis; me preguntó qué me había parecido su actitud ante tal u otro problema de mi infancia y adolescencia, hasta que yo le dije: "Debo irme porque tengo que darle el pecho a la chiquita" y el me contestó: "Bueno, andá nomás, pero entonces ¿no lo hemos hecho tan mal, verdad?". "¡De ninguna manera lo has hecho mal!" le dije y tuve que irme. Llegué a casa y me llamó mi madre para decirme que él había muerto. Tenía plena conciencia y mucha claridad. Fue una conversación linda, linda... de dos, tres horas... donde él recapitulaba su historia. Mi historia, los errores que pudo haber cometido, la situación en la que estaba yo, nuestra relación.

"Con mi madre la situación es mucho más compleja. Ella murió en Viena, y yo estaba en Buenos Aires, cuando ella enfermó de gravedad. Yo estaba con una fractura de fémur por una caída de caballo. No podía haber viajado, de ninguna manera... lo que

creo, para ser totalmente sincera, que eso me alivió. Pero si hubiera estado en otra situación, hubiera ido. Mi madre, cuando enviudó, me dijo que mi padre le había dicho muchas veces: "¿Y quién te va a cuidar a ti cuando te toque?" Y ella le había contestado que iba a hacer lo que siempre le habían dicho sus institutrices cuando era chiquilla. "Voltéate hacia la pared y duérmete", y que así se iba a morir. Y cumplió, así se murió, volteada hacia la pared, sola, pero tranquila. La encontraron muerta a la mañana siguiente.

"¿Temor a la muerte? No creo tener un temor especial. Tengo el temor de todo el mundo, o menos tal vez, porque conozco a través del análisis a las personas que intentan contrarrestar la muerte con su hipocresía. Yo no soy hipocondríaca. Ahora, no me la puedo imaginar; me cuesta, sí, no sé cómo es. Freud sostiene que nadie puede imaginarse realmente, ni creer que se va a morir.

"En Nicaragua pensé mucho sobre el tiempo. Fui dos veces a trabajar allá y la segunda vez tuve una gripe antes de ir; la primera vez estuve tensa. Bien, salí de México con la gripe sintiéndome viejísima e inútil —creo que en general uno se siente así con gripe— pero una vez allá se me desapareció totalmente. Tenía una sensación de felicidad básica todo el tiempo, más allá de cualquier tarea, hasta el momento de salir. Me di cuenta en este segundo viaje lo que Nicaragua era para mí. Me di cuenta de que allá no soy vieja ni joven... soy atemporal... y lo vivo como si la República Española, la vieja república, hubiera ganado y yo estuviera colaborando en la reconstrucción... es... una continuidad... y al fin, y de golpe, estoy ahí. El último domingo fui a la entrega de títulos de propiedad de los campesinos, por la Reforma Agraria, estuve cuatro horas bajo el sol tropical, parte parada, parte sentada. Creo que era la más vieja de las cinco mil personas que estaban ahí, y no me cansé. ¡No me cansé! Pero era por eso,

porque no era yo, sino la que hubiera sido... ¡para qué hablamos de la vejez! allá ya no soy vieja ni joven...

"¿Que por qué la gente no me ve vieja? Creo que tiene que ver con el contacto con los demás, con la productividad. Si la gente no te trata como vieja, no te ve vieja. Si la gente me llama no es para tomar el té con una viejita a la que hay que distraer, sino para que les recomiende un analista, para que opine sobre un tema de tesis, etc. Como la causa del contacto no es de cortesía con una persona vieja, no me ven vieja, ni me siento tal, mientras que las aliendo. Claro, ser analista ayuda. Tengo mucho contacto con mujeres jóvenes y conozco su problemática; estoy en vinculación con mis hijos jóvenes —yo soy una madre muy vieja— y no me es ajeno lo que les pasa.

"Yo me rebelé contra la moral de mi época cuando era chica, y esta rebelión es válida para hoy día también. Me es natural que la mujer luche por la despenalización del aborto, eso lo oí desde chiquita; me es natural, aunque en mi casa no lo era, que la mujer pueda tener relaciones sexuales como el hombre...

"Cuando tuve a mi hija menor, Verónica, lamenté ser madre vieja durante el embarazo. Me dio vergüenza mi panza. Yo encanecí muy tempranamente y pensaba: "¡U! si la gente me ve en la calle van a pensar que tengo un tumor". ¡Me dio vergüenza! Pero una vez nacida Verónica, ya no. Además a Tommy, el mayor lo tuve a los 29 años. A los 36 fui a una fiesta en su colegio y Tommy me dijo después: "Mamá me dio vergüenza", "¿Por qué?" le pregunté, "Por tener una mamá tan vieja, tienes el pelo blanco" ¿Ven? de vuelta la contradicción de la vejez, a los 36 años era una madre vieja, a los 43 no lo era más.

"Como vive una su cuerpo tiene que ver con muchas cosas, y eso ha cambiado con los años, con la historia. La vergüenza ante el cuerpo viejo de la mujer ha sido una constante, pero está cambiando.

"Cuando la mujer cambie su imagen corporal, la sexualidad va a prolongarse para ella. No es que no sea larga, sino que no la asume hasta el final. La sexualidad es de toda la vida. Fischer, quien hizo estudios fisiológicos sobre los sueños (frecuencias, etc.), lo demostró experimentalmente. Colocaba en niños, jóvenes, hombres y viejos un aparato que medía erecciones (obviamente es más fácil medir la excitación sexual en hombres que en mujeres) y comprobó que Freud tenía razón, que los sueños son eróticos. Hasta en los hombres de más de ochenta años el "erecciónmetro" daba señales de vida, aunque menos intensas. Para las mujeres lo mismo es válido. ahora bien, como necesidad, la sexualidad va bajando poco a poco, eso es cierto. Aunque también es un problema de tipo social. ¿Por qué baja? ¿Causas hormonales, o porque ya no hay con quién? ¿Porque lo sociológico influye en lo psicológico y éste en lo hormonal? Socialmente no es aceptado. En Europa hay una actitud diferente frente al cuerpo y la sexualidad. La gente envejece muchísimo más tarde de lo que envejece en nuestros países. Y eso sin que las mujeres se hagan ningún tipo de operaciones, como sucede en los Estados Unidos.

"¿El lifting?" Yo me lo hice cerca de los 60. Expliqué a mis hijos que me deprimía cada mañana, al ver mi cara en el espejo. Por eso había decidido "arreglarla".

"Sobre la relación de la mujer con el espejo se podría decir mucho. La perplejidad y la tristeza al mirarse al espejo, el no reconocimiento del todo, porque internamente uno se queda más o menos como ha estado, y externamente cambia. Es muy desconcertante y nada agradable.

"No han visto alguna vez a una linda adolescente con expresión desolada, mirándose fijamente en el espejo? "¿Qué te pasa?" le preguntas. "Estoy horrible" te dice. Pero la misma chica puede mirar y admirarse al día siguiente con cariño y coquetería. Freud nos dice que la mujer distribuye, debido a su falta de pene, su narcisismo sobre su cuerpo y cara. Eso la vuelve vanidosa y dependiente de su imagen. La explicación de Melanie Klein me convence más. Según ella, nosotras, las mujeres, con nuestros genitales escondidos en el interior del cuerpo, tenemos muchas fantasías catastróficas sobre el estado en que se encuentran. Cuando nos sentimos malas, dañinas o también castigadas por algo, —el deterioro físico, la vejez también puede vivirse así— imaginamos el interior de nuestro cuerpo como podrido, deshecho. Creo que es esto, este estado de nuestro interior, lo que pretendemos verificar, proyéndolo sobre nuestra imagen en el espejo. Junto con él comprobamos también el estado de nuestros objetos internos. ¿Están intactos o dañados? ¿Nos siguen queriendo?

"Hablando de los objetos internos y la vejez, hay un artículo muy lindo de Melanie Klein al respecto. Trata de la vejez y la soledad y sostiene que, aunque viejos, aunque más solos, si estamos en buenas relaciones con estos objetos internos no sentimos penosa la soledad, porque estamos soñando, pensando, acompañados por ellos.

"Tiempo atrás fui a Cancún. Hice sola la excursión a Tulúm, y al lago de Xel-ha. En Tulúm subí y bajé la pirámide; en el lago renté un snorkel y unos anteojos y me metí a seguir los pescaditos. Entonces una mujer, mexicana, de provincia, joven, de unos 35 ó 38 años, me dijo:

"Explíqueme algo, yo la he observado durante todo el día; usted subió y bajó la pirámide, buceó, no paró todo el día, y yo ya no puedo hacer nada ¿que hace usted? ¿hace relajación, yoga, es vegetariana? ¿qué hace?, dígame". ¿Yo qué le iba a decir? y de repente ¡me acordé! ¡KH3! Le dije "tomo KH3, una medicina de la Dra. Aslan de Rumania, que la venden en Europa, en la Argentina, pero también en puertos libres, en Cancún hay. Hay que tomarlo desde los cuarenta y cinco años". Yo me puse de propaganda, tipo esos anuncios de televisión: nunca lo escondo, lo digo como se lo dije a esa señora. Aunque no sólo es el KH3, tiene que ver mucho mi tipo de vida..., pero cómo explicar eso."

UN MUNDO SIN M I M I

por Juan Carlos Volnovich

"Yo quiero hablar de una mujer amada, madre entre dura guerra concebida, que por orden de amor nos diera vida y fuera entre los héroes contada".

Raúl Fernández Novás

La vida plena de Marie Langer invita y abre a la reflexión sobre el proceso de imposiciones ideológicas que obturan y de rupturas que abren, a fuerza de deseo, el camino del individuo en la sociedad. Es la apelación a una historia que permite comprender, en el seno de la propia subjetividad, los límites que la ideología burguesa impuso para garantizar su permanencia, pero también nos da la clave que enseña cómo se desmonta la maquinaria infernal que se apodera de nuestra propia fuerza para someterlos.

"La psicología individual es, al mismo tiempo y desde un principio, psicología social", afirma Freud. Y Marie Langer ofrece su intimidad y sus preguntas. Nos convoca a un viaje por el laberinto de su propio ser, revela el esfuerzo que demanda descubrir y definir los caminos a través de los cuales la mujer real, la mujer simbólica, se incorpora a la historia. Nos invita a acompañarla a través de los vericuetos de su inserción y nos propone una sola respuesta universal y didáctica: es el deseo revolucionario, es la toma de conciencia que es, "al mismo tiempo y desde un principio", individual y social, quienes permiten ubicar nuestro destino a favor de la historia.

Existencia inconmensurablemente fecunda, la vida de Marie Langer ha tenido un profundo contenido político en su afán de búsqueda de la verdad y el saber individual sólo con y siempre en la realización colectiva. Vida política porque no deja de denunciar la distancia con la realidad escamoteada en cada uno de nosotros por la lectura burguesa; porque nos enseña que es en la asunción de la propia contradicción personal donde se descubren como falsos los límites que nos separan de los otros y donde surge, auspiciosa, la posibilidad de una cercanía que suprime el narcisismo de las pequeñas diferencias.

Testimonio de vida: son tres respuestas:

MUJER

Respuesta de mujer de la Viena victoriana a quien el nombre de "feminista" le incomoda y no la honra, a menos que sus aportes al tema se recuperen siempre contextualizados por los afanes revolucionarios que la comprometen. Si, como nos recuerda Ivette Roudy: "feminista es quien tiende a mejorar las condiciones de la mujer en el mundo (...) toda mujer u hombre que toma conciencia de la opresión de que es objeto la mujer", Marie Langer fue, sí, una luchadora por la dignidad de la mujer. Mientras que en los países capitalistas algunos movimientos feministas se organizan como corrientes hostiles al hombre y como pugnas sexuales que ignoran la lucha de clases, Marie Langer afirma que el feminismo sin Marxismo no puede lograr un cambio estructural y equivoca sus metas. No habrá igualdad de la mujer si no hay socialismo porque la desigualdad es inherente al capitalismo patriarcal; y no ignora que una vez hecha la revolución social, condición sine qua non para el logro de la igualdad de derechos y deberes, hay un largo y trabajoso camino por recorrer para que las antiguas tradiciones, las costumbres y prejuicios éticos heredados de generación en generación puedan ser desterrados.

Respuesta de marxista que desde la Viena Imperial renunció a los privilegios de poder y confort con los que la sociedad de clases paga a los que con fidelidad se apoltronan en ella. Tránsito que le permitió acompañar el proceso histórico en el preciso lugar asignado a las fuerzas de vanguardia. Finalidad inamovible y objetivos fijos: "Cuando me preguntaban por qué (me afilié al) Partido Comunista Autriaco y (no) al Socialista, que entonces era la cultura, la política, las relaciones humanas, el Schwarzwald Schule, el feminismo, los sindicatos, tantas cosas, yo podía decir que entré al Partido porque el Partido Comunista prometía la Revolución" (M. Langer: Memorias... pág. 41).

MARXISTA

Para quien el psicoanálisis es parte insoslayable de su identidad. Recorrió con su profesión un largo camino desde la Viena freudiana de principios de siglo, hasta el México reciente y la Argentina actual y no siempre le fue fácil conciliar una práctica equivocadamente concebida como opuesta a la revolución y al socialismo, con sus ideas políticas. Cuarenta años en América Latina, la mayor parte vividos como psicoanalista en Argentina, fecundaron su marxismo y fortalecieron su entusiasmo revolucionario.

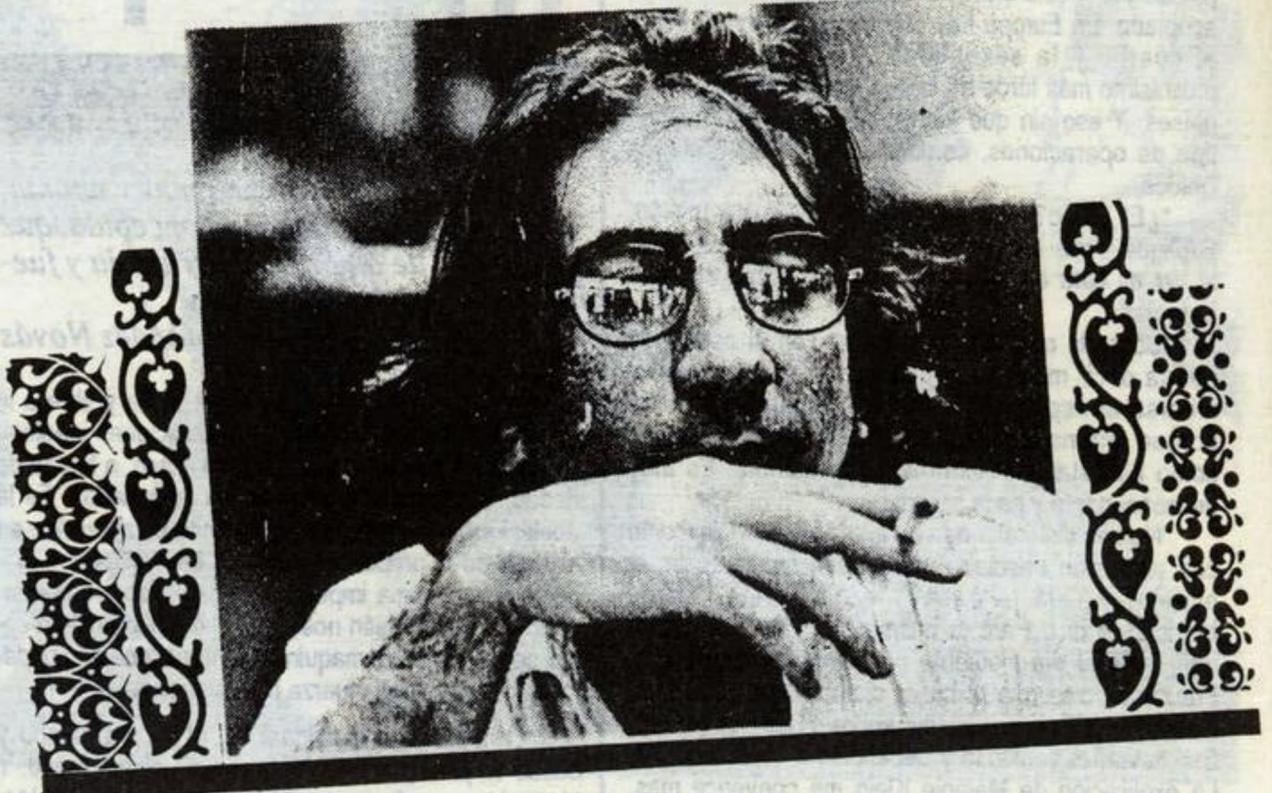
PSICOANALISTA

Fue muy atacada, pero ello le sirvió, en lo personal, por lo que apuntábamos más arriba: la toma de conciencia individual, y también ayudó a otros —doy fe— al denunciar el modo en que la estructura capitalista entra, a través de la familia, como cómplice en la causa de las neurosis para reducir al sujeto dentro de los límites del individualismo burgués.

15

NESTOR PERLONGHER:

*paseando
por los
mil
sexos*



Hace una década que Perlongher (Avellaneda, 1949) vive en San Pablo. Allí llegó, como "exiliado sexual", huyendo de una represión que hacía intolerable no sólo la vida política, sino simplemente la vida. En la ciudad brasileña aprobó su maestría en Antropología con una tesis sobre los "miché", los muchachos que se prostituyen con otros hombres. De la misma, está próxima a aparecer la versión castellana, además de la de su texto (también escrito en portugués) sobre el SIDA. En 1980 la editorial que dirigía Rodolfo Fogwill, *Tierra Baldía*, publicó su primer libro de poemas,

Austria-Hungría. El año pasado, Ultimo Reino editó su segundo poemario: Alambres con el que obtuvo, en diciembre pasado, el premio Boris Vian. De la larga entrevista que realizamos una calurosa tarde de enero, reproducimos el tramo principal. Aquí se refiere a la relación entre cuerpo y lenguaje, a la sensualidad y a la capacidad chamanística de la escritura poética, al estallido de toda identidad, en primer lugar de la identidad sexual. Completamos la entrega reproduciendo poemas de Parque Lezama, su tercer libro de poesía, aún inédito.

por Daniel Molina

— En tu poesía aparece cierta sexualidad exacerbada que deja paso, luego, a una seducción "tenue" como si la seducción fuese algo que se alcanza después de la exposición del cuerpo...

— Me sorprende lo que decís. No sé si lo que me propongo es, exactamente, seducir. Tal vez lo que trata de hacer tenga que ver con la producción de cierta joya iridiscente, más por la iridescencia que por la joya.

— En ese juego de resplandores, entonces, ¿cómo se ligaría el cuerpo a la escritura?

— El problema es cómo producir lo sensual en la escritura. Hay que ver de qué modo ciertas acumulaciones de erres, de eles, producen, en sí mismas, el "drapeado de las gasas y de las telas". Eso tiene que ver con otro elemento que está presente en mis poemas: la conexión de lo más bajo con lo más alto. Además, cuando se recurre a la sordidez, a un cuerpo mostrado más allá de su desnudez, al lado de adentro de su intensidad, —como si fuese una caverna tallada en la piel—, cuando no es suficiente hablar de que dos cuerpos se juntan, sino de qué está pasando, qué energía los está recorriendo, a ese flujo de fuerzas no basta con relatarlo. No alcanza. Para hacer pasar eso, esa fuerza, esa intensidad, retomó la relación entre el plano de los cuerpos y el plano de la expresión, como diría Deleuze.

En un libro, que el poeta uruguayo Roberto Echavarrén traduce como *Mil Planicies*, Deleuze dice que no habría una relación inmediata entre ambos planos. Habría siempre una autonomía relativa. Los cuerpos

están por un lado y los discursos por otro: ellos se encuentran donde no se los espera.

— En esas "planicies", el encuentro se produciría en un choque, o, mejor dicho, el choque produciría una falla geológica...

— En esa falla, en ese orden de la escritura, hay que ver que el orden que nos sofoca y que nos engancha es un orden de sílabas. La escritura es un discurso que lo que consigue es suturar, disimular esa falla. Entonces nunca pasa la electricidad de los cuerpos a la lengua. Esa electricidad tendría que hacer palpar, destrenzar la lengua, pero parece que eso fuese insoportable y hay que decir, con más facilidad, "una lengua toca otra lengua".

— ¿De ese contacto surgiría la poetización?

— La perversión puede emerger en cualquier canto de la lengua. Entiéndase como socavamiento de la lengua.

Introducir la perversión a partir de cualquier canto es la experiencia que ya he bautizado, un poco paródicamente, "neobarrosa". Ese trabajo puede empezar sobre una frase común, percibida vueltas y vueltas, y tantas veces que al proliferar produce un delirio.

— ¿Cuál es la importancia del delirio en este trabajo poético?

— Hay cierta tendencia a pensar la expresión poética como subjetividad, como expresión del ego. Entonces la poesía queda oscilando entre la sentimentalidad y el narcisismo. Sin embargo, pienso, que lo importante de la poesía es esa posibilidad de pasar a un orden de lo alucinante. Este es el extremo de la intensidad que tiene que ver con el éxtasis. Por eso el lenguaje de la poesía se aparta del orden del discurso convencional. Remitiría, el lenguaje poético, más a un flujo que está circulando por abajo y que tiene que ver con la alucinación.

— Más allá de lo paródico, me interesa que intentes caracterizar al "neobarroso".

— Hay un flujo que recorre toda la lengua española, que se vuelve a desencadenar desde Cuba, desde Lezama, que es la resurrección del barroco. En

"El barroco es la forma que permite mantener la lucidez de la belleza en medio del torbellino".

el Río de la Plata ha habido ciertas reticencias frente al barroco. Cuando esa "letra creadora"—como la define Lezama Lima— llega a estas tierras, se produce un barroco diferente del tropical. El del Caribe no tiene problemas en jugar, es un barroco de la luz. En cambio aquí, con tanta tradición realista, el efecto de profundidad queda, pero queda chapoteando en el barro del río. De ahí, el nombre de *neobarroso*, como si no nos permitiéramos todavía entregarnos al goce de lo lúdico. Necesitaríamos, de alguna manera, socavar el barro.

Siempre señalo, como ejemplo, a Reinaldo Arenas. Es un autor que consigue montarse al realismo y, prácticamente, destruirlo. Pero sin dejar lo real para lo real fantástico.

— ¿En qué textos del Río de la Plata se encuentra el neobarroso?

— Hay una especie de tradición subterránea que viene de bastante lejos: pienso en Darío, en el Gironde de *En la masmedula*. Más contemporáneamente, en Osvaldo Lamborghini, en *El Fjord*. En este último existe una especie de barroquización por dentro. Hay un horror al vacío, un texto labrado, lleno de elementos. Su referencialidad política es reiterada y evidente, pero es un referencialidad loca, una deriva.

— Se vería en él esa diferencia que marca las con el barroco caribeño.

— Claro. Hay una tensión entre el *tatuaje* de Sarduy y el *tajo* de Lamborghini. El cubano define su

"Los cuerpos están por un lado y los discursos están por otro: ellos se encuentran donde menos se los espera".

trabajo como un tatuaje sobre el cuerpo y Lamborghini quiere llegar al fondo, al hueso, tajeando.

Quiero que se tome con mucho cuidado esto de barroco. Yo no soy muy amigo de quedarme pegado en etiquetas, por más barrocas que sean. Todo esto puede ser pasajero, un momento en la escritura, y no quiero encorsetarme.

Si todavía se insiste en lo barroco es porque, de alguna manera, para poder deambular por esos flujos de intensidad (flujos tan temblorosos, tan poderosos) hace falta alguna forma rigurosa. Y el barroco tiene la virtud de dejar pasar lo dionisiaco sin permitir llegar al delirio absoluto: la destrucción de toda forma, donde ya no queda nada. Sería lo que decía Nietzsche, que lo dionisiaco librado a sí mismo conduce a la desintegración. El barroco es la forma que permite mantener la lucidez de la belleza en medio del torbellino. Al menos, por ahora. Quisiera remarcar que lo neobarroso es un flujo escritural, atraviesa escrituras. Nos permite salir de la esclavitud del autor. Incluso salir de una esclavitud barroca, que sería algo terrible.

Yo no creo que siempre todo un libro sea atravesado por el mismo flujo. Por ejemplo, en *Alambres* hay una línea que se monta a la historia para socavarla. Porque, en uno de sus efectos, la barroquización es un *plus* de la carnavalización. Es cuando esta última llega al interior de la palabra, al plano de la sílaba, al momento absoluto en que cualquier cosa conecta con cualquier otra. Hay otra línea, además, que tiene más que ver con el plano de consistencia del deseo. Que no se apoya en nada más que en su propia fruición.

— *Alambres* es un texto que parece escrito por la lengua misma, por el propio idioma español. Como si surgiese casi de una manipulación sabia con la lengua.

— Comparándolo con el protugués, te das cuenta de que el español—inclusive en las escrituras más convencionales, menos poéticas—, permite, casi exige, el encastre de las frases subordinadas, unas dentro de otras. No es que no se pueda hacer de otra manera, pero hay una historia de la lengua que te lleva de cabeza a hacer eso.

— Retomando lo dicho sobre el delirio, el éxtasis y el mínimo control de la conciencia, el neobarroso podría ser visto como un neosurrealismo...

— Es una intuición lo que ahora digo, pero creo que habría que estudiar cómo el barroco se monta, en el caso del español, sobre el surrealismo. Eso ya está en Lezama. El surrealismo ya hizo su trabajo de zapa. En el caso de Argentina esa corriente es poderosísima. Una de las cosas más bellas que leí es *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, de Enrique Molina. Allí se muestra cómo lo alucinante está funcionando y haciendo mover la propia historia. Si alguien reescribiese así *Recuerdos de la muerte*, de Bonasso, se vería la cantidad de vestidos de terciopelo negro que se movían solos en las sombras.

Contra la valorización de la conciencia y la cultura yo insisto en ese trabajo de lo alucinante. En ese sen-

tido creo que voy a llegar a una conexión entre Lezama y Artaud; creo que es en esa línea que me estoy moviendo.

— Desde hace tiempo, y no por casualidad, te preocupás por lo chamanístico de la escritura...

— Yo llegué a esa preocupación *a posteriori*. Y eso sucede cuando uno piensa la poesía como ese "dejarse ir". La reflexión vino más tarde y por otra vía. Además de poesía yo trabajo en antropología. En ese campo estudié el uso de la droga en comunidades indígenas y constaté cosas fascinantes. Por ejemplo, unas tribus del norte de México—no son los Tarahumara de Artaud— que usan unos hongos alucinógenos, llamados "hongos del lenguaje". Además, cuando llegué a Brasil me conecté con gente del Candomblé. En ese culto hay un ala más simple que interpreta los caracoles según pautas cotidianas: "te vas casar, vas a viajar". Pero hay otros, más rigurosos con la tradición, que te lanzan fragmentos de mitología, poniendo todo un sistema poético en funcionamiento.

Esa interpretación va más allá de la comprensión consciente. De ahí viene la idea de volver a conectar al poeta con el chamán. Esa conexión pasa también por el rescate del discurso de la psicodelia de los sesenta y por aquello que no está atado a la conciencia. No quiero que esto pueda parecer una poética hippie

"No habría que fijarse en ningún lugar sexual. De esta forma se los puede recorrer a todos e inventar algunos nuevos".

o del psicodelismo, sino más bien una conexión con aquello que desafía y trastrueca la conciencia. No es un simple *juego de palabras*, ya que el ludismo rima con el boludismo. Creo que hay que hablar de un "fuego de palabras".

— Esa apuesta al "fuego" es permanente en tu escritura. Pareciera que "quema" todas las identidades, el nombre cotidiano ya no cuaja con el objeto. La sexualidad, tan recurrente, se retuerce y deja de ser, como diría Osvaldo Lamborghini, una "monosexualidad".

— Cuando en alguna crítica se alude a una estética gay en la poesía se está haciendo un trabajo de neutralización. Se está intentando tornar inofensivo el trabajo poético.

Deleuze dice que en el plano de lo molecular hay mil pequeños sexos. Ninguna historia es comparable a la otra. La persona se disuelve en un devenir que va para cualquier lado. Ella es lo que está diciendo y no dice nada, en los poemas, que la fije en un lugar.

Eso es lo que nos pasa en cualquier experiencia *sensual*, para no reducirla a la maldita sexualidad. Lo que me parece "bien" es nunca estar seguro de en qué lugar de la sexualidad está uno. Así se pueden vivir todos e inventar algunos nuevos. Si habría que elegir una palabra para caratular esta experiencia, pienso que habría que rescatar *maniflorón*. *Manflor* sería, así la flor del hombre.



KAYAK

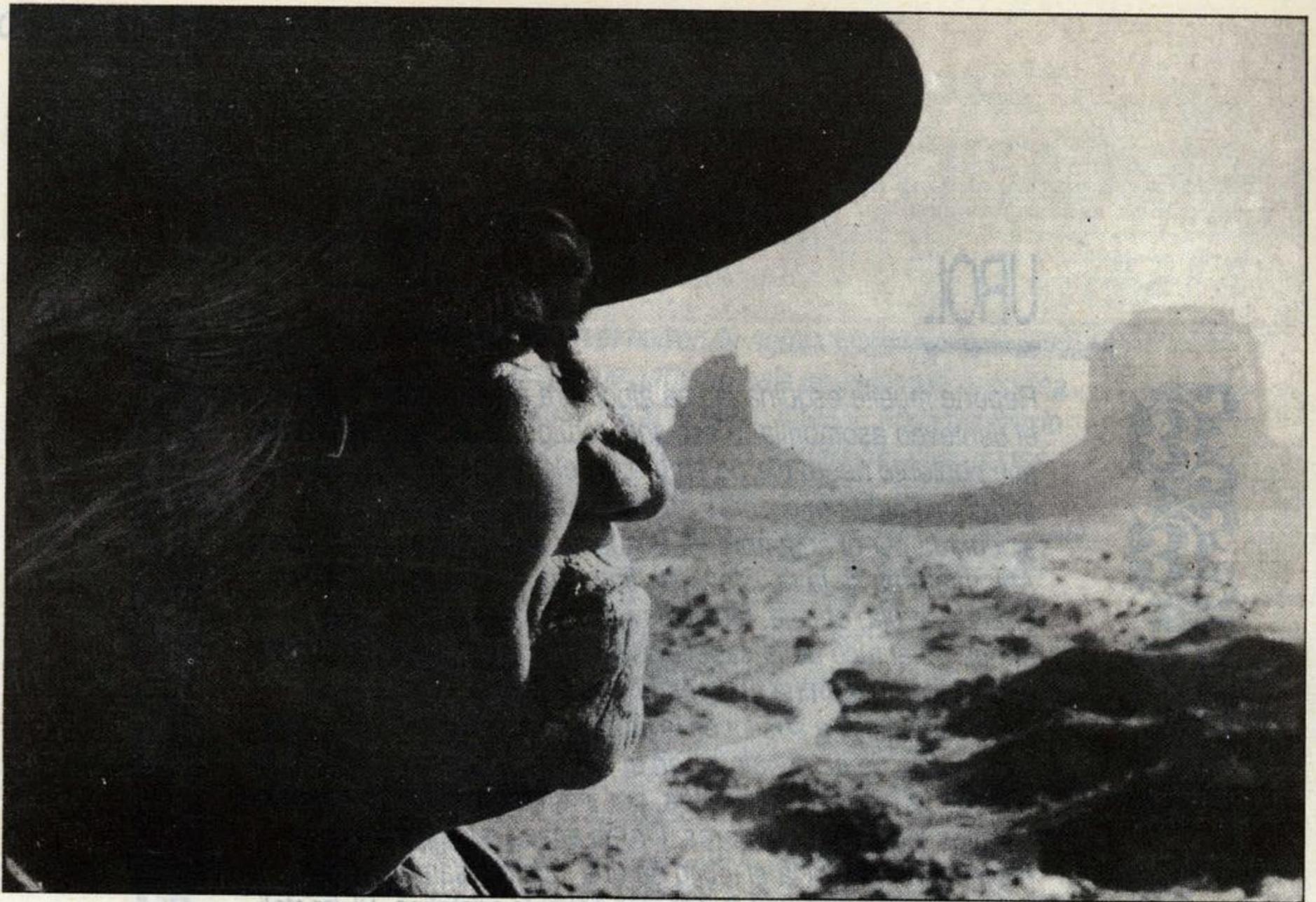
*Kayak despavorido en el horror de aguas empalagosas, salpicón en enaguas del enjuague, jabona, hala el desliz por la correa que se lima, deslízase hacia el plano inferior, hade aplanado pero que en las puntas hería, en los bordes del plan, en las pistolas planas del evoque, las lanas de la paí, palor de laberintos donde el decir adiós se confundía imperceptiblemente con una invocación al reanudeo, al ható, a la atadura a sendas de álamos llorosos en la playa del lecho, en la lechuga, echóse, cochinito de un eco, de un error, ecor recuérdame, en deshabilé nublado por pelusas y flecos de una tarde anterior a la orillita de ese riachuelo, rolar, ruedar, enredadera...
..... caída en el caer de un cuerpo muerto en el torrente: en la navegación accidentada un chulo que no habrá de salvarnos, mirará —si sobándose el bulto en la baranda— desde los cantegriles, emboscado, en la barra del grill, entre copiosos manchones de cerveza, y esa tibia inquietud de algo de río, un río de reír, risible ría, arruga: (por qué el Fiord) cuando el Kayak se precipita desde lo alto de la casca, tundra, tunda de rasques en la rasposa precariedad del cobertizo, cava, busca lo que le dan, dan lo que busca, Fiordes, Fiore, Fioritos, hospitalizaciones de ahogados parapléjicos junto a las ramblas de la Perla, escada, escalinata de rocosos desgarrones hasta el sofoco del rociar, total, blanqueo de merluzas en el bols del nihilo, en esa red del violo, cabecear, para volver a hundirse, el torrente, adentres, en la turra barca de A. Torrens, torresmo de pequeñas miserias minuciosas y zarpes de caramelo en la maraña que madrugó una hiena, hazmerreir, jarro-neo del torvo en la jarana de la tirria, luzbélica, de esa precipitación, con hundimientos, del Kayak reventando en los cayos callados de los fondos, en esas superficies agitadas, remolinos de bucles o de deshechos jopos en el chopo, zahiriente; de los chorros; de luz totalizada o blanquecina, de luz doliente y negra, aprietan los ganglios del pezcuello, si flotase en la cresta del escándalo el humbror cristalino de una jaba.*

UROL



Reporte muelle esquina láctea algombra algoz hígado buitre de paso el benteveo asombrillado esquina; refulgor. Ese flujo, de puente, ese poniente negro cierne en brazos eléctricos, refulge, su fulgir entrañoso gesta escozores en la piedra, en la hiedra que se enchastra, acidulada por el enjambre de una jaba: en la gamba, en la pileta. Ahí, mientras se lava. Clava las finas agujas del agua. En esa enagua, bruja, encaje, lanza las jabalinas del estoque. Se hunde en el tuco de la cabellera encarocolada, grasa de charol, estalactita de gomina en la comisura elástica del labio. Rehusado álcali a sus luces la jaba alza el estoque de su plata. La parafina de su encalada, en el entalque áspero o ruinoso, se "sentía", aunque acaramelada, por lo undoso, acaso lo enmiolado, de esos repulgues interiores. Oruga arisca que desova en la hialina transparencia el júbilo de una joya de alambre. En el estoque, en el azogue. Como una película cristalina. Sí, cristalinizada. Abrillantada. Yace en el estuario del tuco ácido alfombrado. Alegrías, asombros del que jala en la espesura de los vellos, unta la trenza su grasura. La jaba, la única alegría de estos rellanos sarmentosos. Al pedo, el flato de sus cachas. Jaleo filamentoso, la máxima aspiración era el jaleo de su orín por las clepsidras de la tráquea, englute de marismas delicadas y aterciopeladas: si era el efluvio de lo que le pasaba por el cuerpo —al sorber su amargor tenía la sensación, de que ese elixir había recorrido en su caricia la interioridad de unos agazapados manuscritos, hoscos, apenas amaestrados, recogidos en regurgitaciones sincopadas, en vómitos de escarcha en el pendor de la cortina de lamé. Lamé, decía. Para que le sorbiese en grandes orlas el suspiro de esas marinas encrespadas, batallas navales en las anclas de los topacios, los pecíolos, incrustados en el ano! Ano de chocolate! Gabardinas de fieltro. Ese chupor. Así, al sorber, saciar esa infinita sed de cuerpos, el líquido amarillo, era su único homenaje. El precio, satisfecho por unas pocas canillitas. La vida, toda, vertida en regulares marejadas.





**Leonard Peltier
está detenido**

como prisionero político del gobierno estadounidense desde hace 12 años. Fue condenado a dos sentencias de por vida, por el doble crimen de ser indio y defensor de los derechos de su pueblo.

La prisión de Peltier es uno de los hitos de la heroica lucha de los indígenas por la defensa de sus tierras y derechos. La entrevista con Peltier (realizada telefónicamente en la prisión de St. Louis el 27 de diciembre de 1987) revive el espíritu de los mejores líderes de las naciones indígenas, como **Tatanka Yotanka** (Sitting Bull) y **Tashunka Witko** (Crazy Horse) de los sioux o **Goayathlay** (Gerónimo) de los apaches.

por Heinz Dieterich

A 180 años de la constitución y de la declaración de los "derechos del hombre" (*Virginia Bill of Rights*): a 150 años del fallo del juez superior de la Corte Suprema de Justicia estadounidense, John Marshall, de que la relación legal de los indios con Estados Unidos no es una relación entre iguales, sino una relación de tutela (*wardship*) entre personas carentes de completa capacidad civil y el gobierno de la flamante democracia norteamericana; a 110 años, de que el Congreso y los Estados de la Unión Americana ratificaron en la Constitución de que los indios no tuvieran representación parlamentaria; a 190 años de la sentencia del general Philip Sheridan, de que el "único indio bueno es el indio muerto"; a 90 años de que la Corte Suprema del país falló que el indio es, por nacimiento, un "extranjero (*alien*) y dependiente", el Estado de la Unión necesita hacer un escarmiento de un líder indígena inocente para demostrar a los demás que la defensa de sus derechos no será tolerada.

No será tolerada a pesar de que el 90 por ciento de la población indígena sufre desempleo, que la tasa de mortandad infantil es diez veces más alta que el promedio nacional y su tasa de suicidios el doble. No será tolerada a pesar de que los servicios de salud para las reservas operan debajo del standard nacional, que los programas de esterilización con frecuencia violan los reglamentos federales, que entre el 23 y 35 por ciento de los niños indios son arrancados del seno familiar por "incompetencia" de sus padres de educarlos —incompetencia declarada por los omnipotentes funcionarios de la Oficina de Asuntos Indios (*Bureau of Indian Affairs, BIA*) —y que el alcohol sigue siendo, como en los tiempos de la con-

prisionero po

LEONARD

el último de

quista/colonización, una de los principales armas de destrucción usada por el sistema para destruir a las naciones indias.

La historia de este Estado frente al indio norteamericano es la de 371 tratados rotos, de la guerra cultural contra su idiosincrasia, que hasta 1934 penalizaba con la cárcel a los indios que enseñaran o practicaran sus religiones, lenguajes o historia, del robo gigantesco de sus tierras y de incontables matanzas como la de *Wounded Knee*, donde en Navidad de 1890 la caballería estadounidense masacró a 300 hombres, mujeres y niños.

— Sr. Peltier, ¿cuánto tiempo ha estado en la cárcel?

— El 6 de febrero de 1987 cumpliré 11 años en la cárcel. Purgo dos sentencias de por vida.

— ¿Es correcta la acusación de que us-

ted disparó y mató a un agente del FBI?

— No; yo soy inocente de este cargo. He reclamado mi inocencia desde el principio y continuo insistiendo en ella.

— Si usted es inocente, ¿por qué sigue en la cárcel?

— Bueno; el Movimiento Indio Americano (American Indian Movement AIM) fue uno de los blancos del programa de contrainteligencia (Cointelpro) del FBI. Nosotros defendimos los tratados de nuestro pueblo, al igual que sus derechos y tierras. Nos hicimos muy populares y crecimos rápidamente en todas las zonas indígenas (Indian Country). Internacionalmente también empezó a conocerse como una organización indígena progresista. Entonces, el gobierno de Estados Unidos tuvo que aplastarnos.

Primero levantaron múltiples acusaciones contra los líderes y después comenzaron a concentrarse en el estrato inferior al de los líderes, lo que ellos llamaron los "tenientes". Yo fui muy popular en la Reservación de Pine Ridge. (Reservación en South Dakota, en el área donde fue la matanza de *Wounded Knee* — H.D.). Tenía mucho apoyo en todo el *Indian Country*. En efecto, cuando me arrestaron, mucha gente indígena influyente protestó y dijo: "Ellos piensan que así nada más pueden poner a Leonard Peltier detrás de las rejas. Aparentemente no saben de quien se trata".

— ¿Ve usted un paralelo entre su caso y lo que le sucedió a Malcolm X., Martin Luther King y Nelson Mandela?

— Sí, seguramente. La clase blanca domi-

lítico en u.s.a.

PELTIER

los mohicanos

nante trató de destruir sus movimientos. Aquí en Estados Unidos, por ejemplo, trataron de destruir los movimientos de los negros. Atacaron a sus líderes y mataron a dos líderes de segunda fila, que no eran tan conocidos pero sí populares entre su gente.

Urío de ellos fue Fred Hampton del Partido de las Panteras Negras (*Black Panther Party*). Lo ejecutaron. La evidencia que surgió años más tarde mostró que fue fríamente ejecutado (por la policía — H.D.). Sí, existe un paralelo muy fuerte entre su lucha y la nuestra.

— Cincuenta y cinco miembros del Congreso estadounidense, miembros del Parlamento Canadiense, Amnistía Internacional, etc., han solicitado que se le dé un nuevo proceso justo: ¿por qué estos esfuerzos no han tenido éxito?

— Es realmente difícil decir, en un sentido



Ishi, el último indio libre que se rindió en 1911

fáctico, por qué no. Pero una de las razones es que alguien ha de purgar por la muerte de sus agentes. Yo fui el último (de cuatro — H.D.) que se encontró procesado. No tenían evidencia contra mí, tenían que crearla, manufacturarla y cometer perjurio. Ellos saben que si yo consigo un nuevo proceso tienen la misma posibilidad de ganar que la que tiene una bola de nieve en el infierno. Y tratan de sacar provecho de mi situación, manteniéndome en la cárcel tanto tiempo como les sea posible.

— Esto me recuerda el caso de Sacco y Vanzetti de los años '20. ¿Le utilizan a usted para intimidar a otra gente crítica?



Leonard Peltier al ser arrestado y conducido a prisión

— Sin lugar a dudas. Ha sido una táctica muy común de ellos encarcelar a los líderes injustificadamente o matarlos. No hay problema de que trascienda que algún líder está inocentemente en la cárcel. Esto es precisamente mi caso, particularmente desde aquella última querrela jurídica en que la corte admitió que el gobierno había suprimido evidencia muy crítica, lo que me impidió defenderme propiamente; y también que tanto el gobierno como el FBI habían actuado impropiedades. Ellos estaban conscientes de que esta información se iba a distribuir mundialmente. Sin lugar a dudas tienen la esperanza y la táctica de que esta información desanimara a otra gente que resiste su opresión, en fin, esperan que impedirá el desarrollo de la lucha.

— Mas el gobierno dice que no hay prisioneros políticos en Estados Unidos. ¿Se considera usted un prisionero político?

— Definitivamente, y el último fallo de la Corte lo comprueba. Básicamente dijeron que no importa si las pruebas en mi contra fueron "manufacturadas" (por el gobierno/FBI — H.D.) y que tampoco tengo derecho a defenderme. Esto lo han dicho desde el principio y así actuaron: que no tenía derecho a defenderme, que no disfruto estos derechos.

— En Alemania todo el mundo piensa que Estados Unidos es una democracia. ¿Puede ser una democracia permitiendo semejantes cosas?

— Aún me falta ver que un miembro de una minoría étnica o una persona pobre llegue a ocupar la presidencia del país o cualquier posición poderosa de conducción. Tenemos algunos en niveles menores, como por ejemplo, en el Congreso, pero en cuanto a la democracia, no. Es un fraude; es un fraude. Sólo los ricos se vuelven líderes en este país.

— Después de 11 años en la cárcel, ¿todavía tiene fuerza para seguir y sostiene sus convicciones de los años '70?

— Sí, seguramente. Usted ha de saber que fue una semana muy dura para mí cuando me condenaron. Pero creo que lo he superado y que he salido de ello más fuerte que antes.

Distinguidos académicos han leído mi fallo y están escandalizados por la manera en que está hecho. Algunas personas influyentes, con poder me apoyan y dicen que no pararán hasta que esté libre. Comentarios y apoyo de este tipo hay de millones de personas y cada vez son más. Esto me da fuerza y no lograrán quebrarme. No me voy a rendir ante ellos. No he estado once años en la cárcel para ahora volverme débil.

— Sr. Peltier, ¿hay algún héroe o líder indígena que usted considera ejemplo para sí y su lucha?

— Sí, *Crazy Horse, Chief Gall, Sitting Bull, Gerónimo y Chief Joseph* (líderes de los sioux, Apache y Nez Percés). Ellos fueron luchadores por la libertad de mi gente. Muchos de ellos eran héroes. Ellos son mis ídolos. Espero tener su espíritu. Era gente muy poderosa y yo espero que su espíritu esté dentro de mí y de nuestros hijos.

— ¿La gente en las Reservas conoce todavía a esos personajes?

— Sí, están presentes. Por eso el libro que fue escrito sobre mi caso se llama *En el espíritu de Crazy Horse*: porque para tanta gente aún en las tribus no—dakotas, o como se dice en inglés, los sioux, *Crazy Horse* es un héroe. El resistió hasta el final. Creyó en sus filosofías políticas y religiosas y en su manera de vivir y no quiso abandonarlos. Creyó que la convivencia con la naturaleza era lo mejor para toda la humanidad.

— ¿Y usted tiene la misma determinación de resistir hasta el final?

— Sí, hasta que mi gente sea libre. Cuando mi gente sea libre podremos descansar y tratar de reconstruir nuestra nación. Tal como las cosas están ahora, esto será difícil. Todavía hay intentos de exterminarnos y a nuestras Reservas, de asimilarnos al sistema estadounidense, a la sociedad blanca. Pero nuevamente, resistiremos. No estoy hablando de violencia. Hay muchas maneras diferentes de resistir y esto es precisamente lo que estamos haciendo.

— ¿Cuál es la perspectiva de liberarse dentro de la principal potencia imperialista?

— Muchas personas ven la situación actual como "la realidad moderna". Ellas no creen que Estados Unidos algún día nos permitirá hacer una nación soberana dentro de ellos. Será una lucha muy dura y la ha sido desde la invasión europea; mas nunca ha terminado y sigue siendo un tema vivo en los lugares indios.

Hemos logrado algunos avances a través de los años. Hemos obtenido más autodeterminación y autosuficiencia. Hemos logrado más legislación en cuanto a la soberanía de nuestras Reservas, en lo referente a nuestros propios tribunales y también logramos, por ejemplo, placas de automóviles propios. Es un proceso lento, pero hemos hecho algunos avances. Es un camino largo, muy largo aún, pero nosotros somos fuertes.

— El movimiento de las Panteras Negras fue destruido por el gobierno. ¿Existe el AIM todavía?

— Sí, somos muy influyentes todavía. No tenemos muchos miembros como hace algún tiempo, debido a la infiltración y cosas de este tipo. Pero encontramos mucha resonancia entre la gente del AIM; tenemos nuevos líderes y un fuerte reconocimiento entre las comunidades indígenas, personas progresistas dentro de Esta-

dos Unidos e internacionalmente. Creo que políticamente somos más fuertes que nunca, porque tenemos conexiones políticas muy buenas. Seguimos existiendo; no nos han podido destruir del todo.

— La tasa de mortandad infantil entre la población indígena es 10 veces más alta que el promedio nacional y la tasa de suicidio dos veces más alta. ¿A qué se debe esto?

— Es el resultado de la opresión en las Reservas, de la pobreza, del alcoholismo, del desempleo y de las escasas facilidades médicas y educativas. La gente en las Reservas vive sin esperanza. Los niños ven a los padres deprimidos todo el tiempo, tratando de ahogar su depresión en el alcohol, y entonces los niños toman el mismo camino, porque ven que tampoco hay esperanza para ellos.

También existe un doble sistema de justicia dentro y fuera de las reservas. Actualmente hay una gran controversia en *South Dakota* sobre los problemas y el doble sistema de justicia por el que protestamos en los años '60 y '70. Un hombre blanco disparó a una niña india en la cabeza. Le hicieron el proceso y un jurado de blancos lo encontró culpable. Pero el juez le dio una sentencia a prueba. Y un hombre indio que tomó de un carro estacionado una lata de frijoles

LA VOZ INDIA

*Yo soy la voz india
Quiero ser escuchado a lo largo del país
He sido prisionero de guerra en mi propia tierra
Durante siglos,
Soy un preso del odio, el egoísmo y la mentira
y la ignorancia
y la injusticia
De gente que nos superan en número
a mí y a mi pueblo
Ellos bajaron en mis costas
y pisotearon mi patria
Ellos me han impuesto su cultura
religión y leyes,
De allí que mi pueblo es hoy
menos que ayer
Cuando llegaron a nuestras costas con sus
promesas falsas,
Yo soy toda esa voz india
y grito desde millones de tumbas con almas
inquietas
Hay millones de gritos que preguntan
¿a dónde va? ¿a quién pertenece mi destino?
¿le pertenece a mi pueblo?
¿Era el destino ser feliz
en el país mío?
Si es así Así será
Porque mi voz no podrá ser silenciada
Ni evitarán que mi espíritu se eleve hasta las
alturas
Alturas de grandeza que conoció mi pueblo
Y volverá a conocer
Yo soy la voz india
y me escucharán
Y mi pueblo verá la llegada de un nuevo día
Ayúdanos Madre Tierra
Guíanos Gran Espíritu para que la verdad sea
conocida de costa a costa
a través de una orgullosa Voz India*

(Dese la cárcel de Oakalla)

Leonard Peltier
(versión F.P. y V.Z.L.)

fue condenado a cinco años de prisión. Esto es un ejemplo de doble sistema de juicio que, junto con los demás factores mencionados, causa las altas tasas de suicidio, el alcoholismo, etcétera.

— Dentro de la prisión, ¿tiene usted desventajas por pertenecer a una minoría étnica?

— Bueno, es lo mismo que en la sociedad de fuera. Dado que nuestra población es tan pequeña, no tenemos poder político; dado que no tenemos el control sobre los recursos de nuestra reserva, no tenemos poder económico. Y lo mismo sucede dentro de las instituciones. Como nuestra población no es tan grande como la de otros grupos, nuevamente sufrimos. Básicamente es lo mismo. No tenemos más discriminación abierta contra nosotros que otros grupos, porque, en términos generales, nosotros somos muy populares, es decir, no muy populares con el gobierno, porque tenemos algo que ellos quieren.

— Sin embargo, hay indios que, al menos verbalmente, gozan de mucha simpatía del gobierno estadounidense. Estoy pensando en los misquitos en Nicaragua.

— Bueno, tenemos ese tipo de gente también aquí. Los llamamos "manzanas"; no sé cómo los llamen en Nicaragua. Los hemos tenido desde la invasión. Son los débiles, los que se alinean con el lado del que tiene el poder. Y el dinero es más importante para ellos que su sangre o su cultura y filosofía india. Es gente mala y algunos de ellos son simplemente asesinos y, naturalmente, gozan de las simpatías de los respectivos gobiernos.

— ¿Los 12 años en la cárcel le han hecho más político?

— Sí, estoy políticamente más consciente. Durante los años '60 y '70 si bien estaba involucrado en manifestaciones negras, contra la guerra de Vietnam, etc., mi principal preocupación eran los problemas políticos de los indígenas. Yo pensé que si quería ayudar a mi gente, debía concentrarme en esos problemas. Pero desde que me encarcelaron tuve la oportunidad de leer y aprender mucho más sobre la opresión que existe en el mundo. Y, naturalmente, mi conciencia política se ha desarrollado y siento la responsabilidad de protestar contra el mal en el mundo.

No me gusta ver que la gente sufre, que se está abusando o que se le lastima; y no me importa quiénes sean o lo que sean. Siento que hay que hacer algo para que estos abusos terminen.

— Señor Peltier, si usted pudiera hablarle ahora al pueblo de Nicaragua: ¿tendría algún mensaje para él?

— Sí. Primero quisiera felicitarlos por su muy exitosa revolución y mandarles mis bendiciones y oraciones (*blessings and prayers*) de que la revolución continúe fortaleciéndose. Insto a la gente que apoye a su gobierno y cierre filas detrás de él. Muchos de ellos están muriendo por sus convicciones, por su revolución; y volverse ahora contra el gobierno sería un error.

Deben entender que si los *contras* toman el poder, el pueblo estaría nuevamente donde estaba antes de la revolución. Deben mantenerse firmes detrás de su gobierno, porque es su gobierno. Es por lo que lucharon.

¡Bien Venida, Tarántula!

ERA 21

Diego Fontanet 87

ERA: 21:

D. FONTANET

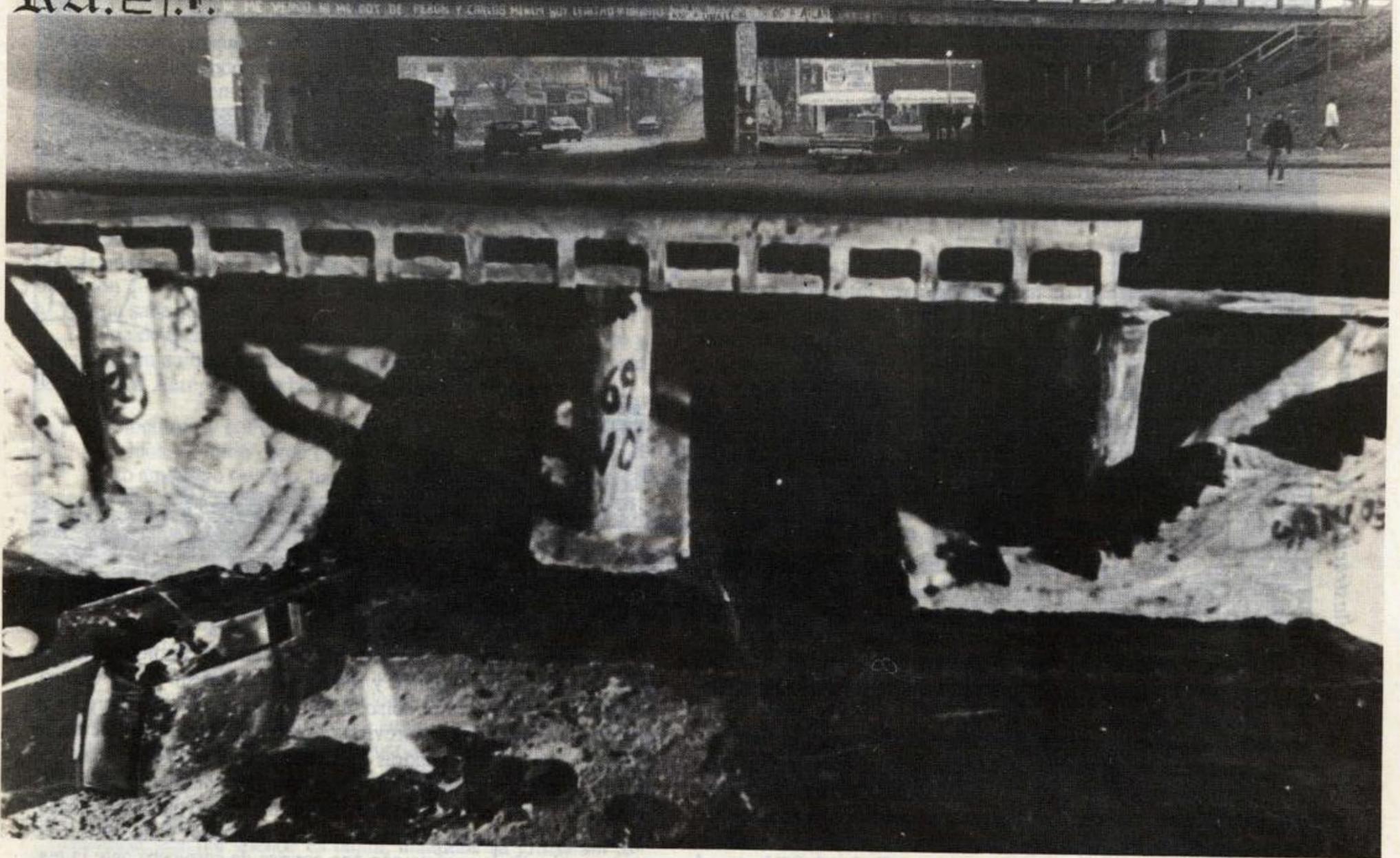


foto paradigática

Alguien nos espera al final del camino

por Vicente Zito Lema

para Haroldo y Julio,
que sabían contar.



ilustraciones de El Marinero Turco

La nave ha encallado, esto no da para más. Dejé de escribir, guardé la botella. La noche había sido dura y el terciopelo aparecía rasgado.

Soñé que mi padre ya no andaba entre los muertos. Que era una criatura cubierta de un vello rojo y espeso que apenas dejaba libre sus ojos grises, llenos de agua. Lo quise abrazar, pero él, despavorido, dio un grito y se fue. (¿Adónde va el que huye en un sueño?) Cuando ya no soñé me ví solo en la enorme cama de bronce, con la salamandra a los pies. (Una cama que no huele a amor siempre es enorme). Abriendo un ojo vi mi rostro hinchado en la luna opaca del ropero. La rama del duraznero de Van Gogh seguía floreciendo. El modesto tilo de la calle aportaba su perfume. Traspiraba. El pantalón arrollado en el piso parecía una serpiente encantada. En el reloj que traje de Holanda se veía que faltaban diez minutos para las seis. No sabía volar. Salté.

¿Puede un hombre cansado, desordenado y tradicionalmente torpe lavarse, tomar Atlansil y Moduretic, orinar sin mojar el piso, vestirse, poner ropa en el bolso, recoger los pasajes, el dinero y las direcciones, no olvidar las revistas ni el cuaderno, abrir y cerrar la puerta, correr las tres cuerdas hasta la próxima avenida, encontrar un taxi, viajar desde Flores el aeroparque por una ciudad amiga de la muerte, pagar, pasar el control, pedir un asiento para no fumadores, embarcar aspirando la avara brisa, responder a la sonrisa de perdonavidas de la azafata con una sonrisa de carnicero ante la res, cerrar los ojos en el despegue, pensar en mis tres hijas que nunca se sentaron en una misma mesa y ser parte del vuelo de Aerolíneas Argentinas 648 destino final Ushuaia siendo las 6,30 de la misma mañana nublada de diciembre?

Ahí estaba yo, sin afeitado, con zapatillas en lugar de zapatos gruesos y con una camisa a la que le faltaban dos botones, cada vez

más lejos de la ciudad con las cuatro estaciones terminales para los trenes a vapor que me desvelan, esperando, con paciencia de mandarín, que el señor sentado a mi lado terminara de zurrar a su hijo para levantarme, ir al baño y tratar de mejorar una figura sin duda lamentable.

No encontré ninguna bomba, así que nadie nos llevaría a pelear en el Sahara. Cuando volví por lo menos estaba peinado. Un mono cultivado. En el diario lo de siempre: mentiras del presidente, crímenes de la policía, alza de los precios, presiones militares.

Busqué en la revista la nota de María Moreno sobre el debate del aborto en Ushuaia. Me puso en clima, mientras el avión salía indemne de un pozo. Qué bien que escribe María, dije entre dientes con cara de lobo que no alteró al señor de al lado, empeñado en zurrar a su hijo, ni a la azafata que me entregó la bandeja con sonrisa de asco.

Que extraña es María, pensé sin dejar de luchar contra la milanesa. Detrás de la ventanilla mi padre me hacía señas desesperadas para que lo dejara entrar. Sabía que era un sueño, así que corrí la cortina para el sol y moví mi cuerpo, molesto por la cercanía del señor de al lado que ahora ponía una cuerda en la garganta de su hijo.

¿Cómo entender la actitud de María? Llegar a la redacción, sacarse los zapatos y preguntar si me gustaban. Si decía que sí, reía con tanta violencia que parecía una asmática. Si decía que no, bajaba los hombros y lloraba con los ojos abiertos como una niña ciega.

Hermosa redacción aquella. Pensándolo bien, cada uno tenía su manía, secreta o expuesta. Cada uno se obstinaba en llevar como a un niño a cuesta su historia de cárcel, de exilio o de marginación, jugando una vez más a cara o cruz, y por simple amor al arte, la moneda de la vida. ¿Cómo olvidar esas historias contadas con la inocencia de ángeles borrachos en el bar de Osorio, ajenos por unas horas a que en algún lugar de la ciudad el verdugo de turno hacía girar otra vez la ruleta rusa?

Desde la pasión de María por los zapatos (desde el pudor con que disfraza su inteligencia), paseo por mis días.

¿Cuál es mi pasión? ¿Hacer pases de magia que nunca resultan? ¿O los viajes buscando un lugar para construir una casa de madera, plantar tomates y tener mi propio vino? Acepto mi pasión con un dejo de tristeza. *Antes debo cumplir algunas tareas*, pienso con música de himno. Pero llega la música del corazón y veo simplemente una gran nave que encalló en la noche, ahora a la deriva, y a un sobreviviente por azar, como sucede siempre. No es el más lúcido ni el más capaz. Un actor echado de la academia puesto en un escenario a representar a Shakespeare. Alguien que no logra más que balbucear una historia, que en su boca pierde grandeza, frente a un público con aire de espanto que no lo quiere escuchar, que lo abuchea. Y él no sabe por qué.

La voz de la azafata me arranca de una melancolía que crece y amenaza con su tufo a cadáver. El cielo se abre como la garganta de una fiera. Aeropuerto de Ushuaia. Bolso en la mano, bajo.

Nací nocturno y con forceps, casi ahogado. Y aunque no aullo a la luna ni como carne cruda como mis antepasados celtas, cargo un cuerpo solitario, hasta sombrío, soy de frente estrecha, de modales gruesos y a veces brutal.

Me siento bien con el viento, el frío y la lluvia. Allí donde el sol es un intruso. Me siento bien en la intemperie, cerca de un mar picado, con gruesa tormenta. Pisar en Tierra del Fuego me recordó el día que llegué a Finlandia. Yo escapaba de mis muertos. ¿Bailaré también aquí el tango en un restaurant del lago con alguna muchacha de lengua bárbara y ojos demasiado claros para ser reales?

Voy en taxi desde el aeropuerto al centro de la ciudad por un camino que bordea una bahía con millones de esmeraldas. Veo a un hombre que golpea con una madera a su mujer. Ella sangra y grita; él la arrastra de los pelos y cierra la puerta. El taxista no dice nada. Hago un gesto para bajarme. Me mira como a un extranjero. Siento vergüenza. Me deja frente a la librería. Mis zapatillas blancas ya están sucias y mojadas.

La mujer que me atiende es bajita, mantiene su gracia sin esfuerzo y cuenta con cierto orgullo que hace muchos años que vino de Italia. Me pide que espere. Diez minutos para mirar revistas o a la gente que transfigura el vaho de la ventana.

Veó pasar a un hermoso anciano que conozco. Es mi abuelo que cantaba óperas, y aunque sé que está muerto corro a la calle. Estoy por alcanzarlo, luego de empujar a un marinero borracho que me putea; *arschloch!* y cae al piso, pero un terrible dogo blanco sal-

ta desde un corredor sin luz y me tira una dentellada. Salvo la pierna, golpeándome contra un árbol. El marinero aprovecha y me pega una trompada en la boca. Mi abuelo desaparece. Vuelvo a la librería consolándome con que aquello era un sueño y lo que soñé una vez puedo volver a soñarlo.

Me está esperando Rubino. Es socialista, criado en el lugar. *Esto lo conozco como mi mano*, dice. Me extiende su mano, es franco. Es flaco y de nariz larga.

Nos acomodamos en su oficina, al fondo del local. Penumbra, humedad y un ligero viento que podría ser la señal de una mina de oro sepultada. (¿Ya no buscan oro los que llegan a la isla?).

Rubino se sentó frente a un viejo escritorio de madera. Yo elegí una silla de cuero. Tenía la pata rota y me caí. Pude levantarme sin ayuda, aunque me dolía la espalda. En la pared había una foto de un grupo de onas, con pieles y descalzos. Yo tenía los pies helados, pero no me animé a sacarme las zapatillas.

— *Eligió la silla de los enemigos y no pude avisarle, río, pero le tengo reservada una buena sorpresa.*

— *¿Hay minas de oro en Ushuaia?*

— *No, que yo sepa*, dijo un poco sorprendido, y encendió un cigarrillo americano antes que se terminara el otro.

— *La revista se vende muy bien, la competencia aquí no corre, y me guiñó un ojo por las dudas.*

— *Estamos en el mismo barco, eh, a no aflojar.*

Rubino sentía a *Fin de Siglo* como propia. Me fue dando detalles que me asombraron. En la Isla del fin del mundo, como decía él, con abierto orgullo, estaba nuestro mayor porcentaje de lectores.

Hablamos un par de horas de quiénes nos leían, de la política local (Rubino había sido condidato a intendente y el socialismo tenía un diputado) y de las peores cosas que habían pasado.

— *Lo de Malvinas fue terrible, esos muchachos, hay que acostumbrarse al frío. Lo de nuestra isla y el canal tiene arreglo. Aquello no.*

Lo dice simple, sin ademanos. Mira a lo lejos. El aire de la tarde pesa como plomo.

Nos levantamos. *La próxima vez que venga tiene que dar alguna conferencia, a la gente le va a gustar. Usted sabe cómo es la cosa.*

— *Lo prometo, digo, aunque no sé bien cómo es la cosa.*

— *Tiene que comer centollas, aquí abundan. Pídalas a la fueguina.* Me indica un lugar, me ofrece dinero, por si me hace falta, y una camioneta para recorrer la isla. Acepto la Ford y un mapa. Nos abrazamos en la puerta. La lluvia se confundía con una frágil nieve. Parecía perfume.

Me senté en un bar. Pedí un café doble. Entró el marinero del incidente, gritó otra vez; *arschloch!* en mi cara y se fue con un portazo. En la pared del local había una foto sepia de ciclistas con sombreros de pieles. Junto al mostrador un hombre le pasaba a otro una bolsita, seguramente con pepitas de oro, a cambio de un fajo de dinero. Me pareció que los dos estaban armados. Una muchacha con abrigo rojo entró llorando al baño. El café estaba casi frío, como me gusta. Escribí en el cuaderno algo más de lo que Rubino me había contado.

Las fábricas que se montan en Ushuaia son simple factorías de armado. Especial para piratas.

La industria de la madera ya no existe, tampoco la del pescado (y si algo sobra en la isla son bosques y mar). La consigna es: recoger lo más que se pueda en el menor tiempo. Todo es precario. Hay demasiados hombres solos y muchos lupanares. El mañana es un fantasma: cuando se termine la riqueza fácil y las franquicias de aduana, se desarmarán los galpones antes que cante un gallo y se los llevarán a un nuevo paraíso de corta vida. También la masa de trabajadores tendrán que buscar el solcito en otra parte. Aquí seguirán los obstinados con algo para hacer. O para soñar.

Ya no llueve. Ahora caen unas bellísimas piedritas doradas que se deshacen apenas golpean contra el piso. Pienso en los que nunca desertarán de la isla. Enamorados fieles de la soledad y el frío, y de la nieve donde hunden sus patas los caballos. Orgullosos de saber que más allá sólo quedan los desiertos de hielo y el silencio sin hombres.

Salgo a andar en la camioneta. *El viento me lleva, el polvo me llena*, canto tan mal que me avergüenzo. ¿O será esta síntoma de belleza extrema que todo lo invade y llama a silencio?



La belleza no es únicamente la ciudad, la armonía de las casas con paredes de lenga y techos de zinc a dos aguas para la música de un largo invierno. La belleza no está sólo en la luz que gira velocísima entre el blanco de la montaña alta y un amarillo tan violento en la puesta de sol que ni siquiera imaginó Van Gogh la noche de su peor borrachera, deambulando por los campos de Arlés. (*Al amarillo se lo invita con pernot, decía*). La belleza también hay que buscarla junto a los canales, arriesgando la camioneta por los estrechos senderos de guijarros, escuchando los murmullos de la vida en la orilla del lago Escondido, o del Fagnano, mientras bandadas de pájaros pardozulados y de pico largo descienden en picada en busca de la comida que brilla ligera en el agua. (En la orilla de este lago me quedé una larga hora, hasta que pude saber que la abuela no me mentía: en los fondos de piedra de los espejos más claros viven pequeñas mujeres, de rostro sin ojos, ni nariz ni boca, lisas y calladas como un diamante).

Volviendo de los lagos por la ruta 3 paré donde se anunciaba la *Fiesta de las lengas*. La noche anterior había llovido y el campo estaba embarrado. Yo también me embarré los pantalones al cruzar por un atajo. Acordeón y guitarra del lugar y olor de carne asada. Pagué por un pedazo mal cocido y me tomé una buena jarra de vino. Los parlantes invitaban a dirimir destrezas. Los muchachos subían al palo enjabonado y pelaban rodillos, no por salarios, sino para ganarse unas zapatillas, un bolso o una campera, y el asombro de las muchachas.

Me tomé otra jarra de vino, sentía mucho frío y pensé que estaría bien que participara en la fiesta de la madera: yo soñaba con construir una cabaña.

Me anoté en el concurso que me pareció más simple: correr cien metros, llegar hasta un tronco grande y partirlo en cuatro en el menor tiempo. Tengo todavía aire para correr y alguna vez, haciendo camping, me había valido del hacha. Mis adversarios eran trabajadores del lugar, gente sana que me miraban sin saber bien lo que yo buscaba.

Sonó el silbato, corrí con ganas hasta el tronco sin pensar en los demás, tomé el enorme hacha, medí bien, cerré los ojos y descargué un golpe como si estuviera en juego mi destino. Suerte que no lo estaba. Abrí los ojos y vi que el hacha había quedado clavada en el tronco, sin partirlo. Se empezaron a escuchar modestas risas, luego abiertas y carcajadas. Hago fuerza, me desespero sin lograr separar el hacha. Intento ayudarme moviendo la hoja con las dos manos, pero no lo hago bien o el acero es demasiado filoso, porque no siento dolor pero la madera empieza a mojarse con mi sangre. No sé qué hacer, ni siento el tiempo que pasa, hasta que viene uno de los muchachos que ya terminó lo suyo y saca con un solo movimiento, limpio, el hacha del tronco. Me sonríe sin malicia. Yo le estrecho la mano y se la ensucio de sangre, también su camisa nueva. Ya no sonrío y me lleva del brazo hasta una pequeña cabaña donde una muchacha de cara de luna y abrigo rojo me venda la mano, delicadamente, como si yo fuera un guerrero que llegó de lejos.

26 **C**uando salgo de la cabaña, la gran sorpresa. Me encuentro con un compañero de la vieja historia. ¿Doce, catorce años desde la última vez? Nos abrazamos, fuerte. Nos miramos como dos sobrevivientes que buscan en ellos a los otros. Nos enseñaron que

no está bueno llorar, así que reímos y puteamos y las puteadas me suenan como un concierto para piano de Satie.

Hay que hablar. El compañero comparte su vino y me cuenta que dejó su profesión, que no milita aunque sigue creyendo en lo de antes, que él se quedó en el país con otro nombre y tuvo suerte, que no se puede vivir sólo de recuerdos porque no hay corazón que aguante las pesadillas, que llegó a Tierra del Fuego buscando algo muy lejano para empezar de nuevo, que hace artesanías y que ya tiene un terreno donde muy pronto construirá su cabaña y un colmenar. Me invita a visitarlo en el otoño, cuando se instale.

Entonces las hojas serán doradas y la revolución estará más lejos que nunca para él, me digo en el camino hacia otra jarra de vino. Aunque quizás me diga mal, porque se lo ve sereno, la mirada sin fatigas, soñando con lo que va a construir.

Seguimos tomando con el compañero. La fiesta es ahora baile con rancheras y valsecitos. Pasa la muchacha de abrigo rojo y me sonrío, soy un guerrero herido.

Vamos a tener un hijo, me cuenta él y señala a su nueva compañera, que está muy cerca, en un carrito, vendiendo manzanas y garrapiñadas.

Nos acercamos. Le dice quien soy. Ella me extiende su mano. Es tímida y es franca. Es muy joven y transparente en su embarazo. Tiene el pelo negro como de pájaro. Lo lleva recogido. El compañero a su lado parece un gran barco en un puerto natural.

Ella me cuenta que es maestra en un lugar muy pequeño, que ni siquiera es un pueblo. con muy poca gente, donde todos se necesitan. Y que los domingos salen con el carrito para ganar algún dinero extra.

Yo les cuento de cuando vivía en Amsterdam y de mis domingos por los parques vendiendo empanadas y tortillas, y hasta sandwiches de chorizo, después que me hice amigo de un carnicero italiano. También escribí una novela a tanto por página en Barcelona, en Francia hice la vendimia y en Suecia le pinté la casa a un duque, digo, pero esto último aunque les causa gracia no me lo creen.

Terminamos el vino. Saltamos un poco. Comemos unas manzanas. El frío aprieta.

— *El lugar no tiene ni nombre*, dice el compañero, *pero la gente es hermosa. Quieren organizar una pequeña cooperativa. Yo tengo alguna experiencia, quizás sirva.* (Me hace recordar su gran experiencia que ya no nombra, como un tesoro al que dañan las palabras).

Después me hablan de la revista.

— *Nosotros la leemos, y la discutimos. Hasta la última línea de la última página. Estamos en el mismo barco, eh, a no aflojar.* Me dice lo mismo que Rubino. (Al compañero lo llamábamos Pablo, quizás porque tocaba la guitarra, como en una novela de Pavese).

Me quedo en silencio. Es tanto su entusiasmo que siento vergüenza de decirles que yo también quisiera quedarme, construir como ellos una casa de madera y poder sentirme, un día en mi vida tendrá que ser, útil en algo pequeño pero que es grande, algo que uno pueda ver y tocar y ayudar a crecer, como a un rosal en una tierra de piedras y de yuyos. Algo así como el día en que ayudé con mis manos a mi mujer para que mi hija Aimée naciera en la Calle del Arbol.



La despedida fue rápida, como debía ser. El cielo era ahora una porcelana china y de haberme quedado en la fiesta estaría bailando con la muchacha del abrigo rojo que me contaría de su vida en los bosques mientras su amante nos acechaba con un cuchillo en la mano. Anduve con la camioneta un trecho y prendí la radio: mentiras del presidente, crímenes de la policía, alza de los precios, presiones militares. No encontré tangos de Homero Expósito, tampoco a mi amado Mozart, especial para esas horas, así que apagué. Detrás de la curva había un puesto caminero y un policía que me hizo señas. Frené. Bajé. Y entré sin intermezzos a la realidad (¿la única verdad?).

Revisa los papeles con increíble dedicación. Quiere saber de mi vida como si fuera a ofrecerme el gran empleo. Le cuesta entender lo que digo tanto como a la oficina de extranjeros en Holanda cuando fui a refugiarme. Revisa el vehículo como si estuviera haciendo un peritaje para la autenticidad de un cuadro de Goya. Se rasca la cabeza, le faltan tres dientes, huele mal, dentro de un minuto lo voy a ver como a Drácula, hasta que se cansa de buscar lo que busca e inventa lo que quiere, que a sus fines es lo mismo, porque hay que elegir entre una discusión que pinta mal, quedarme de a pie, ensayar un rudo cuerpo a cuerpo con él y con ese terrible dogo blanco que muy en sigilo se ha puesto a su lado y me mira preparado para el saltó, o darle unos pesos, que es finalmente lo que hago. *Yo me guardo para las grandes cosas*, grito cuando me voy como un consuelo. Aunque no lo creo, tal vez porque estoy en Tierra del Fuego, el agua de los lagos es transparente y el cielo me amenaza más que un dedo de Dios. Y crea sí —mi cuerpo cansado crea—, que la real oportunidad la perdí cuando me escapé de Buenos Aires para aparecer treinta días después en el puerto de Lisboa.

Otra vez en la ciudad. Entro en el primer bar y pido una ginebra. El barman es negro y viejo, parece un santo, me sirve una medida para gigantes y se queja porque está por empezar el verano y hace dos grados bajo cero. Llegó en un barco antes de la segunda guerra, se quedó para buscar oro, lo encontró y lo perdió, y ahora se quiere volver a Jamaica. Pero se morirá aquí, en este frío del infierno. Lo dice él.

Elijo una mesa y me siento con la ginebra. Me cae bien y me permite escuchar como un hombre con voz ronca le cuenta a otro —los dos vestidos de cualquier manera, pero con botas de mineros—, que se ha quedado sin trabajo, va a perder la pieza en la pensión y no sabe qué hacer con su mujer y los hijos, el menor está muy enfermo. Casi un folletín si se piensa en la literatura que está de moda. Pero ese hombre no piensa en la literatura. El cuenta su mala vida. El se enfrenta a sus malos días que serán así hasta su último día si no pasa algo grande. Algo que tampoco está de moda (la muerte es cruel con las modas), aunque él tampoco lo sabe. Ese saber está en los otros. El, padece.

—¿Qué va a hacer?, le digo metiéndome en su asunto.

El hombre me vистea. Tiene los ojos rojos y separados. Bajo y moreno, el pelo corto y oscuro, y un poco de barba salpicada como arena en la cara.

—Voy a hacer lo que me espera. Hace mucho que lo pienso. Usted no lo entenderá. Usted no puede meterse en mi pellejo. Esta vida es de mierda.

Ha puesto distancia y se marcha con su amigo. Lo veo que camina un poco tomado, a la deriva, pero no creo que eso importe mucho. (Casi con vergüenza pienso en uno de esos personajes de

Dostoievsky que leía en mi adolescencia, viajando en el tranvía 48 hacia el trabajo).

Pido otra ginebra. Aunque el bar tiene una salamandra que funciona tiemblo de frío.

Han puesto una vitrola. Me veo veinte años atrás en un café del bajo de Buenos Aires, escuchando a un pianista polaco que había estado en un campo de concentración y que esa noche después de tocar a Chopin se metió un balazo en la boca. Todos lo vimos. Nadie lo olvidó. Era una época en que la gente todavía se moría poco, y apenas de viejo.

Me tomo la tercer ginebra. Estoy mejor. En la pared hay una foto de un jefe self-man sobre un caballo blanco de gran alzada. El jefe es bajito, pero luce majestuoso con su gran collar.

En la barra hay un duo extraño. Hablan a media voz, se intercambian una bolsita de cuero, que suena como si estuviera llena de monedas de oro, por un paquete, sin duda con billetes. Se dan cuenta que los miro. El más grandote, de aro en una oreja, se levanta y me pide fuego. Le digo que no fumo. Es bastante para tirarme un golpe en el pecho, que me alcanza, y un segundo a la cara que apenas logro amortiguar con el brazo. Un poco harto de recibir golpes doy un grito como de karate y trato de arrojar la mesa, pero el otro del duo se acerca y me estrella la bolsa con monedas de oro en la cabeza. Los veo irse desde el suelo. Al pasar me pisan la mano.

El santo jamaicano me ayuda a levantarme. Pago y me voy. En el frío del anochecer de Ushuaia, bajo un cielo de entera gasa que se lleva mis dolores y la tristeza pienso en aquel abuelo de ojos grises que me dejó su pasión por los viajes y la música de ópera.

Caminé unas cuantas cuadras; la bahía lucía oscura como el ala de un cuervo. *El aire de mar trae hambre*, dice mi madre. Entré en un pequeño restaurante movido por el cartel: De oude tante (la vieja tía). Amsterdam, joyita, todavía estaba en mi alma. Era buena parte de una época de mirarse en un espejo roto. Era el deslumbramiento de Vermeer, su luz hecha con granos de arena. Era un anillo de cuatro canales (mi preferido, el Prinsengracht), con las deliciosas prostitutas de mil puertos regando las macetas de geranios antes y después de su trabajo. (Adios, *goede avond*, nos hemos saludado como buenos vecinos). Era Regine y ero yo bicicleteando por las calles de piedra camino al *The movies*. Era la pequeña Aimée. ¿Cuándo se sentaría con sus hermanas, muchachas hermosas las dos, alrededor de una misma mesa (mi gran sueño); y yo sirviéndoles la cena con cortesía de azteca, tratándolas como a las princesas que deben reponerse después de un largo viaje; yo escuchando sus aventura, fascinado por *el dulce parloteo de mujeres* del que hablaba el viejo Pound antes que lo encerraran en una jaula en Pisa.

Pedí la centolla a la fueguina (con salsa de tomate, cebollitas de verdeo, ketchup, un toque de vino y pimienta en grano, según me explicó el mozo de bigote finito a lo villano de cine).

Me gustó la comida. Rubino me había aconsejado bien. ¿Se vendería tanto la revista en Ushuaia como él decía? ¿Quiénes serían nuestros lectores? Quería conocerlos, hablar con ellos, decirles que ninguna derrota es eterna, quería abrazarlos a uno por uno. La segunda botella de vino blanco, tomada sin compañía, me llevaba a un entusiasmo melancólico propio de Verdi. (Mi abuelo guardaba la partitura de Aida en un cofre de hierro junto a otros papeles misteriosos).

Clónica de mi vida



Me sentía en paz en aquel lejano lugar del mundo. Escribí en una servilleta: *la noche de Ushuaia tiene cabellos claros*, y le sonreí a la Tante. ¿Imaginaría ella que yo había andado por sus tierras bajas?

Busqué fotos en las paredes. Me interesó una: mostraba a un hombre de increíble altura, con un gorro de pieles y escopeta de cazador. Pero lo más singular eran sus botas, parecían hechas de madera. La foto tenía una inscripción que no pude leer. Alguien me había arrojado un pan en la espalda. Lo reconocí, estaba en una de las mesas del fondo junto a otros marineros. Hablaban de mí, me señalaban con el dedo, me eructaban a la cara. Serían unos ocho, pero no tenía otra alternativa que enfrentarlos. Caminé hacia ellos pero la vieja Tante salió de la caja, me tomó del brazo y me llevó a empujones hasta la puerta del restaurante mientras un coro de marineros alemanes me gritaba: ¡arschloch!

Otra vez bajo la bóveda celeste, asombrado como el primer hombre ante el millón de estrellas. Busqué la Cruz del Sur. ¿Qué me estaba pasando en la isla?

Fuí hasta un kiosco y le pregunté a un hombre con cara de gitano por el hotel que me había nombrado Rubino. Estaba a un kilómetro, derecho por esa misma calle, subiendo una suave loma, pasando el cementerio. Quería preguntarle cómo andaba la revista, pero no me animé. Lo vi con demasiado frío. Compré el diario, por la molestia: mentiras del presidente, crímenes de la policía, alza del costo de la vida, presiones militares. Lo tiré, el hombre me miró mal. Lo recogí y se lo entregué. Lo alisó y lo puso en la pila, sin comentarios.

Fuí hasta la camioneta pero no la arranqué. Era mi última noche en Ushuaia, preferí caminar, estaba cerca.

A poco de andar me empezó a seguir un perro. Era alto y negro, sucio de barro, muy huesudo por el hambre pero con la apariencia de que sabía arrastrar trineos. Su mirada era húmeda y amistosa. Busqué en mis bolsillos. Tenía caramelos que me habían dado en el avión. Se los comió rapidísimo y se puso a trotar a mi lado.

El cementerio era de paredes bajas y pude ver que las bóvedas, al igual que las casas, tenían los techos de zinc a dos aguas. También aquí la armonía, me dije, y pensé que no me molestaría morir en esa ciudad. Llegaba al final del cementerio cuando ví el camión. No pude precisar bien a los hombres que estaban allí, pero uno, por lo grande, bien podía ser el del aro que me había golpeado en el bar del jamaicano. La tarea era extraña: arrojaban al interior del cementerio unas bolsas que por el esfuerzo parecían pesadas. Demasiado grandes para contener oro, ¿pero qué tenían entonces: basura, restos humanos? Apuré el paso intrigado, pero sin duda para mí bien el camión y su gente se marchó. La noche no terminaba: un tremendo dogo blanco saltó por encima de la pared desde el interior del cementerio y me arrojó al suelo del impacto. Rodé desesperado y a la vez pensando en lo absurdo que iba a ser mi muerte. Pero no fué así. El perro negro que me seguía, mucho más débil que el dogo y a quien sólo le había dado unos caramelos, se enfrentó a la bestia. Yo saqué el cinturón de mi pantalón y trataba de separarlos, en realidad le pegaba con la gruesa hebilla al dogo en la cabeza. Sirvió de poco. El dogo no paró hasta matar a su adversario. Entonces lo olfateó bien y se puso a comerlo, y sus ojos amarillos me miraron con un odio que nunca ví en mi vida. Salí espantado. Subí la cuesta sin sentir el esfuerzo y tartamudeando le pedí una pieza al conserje del hotel, que me atendió con desconfianza.

Me tiré en la cama y soñé que bailaba el tango con la cara embadurnada de polvo de almidón dentro de una jaula de circo. El reflector me enceguecía, estaba aturdido y muy cansado, pero debía seguir bailando porque en la oscuridad alguien me esperaba.

La mañana se demoró en llegar pero vino de fiesta. Tomé café por un año y le devolví la camioneta a Rubino. Había interés en hacerme un reportaje para un diario local. Pedí que lo dejaríamos para mi próximo viaje.

— ¿Vuelve?

— Vuelvo. (No le conté que soñaba quedarme).

— *Entonces cómase la fruta del calafate. Ayuda.*

Le dije que sí, nos despedimos y salí a buscar algunas respuestas que me faltaban.

Tenía dos horas para tomar el avión. Tenía algunas direcciones. No encontré a los que necesitaba: la mujer, porque estaba en Buenos Aires para la Marcha de la Resistencia; el hombre, porque lo habían cesanteado en la fábrica.

Dejé el centro, me interné por los barrios. Soledades nada románticas; pobreza sin misterio; pensiones y cuevas; miradas desengañadas y muchas miradas bajas. Pero había también paredes donde estaba escrito con gruesos trazos lo que buscaba. Allí, en la Isla del fin del mundo, alguien a esa misma hora soñaba con la gran cosa. Alguien con quien no hablé, alguien al que no pude conocerle la cara. Alguien, con los pies en la tierra, miraba hacia lo lejos, como un vigía. Alguien le daba sentido a la vida.

El sol es ahora una lluvia finita que se mete en los huesos. Sé que me voy a resfriar, como me pasa siempre, y que según mi madre y todas las mujeres que después en mis días hicieron de madre (reprochándomelo, injustamente, porque yo nunca les prometí otra cosa), es el resultado de no usar bien la cabeza. (Cuestión que tiene varios significados, según las horas, el lugar y el haber leído o no a Freud).

Vuelvo en taxi al aeropuerto bordeando otra vez la bahía de la vida. Un hombre con ojos de muerte persigue con una gruesa maderita a su mujer, pero no me sorprende. Un terrible dogo blanco se tira contra la puerta del coche y luego corre a la par mostrándome sus colmillos, tampoco me inquieta.

En la costa del mar hay una lancha y mi abuelo desde lo más alto me saluda; veo a su lado a un marinero que me grita: ¡arschloch!. Sólo respondo al saludo de mi abuelo.

La lluvia es ahora una nieve casi transparente.

En un frágil avión con hélice me voy por el aire de Tierra del Fuego.

No busqué el calafate en los bosques de Lapataia. Igual regresaré, me prometo. Y mientras el avión de LADE tiembla sobre la bahía enojada como una novia turca, yo sueño con otro tiempo.

En ese otro tiempo, que tiene el color de las mandarinas, estoy en una cabaña, cubierta las lengas de hielo, preparando un buen fuego para asegurar que esa noche podré escribir en mi Gabriele que conseguí en las ramblas de Barcelona a cambio de un reloj, la historia de Julio Poppers, que en 1887 se instaló en la península El Páramo y se creyó el primer rey blanco de Tierra del Fuego. Lo que no es tan descabellado si se piensa que mandaba un poderoso ejército, disponía de vidas y haciendas, acuñaba monedas y estampillas y tenía grandes minas de oro.

También se dice que llevaba un aro en la oreja y andaba acompañado de un perro blanco, de ojos amarillos, muy feroz.

MAHOMA

ERA UN

BUEN

AMANTE



por Shirley Pfaffen

Djamila Olivesi es una mujer africana, según la tradición hermana de Ismael e hija de Aggar, la fugitiva. Vive en París, realiza libros y cortometrajes, podría ser una versión moderna de Shérérazade, el sortilegio de una voz errante, pero su compromiso con las luchas de liberación de los pueblos de su continente y con las mujeres de esos pueblos amplía cualquier definición lineal de su palabra.

Una poción exótica, flores mentales, el ritmo de la escritura árabe, el encanto de los trópicos, atraviesan el desierto y la distancia, así se enlaza su discurso que nos acerca sensiblemente a todo lo que no sabemos de la literatura y el mundo femenino africano.

Con la publicación de este reportaje que le hicimos en París, intentamos acercarnos a la desconocida producción del segundo sexo de otras naciones del tercer mundo.

Comenzaba mi primer día en París sin rastros de la Maga. Me sacudí la oreja. Alain Robbe Grillet acababa de decirme que Marie Riviere tiene un novio, desde los 13 años, con algunas prisiones y unas muertes ("dicen que dicen", me aclara), y agrega: "mezcla de 'scarface' y héroe de Genet; que Beauvoir fue un verdadero monstruo (él no sabe que la 'esfinge en trenzas' me bombardeó a los 15 en la calma provinciana) y "que menos mal que Françoise (Sagan) le alegró un poco la vida al pobre Sartre, condenado, existencialmente, a esa mujer fea y aburrida".

Otro señor me dijo, divertido, que Catherine, la esposa de Alain, una muchacha de "la chinoisse" algo envejecida, con ojos a lo Claudine Auger, no era el "conejo maravilloso" que vi perderse en los espejos venecianos. Parece que fue ella la mujer que armó un bonito escándalo, presentando por televisión un libro, escrito con seudónimo, sobre las relaciones sádicas que mantiene con su sirviente negro; y, que en la entrevista aparecieron ambos, esclavo y ama, encapuchados, para ocultar el apellido de la dueña del oprimido y proteger, obviamente, al destacado intelectual que la tiene por consorte.

Primera noticia de: "las mujeres y la literatura". Y bien, algo es algo.

Segundo dato, pero esta vez de la realidad. Un comando —que no se sabía si estaba a favor o en contra de Kaçaffi— atentó contra Taff, una gran tienda barata, donde compran los inmigrantes.

El Primer Ministro recomendaba, circunspecto, una serie de cuidados con los extranjeros. La mitad de París se volvía sospechosa.

En el Pompidou nos revisaron los bolsos. Marco, mi amigo argentino, autodeclarado tolchoko (yerno del director del Beauborg) se enojó con la represión y decidió comprar, en el Metró, una resina africana contra la depresión.

Los comercios cerraron temprano. En *Les Halles* había policías con perros sobre un telón tecno. Entramos a un árabe por Coca-Cola (ellos siempre trabajan un poco más de la cuenta). Un chico punk, con la cara pintada de rosa, cayó con sus cervezas en la vereda del negocio y se quedó mirándonos. Bomba-árabe-punk. Duros tiempos en la ciudad de pizarra negra y arena delicada. Por encima de los símbolos, de cualquier sistema, la señal de la muerte estaba dibujada en el aire. Marco dijo: "los que están en el momento de la caída y las acciones que nos devuelvan el gusto de una vieja aventura".

Caminamos *Chattellet*, por boulevard *Sebastopol*, se abrió la puerta de un taxi y vi una mujer con una niña. La mujer era más bella que el común de las mujeres bellas; una cara avagardner virada al árabe, hablaba, lógicamente, en francés, mientras nos extendía un gulón traducido del español a la lengua de Bretón (¡sí! Bretón!).

La mujer era Yamila Ollivesi, hija de argelina y francés; y, aunque sabía que vivía en París me sorprendió el encuentro instantáneo; una vez, durante el invierno, me había cubierto con su manto marroquí, en las llanuras etnográficas del Río de la Plata. Segundo contacto con: tatan-tatan "¡las mujeres y la literatura!", pues ella escribe (tiene dos libros; uno *Aisha Kandisha*, declaradamente poético, y otro, anterior, sobre la masacre de niños en un campo de refugiados: *Les enfants de Polisario*).

Está casada con un príncipe de Mauritania, dirigente del *Frente Polisario de Liberación*, y vive en un departamento lleno de camellos, de todos los tamaños, materiales y colores, cerca de la Ille St. Louis, a pocos metros de la casa de Chopin y George Sand: allí puede sentirse uno, (después lo experimentaré), al borde del oasis, o en medio de una tormenta con viento de arena y asfódelos.

Algunas veces hablamos por teléfono, otras, simplemente, me dedicaba a mirarla. Yamila habla y se mueve sinuosamente. Una tarde le llevé un recado hasta una oficina de los Champs Ellisés y concertamos la entrevista.

Un fin de semana que pasábamos en un molino normando, del siglo XVIII, por donde anduvieron Juana de Arco y Felipe el Hermoso, cuando no pensaba escuchar su nombre, una enorme mujer negra comentó que el esposo de Yamila estaba detenido en un país africano y preguntó: "¿Será que ella algún día podrá vivir sin sobresaltos?".

El domingo que marcamos nuestra cita de trabajo me llamó a eso de las 10 de la mañana, habíamos soñado la misma premonitoria pesadilla (ella conoce libros secretos del

mundo de los sueños), y eso nos unió en un pacto de silencio (cualquiera puede imaginar las extrañas implicancias de una experiencia, tan singular, con otro ser, hasta entonces, apenas intuido). Concluimos en que los germánicos bárbaros nos hubieran usado como oráculos.

A esta altura las cuestiones relativas a la literatura femenina se habían filtrado por todas partes, que es como tiene que ser.

El último enlace me fue dado por la muchacha más linda de la *Ettiene Marcel*, Françoise, mi profesora de francés, niña precoz en el mayo heroico, que me regaló la cinta para la entrevista —la mía había desaparecido del bolso— ella la consiguió en la mochila de una irlandesa del IRA, que pasaba por su casa, rumbo a un balneario del Sur, a escribir unas notas.

Cuando hace pocos días le volví a pedir a Yamila las fotografías de esta entrevista recordamos que le gusta, y mucho, *El día que me quieras*, aunque a ella le sale *El día que te quiera* y constaté, que es la única mujer que conozco capaz de usar 5 minutos de una conversación interoceánica, en reírse de sus chistes sobre las confusiones del idioma y las preguntas sobre los amores y los hombres.

— Yamila he venido pensando cómo explicar lo que me pareció *Aisha Kandisha*, y creo que es tu facilidad para contar poéticamente lo que me deslumbró, el viaje en la alfombra, la aventura y la magia que permiten salirse del encierro intimista al que tantos nos acostumbramos las mujeres. Quisiera que hablaras de todos lo que ha influido en vos para hacer ese libro; es decir, que hablaras de tu vida.

— (Y entonces ella se ríe ronca y suave) —Voy a a tratar de hablar en español porque me gusta (ronronea y continúa) no es imposible ¿no? No quiero desperdiciar lo que ya sé de tu lengua...

— Está bien...

— (Vuelve a reírse). No, lo que voy a desperdiciar, en todo



caso, es tu cinta con esta mezcla mía de idiomas.

Hum, bueno, sobre todo, creo que las mujeres somos contradicciones, mi vida es eso. Y yo padezco y, a la vez, usufruto una dicotomía increíble. Porque primero siento que soy un ser humano, y me pienso como tal, con la lucidez válida para intentar aprehender la justicia, la belleza, el amor; y tengo también un sentimiento profundo de pertenencia a la humanidad, un apego con lo que se puede hacer con los elementos de la Tierra, por eso creo que soy militante en todos los terrenos que considero de interés, y un derecho, modificar. Ahí aparecen las cuestiones de la mujer.

No soy una militante feminista sexista, ¡no! ¡no!, pero sí una militante de vigilancia; tratando de obtener, por lo menos, el ple de igualdad en la posibilidad de vivir o sobrevivir.

Por otra parte, como una mujer mitad árabe tengo más motivos para luchar; por que, como tú sabes, en los últimos años sufrimos una regresión infernal con ese movimiento, tan dramático, del retorno "a las verdades de nuestra civilización", con el fundamentalismo y con los ejemplos de Irán y Argelia. Y, al mismo tiempo al total y permanente mismo tiempo, estoy en el aire, mirando (muy implicada, muy activa, muy luchando) pero sobrevolando, con una lucidez inquietadora, y sola.

Tengo amor y fe en la humanidad y, simultáneamente, sé que hay una imposibilidad (que se puede explicar a través del sistema económico, sociopolítico y por las leyes del patriarcado) de avanzar y destruir la opresión a la que, sinlestramente, nos acostubrarnos.

Estoy profundamente ligada con la tierra, y con la gente (remarca y casi grita ¡con!) y al mismo tiempo estoy muy, muy lejana de la Tierra y de la gente.

Vivo una dicotomía que me permite desoir, cambiar, inventar; y que, probablemente, me protege y me posibilita la impermeabilidad por la cual guardo mi fuerza y mi integridad. Soy y estoy construida en esa dicotomía.

Como mujer tengo algo para decir, cosas motivadas por la injusticia básica, pero no me gusta la terminología pesada; primero, porque pienso que cuando hablas con ese tipo de lenguaje nadie (excepto un grupo super especificado) nadie va a entenderte y, segundo porque ésa no es mi sensibilidad.

Si escribo de una manera poética no es un objetivo de trabajo, surge así. Para mi libro he trabajado con una amiga argelina, que pinta sobre mosaicos con un arte milenario al que ella trata de mantener y difundir.

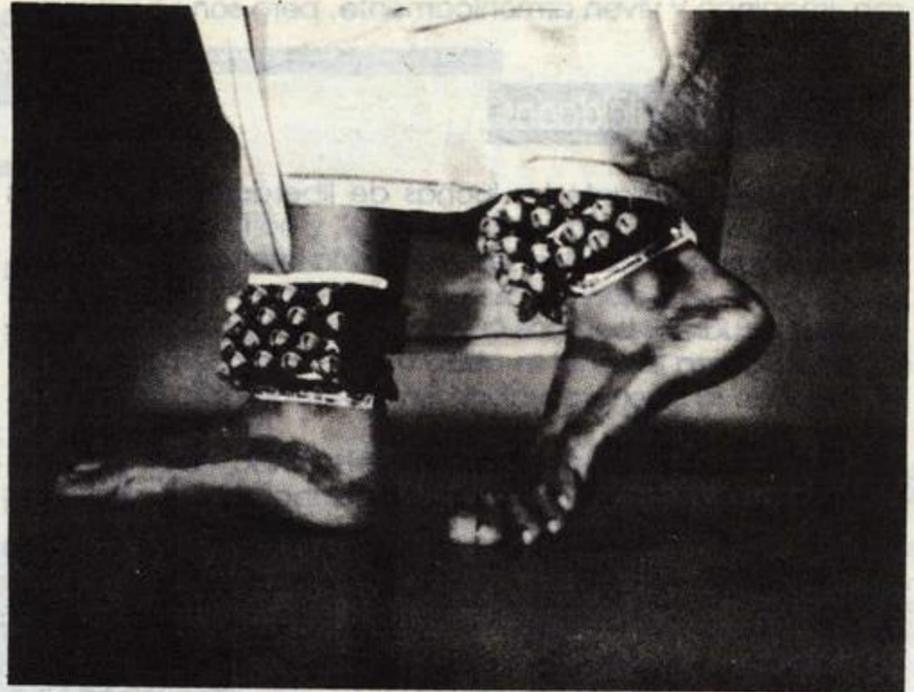
Tres mujeres

En el libro de Aisha Kandisha somos tres, mi amiga, yo y la protagonista: Aisha Kandisha, que es una bruja de la zona de Argelia y Marruecos, una mujer que no existe, una mujer de la imaginación de los hombres, utilizada por las mujeres, y que es muy fea (la expresión de Yamila cambia. Comienza a contar su cuento, entrecierra los ojos, podría estar susurrando esta historia en la tienda "del vasto infiel que de golpe surgió bajo la luna en los campos bárbaros de África") muy fea y muy mala. Diabólica. ¡Oh no! ¿diabólica, diablosa? En las historias que nos cuentan nuestras abuelas siempre hay una Aisha Kandisha que come todo y mata a los chicos. Ella vive en la conciencia inconsciente de los hombres y, hasta de las mujeres también, porque (ahhh, suspira) las mujeres siempre están adheridas a la inconsciencia colectiva construida por los hombres.

En el libro Aisha es lúcida, inteligente, con un sentido de la vida, de las interrelaciones humanas. Hice una extrapolación, el contrario total de la leyenda tradicional.

Y cuento que hay un hombre muy viejo (su voz une al olor de las hierbas de este cuarto con el almíbar que prueban las muchachas antes de conocer hombre, y estamos sobre "campos de piedra regados por extraños ríos") muy viejo y que siempre ha vivido mal con las mujeres. Este anciano poderoso y cruel conoce a Aisha y ella lo seduce, como es una hechicera le devuelve la fuerza y su potencia. El comienza entonces una vida nueva y deciden hacer un viaje por todo el planeta.

Este viaje, muy extenso, es como una balada. Conocen hasta "la flor del irupé" en América Latina, ven todo. Como el viejo está atrapado en las artes del amor y del conocimiento de Aisha comienza a sensibilizarse y advierte que en el mundo algo no funciona bien.



Cuando la interroga sobre las causas de tanto malestar ella le contesta: "Usted/ustedes, han creado estos valores, si tal vez contaras conmigo/con nosotras, podrías cambiarlo".

Al libro lo editamos en francés y en árabe, y en muchas regiones debimos cambiar los dibujos de mujeres desnudas. Fue cómico porque los hombres de la censura no leen verdaderamente lo que se dice; ellos quedaron impresionados por el sensualismo de los dibujos y dijeron: "no es posible", de modo que los mudamos pero no alteramos una palabra del texto.

Recibimos un montón de cartas de mujeres que quedaron impactadas con el costado poético ya que desde allí pudieron acceder a otro nivel de lectura: todas las partes "peligrosas" pudieron entrar, casi sin chocar con la pudorosa tradición, hasta los costados más negros.

Las chicas del mundo árabe encontraron que era muy bueno para ellas. (dice "Chastl", rompe el espacio con una expresión de alegría juvenil en los ojos verdes que alteran el color y parecen "violetas empapadas tan grandes que el agua simula desbordar de ellos ensanchándolos") ¡Chastl, ellas dicen "el guiño que estábamos esperando, la señal".

Y fue esta recepción lo que nos ofreció una manera concreta de no paralizarnos y nos abrió una dirección nueva para emprender otros trabajos. Mi amiga pintora y yo siempre trabajamos juntas. Cada una llama a la otra, y es bueno que alguien te dé la imagen de tu idea.

"Os pediré que escribas toda clase de libros", V/ Woolf

Ahora estamos trabajando pequeñas novelas. Cada una va a tratar de una fase importante en la vida de una mujer de nuestra región; por ejemplo cuando nace una hija y suspenden las fiestas, lloran y lamentan porque no es varón, 10 u 11 novelas, desde la Natividad hasta la "febración", que es la preparación de la muchacha, durante la luna llena, para entregarse como mujer sumisa ante el hombre.

Tú me preguntas si en nuestros cuentos y leyendas la mujer rompe la línea madre-tierra-muerte o, si acaso en sus representaciones brujeriles se le asigna todo el valor de la fuerza oscura. Y sabes, la mujer, en la imaginación de los poetas, en nuestras regiones —y esto es muy grave— es "el ideal que no se puede encontrar", la mujer no existe.

Su representación, amiga mía, es el vacío, la no existencia.

Mira *El Corán*, que no es sólo un libro religioso; es, además un tratado de filosofía colectiva muy bien repartida, y que plantea que las mujeres en el paraíso van a ser siempre vírgenes; lo cual no es nada delicioso. Por ejemplo, en el paraíso el Dios (y se levanta, queda muy erguida, compone un rostro enérgico y temible, imita al Tiránico) el Dios determina que el paroxístico placer, más allá de la muerte, va a ser que el hombre haga el amor con una mujer siempre-virgen; ella recuperará su virginidad para satisfacción de él cuantas veces sea necesario.

La mujer no es nada. Existe solamente como una serie de puntos estáticos en el camino del hombre, en su vida y hasta

en su muerte. Hay por supuesto, algunos hombres que piensan, imaginan y viven armónicamente, pero son una pequeñísima porción.

Las guerrilleras suicidadas

En Argelia, durante las luchas de liberación las mujeres participaron y fueron un factor capital, y no lo digo por feminista a ultranza. En la clandestinidad si la Intervención era decisiva, como los colonialistas no sospechaban de ellas podían introducir cuantas bombas quisieran en el campo enemigo.

En el Sahara Español se utilizó el mismo esquema, durante el fragor de la guerra pasaban las armas bajo sus ropas y sus velos.

Los hombres argelinos fueron entendiendo, poco a poco, que las mujeres no sólo podían ser colaboradoras, sino también un instrumento de lucha. Ahora bien, después que jugaron su papel y ya ocurrida la victoria, en el tiempo de reconstrucción del territorio ellos dijeron: "Ahora, vuelvan a sus casas". Y aunque se trata de llevar adelante una discusión sobre este tema tendrías que ver cuántas, cuántas mujeres se matan. Después de tanta igualdad (Yamila silba y hace un gesto de recogimiento) y ante la renovada interdicción de ser ellas: quedan suicidadas, quieren morir.

Hace 3 semanas fue a Constantine, una ciudad muy tradicionalista en el este de Argelia; es un lugar increíble, muy bello, emplazado en la cima de la montaña. Es una ciudad de abismos, construida en el aire, llena de puentes aéreos; por un lado puedes sentir la libertad total, estás en el cielo, dominando el espacio, y por otro lado experimentas una angustia terrible, ocurre que allí hay un porcentaje elevadísimo de muchachas que se arrojan desde los puentes, incluso hay un mes plico en el año. Si andas sin velo, bueno... eres una prostituta. Yo usé velo por ahí, era la única manera de desplazarme y encontrar a las mujeres con las que me quería entrevistar. La mayoría de ellas estaban muy cansadas de la vida. Y esto en Occidente no se sabe.

Y eso que Argelia es un país que va bien... (ríe y el cabello vuela hacia la espalda, "y su pelo oscuro y su tez morena dejaban suponer que era realmente de su raza").

La producción artística de las mujeres es totalmente clandestina.

Los hermanos musulmanes son unos canallas

Escribí un cuento donde un niño, al alba, llama a una hermosa mujer porque encontró un hombre muerto al borde del río, cerca de su casa. Ese hombre era su pariente y también su amante —ella había sido casada por la fuerza con un viejo— y entonces quiere verlo por última vez.

Hay una tradición que dice que cuando un hombre es muerto por la violencia cada persona debe tirar una piedra en ese sitio. Jatisha tiene amor en los ojos y llora por su amante. Cuando los parientes, las viejas, los viejos, advierten que está llorando, develan el adulterio y las piedras no son para tapar el cadáver sino para ella. Eso es lapidación.

Hay una ley coránica que permite la lapidación en caso de adulterio.

Ahora con el *Islam* se practica en Irán, Sudán y también en Mauritania, la tierra de mi marido (aunque la población mauritana es más libre, son nómades, beduinos, menos rígidos, y el gobierno lleva la delantera en la aplicación de la ley, no los maridos).

Todo esto es una falsificación de la religión.

Mohamed fue revolucionario. Antes las mujeres no tenían derecho a vivir, se toleraba sólo una mujer por familia. Aún ahora en Sudán se mata a las niñas al nacer.

El Profeta cambió esto y también la poligamia. Todo hombre tenía derecho a 1, 100 o 4.000 esposas y no se preocupaba por sus vidas, la mujer era usada solamente para el amor. Mohamed dijo: "un hombre no puede dar el mismo amor a cientos de mujeres", y aclaró que el máximo eran 4 esposas (Scherezada ríe. Carcajadas). Lo redujo ¿no?

Los hombres de las tribus no se conformaron y le hicieron la guerra.

En ese tiempo se produjo una verdadera revolución social; posteriormente las luchas entre los califas (¿te acuerdas cuando "Rustem el Sadi sacó a Orlando de Constantinopla en su burro"?) alteraron la intención primitiva de esos cambios.

El *Corán* fue usado en problemas de poder y el texto sufrió una desviación, de modo que ahora hay otro *Corán*; (que es el que siguen en Irán, y el cual reivindican los hermanos musulmanes, los integristas), lleno de agregados que fueron legalizados por los parlamentos y los gobiernos con el claro objetivo de reprimir.

En Irán se aprobó una ley, por la cual en cada barrio circulan 2 mujeres y un hombre encargados de controlar que ningún cabello aparezca debajo de ningún velo. Si encuentran una mujer que no respeta la norma, la llevan a la policía, la fotografían, y establecen que la próxima vez que el velo no esté bien será matriculada como prostituta. Otra ley dictamina que todas las mujeres que están trabajando han de volver poco a poco a sus casas. ¿Recuerdas las movilizaciones con Kate Millet cuando cayó el Cha? De esos bríos han quedado susurros clandestinos.

Ahí tienes el ejemplo de un proyecto económico sin mujeres ¿Qué te parece?

En Argelia los gobernantes son conscientes de los peligros que están corriendo, pero el movimiento conservador es tan fuerte y los aportes en dinero son tan grandes que quedan inmovilizados. La fuerza de los "hermanos musulmanes" es ésa: dinero, dinero y dinero, Arabia Saudita, Kuwait, los del Golfo, presionan sin cesar.

Y en todo ese proceso loco las mujeres no tienen confidentes.

Camellos en la Bastilla

"Así hablábamos, junto a la ventana, mirando como tantos millares cada noche, los domos y las torres de la famosa ciudad extendida a nuestros pies. Yacía muy hermosa, muy misteriosa bajo el claro de luna otoñal. Las viejas piedras parecían muy blancas y venerables. Uno pensaba en todos los libros, en los cuadros..." V. Woolf.

(Marco telefona, en el 9 de la rue Conde, nos espera el señor antedipo; le digo que vaya solo, él debe tener la casa llena de libros, y ningún camello. Scherazade no acabó su cuento, Aisha no me baja de su alfombra y Yamila habla con un amigo en un dialecto árabe, lenguaje de las tribus, sólo falta Cush a tomar el té)

La escisión que es un crimen tradicional, no está en el *Corán*; porque Mohamed, que fue un extraordinario amante, no quería mujeres cortadas, ni restringidas para el placer.

En la falsificación actual de la religión dicen que todas las mujeres deben someterse a la escisión. Se practica por lo menos en 8 naciones árabes. Y es una cuestión donde los hombres no intervienen, la llevan adelante las mujeres, las viejas comadronas son las que cortan. Cada tanto arriba a París una anciana, traída por un grupo de familias árabes que han ahorrado, escrupulosamente, para pagarle el viaje desde su país de origen y así operar a las niñas de acuerdo a los viejos ritos. Hace poco la policía francesa allanó una clínica donde se realizaban, clandestinamente, estas operaciones.

Recién hace 5 años que la ONU y la UNICEF descubrieron la escisión en el mundo (baja la voz) hicieron una gran campaña. Grupos de mujeres africanas e islámicas pensaron que era bueno encontrar apoyo internacional. Pero aún no existen estructuras que les permitan agruparse y ubicarse como interlocutoras válidas.

Imagina ¿puedes pedirle ayuda a tu enemigo? Si algunas mujeres dicen algo de un modo muy fuerte eso va a ser usado contra su país; y ellas quieren a su tierra; por lo tanto la única posibilidad, para luchar, por éste y otros temas, es afianzar la relación entre mujeres de varios países de la región.

Pero no tenemos muchos medios (sirenas, sirenas de película francesa) sólo podemos realizar encuentros entre mujeres intelectuales: nos es muy difícil operar directamente sobre la realidad.

(Acerca de cómo convertir la dificultad en gesto poético). Tú estás fascinada con los camellos, ¿quieres saber la historia? Ocurre que cada viajero que viene de Mauritania nos trae uno, esos animales además de ser hermosos son muy importantes en la vida de las tribus del desierto. No quiero detallarte demasiado, porque es un tema delicado, pero hay mujeres que habitan esta casa que no pueden ir a Mauritania porque serían escindidas, todavía hay que esperar un tiempo, mientras tanto los camellos nos unen a sus parajes, nos llevan en viajes imaginarios y nos recuerdan que estamos atravesando un largo camino.

EL PAIS DESPUES DE MONTE CASEROS



Producción periodística de
Daniel Molina

Es fácil instalar el ridículo en la distancia que separó las palabras de los hechos. Desde el punto de vista de las peripecias bélicas, los sucesos de enero parecen una movida jugada por un dios perverso y travieso. Es cierto. Sin embargo, las escaramuzas de Corrientes son algo más que pasto para la burla. Marcan un hito. El desarrollo histórico dirá de qué magnitud. Pero, desde ya, invitan a pensar.

Monte Caseros desnudó una sociedad en estado de contrarrevolución permanente. Una sociedad en la cual la clase media abandonó cualquier utopía general. En la que hay civiles de ideología delirante, pero con poder político, que apostaron por los sublevados. En la que los medios de comunicación difunden informes de los servicios. En la cual, ante el desolador paisaje libidinal de la democracia, seduce el look de los fachos. Una sociedad que acepta pasivamente la imposición del pacto de corporaciones que está fundando una democracia conservadora.

En la que los militares mueren en la cama sin comprender, parece, porque la gente no entiende su heroísmo de picana y rendiciones incondicionales. En la que esos militares se enfrentan entre ellos como lo harían en una película nacional berreta, una "superproducción" de tercera.

Si a los argentinos les queda imaginar un nuevo proyecto que valga la pena, él no se encuentra entre las bambalinas de Monte Caseros.

CONTRARREVOLUCION PERMANENTE



El proceso actual es altamente implosivo, atomizante, y contiene una desintegración de la existencia social más básica. La gente, con un realismo que es fundamentalmente conformismo, se queda en casa y la política se hace de otros.

Claudio Uriarte

La última rebelión del teniente coronel Aldo Rico mostró que la descomposición, desmovilización y desintegración —en ese orden— de la sociedad argentina, ha trascendido el abanico de las clases dominadas, y se ha extendido a las clases dominantes, el ejército y el Estado mismo. Un silencio interrumpido por radiogramas domina la "crisis"; el arresto de un oficial de rango medio que fanfarronea en su "country" requiere una hilera de tanques, y cuando por último Rico escapa y se establece en un regimiento de provincia, parece necesaria la unidad de las tres fuerzas para sofocar un intento rebelde que ha perdido el rumbo, que carece de objetivos políticos y al que sólo corresponden estallidos esporádicos (y a veces puramente individuales) en remotas dotaciones provinciales. Aunque Rico ha declarado su intención de resistir (y esto dibuja el horizonte de la lucha a muerte), aunque el teniente general José Dante Caridi ha hablado de lucha "a sangre y fuego" (y ello indica que la muerte sellará el próximo pacto), los rebeldes se abstienen de volar los dos puentes que impiden el avance de las tropas leales, se sientan a negociar poco después de los primeros tiros, y el héroe de las Malvinas se rinde como un héroe... de las Malvinas: sin presentar batalla, habiendo previsto un escenario donde solamente es posible la victoria, olvidando que la primera condición para ganar una guerra es la voluntad de morir llegado el caso. A estas horas, Rico es el hombre más quebrado: los

generales, Caridi, el presidente Raúl Alfonsín, le extrajeron precisamente lo que necesitaban, una rendición, equivalente a una confesión en un proceso de Moscú, recordatoria de la máxima clausewitziana de que se ha vencido a un enemigo cuando se le ha quitado la voluntad de luchar. Sin embargo, los oponentes del derrotado tampoco han vencido por su acción: Caridi no ensangrentó a su ejército, Alfonsín no convocó a la sociedad civil, las clases dominantes no abrieron la boca. Operó, en todo momento, una especie de *deus ex machina* que distribuyó actores y piezas según un argumento previo. Hay vencedores y vencidos, pero la derrota tiene nombre propio, y la victoria no tiene otro nombre que una suerte de pesada maquinaria suprasocial.

El discurso de Rico tiene un sólo componente: interrumpe, pero no sabe con qué interrumpir, para qué hacerlo ni contra quiénes lo hace. Semana Santa utilizó —y Obediencia Debiada absorbió— todo el potencial de revulsión en un ejército descompuesto en grupos de tareas, pero Rico todavía no lo sabe y produce la sublevación del "country". Todavía cree que es importante, todavía lo creen los jefes militares en actividad que van a comer asado con él: la falta de una confrontación ha enmascarado el hecho de que el Soviet de tenientes potenciado por Semana Santa se ha escurrido por un intersticio legal. Sin embargo, y algo curiosamente, la sociedad argentina ya lo sabe: más de un 60% de una encuesta publicada por el diario *La Nación* dice que cree improbable un golpe, y un muestreo informa que hace *Página/12* en la calle Florida en el pico de la crisis indica que a nadie le interesa el tema. A partir de esto, se separa la lucha de los objetivos de la lucha; la lucha cobra una importancia autónoma, pero se ignora por qué se lucha, y la lucha a sangre y fuego empieza a parecer una partida de póker: se trata de determinar quién es más débil, sin revelar la propia fuerza. Caridi cuenta con una abrumadora superioridad de fuerzas (un análisis de *La Nación*, en estos días, lo compara ridículamente con el general Patton); Rico lo amenaza con un fantasma: la desunión y po-

sible revuelta de esas fuerzas una vez que la muerte empieza a hablar, que militares maten a militares, que el brazo propio corte una herida en el propio cuerpo. Simbólicamente, lo amenaza con el suicidio; la muerte restablece la autoridad, pero crea su contrafigura. Ambos, a su manera, tienen razón, pero descuidan un punto: la dinámica no es exclusivamente militar, sino social; tras el sinsentido de countries, asado y radiogramas se mueve una curiosa dinámica social, que puede describirse como la dinámica de la falta de dinámica, el movi-



miento de lo que se desmoviliza, la operación negativa que pasa por cesar sistemáticamente todas las operaciones. Alzamientos, movimientos de tropas, comandos de artillería, se vuelven innecesarios, superfluos, decoraciones del absurdo; el ejército entero puede vacilar hasta la muerte sin que a nadie se le mueva un pelo; los represores de ayer son inútiles ante un centenar de su propia especie, pero la sociedad no se conmueve por ello; son impotentes para reprimir militares, pero serán eficaces para reprimir huelguistas. La interrupción de Rico clama desesperadamente por una causa, por un Sujeto, que él no puede encontrar; si la sociedad estuviera movilizadada, los carapintada serían ultraizquierdistas, y Rico el mayor Otelo Saraiva de Carvalho. Al fin y al cabo él ya no sabe por qué lucha, y si no sabe por qué lucha, ¿para qué sirve morir?

La sociedad argentina vive un proceso de contrarrevolución permanente. Constituido en torno del rechazo a la posibilidad de cambios susceptibles de significar una ruptura, una lucha, y una derrota, este proceso se ha automatizado al punto de retroalimentarse, de encontrar en su propio movimiento de frenada las razones para continuar un contramovimiento que no cesa, para permanentemente descender. El proceso es altamente implosivo, atomizante, y contiene en su despliegue una desintegración de la existencia social más básica.

Trotsky, al teorizar la revolución permanente, describió la lógica interna del movimiento ascensional espontáneo del Sujeto obrero. La insuficiencia de la burguesía rusa para desarrollar su propia revolución entregaba las tareas democrático-burguesas al único sector que no tenía nada que perder, pero esta transferencia de funciones modificaba a su vez los contenidos programáticos de la revolución: el objeto cambiaba de acuerdo al sujeto. Y dentro de esta dinámica de ascenso, se producía una ruptura del sistema: la clase, al encarnar las tareas de otro, encarnaba simultáneamente las suyas, trascendía las primeras (el Sujeto mismo cambiaba). Automatizada, esta descripción significa: los revolucionarios ganan siempre. Circunscripta, pormenoriza un momento histórico preciso.

La Argentina parece estar viviendo el revés de un proceso semejante. Sólo para sintomatizarlo, basta decir que cada huelga tiene menor nivel de acatamiento, que el número de militantes de izquierda decrece aceleradamente, y que crece una derecha no golpista de *would-be yuppies* sudamericanos cuyos objetivos estratégicos son tan poco "cara al sol" como



restringir las universidades y privatizar los teléfonos.

El teniente coronel Rico es la figura más revulsiva y cuestionadora de la crisis, una cruz subdesarrollada de Oliver North con el coronel Kurtz, un instrumento del sistema que de repente se suelta de la maquinaria y empieza a producir hechos solo. Interrumpe, pero su interrupción constituye una pregunta. Constituye un personaje que fundamentalmente no sabe. Los Ricos reprimieron, lo hicieron desde rangos inferiores, y el generalato los vendió ante el poder político (discurso de Semana Santa). Ahora, quieren rehabilitación total (discurso del "country"). Sin embargo, el que quiere eso únicamente es Rico; a la hora de los hechos, el teniente coronel no tiene prácticamente quién le escriba. Curiosamente, es la izquierda la que propaga el discurso más irreal: llama a movilizarse contra el "golpe" como si hubiera alguno. La característica central de la crisis es que todos sus actores son actuados. Ignoran qué representan. Y representan lo que prefieren ignorar.

Mientras tanto, "felices Pascuas". La gente, con un realismo que fundamentalmente es conformismo, se queda en casa y la política se hace de otros. Los militares, amparados por la Obediencia Debida, desoyen las convocatorias del hombre al que cortejaban sólo días atrás, porque podía tratarse del jefe del ejército real. Sin mayor emoción, los políticos emiten comunicados de respaldo a las instituciones democráticas. El mismo Rico, cruzados todos los puentes, se encuentra con que es imposible volar uno más. El ejército se reconstituye desde la pasividad. El gobierno, desde la pasividad de la crisis. A partir del inicial despropósito de Rico, todos callan y dejan que obre la fuerza inercial de las cosas. Nada pasa. No pasa nada. *Nothing to be done*, dice Vladimir, recostado en un árbol.

W. H. Auden, en la crisis europea, escribió que "todo se derrumba, y el centro no puede mantenerse", pero aquí todo se disgrega, el Estado se deshace un poco más lento, y la sociedad se atomiza.

LA CLASE MEDIA: ETERNAS VACACIONES

Después de haber soportado el fracaso de todas sus utopías, la clase media se refugia en una esperanza de entrecasa. Expulsada de la plaza pública, recurre al amparo de un hogar cada vez más siltado. Quizá, ahora más que nunca, el futuro del país no pasa por su imaginario.

Daniel Molina

Mientras los canales porteños transmitían a *Virulazo* bailando un tango, en la casa rosada se temía que el ejército actuase como en Semana Santa. Era el domingo 17 de enero. Aún, en las más altas esferas gubernamentales se desconfiaba de las simpatías del vice-presidente de la Nación y de no pocos políticos. Los empresarios —con la excepción de la CGE— callaban. Lo mismo hacía la Iglesia católica, cuya voz suele ser estentórea a la hora de atacar "la democracia corrupta y pornográfica". El presidente de la Nación, los máximos dirigentes de su partido y de la oposición no movían un dedo para llamar a la movilización popular. Los gobernadores peronistas —con Cafiero a la cabeza— invitaban a los empleados públicos de sus provincias a cantar el Himno y a seguir trabajando. Hasta que Aldo Rico no se rindió, la CGT no condenó explícitamente a los sublevados.

Ante el silencio de los dirigentes de las corporaciones que están negociando el pacto fundacional de una democracia conservadora (ver la nota de Horacio González en la página 4 del cuerpo de la revista), la gente del común, los ciudadanos, fluctuaban entre la tensión ansiosa por la falta de definiciones y el cinismo de los que se saben "mancebos de esta tierra".

En la casa de un amigo, un grupo de conocidos hablaba sobre el drama de ser argentinos. Tangueros. Ese drama que Osvaldo Soriano sintetizó en el dicho de un periodista español: "Sois un pueblo trágico, coño; estáis siempre de broma, pero sois de hacer llorar."

Los que estaban reunidos frente al televisor, sobrevivientes de exilios y de cárceles, deseaban no tener que repetir angustias que aún no se han borrado. Más viejos y cansados que cuando fueron "la gloriosa juventud", saben que el mundo ya no es tan fácilmente habitable.

Uno de los presentes —inspirado por Nimo que dialogaba con Sofovich— recordó un noticiero de la televisión italiana que había visto en su obligada permanencia europea.

Era le informativo de la RAI —dijo—. Se veían las imágenes de una movilización popular en Sicilia. Frente al palacio municipal había cinco mil personas protestando. Se quejan de las medidas tomadas por el ayuntamiento. Dicen que pone en peligro la seguridad económica de sus familias. El "oficio" de los manifestantes es el contrabando. Son miles de contrabandistas asociados en un sindicato, manifestando a plena luz del día, con sus mujeres y sus chicos alentándolos con pancartas y gritos. La cámara enfoca al delegado y éste expone los reclamos. Ellos aseguran estar contra el tráfico de drogas pesadas. Ofrecen realizar el contrabando con control oficial. Así despejarán dudas. "Sólo traemos cigarrillos y whisky" —agrega—. La escena cambia y aparece en estudios un historiador que analiza la situación. Resulta —nos entera— que Sicilia sufrió numerosas invasiones en los últimos dos mil años, por lo menos. Siglos viviendo bajo jurisdicción griega, fenicia, cartaginesa, romana, árabe, española, catalana, borbónica. Donde imperan todas las leyes no subsiste más que una: la de la costumbre. Más fuerte que todos los códigos.

El paralelo entre el caso siciliano y la actual situación en que se encuentra la sociedad argentina no es forzado. Para circunscribirnos sólo al presente siglo, desde el golpe de Uriburu, que borró de un plumazo la primera experiencia democrática, se han vivido décadas de doble legalidad, por lo menos. Por eso, la apatía actual de los sectores medios —y no sólo de ellos— se debe más a cierto "compinchismo" con la derrota social permanente —ya una forma de vida— que a la versión simplista de la izquierda: la derechización, de esos mismos sectores, como opción política conciente. Que este conformis-

mo juegue con fuego, es otra cosa.

Un largo camino ■■■■■

La clase media urbana no es toda la sociedad argentina. Ni siquiera es homogénea. Por el contrario, su característica es la diversidad. Pero, por el lugar que ocupa —descolgado, sin amarras sociales fuertes—, todas las olas de la historia la mueven con singular violencia. Además de mayoritaria —aun empobrecida— es el sector más sensible. Sobre ella se imprimen los cambios. El año 1916 marcó (con el primer gobierno de Irigoyen) su irrupción en la vida política y cultural del país. La Reforma Universitaria de 1918 legalizó definitivamente el control que tendría en adelante sobre los claustros, convirtiéndola en la principal proveedora de profesionales y técnicos.

A pesar de la oposición —de raíz ideológica— que la enfrentó con los primeros gobiernos de Perón, la clase media supo aprovechar la bonanza económica del mercado interno que se desarrolló al amparo de la política industrialista.

Los quince años que van desde 1955 a 1970 no sólo están signados por la resistencia peronista o la "reubicación argentina en el eje occidental" (cambio de potencia hegemónica: EE.UU. por Gran Bretaña), sino además por el apogeo de esta clase. Apogeo que se basó en la recuperación de la autonomía universitaria, en el crecimiento del sector de servicios y en una distribución del ingreso que permitió a los sectores medios acceder al disfrute de bienes "caros" y del ocio.

El Instituto Di Tella, los gabinetes de investigación científica, la explosión del psicoanálisis, la investigación de mercado, las *boutiques* de artículos sofisticados, el auge editorial, el nuevo cine y los canales de televisión privados son apenas algunos de los territorios en los que se manifestó ese auge. Importó modas, conquistó playas, adoptó tics y se vio reflejada en la publicidad y en los medios periodísticos. En los sesenta años que van de Irigoyen a Onganía, la clase media había recorrido un largo camino. Suficiente, al menos, para que sus hijos piensen otra utopía, más allá de "la casa, el televisor y el autito". Brutal-

mente sintetizamos un trayecto: legitimación política —como objeto—, prosperidad económica, prestigio cultural, intención de participar en el futuro político del país —como sujeto—. Pero con fluctuaciones, vaivenes, por sectores. Agregamos: con contradicciones. Fuertes.

A pesar de todo imponía un estilo. Borges lo resumía: "los argentinos somos europeos en el exilio". Como desterrados, entonces, mitificaban. La clase media es crédula, aún en su escepticismo. Por lo menos, desde 1955 se las creyó todas. Pensó que la caída del peronismo —el fin del "oprobio", diría Borges— instauraba un período de libertad y de posibilidades. Confío en los intelectuales que convocaba Frondizi. Illía parecía el mal menor entre la amenaza militar recurrente y el fastidioso general que no se resignaba en su exilio. Onganía le ofrecía una imagen de nacionalista que pondría orden en medio de tanta corrupción. Pero, una y otra vez, la terca realidad, les deshacía las visiones esperanzadas. El revanchismo fusilador se había entronizado tras "las épicas lluvias de septiembre", el frondizismo se deshilachaba entre planteos militares y plan Conintes, el gobierno radical del '63 recibía el apodo de "tortuga" por la lentitud de las medidas que tomaba, la Revolución Argentina se asentaba en la represión, de la que "la noche de los bastones largos" no era más que un dato. Todo conspiraba contra las creencias. A nada, parecía, se podía apostar.

Sin embargo, una clase predestinada a la incredulidad lograba siempre recuperar su capacidad de confianza. Confianza, por lo demás, depositada en los que mandan. Una forma de supervivencia.



Ayer nomás ■■■■■■■■■■

A fines de los '60 la clase media apostó fuerte. Y se equivocó. Los vástagos más inquietos de esta clase pensaron que se podía imaginar otra Argentina. Entusiasmados por la revolución cubana, el maoísmo, el Che y, también por los nuevos movimientos que surgían aquí (sindicalismo combativo y clasista, grupos guerrilleros, puebladas), se lanzaron a militar. El recientemente publicado libro de Matilde Herrera, *José*, es el testimonio más importante que se ha escrito sobre un joven militante de aquella época (ver en la sección "libros" la crítica de Luis Fernández). La militancia fue, entonces, un estilo de vida. Incluso más allá de la participación efectiva en alguna agrupación política o social.

La clase media participaba, quizá, por primera vez en su historia. Como siempre, ambiguamente. Apostó a Cúmpora y, meses después, a Perón. Por entonces un "león herbívoro". Pero Ezeiza, la Triple A, la represión militarizada y los excesos de la guerrilla la volvieron a cuarteles de invierno. Ante el descalabro del gobierno de Isabelita, con utopías cruel y burdamente fracasadas, sólo podía creer en una vuelta al orden. Lo pidió, lo rogó y lo obtuvo. Videla llegó al poder no sólo con el apoyo de las Fuerzas Armadas, los empresarios y la Iglesia. La clase media, inmolando a sus mejores hijos, le dio consenso.

Los horrores de la dictadura, que duraron demasiado —a pesar de la plata dulce— y el descalabro san-

griente de Malvinas, la puso en la oposición. Entonces, creyó nuevamente.

Un político de Chascomús (parece, casi, un anagrama de "chasco más"), tan astuto para traducir en consignas el sentimiento masivo de una clase a la deriva (un país a la deriva), como para brindar la imagen confiable de un almacenero de barrio, fue el nuevo, el pobre mito que ocupó el espacio de su credibilidad.

La clase media volvía, setenta años después del primer gobierno radical, a soñar con una democracia que ofrecía la posibilidad del olvido. Borrar, en realidad, siete décadas de vaivenes. Los horrores puestos al costado, empezar de nuevo como si nada hubiera pasado. La amnesia como proyecto.

La escéptica clase media —la crédula— festejó "los cien días de la democracia" con fervor. No era para menos: eran la semilla de "cien años". Pero la historia argentina es dura cuando golpea.

Después del derrumbe del Plan Austral (otro mito creído, otro desengaño a cuenta del fracaso), el político con pinta de almacenero les dedicó un "felices pascuas" que terminó con la utopía del preámbulo constitucional que alguna vez —¡qué lejos!— supo ser un credo laico.

Apostó al recambio dentro del sistema. Las elecciones del pasado seis de septiembre mostraron una nueva, pequeña esperanza. El apoyo de un peronismo integrado a la democracia conservadora que Alfonsín está construyendo. Construyendo con sobresaltos —por cierto— y con un manejo, no pocas veces, inepto. Los mitos, los sueños actuales, se parecen demasiado al cinismo.

La ley de la selva ■■■■■■■■■■

Hacer política es buscar legitimarse. No hay poder sin autoridad que se base en la creencia. Desde que, en la Argentina, el poder político buscó el consenso de la clase media, siempre lo obtuvo. A veces, a regañadientes. Otras, con entusiasmo. Quizá el primer peronismo fue el único gobierno que no contó con su aprobación. Aunque tampoco la tuvo toda en contra. Los sectores de ingresos más bajos y más altos lo apoyaron. Fueron los intelectuales, los estudiantes universitarios, los militantes de la izquierda y otros grupos de tradición liberal, los que lo combatieron. Pero sólo el radicalismo es el que logra sumarla en bloque. Por eso Semana Santa la decepcionó tanto. Era su gobierno el que defeccionaba. Se sintió traicionada.

La utopía alfonsinista ofrecía un

ideal a su medida: la creación de un espacio social donde se privilegiaba lo individual, una versión pampeana del rico posmodernismo capitalista de los países centrales. En esta especie de "sálvese quien pueda", la clase media no quedaba tan mal parada como la clase obrera, los cuentapropistas pobres y los desempleados. Una política económica que le saca mucho a los más pobres para darle un poco menos a los más ricos, le permitía a la clase media acomodarse sin sobras mayores. El alfonsinismo no ofrecía dinero, pero prometía tranquilidad (la cara mediocre de la paz). Una esperanza de bolsillo: algo era algo, después de una conmoción que la puso al borde de la disgregación y que intenta olvidar. Pero los carapintada le recordaron que todos estamos en libertad vigilada. Que incluso el triste sueño del sosiego siestero es demasiado grande para ser real. Los mitos y las creencias se volvieron, entonces, de entrecasa. El espacio social está ocupado. No hay lugar para que ella, como clase, de conjunto, opte. Quizá lo aprendió en estas jornadas, tal vez lo supo desde siempre: la clase media no es sujeto de ninguna historia.

La encuesta que realizó la revista El Porteño, cuarenta días antes de Monte Caseros, en su número de diciembre, reflejaba una crisis de credibilidad en las instituciones, además de la separación de los proyectos individuales de todo proyecto social general. Encuestas y compulsas de opinión, que realizaron diversos medios en la semana de la sublevación de Rico, mostraban que a la gente no le interesaba el tema y que mayoritariamente (más del 60%) no cree en un golpe de Estado. Un encuestado ofreció esta imagen final sobre el futuro del país: "Argentina es como una estrella que se apaga, que muere, va perdiendo gradualmente todo el calor y, despacito, despacito, nos vamos a quedar todos congelados, muertos de frío".

La clase media se quedó sin creencias sociales compartidas. La democracia conservadora en marcha no responde a sus expectativas. Es, una vez más, el mal menor. ("Despacito, todos nos vamos a quedar congelados"). El posible triunfo de Cafiero en el '89 —al que quizá apoye frente a un Angeloz demasiado parecido al mal sabor de las pesadillas (otra vez, el mal menor)— no es algo que la entusiasme. Si hay que encontrar sueños compartidos, estos no están en el imaginario de una clase en retirada. Enrarecido el aire de la plaza pública, la clase media se refugia en el calor mezquino de un hogar cada día más sitiado.

¡Otra vez sopa!

LA SANATA DE LOS MEDIOS

A pesar de que los medios desinformaron consecuentemente, entre la población privó el buen tino. Es que ya nadie compra buzones.

**Shirley Pfaffen y
Pablo Della Costa**

El rating de la semana se lo llevó el documental de aventuras emitido por todos los medios de difusión entre el viernes 15 y el lunes 18 de enero.

El documental era interesantísimo, tuvo momentos de suspenso, pero el desenlace no sorprendió a nadie. Alguna parte del público esperaba que se transmitiera en marzo.

"Tiroteo en Bella Vista", ningún tiroteo; "Atentado a Rico", ningún atentado; "Se fugó Rico" (colgó la raqueta, se cambió los "cortos" por las bombachas de combate, saludó a su señora y salió por la puerta del country silbando bajito); "Cruentos combates", "50 heridos", sólo hubo disparos al aire.

Nuevamente la epopeya era trucha.

Mientras se negociaba "todo", en las pantallas de nuestros televisores, Canal 2 se regocijaba con los heridos del camión volado por las minas rebeldes, la animadora Pinky (que lucía anteojos serios y dramático yeso en la pierna izquierda; la cámara se detenía "testimonialmente" en el detalle) aprovechó la oportunidad para ascender a su cronista en Monte Caseros a corresponsal de guerra. Todo con fondo de Fanfarrias militares.

En Canal 7, en cambio, los protagonistas fueron Alfonsín, Caridi y Magaña. A Campolongo se le ocurrió caracterizar a León, el tucumano insurrecto, como un psicópata y lo repitió en cuanta conversación telefónica mantuvo en cámara.

El mencionado Campolongo mostró, por fin, en cámara, el funcionamiento de la famosa "usina del rumor". Se dio el gusto de leer en público información proveniente de la agencia EFE recogiendo las afirmaciones de Campolongo en ATC: "el teniente coronel Aldo Rico se habría rendido en la provincia de Entre Ríos".

Este método será conocido de ahora en más como "la calesita campolongo" de divulgación centrífuga de rumores, porque en momentos trágicos es justo rescatar a los creadores.

La teatralidad que sustentaba la realidad nacional arrastró a todos. Mónica Gutierrez contenía los pucheritos, Romay parecía Sofovich, Neustadt aclaraba, por las dudas, desde Punta del Este su posición "leal" (es que probablemente habría hablado con el guionista y conocía el final). La, hasta ahora, ridícula tosudez de Rico fue muy explotada, hasta el momento de su rendición. Así todos nos enteramos de que su mujer es más fea que María Lorenza, y que se cree las mentiras que su marido le cuenta.

En medio de tanta patraña, Cardoso, en *Clarín*, demitificó convenientemente. Las radios estuvieron discretas y *Página/12*, dignamente, focalizó su información y comentarios en reflejar lo patético del enfrentamiento donde dos grupos militares "lucharon" por lo mismo.

La loca carrera creativa para vaciar a las palabras de contenido (que funciona bárbaro desde el '76) le permitió a Rico completa tranquilidad en sus entrevistas y negociaciones previas al viernes 17. El camino que comenzara a andar el último día del '87, cuando fuera atenuada su preventiva y le fuera restituido el cargo, se vio beneficiado por la complicidad y el ocultamiento en la mayoría de los medios. Así fue como, sólo después de estallar el conflicto, alcanzó amplia repercusión que el senador Juan Trilla lo había entrevistado. En cambio, y por esas cosas de la suerte, Rico ocupa ahora el lugar de Roviralta en las revistas de actualidad.

Conclusión: si bien para los medios el alzamiento fue una sorpresa en el titular, la mayoría de los argentinos venía siendo entrenada para que, sospechando la estafa, intuyera el final. La verdad es que la población no dejó de hacer sus cosas, lo social molestó y "golpeó" en el plano individual, pero eran alteraciones domésticas. Privó el buen tino. Es que después del Proceso de Reorganización Nacional, el Beagle, El Mundial, Las Malvinas y Semana Santa, los buzones tienen menos demanda, aunque se siguen ofertando en casi todos los medios de difusión del territorio nacional.

Rico dijo que él, como soldado, no se permitía la duda, "porque la duda es la jactancia de los intelectuales". Este exTeniente Coronel, gramsciano a su manera, parece desconocer el estado actual del "campo cultural". El intelectual argentino atravesado por las modas, por el seguidismo tilingo, vacila entre la "pureza" del aislamiento y el exitismo redituable que ofrece una módica masividad. Su actual y más urgente tarea parece ser construir un espacio cerrado a la escucha social. Un ghetto, en definitiva, donde la repartición de regiones —verdaderas "zonas francas"— persigue la supervivencia a cualquier precio y en el cual toda polémica se disuelve en neutralización. Una estrategia para borrarse. Otra forma, en suma, de no debatir esta democracia que consolida su conservadurismo fundado en el pacto de las corporaciones.

**Jorge Warley y
Alberto Castro**

De donde, la fatal propensión del intelectual argentino lo lleva a vivir conflictiva, contradictoriamente, su relación con una escucha social. Vacilaciones entre el aislamiento y la masividad, entre el exitismo como modalidad y la reclusión monástica como fingimiento de negatividad: políticas. Pero, en los límites, la condición intelectual arriesga su supervivencia. Extensivamente, corrobora en carne propia la propiedad como núcleo articulador de la convivencia. ¿Y los símbolos? También. Esto es, "espíritu escindido", y sus fases. Como ante el Severo de Cortázar, el ghetólogo entrenado puede muy bien prever las transformaciones de esta patología, de este deterioro que afecta a los habitantes del sector intelectual, del espacio áulico, del ghetto. El cuadro gnósgráfico necesariamente debería incluir: A) *La discordancia*, una incoherencia del pensamiento que propicia la incapacidad de llevar la subversión mono-

Intelectuales jugando a la escondida

GHETTOLOGIAS

gráfica a la vida cotidiana, terrorismo verbal; B) *La disociación*, adopción del carneraje (como estética) en épocas de convulsión sindical, decoro institucional; C) *La disgregación*, espacio de la afectividad, aquello que casi no debería contar y que, precisando, decanta hacia el conservadurismo judeocristiano cuando las papas queman. Pero dijimos, el intelectual argentino. Aclaremos: aquél atravesado por la moda cultural, el seguidismo dependiente, la empática curiosidad cholula por saber qué se lee en Nueva York o las vicisitudes de la *Ecole*. La fascinación por estar con ellos y verlos pensar. Cuestiones de la otredad, del objeto como correlato del sujeto que percibe y conoce; para ellos, una necesidad epistemológica, reconocible por su universalidad; para nosotros, ellos, objetos reales o fantaseados. De donde, siempre fascinantes.

Pero dijimos también, la propiedad. Esa distribución de roles y adjudicación de jerarquías que configura socialmente al sujeto en términos de propiedad/no-propiedad. Lo que aplicado a los frutos de la producción cultural deviene en rencillas por quién dijo qué primero. Volviendo a la patología, este rasgo se traduce en: elogio de la parodia, del robo, del intertexto, de la productividad de la palabra del Otro, siempre y cuando no sea Yo y la palabra Mía. Malestares ghéticos que recorren las instituciones formales e informales, públicas y privadas, las formaciones (William dixit) y los distintos modos de "refugio" cultural. Pero, se sabe, no son los sujetos los que otorgan carnadura a las instituciones sino ellas las que modelizan a los sujetos. "Te ponen en un molde como si fueras flan" —memoria de Moris. Una estructura que configura tanto la reclusión del escriba en la biblioteca como los ademanes con que se invita a cenar a un jefe de beca. El "campo intelectual" se convierte en ghetto y en horizonte de vida. ¿Y el afuera? Es un espectáculo sólo pasible de una eventual ojeada melancólica. Desde la torre, claro, la tan sabida, que ha trasmutado del marfil a materiales menos nobles. Pero, ¿cuál es la existencia real de las instituciones en un país en bancarrota, más allá del previsible

efecto de la competencia salvaje, el arribismo y otras intoxicaciones? Bien podemos reírnos de estos tigres de papel. El San Martín, ¿democratiza? La Universidad, ¿socializa? Los Centros Barriales, ¿barrializan? Del Centro Buenos Aires al Pompidou, la fractura abierta habla del dinero, explica que decante irremediamente hacia la *kermesse*. "¿Nuevas (Plurales) Propuestas?" Se trata de refritos del Di Tella, guiso recocado, con minujines. Aburrimientos. O: ¿el viejo discurso de la izquierda liberal, la mascarada populista, el rechiflo indoamericano, la nostalgia socialdemócrata hoy, para actualizar? Ilusiones. Y, en todo este carnaval, la cultura ghética se exhibe en sus síntomas. Su fobia antipopular se condensa aún más en el circuito estrecho que subtiende el Parakultural con *Unidos*, *Punto de Vista* con el Ricardo Rojas, el Mozarteum con el CONICET. En todo caso, el becario con su tesis a cuestras intuye, temeroso, la fragilidad de las instituciones-madre, se repliega sobre sí mismo, se distancia de la realidad y otorga el predominio a una vida interior entregada a las producciones de la fantasía que amenaza convertirse en una actividad delirante más o menos acentuada. Las voces de la polémica lo perturban, la ruptura de las buenas maneras lo incomoda a punto tal de preferir el silencio. El mal ghético se convierte así en neutralización de las diferencias, silenciamiento de la denuncia y la polémica, en la asignación de un *bill* de autoridad a quien manifieste carecer de opinión formada. Borrarse, en suma.

Los ruidos, pese a todo, irremediamente, llegan de otra parte, de ese afuera donde algunos, perseguidos por buenas razones, como diría Brecht, se obstinan en volver audible la voz de esa otredad que prolifera, insiste, amenaza, incesante.



QUIENES SON LOS AMIGOS DE LOS CARAPINTADA

Guardia de Hierro, agrupación peronista fascistoide, aparece como la principal apoyatura civil de los fundamentalistas de Semana Santa y de Monte Caseros. No es la única, por cierto. Procesistas, ucedeístas e, incluso, miembros del partido gobernante miran con cariño a los tiznados soldados que se rindieron a las detonaciones de fogueo. Pero la extensa red de vinculaciones que posee el grupo peronista y la influencia intelectual que incide en la formación de los rebeldes, lo coloca en lugar de primacía. En esta nota se recorren algunos hilos de esa trama. La entrega se acompaña con una descripción del "kadafismo argentino", un pastiche ideológico que consume buena parte de los sublevados y que no tiene nada que ver con Libia.

Juan José Salinas

El kadafismo es la ideología más extendida entre los carapintadas, sobre todo debido a la influencia de *Guardia de Hierro* y de la logia *Unidos por la Fe*, así como entre los grupos que plantean un sincretismo entre las religiones musulmana y católica (algunos de los cuales utilizan una bandera con una media luna y una cruz unidas).

La ideología de *Guardia de Hierro* es, en realidad, algo diferente del simple kadafismo (ver recuadro). Se trata, para decirlo rápido, de un pastiche que mezcla "la gloriosa tradición occidental" (más romana que griega, en este caso, por la primacía de la autoridad carismática, la religión católica unida a la defensa del Imperio y el mili-

tarismo para la conquista) con la "guerra santa" (aquí contra todo lo "otro": comunistas, punks, liberales, judíos, etc., etc., etc.). Esta ideología está construida como "moral guerrera" y, por lo tanto, sustenta siempre un combate y defiende una causa. Práctica de cruzados que, sin embargo, no desprecian ni las tentaciones del dinero ni los goces del cuerpo. Siempre que sean procurados en privado y al amparo del poder. Curiosa mezcla —remiendos sobre remiendos, en verdad— que hace un culto de la "pureza". Este catolicismo popular, que podría definirse como "la romanidad al alcance de los niños", no debe confundirse. *Guardia de Hierro* es un grupo político que, en política, sabe muy bien lo que quiere. No hay ingenuidad.

Por otra parte, *Guardia* se encuentra subvencionada por la Fundación Schiller que respalda las tesis de Lyndon H. Larouche. Este propone que los EE.UU. condenen la deuda externa latinoamericana para establecer firmes alianzas con sus gobiernos contra la URSS.

El martes 19 de enero, en el diario *Página/12*, Horacio Verbitsky se refirió al grupo como la principal apoyatura civil del golpe. No es tarea ociosa, entonces, conocer sus vinculaciones.

Aunque *GH* es enemiga acérrima del peronismo renovador, éste le dio participación (de hecho, es la única organización de este tipo que la obtuvo, el Peronismo Revolucionario no la consiguió) en las "listas de unidad" que se hicieron el 30 de diciembre. En representación de *GH* está, en esa lista, Ricardo Romano.

Antes, cosa que ningún medio había mencionado, otro "guardián" estaba en las listas pergeñadas en el Hotel Bauern. Se trataba de Daniel Adrogué, uno de los ideólogos del grupo y autor de la férrea alianza con Hermilio Iglesias.

Menem, que para dar la batalla contra Cafiero está obligado a sumar a cualquiera, fue el que presionó para que *GH* figurase en la "lista de unidad". *Guardia de Hierro* tiene muchísimos contactos con los golpistas. Desde 1977 estuvo bajo control directo de la Marina y sirvió al masserismo. Cuando Massera perdió toda expectativa de alcanzar el poder, *GH* fingió que se disolvía, dedicándose durante todo el período constitucional, a esta-

blecer y profundizar relaciones con las otras dos Fuerzas Armadas.

Sus principales cuadros dedicados a esta tarea son los ex diputados Héctor Basualdo, Mario Gurioli y Carlos Ferré y una amplia red de periodistas, entre los que descuellan Pascual Albanese que trabaja en Radio América y en un nuevo semanario que se llama *Los Hechos* (editado por *Guardia* y por el MID), y Víctor Lapegna ("editor" de *El Informador Público*, ex secretario de prensa de Massera y ahora secretario de prensa del jefe carismático del grupo, Alejandro "Gallego" Alvarez). Alejandro Alvarez comparte oficinas con el ex-teniente Julián Licastro (que perdió las internas de la capital en 1985 frente a Grosso), quien se desvive también por establecer contacto con los carapintadas. Licastro no aparece "oficialmente" como miembro de *Guardia de Hierro*, pero lo es en realidad.

Sucede que, hasta hace muy poco, *GH* estaba teóricamente disuelta, aunque sus militantes se la pasaban organizando simposios con militares carapintadas (sobre todo del III Cuerpo de Ejército y de la Marina) y con curas.

Tienen vinculaciones con el integrismo de *Comunione e liberazione*. Reciben ayuda económica desde el Vaticano (son fanáticos de Karol Wojtyła, aunque esto parezca contradictorio con su adhesión a Kadafi) a través del embajador argentino, Santiago Estrada.

El 2 de abril del año pasado, 300 militantes juveniles de *GH* desfilaron por el obelisco vestidos de caqui, algunos con pantalones cortos, otros con gorras, todos con correaes, al estilo de las SA de Rhöm. Les fascinan los rituales nazis. Al nombre lo comenzaron a exhibir nuevamente en público en ocasión de celebrarse la misa por el robo de las manos del cadáver de Perón en la Nueve de Julio. Antes de esa fecha pintaron toda la zona con frases de este tenor: "Alfonsín robaste las manos de Perón" y "Mi general, te vengaremos".

Vicente Joga, el gobernador de Formosa, es de *GH*. El anterior, Floro Bogado, también se encontraba vinculado al grupo. Puede decirse que esa provincia "es" de *GH*. De la misma manera tienen considerable fuerza en la "cooperativa" (arreglo corporativo de varios grupos peronistas) que

gobierna Santa Fe. El gobernador, Victor Reviglio, fue hombre de GH oficialmente hasta 1979, aunque para muchos sigue siéndolo.

Pese a su prédica durísima, fascistoide, también estuvieron prendidos con "los 15". Armando Canciani, uno de los principales —si no el principal— hombre de Alderete, es miembro de GH.

El prófugo ex-secretario de gobierno de Florencio Varela, "Chiche" Basile (causa Camps) estaba muy vinculado a GH. Los intendentes Russo (La Matanza), Quindimil (Lanús) y Brown (San Martín) están vinculados al grupo, así como el anterior de San Martín, Ibañez, al que los concejales lo destituyeron por conducta económica.

Como "no hay peor astilla que la del mismo palo", los militantes de GH sienten especial repulsa, dentro del peronismo, por los diputados José Luis Manzano y Manuel de la Sota (*illo tempore*, miembros de la organización). Además, porque estos dos (junto a Grosso, otra "bestia negra" para los cruzados) se perfilan para disputar la candidatura a la vicepresidencia de la Nación. *Guardia* apoya para ese cargo a Vernet, ya sea en dupla con Menem —lo que preferirían— o con Cafiero.

Formado a principio de los '60, simpatizante por entonces de la revolución cubana, el grupo ha cambiado para permanecer. Tanto cambió que su última apuesta fuerte fue sostener a los carapintadas de Aldo Rico. La rendición del ex-teniente coronel no significó más que un traspie. *Guardia de Hierro* tiene una poderosa red de vinculaciones —de la que señalamos apenas una parte— dentro de la Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas y el principal partido de la oposición. Esa red se mantiene tensa. La democracia conservadora que se consolida —a través del pacto de las corporaciones— es el campo propicio para que el grupo aumente su influencia. Vocación de poder no le falta. Tampoco recursos.

EL KADAFISMO

Los "cuadros" de *Guardia de Hierro* y no pocos carapintadas gustan decir que Rico, el coronel Mohamed Ali Seineldin y ellos mismos son *Kadafistas*. Sostienen que tal identidad no es más que la forma aggiornada de la tercera posición ideada por Perón.

Tal postura no es novedosa, como no lo es intentar identificar la filosofía que guió a los dos primeros gobiernos peronistas con el fascismo o —aún— con el nazismo. Eso fue lo que hizo precisamente José López Rega cuando, editorializando en su revista *Las Bases* (que se autoproclamaba órgano oficial del justicialismo), sostuvo: "... al mismo tiempo que los socialismos nacionales de la vieja Europa eran derrotados en los campos de batalla..." (refiriéndose a la segunda guerra mundial) aquí triunfaba esa "doctrina" con Perón.

Como se recordará, el creador de la Triple A tenía buenas vinculaciones con Libia y encabezó la promocionada "misión" a aquél país, en 1974, junto a Celestino Rodrigo. Lo acompañó una delegación militar.

Hasta aquí, la pretensión de equiparar Kadafismo a fascismo liso y llano parecería tener cierta coherencia.

Sin embargo, Kadafi cambió drásticamente su óptica de los alineamientos internacionales de los últimos años, "en particular luego de la agresión norteamericana contra su país. En la última cumbre del Movimiento de los No Alineados realizada en 1986 en Harare, Zimbabue, terminó recomendando con

cáustica ironía su autodisolución, amenazando que, en caso contrario, Libia se retiraría de él.

Los reproches del líder libio se centraron en la escasa eficacia de los no-alineados para evitar guerras entre sus miembros, en particular la interminable que desangra a Irak e Irán y, sobre todo, en su falta de reflejos cuando la VI Flota estadounidense se estacionó en el golfo de Sidra y era evidente que atacaría Trípoli y Bengasi. Para Kadafi, el no alineamiento —vale decir la tercera posición— no vale ahora de nada y por eso se apresuró a firmar un tratado de asistencia militar recíproca con la URSS.

Trece años antes, al realizarse la cumbre de Argel, su posición había sido diametralmente opuesta. Entonces sostuvo un agrio enfrentamiento con Fidel Castro a raíz de que éste planteaba que los aliados naturales de los no alineados eran los estados comunistas.

Las razones del abrazo de Kadafi con la URSS son bastante claras: un país de poco más de dos millones de habitantes no pueden enfrentar en solitario el ataque de la nación más poderosa del planeta. Lo cierto es que el coronel libio aboga hoy por el alineamiento con uno de los bloques, sosteniendo con amargura que todo intento por permanecer al margen de ello no es más que hipocresía.

El grupo argentino *Guardia de Hierro* no parece haberse enterado de estos cambios.

Los golpistas argentinos necesitan un Kadafi que ya no existe, susceptible de ser tachado de fascistoide y, paradójicamente, también necesitan un Fidel Castro rojísimo, incondicional de la URSS.

Así arribamos a esta nueva paradoja argentina: quienes dicen estar prestos a embarcarse en nuevas cruzadas contra el "enemigo interno" y ser cristianos integristas (hasta reivindicar las cruzadas contra los *infieles* musulmanes) se autodenominan seguidores de un musulmán alineado con la URSS. Al mismo tiempo, apuntan sus cañones contra quienes proponen una reforma militar que vuelva a las fuerzas armadas argentinas independientes de ambos bloques y preocupadas exclusivamente por la defensa de nuestra integridad territorial. Tal vez sucede simplemente que bajo el rótulo de Kadafistas se ocultan simplemente viejos procesistas que necesitan un nombre-gancho para hacer más potable su sanguinolenta mercancía.



en su
san, in
ñísima

Las gu

En
partici
nista a
cistva,
Introdu

En
el frag
velos.

Los
que la
blén u
ron su
frucció
sas". Y
bre es
matan
gesto
ser elc

Has
clonal
llo, em
ablism
un lad
nando
terrible
chach
mes pl
tuta. Y
me y e
tar. La
esto er

Y e
vuela l
jaban
La
destin

Los he

Esc
mosa
río, ce
su am
jo— y

Hay
muerte
en ese
te. Cu
está lk
tapar

Hay
de ad
Ah
en Ma
maurít
dos, y
ley, no

Tod
Mo
derech
ahora

El P
bre ter
ba por
Mohar
cientos
(Scher
Los
la guer

En ese tiempo se produjo una verdadera revolución social; posteriormente las luchas entre los califas (¿te acuerdas cuando "Rustem el Sadl sacó a Orlando de Constantinopla en su burro"?) alteraron la intención primitiva de esos cambios.

Eros anda con jinetas

EL LOOK DE LOS FACHOS

La belleza no es demócrata. El paisaje libidinal, que se extiende entre el Congreso y la Plaza de Mayo, es desolador. Por el contrario, Rico es rico. Y si bien se rindió como Gilda a los pies de Glenn Ford, la imagen, los lazos entre deseo y política sobreviven.

María Moreno

La belleza es de derecha" decía Beatriz Guido recordando, quizá, gracias a una reminiscencia ocampiana el charme del duque de Windsor tocando el ukelele en un departamento de la calle Montevideo antes de animarse a bailar un tango. O tal vez la frente de Direu de La Rochelle que escondía los tormentos de una virilidad con camisa negra. O los marines ojiazules o los culos hitlerianos.

Por lo menos la belleza no es demócrata. Y si se vota también con el deseo las mujeres que votaron a Alfonsín en aquellas elecciones estaban dando cuenta de los estragos ocurridos en la erótica nacional entre la liberación de la liberación sexual y el puritanismo punky.

Contemplemos este desolador paisaje libidinal (políticamente hablando). Las imágenes con que nos acarician desde el Congreso y la Plaza Mayo. Alfonsín es el marido pequeño, gentil y castrable. Cafiero el pediatra que apoyaba la cabeza en nuestro pecho año ha, destilando un fuerte olor a colonia York y cigarrillos rubios. Casella, el hombre casado que se escapa peinándose luego de un breve desahogo de calzoncillos almidonados. Stubrin, el joven pendantón que hace un master en Maryland con el sudor de tu frente y luego te niega el saludo cuando vuelve a pasar por el conventillo. Manzano destila Garçocinere y pura espuma. Strassera tiene bajo las pestañas las huellas de diez noches con Madame Blanche y whiskey en las rocas. Menem es tan sensual como la cabeza en la lanza del mazor-

quero. Saadi es Olinda Bozán. Alzogaray, mi tío. Malo cuando la retórica llega al cuerpo. Peor cuando la hipocresía se hace carne.

Es cierto que: Hitler tenía los huevos en los ojos, Mussolini era un apollo marica y tetón. Reagan es un cada-ver con prótesis dental de baquelita. Khomeini, Ana Magnani con barba postiza. Galtieri, una dueña de fonda pendenciera. Videla, un hueso católico y mal roído.

En cambio hay bellezas de chupadero (Astiz) y bellezas de country (Rico). Se dirá que es la alimentación, colegio inglés, ese "à la san façon" que da el poder. Minga. Vayan a ver la estatua de Antinoo que hay en los museos del Vaticano y compárenla con Néstor Vicente. Se dirá que se trata de nuestras lamentables identificaciones de opas ideológicas hipnotizadas por las braguetas del amo, gringo o patrón. Que la onda portero de noche, la china siempre es ladina. ¡A tomar por el culo! todo el mundo sabe lo que es un trozo de bella carne, no importa cuál sea su idea de cómo distribuir las riquezas o si tiene una posición crítica respecto de la razón patriarcal.

Rico es rico (y las mujeres se lo confesaron con cierto mea culpa, durante estos días). Poco Pedrito. Los anteojos para otear en grandes desiertos, el cráneo de tribuno romano.



No es el sirviente de la cámara de TV. Le da la espalda. Se pasea. Un león venteando un ciervo joven. Dice "El pueblo quiere leones en el ejército" ¿Hervíboros? Está todo encarnado en sus palabras, por eso su cuerpo está tan presente, aunque haya jugado al piantadino. Entre tanta dentadura pianezca girando sobre florilegios de comité, tanto traje de alpaca ferrojinoso; álbumes de familia con candidatas cónyuges, ebrías por un look que no ofenda ni a Doña Rosa ni a la señora Martínez de Hoz, una gota de erotismo. Milico sí, pero erotismo al fin, problema de los civiles si Eros anda con jinetas. ¿Zonceras de hembra? ¿Babosidad ante el uniforme aunque sea el de esa empresa que, con unos fulanos de jaquet, explota la vergüenza de los morosos? No es cierto, hemos amado a infinidad de bellezas laicas: Jeames Dean, Valentino, José Gola.

Es cierto que el rico Rico se rindió como Gilda a los pies de Glen Ford. Pero estamos hablando de imágenes, de los lazos siempre maldecidos pero siempre vivos que hay entre deseo y política. De puestas en escena.

Y de Perón ¿Qué pienso?, me preguntan. De a caballo, bien. Labia engualichadora. Pero —Dios me perdone— ese hombre no tenía sport. Su camisa negligé equivalía a un uniforme, el uniforme de Pueblo. Nadie más vestido que el General. Su sensualidad era una abstracción como el talle de Eva encerrado en un corcelete de Paco Jamandreu. Sin embargo, más allá de sus deidades el peronismo fue lo único hedónico de nuestra historia política.

Pero ¿qué es una belleza? Una forma de proyectar y multiplicar los propios sentidos, una manera de inventarse, de invertir un código, una territorialización de la alegría de desear, no tener miedo al otro. Como Barbara Streissand o Betty Mildner.

La izquierda necesita bellezas. Como esa que iba desde los labios carnosos del Che sobre un habano hasta lo sublime de sus párpados muertos mirando aún al mañana que le pertenecía. Belleza tan esencial que, cortando un papel a la manera de los chinos, se puede encontrar su rostro. Y tan carnal que todavía sigue alimentándonos.

DOSSIER

10

eres que habitan esta casa que no pueden ir a Mauritania porque serían escindidas, todavía hay que esperar un tiempo, mientras tanto los camellos nos unen a sus parajes, nos llevan en viajes imaginarios y nos recuerdan que estamos atravesando un largo camino.

Parecía que iba a ser una de tiros, pero el dinero de la producción sólo alcanzó para mandar una salva de foguero. El desempeño de los actores, la elección de los escenarios, el guión y la dirección son analizados por nuestro especialista.

Ante el éxito obtenido por *Pascua sin huevos*, pieza estrenada en abril de 1987, los autores de aquel escandaloso best-seller decidieron improvisar una continuación que tuvimos oportunidad de ver hace algunos días bajo el nombre de *Sueños de una noche de verano*. La obra reunió el brillante elenco que, en aquella oportunidad, conmovió al exigente público argentino con la única excepción del actor que encarnaba al general leal (en la obra original, una opaca actuación de Héctor Ríos Ereñú, hoy con la más comprometida labor de Dante Caridi).

La añeja máxima de que "segundas partes nunca fueron buenas" puede utilizarse plenamente, teniendo en cuenta que la decepción producida por *Pascua...*, a pesar del inicial apoyo multitudinario del público, se debió a su final ambiguo elegido con toda premeditación para posibilitar una continuación dramática del suceso.

Recordemos que en *Pascua...* el mediocre actor (pero no por ello falto de recursos) Raúl Alfonsín, cubriendo el rol de presidente de un país bananero convoca al pueblo con la finalidad de oponerse al líder rebelde (una

Sueños de una noche de verano

UNA POBRE SUPERPRODUCCION

Enrique Symms

original interpretación del novel Aldo Rico). Pero en lugar de iniciar una histórica marcha hacia los cuarteles con la finalidad de hacer real "los laureles que supimos conseguir"; el burócrata decide negociar personalmente con los subversivos sometiéndose a sus pretensiones y dejando entrever el triunfo de los amotinados. Si bien el actor Alfonsín no es responsable de un libreto escrito en otra parte, su participación en la trama es poco convincente, sin profundidad poética y carente de credibilidad.

En *Sueños de una noche...* es notable la falta de un estilo homogéneo. Nunca se sabe si la intención es realizar un grotesco tragicómico o si en realidad toda la sofisticación de la puesta es una reactualización del más ortodoxo naturalismo. Todos los episodios centrales del drama manifiestan esa indefinición: ni el Rebelde muere heroicamente tal como se había comprometido, ni el general leal cumple con su declaración de tomar los cuarteles a "sangre y fuego". La sangre fue por error; el fuego, de foguero y el rebelde se entrega sin dignidad.

Por otra parte las contradicciones entre el texto y la acción dramática resultaban evidentes hasta para el más ingenuo de los espectadores: si un ac-

tor aseguraba que iba a viajar a Suecia pese a todo terminaba no haciéndolo; si los periodistas afirmaban que se estaban desarrollando "cruentos combates", en realidad sucedía que los extras combatientes habían abandonado las armas sobre el escenario y mientras el rebelde acusaba a los intelectuales lo hacía utilizando una terminología digna de Umberto Eco. Es indudable, sin embargo, de que la puesta tiene algunos notables aciertos como, por ejemplo, la escena en la que el aeropuerto Jorge Newbery es tomado por un comando integrado por empleados inmobiliarios y plomeros, o la participación de un hincha de fútbol disfrazado de soldado en el alzamiento de Tucumán.

La elección de la escenografía es digna de elogio: desde el romántico country de Bella Vista donde se gestó la hilarante conspiración, hasta la lluviosa naturaleza correntina intentaron dar verosimilitud a un drama de una pobreza sin altibajos.

En los rubros vestuario y maquillaje sólo es destacable la labor realizada sobre los "carapintada".

Si el teatro de operaciones nacional, tan alicaído en las últimas décadas, continúa por estos caminos seguramente la concurrencia del público será cada vez menor. Y todos sabemos que es preferible que la gente vaya a ver buen teatro antes de que ande suelta por la calle.

Se puede hacer un video, un buen video sobre variados temas: sobre lo que filmaron a partir de Semana Santa hasta la llegada de Rico a Monte Caseros, con música de *Exploited*. En Cuzco un alemán me preguntó por qué en mi país no se fusilaba a los conspiradores.

Me parece que están todos locos, así y todo hay que enterrarlos vivos, pero están loco-paranoicos, están todos de la recontra. Lo peor de todo es que los zumbos jóvenes los apoyan. No sé si será verdad pero puede ser, tranquilamente. Yo escucho *Exploited* y me paso la película. La gente los quiere matar, la gente dice: "¿por qué no los fusilan?" Y viene Alfonsín, recalentito

OTRO BODRIO DEMOCRATICO

Vuelto del Cuzco,
Helmostro, mientras
escucha *Exploited*, se delira
con la rendición de Rico.

el dogor, piensa: "la concha de la madre justo ahora"; no es que el dogor sea bueno, el es un reveren-

do... pero el dogor quería ir a Suecia.

Caridi dice también, pensando: "Má sí un saque y voy". Campolongo dando noticias parece un peronista moderno, de los ochenta.

"Toipodrido" grita Caridi y Rico le contesta "yotandí". Así culmina un capítulo más de... Nuestra Historia. Están todos de la mente. ¡Fucking dross oster reindinia todos los milicos!

Después agarra Rico y se vá a una pieza con aire acondicionado, se hace unas rayitas y vuelve a planear un asalto pero para dentro de dos años. Maque se vayan a recargar.

Helmostro punk

NUESTROS MILITARES SOLO MUEREN EN LA CAMA

Carlos Aznarez

Sólo habían pasado nueve meses desde que la revolución antiperonista del '55 se había instalado en el poder, y el clima de revanchismo amenazaba con cortar el país en dos partes perfectamente diferenciadas. Arriba, ocupando cargos, administrando vidas y pisoteando lealtades: los *gorilas*. Militares y civiles, muchos de ellos cobijados, hasta poco tiempo atrás, bajo el ala del gobierno de Perón, emergiendo como los verdugos más despiadados de los seguidores del líder popular exiliado. Abajo, sólo tristeza. Persecución, desempleo, cárcel y la importancia de no poder asentar el pie para que la resistencia se convierta en retorno.

Ese clima fue el que sirvió de impulso para que el general Juan José Valle se decidiera a intentarlo. Con más entusiasmo que soldados, Valle sabía que corría un gran riesgo y que el fracaso no significaría otra cosa que la muerte. (Todavía en aquella época, encabezar una rebelión tenía como pena la ejecución inmediata).

Tanto Valle como los coroneles Cogorno e Ibazetta no gastaron palabras en amenazas ni lanzaron apocalípticas arengas sobre cuál sería el futuro que anhelaba el movimiento rebelde de junio del '56. Sabían, eso sí, que interpretaban al pueblo peronista. Eran la espalda en alto de los más humildes y con eso ya era suficiente para hacer la patriada.

Días después de la fracasada intentona y mientras esperaba ser conducido al pelotón de fusilamiento al que lo enviaría la criminal decisión de Pedro Eugenio Aramburu y su partenaire, el actual diputado radical Francisco Manrique, el general Valle confesaría: "No me quejo. Lo importante es que este camino que nosotros abrimos, quede como ejemplo. Esta es mi forma de decirles a los que hoy pisotean al pueblo, que todavía quedan militares que preferimos la muerte a seguir humillando a nuestro pueblo".

Los sublevados del '56 fueron los últimos militares que murieron en defensa de una posición política. Desde entonces, todos los uniformes prefieren morir de viejos, a pesar de las bravuconadas.



Luego lo fusilaron. Cayó con serenidad y hombría. Con un "viva la Patria" en los labios, que le subía desde las entrañas, mientras sus asesinos comenzaban a convertir sus culpas en interminables pesadillas.

Puede afirmarse que en esa jornada, murieron de frente, los últimos militares patriotas que, como símbolo excepcional, restaron sus nombres a la siniestra historia de cobardías y traiciones que antes y después escribieron sus colegas de armas. Luego, como una ráfaga, los memoriosos recuerdan: *Azules y Colorados*, el levantamiento del almirante Rojas en el '63 o la sucesión de golpes militares, siempre cruentos para los civiles. Guerra sucia, asesinatos, torturas, secuestros, robos, y sobre todo, la más grande dosis de impunidad y cobar-

día que se recuerde. Todo eso y mucho más significa el paso de los militares por el poder entre el '76 y el '83. En su haber, cargaron de una sola vez 30.000 desaparecidos y la humillante derrota en Malvinas. A esa altura, del ejército de Valle, Cogorno o Ibazetta, sólo quedaban las hilachas, porque las nuevas generaciones militares trocaron el uniforme por la capucha y la heroicidad por el botín de guerra obtenido en cada allanamiento.

Esos ilusos que nunca faltan, apostaron sin embargo, a que la quiebra producida en la estructura de las tres armas después de Malvinas, iba a producir anticuerpos. Aseguraban, que más allá del mesianismo de Rico, era positivo que los *zumbos* les cantaran las cuarenta a los generales de escritorio. En esta comedia de enredos se dejaron envolver no pocos radicales y un buen número de peronistas, nostálgicos de que otro coronel se animara a pegar el grito que su inhabilidad política les negaba.

Por suerte, Monte Caseros volvió las cosas a su lugar. "¿Alguna vez vio a un asturiano retroceder?", alardearía Rico ante un periodista español, poco antes de entregarse sin disparar un solo tiro (por lo menos, a pegar). Por su parte, las tropas al que el eufemismo alfonsinista denominó como *leales*, apuntaban sus morteros al cielo antes que a los rebeldes, no sea cosa que acertaran. Como en Malvinas, este ejército tan amenazante para la sociedad civil, prefirió jugar a las escondidas antes que combatir. A fin de cuentas, Rico o Caridi quieren la misma amnistía y pregonan igual respeto por los asesinos de la anterior dictadura. Como Astiz en las Georgias, el fundamentalista de Bella Vista se olvidó de las últimas estrofas del Himno, y en vez de pegarse un saludable disparo en la boca (imitando, al menos, al gordito de "Nacidos para matar"), musitó: "Bueno, me entrego". El Millán de Astray del video-tape, extrañaba, sin dudas, el pastito bien cortado de Los Fresnos y reculó.

El olor que *leales* y carapintadas desparramaron por Monte Caseros es nauseabundo. Tanto como la burla presidencial de que *la casa otra vez está en orden*. Poco importa ya si Caridi le ganó a Rico, o si éste negoció un retorno a mediano plazo. Lo cierto es que, además de perder nosotros, los dos hicieron honor a una vieja tradición militar argentina: morir en la cama, cubre de gloria. En las antípodas de este pensamiento, Valle y sus camaradas siguen teniendo validez como ejemplo de una época en que los militares empuñaban las armas para combatir por su pueblo y no para sojuzgarlo, como vano intento de esconder su cobardía.

UN FANTASMA RECORRE LOS CUARTELES

El columnista, director del periódico político *¿Que Pasa?* y miembro del Comité Central del Partido Comunista, reflexiona sobre la política gubernamental frente a los sucesos de enero.

Francisco Alvarez

En su discurso del día del ejército de mayo del '87, el general Caridi reivindicó abiertamente el genocidio y reclamó la amnistía. Frente a una sociedad frustrada y desmovilizada por el "felices pascuas", el jefe militar iniciaba una operación destinada a afianzarlo en el mando y poner en caja a los "carapintada". Apenas nueve meses después, emerge como el gran vencedor de la crisis de enero y afirma eufórico que "ya tenemos un ejército de un solo color". ¿Qué pasó entretanto?

Semana Santa produjo un violento viraje en la política argentina. La irrupción de Rico y sus cómplices, la neutralización de las tropas que marchaban a reprimirlo —una verdadera huelga de fusiles caídos— y la claudicación del poder político que buscó en todo momento negociar en lugar de aplastar a los rebeldes, dieron un gravoso resultado. Burlando la voluntad popular multitudinariamente expresada en las calles, el mando del ejército hacía suyas las banderas rebeldes, no ya como opinión de una facción, sino como reivindicación de la institución. El gobierno, desbarrancado por la pendiente de la claudicación desembocaría en la infame ley de obediencia debida. Una carta que, ni lerdo ni perezoso, Caridi exhibió como mérito propio en todos los cuarteles del país.

Así fue elaborando pacientemente una política de aislamiento de los "carapintada". Les fue arrebatando las banderas, plenamente compartidas, y fue afianzando un mando videlista que reivindica la doctrina del "frente interno" y la "seguridad nacional".

Lo más significativo es que el gobierno adecuó aceleradamente su proyecto de "Segunda República" de-

pendiente de los nuevos datos de la realidad. Ya no aspiraba, ni tenía fuerza y voluntad para hacerlo, a subordinar el poder militar al poder civil, tesis básica de su concepción de la transición a la democracia. Ahora, asistido por los renovadores, buscaba febrilmente una fórmula de convivencia con los uniformes envalentonados por las concesiones sucesivas. Se adecuaba a "cogobernar" con un partido militar que luego de lamerse las heridas retornaba a reclamar "lo suyo" en la escena política, coincidiendo a grandes trazos con la propuesta de democracia restringida pero ambicionando una mayor cuota de poder y decisión.

Para ejercer ese papel "pretor" de la sociedad civil, la institución armada necesita el respeto de su principio fundamental: el de la disciplina. Lo dijo con todas las letras el coronel Forwing al retomar el regimiento 19 y gritar que "hay un solo jefe". Aún más claro fue desde Washington el analista militar Robert Potash: "Si una rebelión sucede a otra, el ejército deja de ser un ejército". Y aquí está la clave del asunto. Lo que preocupa al imperialismo y a las clases dominantes argentinas: consolidar al ejército para que actúe como brazo armado del privilegio. Ese es el sentido último de la frase de Caridi y las purgas inéditas, que de todas maneras deja planteada la duda acerca de si alcanzan para terminar con los profundos "cortes" horizontales y verticales en el arma.

Sin disciplina, con un ejército en estado deliberativo y con pretensión de elegir sus mandos, por más compartidos que sean sus reclamos, la sombra de Malvinas y de los "kadafis", que tanto desvela a Kissinger, atenta contra el prolijo sueño de lograr que este ejército cumpla mejor su viejo papel en la "Segunda República", adecuando se a la doctrina yanqui de los Conflictos de Baja Intensidad, y aportando a una seguridad regional que los desvela, principalmente en el caso de Chile.

Para cumplir ese papel con mayor eficacia y estabilidad que con la vieja metodología golpista, con su peligrosa contracara de material inflamable

político y social, es necesario algo más que recomponer la cadena de mandos. Hay que represtigiar a las fuerzas armadas. Lavarles la cara ante una sociedad que las condena. Lo reclamaba Rico y se propone realizarlo Caridi. Lo planteó Alsogaray y lo concreta Alfonsín. En definitiva lo avala Cafiero con su llamado a "dar vuelta de página y mirar hacia adelante".

Luego de la premeditada desmovilización —que compartieron exultantes los liberales y vergonzantes los renovadores— el oficialismo se propone legitimar su política de claudicación, desde las instrucciones al fiscal militar hasta el punto final, la obediencia debida y el ascenso de asesinos como Astiz. En sugestiva coincidencia, Potash, Caputo, Moreau, Stubrin y el propio Alfonsín afirmaron en estos días que esa política —que somete lo necesario a lo posible— es la que permitió contar con fuerzas armadas mágicamente purificadas, "fuerzas armadas de la democracia y la constitución".

Si hubo crisis en Semana Santa. Si hubo alzamiento en enero. Si hay inestabilidad y el golpismo sigue amenazando a los argentinos es, precisamente, por esa política que desaprovechó irresponsablemente, o más bien concientemente, el apoyo popular del '83 y Semana Santa. Sin el nivel de lucha y organización popular necesario para imponer el desmantelamiento del aparato represivo, la cárcel a los genocidas, y terminar con la legislación de la impunidad, seguirá presente el fantasma del pasado y la dura realidad de esta democracia, cada vez más restringida, con presos políticos y hambre austral.



La ley de Defensa —que pactaron el peronismo y el gobierno— prevé la intervención militar ante sucesos similares a los de la sublevación de Rico. En Monte Caseros, la cúpula militar vendió la necesidad de ser custodios de la democracia. Los sucesos de enero le vinieron de perillas.

El papel
de los
militares

LA DEMOCRACIA PERDIO EN LA BATALLA DE LOS FRESNOS

Gustavo
Adolfo
Druetta



El fin de semana anterior al desencadenamiento de la nueva crisis militar de enero, tuve una larga conversación con tres tenientes coroneles jefes de regimiento en la provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Cruz. Quizás sea interesante aludir al contexto de la charla. Estábamos en el balneario "Centenario" de Punta Mogotes ubicado junto a otros dos que le siguen en dirección al puerto de Mar del Plata. El primero es una concesión del Ejército, el segundo de la Fuerza Aérea y el tercero de la Armada Argentina.

Los tres se manifestaban legalistas y convencidos de que "nunca más" quería un golpe de Estado, a pesar de señalarme las connotaciones dolorosas que le traían esas palabras que, según uno de mis interlocutores, habían sido usadas "para cagarnos". El sólo hecho de usar la misma expresión que el título de la publicación de EUDEBA sobre los desaparecidos, para abominar de un nuevo golpe, habla a las claras de los efectos positivos en militares honorables.

A propósito, uno de ellos me señalaba que estaban hastiados de que se los tratara a todos los militares como "represores", sin hacer ningún distingo entre quienes habían actuado dentro del accionar necesario contra la guerrilla y quienes habían delinquido de diversas maneras. Y a continuación me señalaba que él no recordaba que en el Colegio Militar, en el primer lustro de los años '60, le hubieran enseñado las malas artes de la represión. "Decime una cosa —me preguntaba— ¿qué es eso de la Doctrina de la Seguridad Nacional? Yo nunca la ví escrita en ningún lado, nunca me la enseñaron. ¿De dónde sacaron eso?". Yo recordaba a este ex-compañero mío del Colegio Militar como un gran chico. Inteligente, alegre, buen camarada; 22 años después, aquel que había sido uno de nuestros campeones de natación, conservaba esa mirada cristalina de los que nada ocultan, de los que inspiran confianza. No me pareció que este oficial de estado mayor estuviese preguntando algo extraordinario: expresaba las dudas de su generación militar que no fue la autora de la DSN sino su simple ejecutora.

Naturalmente, yo sabía que ninguno de los nombres de esos oficiales había aparecido vinculado a los crímenes siniestros de los centros clandestinos de detención. Como ocurre con la mayoría de los que en el segundo quin-

queno de los años '70 y comienzos de los '80, eran capitanes y revistaban más abajo en la escala de la oficialidad subalterna. Sin embargo, también sabía que la solidaridad con lo actuado por la institución en el terreno militar (llámese "guerra" como se la reivindica desde las instituciones armadas, o lucha fratricida, terrorismo foquista y terrorismo de Estado como se la ha llamado desde otras perspectivas), respondía y responde a un reflejo corporativo básico: la defensa de la profesión tal-como-se-ejerció-en-el-contexto-social-y-político— que, ellos y nosotros, vivimos desde fines de la década del '60 hasta principios de esta década. Y junto a la defensa de la profesión, la autoafirmación como protagonistas de una historia que aún no termina de escribirse y en la cual estos militares legalistas —ellos se manifestaban contrarios a la aventura violenta del sector de Rico— no ven como contradictorio su reivindicación de la "derrota de la subversión" con su integración institucional a la vida democrática. Ser sospechados constantemente de antidemocráticos o, peor aún, de mastines sedientos de la sangre de sus conciudadanos, lo sienten injusto, insoportable y, lo que puede ser más grave, una afirmación malévola que busca dar aire y argumentos a los locos de la guerra como el ex Teniente Coronel.

De hecho, durante las recientes operaciones de represión a Rico y a sus rebeldes, sus unidades de infantería y artillería permanecieron leales al general Caridi y por ende, al poder constitucional. E incluso, una de ellas prestó cuadros para el dispositivo de cerco a Monte Caseros. Pero, de allí a creer que carecen de alguna autonomía como para reubicarse al mando de sus tropas en uno u otro sentido en caso de nuevas crisis, hay mucha distancia. Y aquí entramos en el análisis de las consecuencias últimas de la rebelión de Los Fresnos-Monte Caseros y todos los otros lugares (San Luis, Tucumán, Neuquén, Corrientes y San Juan) donde hubo oficiales y suboficiales plegados a la revuelta. La mayoría de infantería, el arma de Rico, y de los grados de capitán para abajo, es decir subtenientes o cadetes al comienzo del "proceso"; muchos recién egresados a comienzos de los '80 y más sesgados por la guerra de las Malvinas que por la "guerra sucia".

Quiero decir que, si la ley de obediencia debida pudo conformar a los oficiales jefes no imputados en delitos represivos, pero solidarios con los que sí lo estaban y no habían sido punidos por la propia institución —como ocurrió con algunos por robos, extorsiones y violaciones— no tocaba di-

rectamente los intereses de la oficialidad y suboficialidad subalterna que, por razones generacionales, no habían tenido oportunidad de actuar en la represión de los '70.

Obviamente, mucho menos importará una *ley de amnistía*, ni a estos oficiales subalternos, ni a aquellos mandos medios, ni incluso a los coroneles y los generales jóvenes, quienes se encuentran imputados o ya fueron favorecidos por la obediencia debida. La amnistía —que sin duda llegará antes del fin de este gobierno— puede importarle a Videla, a Massera y a Firmenich o Gorriarán Merlo. Es la diferencia entre estar privado de la libertad y/o en el exilio, o poder circular libremente a pesar de la responsabilidad criminal que, más allá de "razones" ideológicas o histórico-políticas, les compete a cada uno de ellos en el plano de lo ético-jurídico.

La cuestión por la cual *no hubo combate* en Monte Caseros tiene que ver por un lado, con el éxito de las Pascuas insurrectas, sin represión a la vista, y con la extinción de las causas para la gran mayoría del casi medio millar de reales o posibles encausados; éxito que Rico permitió y Caridi explotó. Y por el otro, con la ahora renovada opción de Rico por oficiales despreciados por el grueso de los cuadros por su excesiva "politización" o su indefendibilidad de cara a la sociedad y al propio ejército (como el ex-mayor Barreiro). Y más aún, con el entorno "nacionalista" y "procesista" *civil* que apretó filas alrededor de Rico. Este apareció "operado" por una clase de argentinos a quienes los militares imputan todos sus fracasos en el gobierno de la sociedad: los eternos golpea-portones-de-cuarteles. De hecho los actuales "legalistas" no tiene empacho en repudiar la política económica e incluso internacional del "proceso", siempre que la sociedad reconozca el único servicio *eficiente* que los hombres de armas se asignan sin reservas: el triunfo antisubversivo.

Ni siquiera la condición de ex-combatiente de Malvinas salvó a Rico de su relativo aislamiento respecto de muchos camaradas que *lo comprenden...* como se comprende a un paciente pobre, aunque no se le preste dinero. Hubo el caso de un general, Martín Antonio Balza, comandante de la VI Brigada de Infantería de Montaña, teniente coronel y jefe de la artillería en las Malvinas, felicitado por el propio comandante inglés por su encarnizada resistencia y eficacia de fuego, que no trepidó en reducir a los infantes de Las Lajas apoyado por el grueso de sus tropas. Así como el ejemplo diametralmente opuesto del general Juan Mabrugaña, quien en 1982 estuvo a cargo de las tropas que

en la Gran Malvina se murieron (literalmente) de hambre y jugaron un papel nulo contra los ingleses. Su inoperante conducción mereció un pedido de severa pena en el "informe Rattenbach", pese a lo cual fue ascendido por el Senado durante esta democracia y fue el "vencedor" del otrora aguerrido mayor ex-Tte. Cnel. Rico.

El nuevo *affaire* de Rico —en particular su escape de Los Fresnos dejando en ridículo a dos columnas de tanques y artillería— debería servir para dejar demostrado que a una banda armada, en este caso de ultraderecha, hay que oponerle fuerzas antiterroristas de seguridad bien entrenadas y no blindados. Como ocurrió correctamente en la recuperación del aeropuerto por la gendarmería.

Si la gendarmería o la policía federal y provincial, hubiera rodeado y detenido a Rico y al grupo de civiles o ex-militares armados que lo acompañaban en Los Fresnos, el conflicto no se hubiera *militarizado* innecesariamente como ocurrió a partir del lunes 18 en Monte Caseros y otros puntos. Pero el viernes 16, Caridi movió sus tanques contra el country inútil y prematuramente, y las fuerzas de seguridad brillaron por su ausencia. Lo policial tuvo tiempo de transformarse en *militar*. El ejército comunicó el domingo 17 que entre sus misiones estaba la de "asegurar la paz interior de la Nación y la vigencia del régimen republicano".

La ley de defensa consensuada entre el radicalismo y el peronismo lo acepta sólo como excepción: las FF.AA. —propone— no deben intervenir en *conflictos internos*, salvo que se trate de la represión de unidades militares insurrectas contra la Constitución. En Monte Caseros se dio esa excepción. Pero *La Nación* anuncia, el jueves 21, el verdadero colofón de los episodios. En su columna de política recomienda la revisión del que llama "error de querer descartar la intervención de las FF.AA. en los conflictos que pudieran suscitarse fronteras adentro". Y apela con buen olfato al Senado que todavía *no ha ratificado* el acuerdo radical-peronista. Con ese argumento, debería demostrarse que el intento cívico-militar de copar el aeropuerto de Buenos Aires, mereció ser mejor sofocado por un bombardero.

En Los Fresnos perdió la democracia la oportunidad de mostrar su decisión de afirmar en los hechos lo que acuerda entre bambalinas. En Monte Caseros, la cúpula militar vendió la necesidad de ser custodios de la democracia. Rico vino de perillas. Al fin y al cabo, los menesteres internos necesitan práctica.



La denominada *crisis militar* opacó la verdadera crisis: la del Estado y de las Instituciones. Durante cinco días el poder real del Estado se concentró en las manos de la cúpula castrense. La conquista de espacios de poder preanuncia sus gestos de mañana.

Aquel oficial carapintada que al concluir las acciones en Monte Caseros gritó: "¡Cuidado con los medios de comunicación, no les crean. Nosotros somos los que ganamos!", como *El Principito*, está convencido de que "lo esencial es invisible a los ojos". Posiblemente sepa poco del oficio de la guerra como el resto de sus pares, pero con seguridad es más realista en política que todos los que llevados por sus deseos imaginarios, creyeron ver en la solución de la crisis, el definitivo afianzamiento de la democracia y hasta un gesto viril en el gobierno.

Esencia y apariencia no siempre se corresponden como en un juego de espejos en la dialéctica del poder. Si bien Caridi no es lo mismo que Rico, tanto el Jefe del Estado Mayor como el "Zorro de Bella Vista" son dos caras de un mismo Jano: el ejército genocida reivindicador del terrorismo de Estado y de la doctrina de la Seguridad Nacional, que sólo difieren en el mejor modo de instaurar sin reticencias una democracia vigilada y subordinada. Rico, derrotado formalmente, asiste así —desde su momentánea prisión— a la paradoja del triunfo categórico de las banderas que él enarbó en Semana Santa, asumidas hoy sin rubores por la cúpula militar y la totalidad de la fuerza. No es aventurado sostener que las instituciones democráticas están más comprometidas que antes de la crisis de Enero.

Ni murió ni fue guerrero

Invocó su condición de soldado, prometió triunfar o morir en combate, mostró a su esposa como a una *espartana* y a él como un *centurión*: pero bastaron unos pocos tiros al aire para que se rindiera. Rico hizo honor a la mejor tradición del ejército argentino, sólo aguerrido y feroz cuando se trata de luchar contra civiles indefensos.

Eduardo Luis Duhalde

LA CRISIS DE ENERO Y LA MILITARIZACIÓN DEL ESTADO

Pero también se emparentó con la larga historia de la ultraderecha argentina, con su veborragia belicista y su condición de *forros*: como Uriburu, como Leonardi, como tantos. Afiladores de cuchillos para que otros se coman el asado.

No podemos menos que alegrarnos de que los Carapintadas hayan sido perdedores. Rico, Polo, Venturino, León, Estrella, representan al sector más fascista de las Fuerzas Armadas. Su crecimiento hubiera acelerado, sin lugar a dudas, el riesgo de un golpe de Estado, pero no perdamos de vista a los que han ganado y lo que representan. Veamos qué lectura podemos hacer de la realidad de aquí en más.

El lacaniano Alfonsín

Si no nos resulta suficiente elemento de convicción las afirmaciones de Caridi de que este planteo era innecesario porque "las legítimas reivindicaciones de Semana Santa" son asumidas por la fuerza toda, tenemos también las palabras del Presidente.

Hasta Alfonsín sabe que el lenguaje tiene representaciones simbólicas. Y tampoco ignora la enorme frustración popular de Semana Santa. Sin embargo, cuando habló luego del episodio, tras reiterar la legitimación de este ejército, no vaciló en repetir que: *¡La casa está en orden!* ¿Torpeza lingüística? No, en todo caso código significativo. Metalenguaje cuyo destinatario no es el pueblo, sino las Fuerzas Armadas, para hacerles sentir que vivimos otras *felices pascuas* militares. Porque con estos sucesos, si bien su credibilidad y su espacio social nunca han estado más bajo ante los ojos del pueblo, ha logrado un afianzamiento de su poder político. Y la capitulación de Alfonsín no fue al final, como la vez anterior, ahora fue desde el principio.

La denominada *crisis militar* opacó la verdadera crisis: la del Estado y de las instituciones. Todo el trajín desde Bella Vista a Monte Caseros sirvió para mostrar claramente la resignación de su poder por parte del Gobierno Nacional, y la autonomía de la corporación militar. Durante cinco días, el poder real del Estado se concentró en las manos de la cúpula castrense.

El gobierno estuvo deliberadamente ausente de todo protagonismo, con una sociedad militarizada, dependiente de los comunicados de las Fuerzas Armadas y sin ningún papel decisivo de la sociedad civil.

La estrategia militar

En un país donde el gobierno no cree en el pueblo (y, con sobrada razón, éste tampoco cree en sus autoridades), el avance del poder militar —que hoy aparece como autónomo y altamente condicionante— se va ampliando sin escollos.

El riesgo cierto que hoy pende sobre la cabeza de los argentinos no se limita ya a que se consagre totalmente la impunidad con la posible amnistía de los Videla, Massera y Camps. Ni siquiera se circunscribe a que se llegue a la reivindicación expresa de la *guerra sucia*. Va mucho más allá: todo debate sobre el pasado encubre y contiene un debate sobre el presente. La exaltación del ayer encierra la legitimación de la conducta actual y futura. Exigir ser reconocidos como "salvadores de la Patria" en el pasado reciente, implica la recuperación de sus espacios de poder y preanuncia sus gestos de mañana.

Pero, por otro lado, no es necesario el asalto abierto al Estado para militarizar un país, ideológica y fácticamente. Todo depende de cómo se articula la compleja red decisional, de quienes ejercen en última instancia el poder como totalidad. El aparato represivo del Estado —a través de las FF.AA.— cada día da, en este sentido, un paso adelante, mientras la dirigencia política mayoritaria sólo sabe expresar un discurso genuflexo y obsecuente ante la corporación castrense. Un retroceso civil que se busca ocultar asociándose a los triunfadores en el debate y disputa militar, manipulando la información y haciendo permanente gala del doble discurso justificatorio. Así, si no se llega a engañar al pueblo, al menos se lo alimenta en su escepticismo y se lo inmoviliza.

Comenzar a revertir esta situación es la única manera de defender a esta maltrecha democracia, cuya custodia no puede estar en manos de Caridi y Cía, porque no se puede mandar a los lobos a cuidar el rebaño.

EL INFIERNO

por Eugenio Mandrini

UN POBRE DIABLO

La mujer de Diablo salió a dar una vuelta por Nicaragua y cuando regresó, demacrada y temblando, dijo:

— Cagaste, viejo. Te salió la competencia. Había visto a los "contras".

PRUEBA DE FUEGO

Finalizada la clase de instrucción, el Predicador de Infiernos les dijo a sus alumnos:

— Y recuerden que quien no carga su cruz y viene en pos de mí, no podrá jamás ser mi discípulo.

Al día siguiente, el Predicador de Infiernos comprobó satisfecho que todos sus alumnos ingresaban con su cruz al hombro. Una cruz gamada, claro, una cruz gamada.



OCURRIÓ ASÍ

Un día Luzbel salió de su escondrijo y se puso a caminar por aquí nomás. Encendió algunas hogueras, propagó variadas desgracias, compró un tendal de almas desesperadas, chamuscó otras, y cuando se disponía a regresar a su cubil, advirtió con fastidio que se había extraviado. Anduvo así vagando por horas de calle en calle, cada vez más enardecido, hasta que a medianoche, exactamente a medianoche, aparecieron unos tipos, muy solícitos, muy respetuosos ellos, que lo invitaron a subir a un coche, lo trataron durante todo el viaje de "Querido Maestro", y finalmente lo dejaron en su Casa de Fuego sin que él les señalase el camino, como si esos tipos lo conocieran desde siempre.

Antes de descender a su chisporroteado cubil, Luzbel quiso retener algún dato, algo que le permitiera identificarlos y retribuirles algún día la ayuda. Pero no hubo forma. La noche estaba oscura y la chapa del monstruo era verde ilegible.

RADIOGRAMA

"Autorizo el deseo de los pobres de querer comer todos los días, de querer fornicar todos los días, y aún de querer trabajar todos los días", dijo

el dictador aquél. "Pero lo que no autorizo es el deseo de los pobres de querer vivir todos los días".

Y enseguida ordenó repartir nuevos infiernos.

COCIDO EN SU PROPIA SALSA

Mr. Ronald Drake estaba que ardía.

— ¡Son todos unos malparidos! —gritaba, mientras castigaba el escritorio de ébano con los puños—. ¡Venir a hacerme una huelga a mí, tan luego a mí que les mato el hambre mientras en otras fábricas comen mierda! ¿Y todo por qué? ¡Por retrasarme un mes en el pago de los sueldos! ¿Pero qué es un miserable mes en la vida de un país o en la historia de la humanidad? ¡Perros llenos de rabia, éso es lo que son!

Mr. Ronald Drake, en efecto, estaba que ardía: le salía fuego por la boca, cal viva de los ojos, humaredas de los pelos. Por eso decretó el infierno. Es decir: ordenó cuatrocientos telegramas de despido.

Lo raro, lo raramente raro, fue que en la cuenta de gastos no figuraron cuatrocientos, sino cuatrocientos uno. Y más raramente raro todavía fue que ni la secretaria ni el jefe de Personal supieron darle explicaciones del porqué de ese agregado.

Hasta que esa misma noche, en su casa, recibió el telegrama sobrante. Venía dirigido a su nombre y decía: "QUEDA USTED DESPEDIDO PARA SIEMPRE. COLACIONESE". Y lo firmaba: "DIOS".

Lo primero que pensó Mr. Ronald Drake fue que se trataba de una broma. ¿Cómo iba a enviarle un telegrama nada menos que Dios? ¿Y cómo iba a quedar despedido él, tan luego él, que era el dueño de la fábrica? Además, ¿qué significaba eso de "despedido para siempre"?

Se pasó la mano por la cara y la sacó hirviendo. Transpiraba fuego. Después se arrancó los botones de la camisa, porque el aire le estaba desapareciendo. "¿Despedido de qué, despedido de dónde?", se preguntó.

De la vida, porque de pronto el Rolex de la izquierda dejó de funcionar, y Mr. Ronald Drake



ganó el piso, boca abajo, despedido para siempre.

La historia me la contó el delegado de la fábrica, un morocho de lo más ingenioso, un verdadero repartidor de infiernos también él.

PADRE NUESTRO 88

Padre nuestro que estás en los cielos, tal vez detrás de aquella estrella oscura que ahora estamos mirando cuando son las tres de la mañana y los brazos se nos llenan de frío; santificado sea tu nombre, mientras nosotros seguimos buscando nuestros apellidos entre los laberintos de la sobrevivencia; y hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo, pero no en el infierno, nunca más en este infierno donde nuestros deudores nos saquean la sangre porque la sangre refresca mejor; y no nos dejes caer en la tentación de mandar todo al diablo, precisamente ahora que somos tantos en esta vereda oscura como un túnel, aguardando que aparezca un milagro en los Clasificados del Rubro 12 —Oficios y Ocupaciones Varias—, mientras cae el rocío que hace cada vez más amargo el pan nuestro de cada día; amén.



LECCION DE GEOGRAFIA

— Mirá, negro, el infierno también puede ser una estepa helada —dijo de pronto mi mujer que hasta ese momento había sido una furibunda beata—. Una estepa helada igual a la siberiana —prosiguió—, con una extensión de unos 12 millones de kilómetros, vastas planicies desoladas, y temperaturas de hasta 50 grados bajo cero. Y además —agregó—, no es necesario viajar al Asia Oriental para ver ese infierno, porque lo tenemos aquí mismo, en nuestra propia casa.

— ¿A verlo? —le digo.

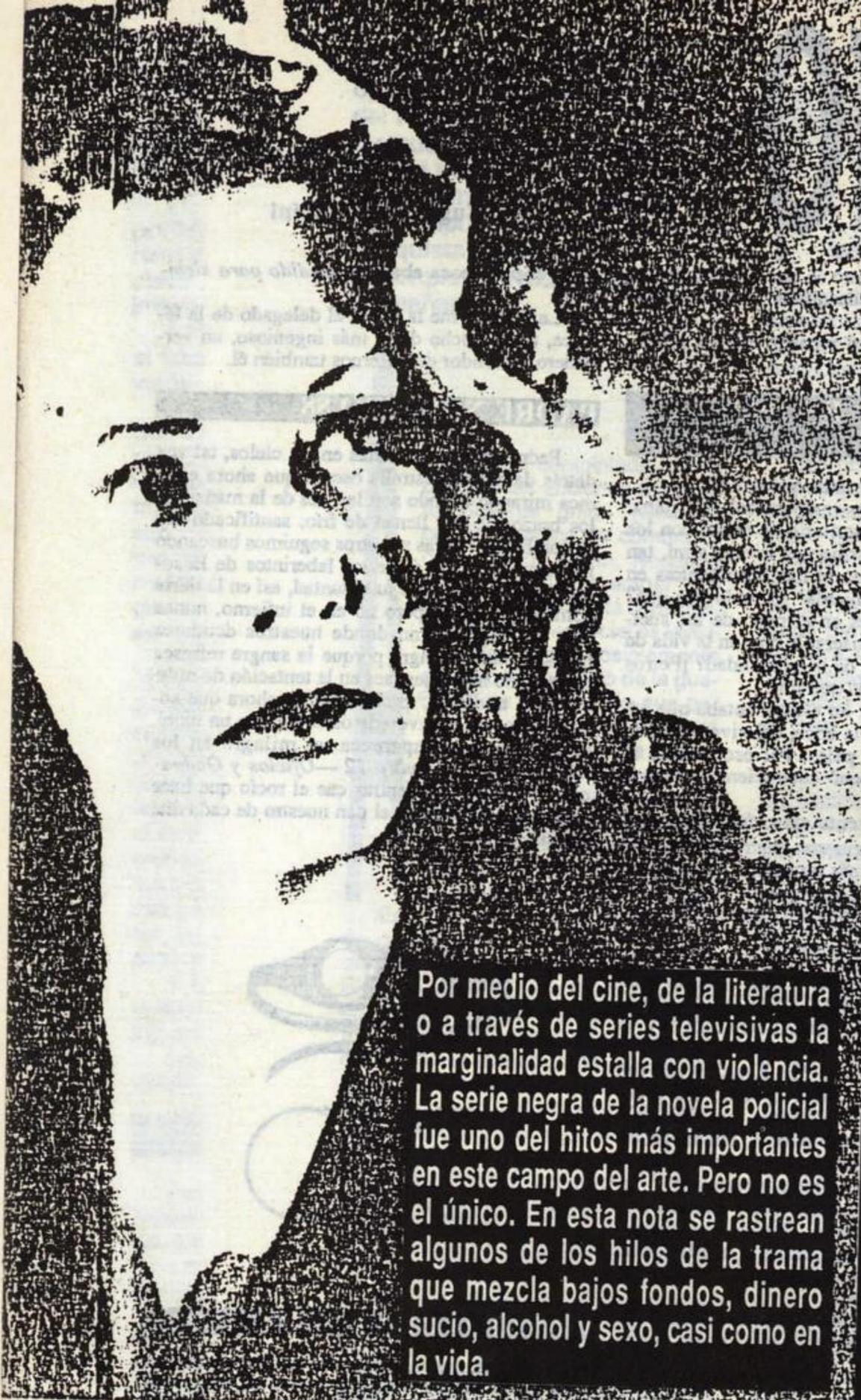
Y entonces ella abre la puerta de la heladera donde, en efecto, veo la estepa helada, con alguna hoja de lechuga mustia, que es el único bosque de coníferas que anda por allí.

EXPOSICION DE ORIGINALES - RESTAURACIONES
REPRODUCCIONES - SERIGRAFIAS
SEGUROS PARA OBRAS DE ARTE - MARQUERIA FINA

Descuentos especiales para artistas plásticos
Decoradores - Arquitectos

Trastienda permanente de importes, pintores argentinos

Julius GALERIA de ARTE
TALLERES CREATIVOS DIBUJO-PINTURA
NIÑOS Y ADULTOS
AYACUCHO 77 - BUENOS AIRES - TEL. 48-0796



NEGRA

HISTORIA

NEGRA

Por medio del cine, de la literatura o a través de series televisivas la marginalidad estalla con violencia. La serie negra de la novela policial fue uno de los hitos más importantes en este campo del arte. Pero no es el único. En esta nota se rastrean algunos de los hilos de la trama que mezcla bajos fondos, dinero sucio, alcohol y sexo, casi como en la vida.

Por Andrea Rabolini



Un pasillo oscuro de un departamento de oficinas. Al fondo, en una de las puertas, en letras transparentes sobre cristal esmerilado una frase: *Philip Marlowe, Detective Privado*. Dentro, en una habitación destartada, oliendo a tabaco barato, algunos muebles ayudan a crear una atmósfera de perceptible abandono. Una mesa de escritorio de madera barnizada sin gusto, un perchero desvencijado y un sillón en el que seguramente se recostará el protagonista. El divo yace, con su camisa arremangada, el cuello rigurosamente abierto, la corbata floja, el raído sombrero caído hacia atrás, un cigarrillo sin filtro colgado de la comisura derecha de los labios, y en la mano un vaso de whisky de la peor calidad, el último a juzgar por la botella vacía que se encuentra en la mesa junto a montones de papeles desordenados. El detective está consumido esperando "aquella" llamada o la misteriosa mujer rubia, a quien necesariamente pedirá un anticipo. Sobre una butaca de color marrón y forro gastado descansa su saco gris, sobre el que dejó caer su revólver... un pasaje abierto hacia el submundo del cine negro, de la delincuencia, del amor en el límite, de...

cáda-veres del celuloide

Aún se escuchaban los gritos de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Gestos deformados por el dolor, la pérdida y la frustración invaden las ciudades en ruinas. París, tan elegante y distinguida, junto a sus abominables críticos de cine gestaría eso del *cinéma noir*. Entonces subirán a la pantalla todas las bestias de los bajos fondos, la delincuencia amorosa, los sórdidos asesinatos, las historias de prostíbulo y soplones, los implacables detectives frustrados, las pasiones desenfrenadas. A esta mezcla insoportable, un mal viaje, tal vez más estruendoso que raras alquimias, a este grupúsculo de películas se las etiquetó con envoltorio negro.

Mientras directores descarriados seguían creando, masivas ediciones de novelas de denuncia y crítica social fluían en los tiempos depresivos americanos. No obstante, el género cinematográfico descomprimía su tensión en vertientes diferentes, el pegajoso melodrama, el misterioso *thriller*, o las ásperas paredes de una prisión de máxima seguridad.

La fotografía contrastada en blanco y negro, reflejaba la dureza de los tiempos, en obras como *Laura*, *Perdición*, *Forajidos* o *Historia de un detective*. Directores —nataлина de por medio— como Raoul Walsh, Howard Hawks, John Huston o Henry Hathaway; actores como Humphrey Bogart, Edward G. Robinson, James Cagney o Robert Mitchum, escritores como Raymond Chandler, Dashiell Hammett o James M. Cain.

Crónicas urbanas más allá del bien y del mal, el lado oscuro del pecado, los míticos personajes de Phillip Marlowe, el agente continental, o Mike Hamner.

Por encima de tantos fósiles embalsamados en una lista de nombres, el cine negro trascendió su esencia, embanderó una actitud de denuncia, la lucha subliminal de los marginados, razón por la cual no pudo escapar de aquella caza de brujas de los años cincuenta. Cine negro, listas de prohibidos, ostracismo y macartismo.



Mientras la época se fisuraba en despiadadas crisis, avanzaba el color en el cine y la televisión, en una especie de complot inimaginable para aquellos adorables personajes que todo lo resolvían. Así asesinó el modernismo su encanto primitivo, opacando su natural brillantez. Aletargado y mugriento no llegó a extinguirse. Sobrevivió.

la reaparición del fantasma en los setenta

Moda retro: millares de imágenes que vertiginosamente retrocedían a los años '30, a esos peinados ridículos, a esos zapatos, a esos autos, a esas casas, a esos árboles. Todo hacia atrás, a los decorados es-

pectaculares, al celuloide oscuro, a esos films que habían sido devastados, una reconstrucción de resultados inciertos.

De la *Chinatown* (1973) de Roman Polansky, los *Sueños de un seductor* (1973) de Woody Allen, que resucitaba a *Casablanca*, de Michael Curtis, o *Adiós muñeca* (1975) de Dick Richards, donde Robert Mitchum demostraba su gran capacidad para estos personajes y Charlotte Rampling interpretaba literalmente a Lauren Bacall, hasta la violencia de Clint Eastwood en *Harry el sucio* (1971) que dirigió Don Siegel, un sin número de gabinetes Caligari de negrura tangible. Más tarde la patota, los tallarines, la ley de la selva y el mafioso Vito Corleone, en *El padrino, 2da. parte de Coppola*, o *Chantaje criminal* el último film del veterano Henry Hathaway, fueron el continente subterráneo. *El nuevo embate* ensució la imagen hasta saturarla de metrallas, explosiones, sexo, música enlatada y las persecuciones en autos ultramodernos.

Cantina DON MARTIN Picadas Choppería

banquetes
despedidas
agasajos

Aguirre 794 esq. Serrano
Buenos Aires

PSICOLOGA

ARANCELES
INSTITUCIONALES

ATENCION EN CONSULTORIO
PARTICULAR
Primera consulta gratis
Tel. 854-0748

DE CUANDO
LAS MISIONES EXTRAN-
JERAS SE LIMITABAN
A CONQUISTAR SIN
COBRAR INTERESES

ULRICO

La historia
secreta de
la conquista



Sarmiento 1562 - 5° C T. 35-2315. Bs. As.

señales de vida (S.O.S)

Recuperando ese carácter de ir a la par del tiempo sufriendo la realidad, el cine negro parece haber encontrado la clave del rejuvenecimiento eterno. Dejó la cicuta, con *El cartero llama siempre dos veces* (Bob Rafelson, 1982), una *remake* de la famosa novela de Cain, actualizada por la intensa carga sexual de la protagonista, Jessica Lange, y la problemática social de los desocupados. A esta se sumó la inolvidable *Fuego en el cuerpo* (Lawrence Kasdan, 1983), un retresco cinematográfico, de erotismo y aventura. Una rubia peligrosa y un héroe sin precedentes filmicos.

El tribalismo del mañana a lo *Blade Runner* (1982), *"Hammet"* la biografía del polémico escritor que después de un accidentado rodaje concretó Win Wenders, el divertido detective de *Cliente muerto no paga* (1982) de Carla Reiner, o las andanzas del gangster del *Honor de los Prizzi*, son algunos ejemplos que lo salvan del suicidio. Resucitado por el espiritualismo o nostalgia, el cine negro abandonó el cementerio al que había sido arrojado. El mito amenaza con enraizarse en las neuronas de los nuevos creadores. Tal vez este vampiro siga chupando sangre.

la hora de los locos

El trip por el cine negro arroja irremediamente a la novela negra. *Too drunk too Fuck* (demasiado ebrio para coger) dicen los Dead Kennedys en uno de sus temas, y ésta, tal vez, sea la plataforma de lanzamiento alcohólica, ideal para entrar en Jim Thompson, un delirante que pasará a la posteridad por haber resuelto este milenar misterio: "el porqué los perros andan siempre oliéndose el culo, mutuamente". "Y la verdad que el asunto es muy sencillo —dice Thompson—. Todos los perros del mundo sostuvieron un conciliábulo al principio de los tiempos para establecer una norma de conducta. Por ejemplo, que no estaría bien que se pegasen los unos a los otros. Y había un perro que tenía un manual de urbanidad que había conseguido no sé dónde, quizás en el mismo sitio donde Cain consiguió a su mujer. De modo que automáticamente se convirtió en presidente y lo primero que hizo fue nombrar comité del culo a todos los reunidos. Compañeros, les dijo. No quiero pisar la pata de ningún perro honorable, de manera que diré lo que sigue. Cuando volvamos a entrar en las habitaciones llenas de humo para organizarnos políticamente, estoy seguro de que no queremos otro olor que el del humo, así que pienso que lo mejor será que amontonemos nuestros ojeteles en el exterior. Bueno, les pareció a todos una idea excelente y hubo una breve demora mientras todos los perros salían a amontonar su ojeteles. Luego volvieron a entrar para encarar sus asuntos. Y que me cuequen si no estalla una tormenta de mil diablos y tan violenta que se llevó y esparció los ojeteles por todas partes, confundiendo tanto que ningún perro pudo encontrar el suyo. Por eso, siguen todavía olisqueando culos y es probable que sigan haciéndolo hasta el final de los tiempos. Porque un perro que ha perdido el culo no puede ser feliz, aunque todos los culos se parezcan bastante y el que tienen funcione a la perfección".

Cinismo, vulgaridad, picardía y crudeza surgen de estas líneas extraídas de *Pap 1280/1280 Almas*. Una visión pesimista del mundo, un humor ácido que lo conecta con las mil y una historias del cine negro.

Jim Thompson, era un tipo raro, alcohólico, desengañado de la vida, uno de los mejores escritores del género que llegó al cine en un *Atraco perfecto*, a través de *Senderos de Gloria*.

La voz de Biafra (de los Kennedys), ya no se escucha, una ópera sube a escena, Caruso canta *La Traviata* mientras los contornos de un pez gordo de la

novela negra James H. Cain, se hacen más perceptibles. Se presenta solo: "sí, realmente he trabajado en una mina de carbón, he destilado whisky de contrabando. Tengo cincuenta años, peso 110 kilos y parezco el jefe-dispatcher de una compañía de transportes. Tengo el carnet demócrata y además bebo". Fue (murió en el '77) un personaje muy controvertido, principalmente por los temas de sus novelas, los más bajos instintos, muerte, sangre, chantaje. Cain hablaba con el lenguaje de la calle. "Gente como él es el desperdicio de la literatura, no por que escriba sobre asuntos sucios, sino porque los escribe sucientemente. Parece un burdel con olor a perfume barato en el salón" decía Chandler sobre su persona.

Su vida es en sí misma una novela. Hijo de buena familia, director de escuela, de repente se apasiona por la ópera. Lo deja todo y se marcha a New York a estudiar canto. Era más que suficiente. Fue su primer fracaso. Más tarde se casa con una chica de buena familia, será su segundo fracaso: "no estábamos de acuerdo en nada, ni sobre la vida, ni sobre el amor, ni sobre el alcohol". Se dedica al periodismo, esta vez con éxito. Basándose en hechos reales (un caso conocido como *Caso Rut Sniper*) escribe su primera novela *El cartero llama siempre dos veces*, con las que gana el éxito y el escándalo. A los que siguieron títulos tan excitantes como *Pacto de sangre*, *Una serenata*, *El simulacro del amor*, *El estatador*, y *Mujer perversa*, entre otros.

Otro apasionado del género policiaco, Donald Henderson Clarke, declaraba en su novela *Un hombre llamado Louis Beretti*: "Yo era lo más normal que se podía ser en el lugar donde nací y crecí. Y era un lugar difícil. Si hubiera nacido en una vecindad de Boy-Scouts, probablemente habría sido Boy-Scout". Periodista de diarios neoyorkinos, conocía a todos los gangsters famosos, a todas las mujeres de dudosa profesión. Amigo de los personajes más sórdidos, de lo peor de los barrios bajos.

Imposible avanzar sin mencionar a Gil Brewer, un profesional de la locura quien en *Un asesino en las calles* relató terroríficamente las andanzas de Ralph Angers, un enfermo mental fugado de un hospital psiquiátrico que sembró el pánico en un pequeño pueblecito del sur neoyorquino. O a Chester Hames, que se diferencia de todos los escritores policiacos por el color oscuro de su piel y por un único lugar (Harlem) donde desarrolló sus novelas. El estilo de Chester estaba íntimamente relacionado con la risa de los negros, grande, franca, casi surrealista.

A los 19 años es condenado a 20 años de prisión por robo a mano armada. En una de sus novelas más importantes *Por amor a Imabelle*, dos policías negros serán los encargados de aplicar la ley en un barrio enloquecido por la pobreza, el hambre y la corrupción, con las mismas armas que sus hermanos: exageración y picardía. En su última novela *Plan B* narra un complot negro para exterminar la raza blanca de la faz de la tierra.

La novela, el rock and roll, el cine, Ed Mc Bain y una película *Semilla de Maldad*, protagonizada por Glenn Ford, y la histeria que provocó en los millares de roncaroleros que se sacudían con la banda sonora del mal.

También apareció algo así como el Rocky Stallone de los '50, Mickey Spillane, acusado de facista, falócrata y anticomunista. Inventará al detective *Mike Hammer* (martillo). Su primera novela *Yo jurado* es un éxito a la que le seguirán otros diez libros con Hammer como protagonista. En el '52 desaparece por el término de diez años y se convierte en Testigo de Jehová. Hasiado vuelve a la novela, nuevamente de la mano de Hammer, hasta dar vida a otro personaje *Tigerman*, cuya principal actividad residió en eliminar comunistas.

Final de un recorrido posible por el mundo negro. Aunque incompleta, pretendió dar espacio a la gente menos conocida del género, el resto, los *writers* apasionantes están en todas partes, en casi todas partes.

FABRICACION CASERA

por Ian Mc Ewan



Mc Ewan, escritor británico nacido en 1948, sin duda es una de las mayores revelaciones literarias de la década. Este relato que reproducimos pertenece a su ópera prima "Primer amor, últimos ritos", por el cual mereció el premio Somerset Maugham y que fue editado en castellano por la prolifera editorial ANAGRAMA.

Debido a que esta pequeña obra maestra pasó casi desapercibida, nos parece interesante invitar al lector a conocer su obra.

Nunca me había gustado quedarme a cuidar a Connie. Era una niña presumida, mimada, y todo el tiempo quería jugar, en vez de ver la televisión. En general me las arreglaba para acostarla una hora antes de lo debido adelantando el reloj. Esa noche lo retrasé. En cuanto mi madre y mi padre se marcharon al canódromo, le pregunté a Connie a qué quería jugar, podía elegir lo que más le gustase.

— No quiero jugar contigo.

— ¿Por qué?

— Porque te has pasado toda la cena mirándome.

— Claro que te miraba, Connie. Estaba pensando en los juegos que más te gustan y por esto te estaba mirando, eso es todo. — Finalmente accedió a jugar al escondite, que yo había sugerido con especial insistencia porque, dado el tamaño de nuestra casa, uno sólo podía esconderse en dos habitaciones, ambas dormitorios. Connie se escondió primero. Me tapé los ojos, percibiendo todo el tiempo sus pasos en el dormitorio de mis padres, oyendo con satisfacción el crujido de la cama... se había escondido debajo del edredón, que ocupaba el segundo lugar en sus preferencias. Grité: — ¡Ya voy! — y empecé a subir la escalera. Creo que en los pri-



meros escalones no había decidido todavía del todo lo que iba a hacer; quizá sólo echar un vistazo, observar la posición de las cosas, preparar mentalmente un plano para futuras referencias.... después de todo, no era cosa de asustar a mi hermanita, que se lo contaría todo a mi padre sin pensárselo dos veces, lo que significaría algún tipo de escena, laboriosas mentiras que inventar, gritos y lágrimas y cosas así, justo cuando necesitaba toda mi energía para la obsesión inmediata. Cuando llegué arriba, no obstante, la sangre se me había desplazado de la cabeza a la ingle, literalmente del sentido a la sensación; al recuperar el aliento en el último escalón, mientras acercaba la mano húmeda al tirador del dormitorio, había decidido violar a mi hermana. Abrí con dulzura la puerta y grité con voz argentina:

— Connieeee, ¿dónde estás? — Eso solía hacerla reír, pero esta vez no se oyó nada. Me acerqué de puntillas y sin respirar a la cama y entoné,

— Ya séeee dóóónde estás — e inclinándome sobre el revelador bulto susurré:

— Te voy a pescar — y empecé a separar suavemente, casi con ternura, el voluminoso cobertor, tratando de ver algo en el oscuro calor de debajo. Aturdido por el deseo, lo levanté bruscamente y allí no había otra cosa que los pijamas de mis padres, desamparados e inocentes, y cuando me incorporé sorprendido recibí en los riñones un golpe de un vigor tan inusitado que sólo podía provenir de una hermana. Y allí estaba Connie, brincando de regocijo, y una puerta del armario batía tras ella.

— ¡Te he visto, te he visto y tú a mí no! — Le di una patada en la espina para sentirme mejor y me senté en la cama a considerar mi próximo movimiento, mientras Connie, tan histriónica como cabía prever, ululaba sentada en el suelo. Al poco rato el ruido me pareció deprimente, por lo que me fui al piso de abajo a leer el periódico, seguro de que Connie no tardaría en seguirme. Me siguió, y estaba enfurruñada.

— ¿A qué querés jugar ahora? — le pregunté. Se sentó al borde del sofá haciendo pucheros, sorbiendo y odiándome. A punto estaba de renunciar al plan y entregarme a una noche de televisión cuando concebí una idea, una idea de tal simplicidad, elegancia, claridad y belleza formal que portaba sobre sí misma, como hecha a la medida, la seguridad de su propio éxito. Hay un juego irresistible para todas las niñas caseras y faltas de imaginación como Connie, un juego con el que Connie me había perseguido desde que aprendió a decir las palabras necesarias, por lo que mis años de niñez fueron hechizados por sus súplicas y exorcizados por mis inevitables negativas; en dos palabras, preferiría que me quemasen vivo a que mis amigos me vieran jugando a ese juego. Y ahora, por fin, íbamos a jugar a Papá y Mamá.

— Yo sé a qué te gustaría jugar, Connie — dije. Como es natural, no me contestó, pero dejé las palabras colgando en el aire como cebo. — Hay un juego que a ti te gustaría mucho. — Levantó la cabeza.

— ¿Qué juego?

— Uno al que siempre quieres jugar.

Se le iluminó la cara. — ¿Papá y Mamá? Se transformó, aquello fue el éxtasis. Trajo de su habitación cochecitos de niño, muñecas, cocinitas, neveras, catres, tazas de té, una lavadora y una casita de perro, y lo puso todo a mi alrededor en un volátil arranque de celo organizativo.

— Tú te pones ahí, no, allí, y ésta es la cocina y ésta es la puerta por donde entras y no pises ahí porque hay una pared y yo entro y te veo y te digo y entonces me dices y te vas y yo hago la comida. Me encontré sumergido en el microcosmos de las monótonas y aburridas banalidades cotidianas, en los horrendos y mezquinos detalles de la vida de nuestros padres y sus amigos, esa vida que Connie tan ansiosamente quería imitar. Fui a trabajar y volví, fui a la taberna y volví, fui a echar una carta y volví, leí el periódico, pellizqué las mejillas de baquelita de mi prole, leí otro periódico, pellizqué unas cuantas mejillas más, me fui a trabajar y volví. ¿Y Connie? ella cocinaba, lavaba en el fregadero, bañaba, alimentaba, dormía y despertaba a sus diecisiete muñecas y después volvía a servir té... y estaba feliz. Diosa-ama de casa intergaláctica, poseía y controlaba cuanto la rodeaba, todo lo veía, todo lo sabía, me decía cuándo había que salir, cuándo que entrar, en qué habitación estaba, qué decir, cómo y cuándo decirlo. Estaba feliz. Estaba en su plenitud, jamás he visto un ser humano tan completo, sonreía con un gesto abierto, gozoso e inocente que no he vuelto a ver... paladeaba el Paraíso sobre la Tierra. Hubo un momento en que se quedó tan bloqueada ante semejante milagro y éxtasis, que sus palabras se ahogaron a mitad de frase, se sentó sobre los talones, con los ojos brillantes, y emitió un largo y musical suspiro de rara y maravillosa felicidad. Casi me dio pena pensar que la iba a violar. Al volver por vigésima vez del trabajo dije:

— Connie, nos estamos olvidando de una de las cosas más importan-



tes que los Papás y las Mamás hacen juntos. —No podía creer que nos hubiésemos olvidado algo y quiso saber de qué se trataba.

— Joden juntos, Connie, no me digas que no lo sabes.

— ¿Joden? —En sus labios la palabra parecía extrañamente desprovista de sentido, y supongo que no lo tenía, al menos en lo que a mí tocaba. El asunto era darle algún significado.

— ¿Joden? ¿Qué es eso?

— Bueno, es lo que hacen por la noche, cuando se van a la cama, justo antes de dormirse.

— Enséñame. —Le expliqué que teníamos que subir arriba y meternos en la cama.

— No hace falta. Podemos jugar a que esto es la cama —dijo, señalando un cuadrado en el dibujo de la alfombra.

— No puedo jugar y enseñarte al mismo tiempo. —Y heme aquí subiendo una vez más en las escaleras, con el corazón palpitante y la virilidad orgullosamente inquieta. Connie estaba también bastante excitada, en el feliz delirio del juego y complacida por sus nuevas perspectivas.

— Lo primero que hacen —dije, llevándola hacia la cama— es quitarse toda la ropa. —La tendí en la cama y, con dedos casi inutilizados por la excitación, le desabroché el pijama; allí quedó desnuda, sentada ante mí, perfumada aún del baño y riéndose como una tonta. Después me desnudé yo, sin quitarme los calzoncillos para no alarmarla, y me senté a su lado. De niños nos habíamos visto los cuerpos lo bastante para que nuestra desnudez no fuera nada extraño, pero hacía tiempo de eso y noté que se inquietaba.

— ¿Estás seguro de que hacen esto?

Mi incertidumbre estaba ya oscurecida por la lujuria. —Sí —dije— es muy fácil. Tú tiene ahí un agujero y yo meto el pito dentro. —Se echó las manos a la boca, riendo nerviosa e incrédula.

— Qué tontería. ¿Para qué van a hacer eso? —En mi fuero interno tuve que confesar que en aquello había algo de irreal.

— Lo hacen porque es su forma de decirse que se quieren. —Connie

empezaba a preguntarse si no me habría inventado aquel asunto, lo que, en cierto modo, supongo era verdad. Me miró fijamente, con los ojos abiertos como platos.

— Estás chillado. ¿Por qué no se lo dicen y ya está? —Me puse a la defensiva, como un sabio loco explicando su último invento extravagante, el coito, a un público de escépticos racionalistas.

— Mira —le dije a mi hermana—, no es sólo eso. También de mucho gusto. Lo hacen para sentir gusto.

— ¿Sentir gusto? —Aún no me creía del todo—. ¿Sentir gusto? ¿Qué es eso de sentir gusto?

— Te voy a enseñar —le dije, tumbándola en la cama y echándome encima de ella según lo deducido de las películas que veía con Raymond. Seguía con los calzoncillos puestos. Connie me miraba distraída, ni siquiera asustada... de hecho parecía más bien aburrida. Me contorsioné lateralmente con el fin de quitarme los calzoncillos sin tener que levantarme.

— No siento nada —protestó desde abajo—. No siento ningún gusto. ¿Tú sientes algo?

— Espera —gruñí, asiendo los calzoncillos con la punta de los dedos de un pie—, espera un minuto y ya verás. —Empezaba a perder la paciencia con Connie, conmigo mismo, con el universo, pero sobre todo con los calzoncillos, que se enrollaban decididos por los tobillos. Finalmente conseguí liberarme. Tenía la polla dura y pegajosa sobre la barriga de Connie, y empecé a maniobrar con una mano para situarla entre sus piernas mientras apoyaba el cuerpo en la otra mano. Busqué su diminuta hendidura sin la menor idea de lo que buscaba, pero en el fondo esperando transformarme en cualquier momento en un torbellino humano de sensaciones. Creo que tenía en la cabeza algo así como una cámara tibia y carnosa, pero tras mucho empujar y rastrear, clavar y acariciar, no encontré más que piel tensa y resistente. Connie, mientras tanto, se limitaba a estar tumbada, haciendo pequeños comentarios ocasionales.

— Ah, eso es por donde hago pis. Estoy segura de que nuestra ma-

Ahora la librería es

Liberarte
Libros para
la liberación

Corrientes 1555

YA ESTA EN VENTA

ROBERTO MERO

CONVERSACIONES CON
JUAN GELMAN



CONTRADERROTA

MONTONEROS Y LA REVOLUCION PERDIDA

má y nuestro papá no hacen esto. —El brazo de apoyo se me dormía, me sentía como un novato, pero seguía tanteando y empujando, cada vez más desesperado—. Sigo sin sentir nada —repetí Connie, y yo sentí que se me escapaba una onza más de mi virilidad. Finalmente tuve que descansar. Me senté al borde de la cama para meditar sobre mi lamentable fracaso mientras Connie, a mis espaldas, se incorporaba y se apoyaba en los codos. Unos instantes más tarde sentí que la cama temblaba con silenciosos espasmos y al darme la vuelta vi a Connie con el rostro arrugado y lágrimas en los ojos, incapaz de hablar y retorciéndose en su afán de contener la risa.

— ¿Qué pasa? —pregunté, pero sólo era capaz de señalar hacia donde yo me encontraba y gemir, y después se tumbó otra vez, jadeando y vencida por el regocijo. Sentado a su lado, sin saber qué pensar, decidí, mientras Connie temblaba a mis espaldas, que una nueva intentona estaba fuera de lugar. Finalmente, pudo pronunciar algunas palabras. Se incorporó, señaló a mi aún erecta polla y balbució:

— Parece tan... parece tan... —tuvo otro ataque y después consiguió decir en un solo chillido—. *Tan tonto, parece tan tonto* —para recaer en una risita aguda y zumbona. Yo meditaba en un vacío solitario y desinflado, llevado por esta última humillación a percatarme de que no tenía a mi lado a una verdadera chica, aquello no era verdaderamente representativo de ese sexo; no era un chico, desde luego, ni tampoco, en definitiva, una chica... después de todo era mi hermana. Me miré la polla, flácida, meditando sobre su vergonzoso aspecto, y cuando me disponía a poner en orden la ropa, Connie, ya silenciosa, me tocó el codo.

— Yo sé dónde va —dijo y se tumbó en la cama con las piernas bien abiertas, cosa que a mí no se me había ocurrido pedirle. Se puso cómoda entre las almohadas—. Sé dónde está el agujero.

Olvidé la hermana y mi polla respondió curiosa y esperanzada a la invitación susurrada por Connie. Ya se encontraba bien, estaba metida en Papás y Mamás y controlaba de nuevo el juego. Me introdujo con la mano en su coño de niña, seco y estrecho, y nos quedamos un rato inmóviles. Deseé que Raymond pudiera verme, y me alegró que me hubiera apercibido de mi virginidad, deseé que pudiera verme la pequeña Lulú, y en verdad, de haberse colmado mis deseos, hubiera hecho pasar a todos mis amigos, a todos mis conocidos, por el dormitorio para captarme en tan espléndida pose. En efecto, más que placer, más que explosión alguna en los oídos, lanzazos en el estómago, alboroto en la ingle o zarpazos en el alma, sensaciones que en cualquier caso no tuve, lo que sentí fue orgullo, orgullo de estar jodiendo aunque sólo fuera a Connie, mi hermanita de diez años, y aunque hubiera sido una cabra lisiada me hubiera sentido orgulloso de estar tumbado en tan viril posición, orgulloso anticipando el poder decir "he jodido", orgulloso de pertenecer íntima e irreversiblemente a esa mitad superior de la humanidad que ha conocido el coito y fertilizado el mundo con él. Connie permanecía también inmóvil, con los ojos semicerrados, respirando profundamente... estaba dormida. Hacía mucho tiempo que su hora de acostarse había pasado, y nuestro extraño juego la había agotado. Me moví dulcemente adelante y atrás, unas pocas veces, y me corrí tristemente, rendido y sin sentir apenas placer. Connie se despertó indignada.

— Me estás mojando por dentro —y se puso a llorar. Sin darme apenas cuenta, me levanté y empecé a vestirme. Aunque bien pudo ser éste uno de los ayuntamientos más desoladores que haya conocido la humanidad fomicadora, con mentiras, engaños, humillación, incesto, compañera dormida, orgasmo de mosquito y los sollozos que ahora llenaban el dormitorio, yo estaba encantado con él, con Connie, conmigo mismo, dispuesto a dejar que todo ello descansara, a abandonar el tema. Llevé a Connie al cuarto de baño y empecé a llenar el lavabo... mis padres llegarían pronto y Connie tenía que estar dormida, en su cama. Había llegado por fin al mundo adulto, estaba complacido, pero por el momento no tenía ganas de ver más chicas desnudas, ni nada desnudo. Al día siguiente le diría a Raymond que olvidase la cita con Lulú, salvo que quisiera ir solo. Y yo estaba plenamente seguro de que no querría.

EL DELITO



AMERICANO (Resonancias, vibraciones, transparencias...)

Por Indio Solari

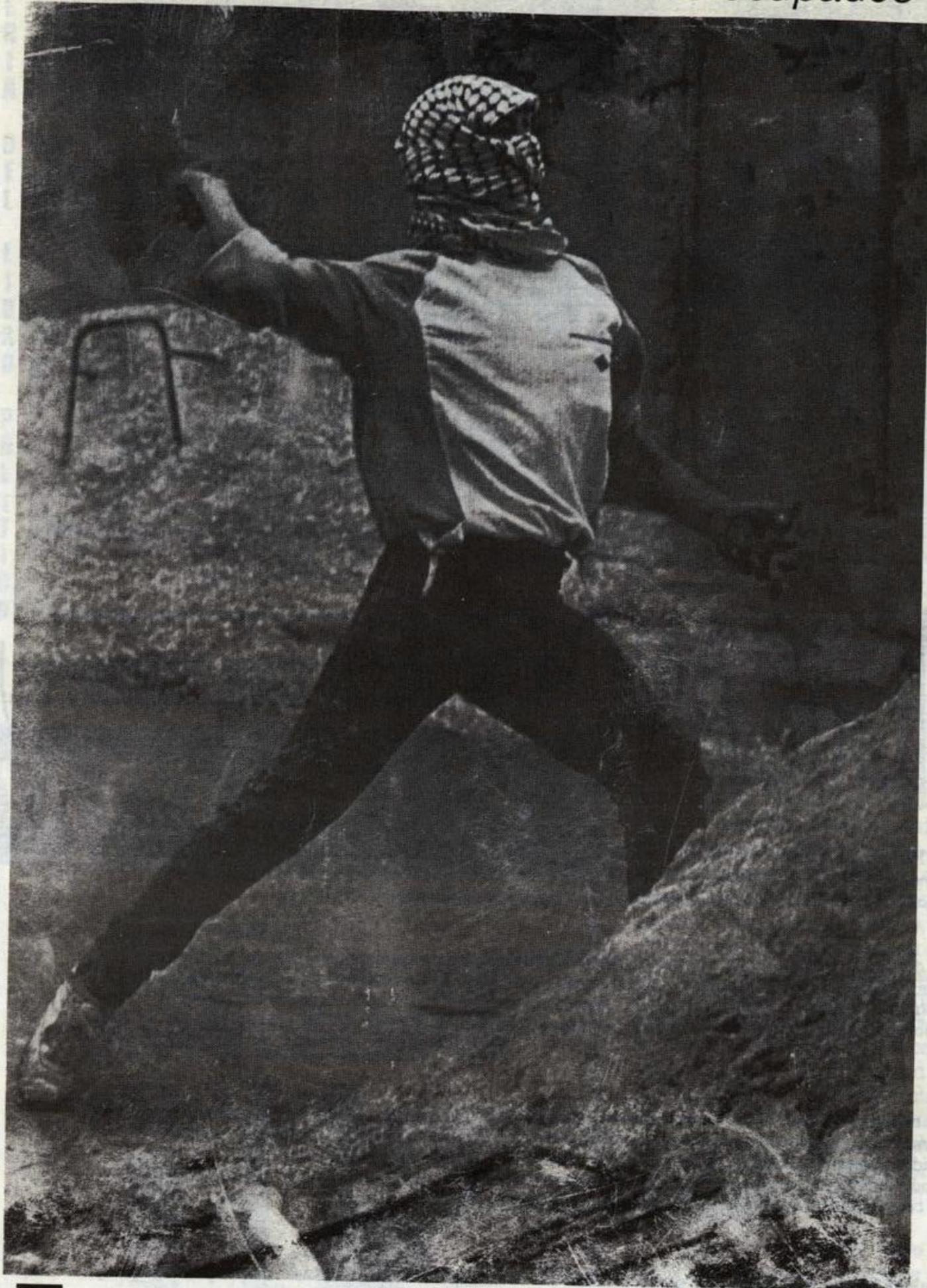
La pobrecita del Paraíso, la manzana de corazón mordido, gira en silencio acercándose al núcleo del remolino. Va a perderse ahogándose en esa negra abertura. ¡Pobre manzanita civilizada! Hay Carnaval en el Máximo Cielo y allí va hacia el abismo la ingenua fruta, cargando los secretos del suicidio en la huronera de Occidente.

No hemos salido del bosque aún y ya estamos dando gracias. Caminamos agotados mirando el zig-zag luminoso de los proyectables en el cielo. Las cejas cargadas de espuma vegetal, el olor de la tierra en un vapor metálico penetra las narices y nuestra musculatura se moja en un jarabe pálido de hierbas podridas. Linternas poderosas barren el valle buscándonos. Nos detenemos a mirar las llamaradas que azotan el horizonte. El regreso de la patrulla, una y otra vez...

El estratega traza el mapa con buen ritmo. En su video se cortan paralelos y meridianos. Contempla la telaraña en que han caído sus hombres. Los imagina con el agua a la cintura o en las colinas atenazadas por el enemigo, volando en explosiones coloridas y cayendo pedazo a pedazo. Y ve también a los que esperan para explotar maldiciendo su nombre en el incómodo inflable de la enfermería de campaña. Escucha a sus hombres, sordos por el estruendo, diciendo sus oraciones cuando un globo de calor los interrumpe para cortarles un nervio.

Los técnicos redujeron la gira de la burbuja de gas en el frente. El "material coreano" recorrió los equipos protectores de potasio yodado. Nuestra tropa se ha vuelto cruel. No voy a entrar en detalles. Durante la tregua nocturna, el primer teniente me contó que su bisabuelo fue fusilado aquí en Dublín, en una plaza. Me soltó también que la idea toda del ataque es tan descabellada que sólo un borracho destruido como él pudo estar de acuerdo en arriesgar sus hombres. Todo mientras subía al coche de la Agencia Gubernamental y partía custodiado por una tanqueta cerebrada japonesa. Lo veía alejarse por el camino que corre entre las dunas cuando la altura se iluminó. Un pequeño gesto enemigo bajó del cielo. Como un rayo cayó sobre el grupo. Los vehículos estallaron como uvas y un velo denso y amarillo nos separó por un momento. Luego, nada en absoluto, ninguna señal...

El cielo se ha transformado en un papel metálico donde las voces se mezclan en órdenes y gritos sordos. Los camiones se alinean en los muelles. Puntos de acetileno cegadores acompañan el sonido de las sirenas y las maldiciones de los oficiales. Los radioespejos vibran luminosos y los infantes inundan los hangares acomodándose como mercancía. La casa rodante del comando es lo único inmóvil. Pintarrajeada y silenciosa entre todo el hormigueo. Adentro el tiempo se ha rasgado para el joven comandante y un temor desconocido brilla como una navaja en su cerebro. Sus pómulos están duros como tablas. Se pone de rodillas lentamente y se afloja los correajes. Se quita el traje-frío arrastrando la respiración. Un minuto más... los párpados apenas se resisten. Ya no duele cuando estallan sus músculos abdominales y se muere hirviendo. Por la ventana llegan los gritos de sus hombres, aprestándose, excitando sus perros de combate. Picándolos con palos para que aúllen sin cesar.



La paz se aleja

por Carlos Arroyo

La política con que Israel enfrenta a la sublevación popular en los territorios ocupados durante la guerra de los seis días, coloca al gobierno hebreo en un callejón sin salida.

"Israel está dominando una nación extranjera, con la cual no tiene ninguna conexión religiosa, histórica, de lengua, de experiencia, de memoria. No hay nada similar en ningún rincón de la tierra. La única solución es separarnos". Esta rotunda afirmación del ex canciller Abba Eban, aunque irrefutable, seguramente será arrojada al cesto de la basura por la cúpula dirigente israelí. Las últimas semanas han dejado perfectamente en claro que el gobierno de Tel Aviv se conforma con haber sofocado precariamente las llamas de la rebelión palestina, tras dos meses de implacable represión en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania y en la parte árabe de Jerusalem. Esta apuesta a la solución militar, alimentará por fuerza nuevas rebeliones y ubica al Estado Israelí en un callejón sin salida. Hacia el mismo ha sido conducido por la fenomenal miopía de sus dirigentes, sean del laborismo o del derechista Likud.

Los chicos de los campos

La muerte de cuatro trabajadores, aplastados por un camión militar, arrojó fuego al pasto seco de las tierras palestinas y convirtió a los jóvenes nacidos después de la ocupación de 1967 en protagonistas exclusivos de una sublevación popular que recuerda la de Argelia, pero que carece de antecedentes en la historia israelí. Armados con piedras e impulsados por la humillación del colonizado, esos jóvenes asestaron a Israel un golpe muy duro: acentuaron el crónico aislamiento del país (ni siquiera Estados Unidos se atrevió a vetar una resolución de condena en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas), generaron en vastos sectores de la sociedad israelí una mayúscula crisis de conciencia y quitaron al gobierno de coalición su deseñido y poco convincente disfraz de tolerancia, acercamiento y comprensión.

El primer ministro Itzhak Shamir, cada vez más ligado a los sectores ultraortodoxos, repitió obstinadamente que la represión a los jóvenes nacidos en los campamentos de Gaza y Cisjordania no fue otra cosa que un nuevo capítulo de la lucha antiterrorista contra la Or-

ganización para la Liberación de Palestina (OLP). Y, escapando una vez más de la realidad, insistió en que Palestina ya existe, aunque se llame Jordania. Si bien la OLP es una presencia tan viva en la población palestina como el sionismo pudo serlo entre los judíos en la primera mitad de este siglo, la sublevación se caracterizó en realidad por su espontaneísmo y tuvo una característica que todavía no ha sido debidamente valorada: la participación en las barricadas de jóvenes religiosos, desvinculados de la OLP, que habían hallado refugio en los textos sagrados del Islam.

Si estos datos revelan la existencia de un poderoso sentimiento nacional, las condiciones de vida en Gaza y Cisjordania son tan intolerables que justificarían por sí cualquier revuelta. El propio Shamir afirmó, entre las llamas de la rebelión, que los países árabes deberían dejar de lado sus diferencias y facilitar soluciones para los graves problemas socioeconómicos de Gaza y Cisjordania, lo cual significa admitir que dos décadas de administración israelí no han servido de nada. Por otra parte, es cierto que 70.000 palestinos cruzan diariamente la frontera para trabajar en Israel; pero no lo es menos que desempeñan las tareas pesadas (albañilería, limpieza) y que repiten de modo patético la trágica experiencia de los trabajadores sudafricanos, con su historia de miseria y segregación.

Kamel Al Alawi, un muchacho de 20 años que dirige la rama juvenil de Al Fatah, resumió la situación: "Los soldados israelíes pueden matar decenas de personas y meternos presos de a miles, pero terminarán perdiendo. No creen verdaderamente en lo que hacen y nosotros, los palestinos, tenemos muy poco que perder". Al optar por la represión, Israel dio los pasos necesarios para convertirse en una suerte de estado gendarme y además de matar gente (75 según fuentes palestinas, 38 de acuerdo a cómputos de Tel Aviv) decidió una serie de medidas que consisten en: deportaciones, encarcelamiento masivo de los militantes y aplicación de leyes que se remontan a la época del mandato.

El "apartheid" israelí

Como todo conflicto de tipo colonial, este también se resolvería con la desocupa-

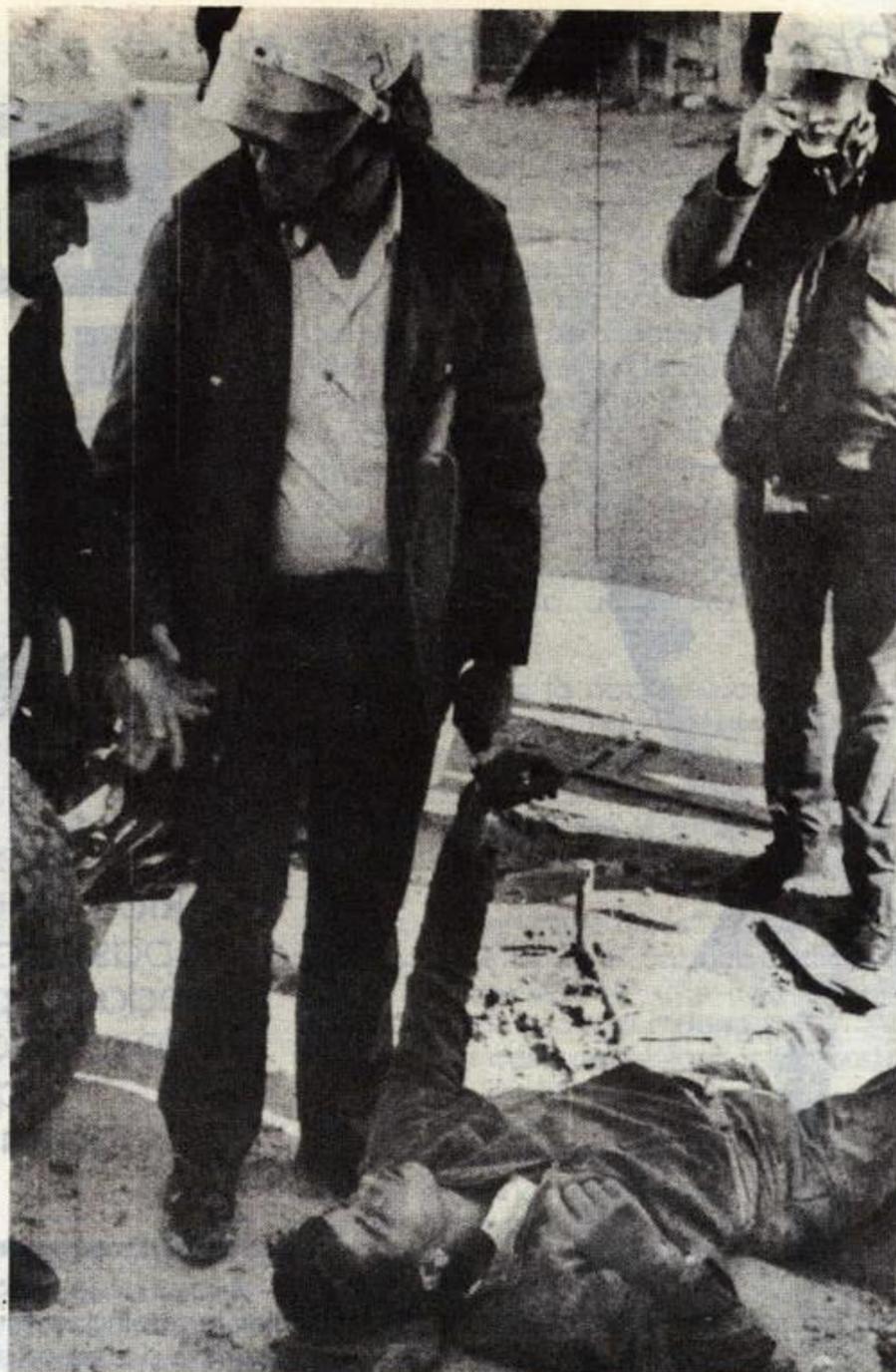
ción de los territorios y con la consiguiente creación de un Hogar palestino en Gaza, Cisjordania y —eventualmente— la parte árabe de Jerusalem. El problema es que, en la actual coyuntura, Israel no puede devolver los territorios y tampoco los puede anexar. Su propuesta —al menos la que hoy formula, Shimon Peres e Itzhak Shamir— consiste en mantener el control de Gaza y Cisjordania dando a los palestinos una autonomía, que sería sobre todo de tipo administrativo y, en todo caso, simbólica. Resulta difícil encontrar palestinos que acepten este plan, aunque alguno debe haber.

La posibilidad de la anexión se ha planteado reiteradamente y aunque Abba Eban estime que "es la más loca idea que ha sido generada, por una mente judía", tiene innegable arraigo en los sectores nacionalistas y ortodoxos. Incluso la ultraderecha lanzó, como al descuido, la iniciativa de desplazar compulsivamente a "centenares de miles" de palestinos a Jordania. Es una idea aberrante, que justifica la reiteración de manifestaciones opositoras en Israel bajo el slogan "El fascismo no pasará".

Sin tener en cuenta estos extremismos, el gobierno de coalición ha descartado la posibilidad de la anexión, que obviamente generaría un enorme revuelo interno y externo. Pero, en los hechos, no hay mucha distancia entre la anexión y la ocupación con autonomía, lo cual conduce a la pregunta clave: ¿Por qué Israel no devuelve los territorios?

Hay una primera respuesta y es de índole estratégica. Desde 1967, al menos, el ejército israelí y los cuadros dirigentes coinciden en la necesidad de crear colchones protectores alrededor de la frontera, papel que en estos momentos cumplen Gaza, Cisjordania y el sur del Líbano. La idea, entonces, es la de ocupar para prevenir. No es una buena solución y los hechos se encargan diariamente de demostrarlo.

Hay una segunda razón, tanto o más poderosa. Aunque sea en el plano del inconsciente, no hay un solo israelí que acceda a desprenderse buenamente de Cisjordania, porque donde habitualmente se lee Cisjordania, los israelíes —y numerosos judíos de la diáspora— leen Samaria y Judea. Es indudable que la manera más fácil de tender un puente entre el pasado y el



presente es vinculando el antiguo reino de Judá con el moderno Estado Israel. Por ello, los grupos ultranacionalistas que se han afincado en Cisjordania sostienen que abandonar el territorio tendría el significado de una amputación y aunque esos colonos son pocos, constituyen en realidad la parte visible de un gran iceberg.

Inicialmente refugiados en el barrio de Mea Shearim, en Jerusalem, los ultraortodoxos se han multiplicado y constituyen en estos momentos el 37% de la población israelí de la antiquísima ciudad cananea. Los ultraortodoxos tienen sus partidos políticos, su prensa y hasta sus playas. Tienen también una creciente influencia en la vida de la nación y de hecho han establecido una sólida alianza con los ultranacionalistas. Decir que en estos momentos gobiernan sería un exceso, pero sostener que Tel Aviv no da un solo paso sin consultarlos se aproxima mucho a la realidad. Estas circunstancias explican que los mejores actos realizados por el movimiento Paz Ahora contra la actual represión, hayan congregado dos mil personas. Al producirse la invasión al Líbano, los que pro-

testaron fueron 400.000.

El camino que seguramente elegirá Israel será, entonces, el de la autonomía, solución que no lo obligará a desprenderse de los territorios. Lo obligará en cambio a perpetuar una situación represiva, aproximándose peligrosamente a los estados totalitarios de tipo fascista y activando una división interna que, si bien ya existe, se ha podido soslayar. Hay que tener en cuenta por otra parte que el millón de palestinos de Cisjordania, los 500.000 de Gaza y los 700.000 que viven en Israel se multiplicarán de tal modo que en el año 2010 constituirán la mayoría de la población del país. Esta bomba demográfica acentuará sin duda las contradicciones y terminará por convertir a los judíos en una minoría en su propia tierra. Entonces, el Estado imaginado por Teodoro Hertz se habrá convertido en una nación de mayoría árabe. Y esta mayoría —segregada— será controlada por la fuerza por la minoría judía. Tal vez no sea exagerado afirmar entonces que, al prolongar la ocupación, Israel está creando las mejores condiciones para su autodestrucción.



MAR DEL PLATA FUCK YOU!

por Enrique Symns

A excepción de la sorpresiva moto que impuso Rico en enero, todos saben que en verano nunca pasa nada y que desde el foquismo que se hace foca en puntaiglesias hasta los rockeros que van a lagartear bajo el sol de la villa nada pasa y nada queda de enero a marzo. Así que fuimos a ganarnos el sueldo a la costa y este fue el rock and roll que escuchamos.

A las 5 de la mañana de uno de esos días jodidos que tanto abundan, cuando sonó el despertador, yo, que estaba despierto, todavía me estaba debatiendo sobre la conveniencia o no de tomar un piojoso tren hasta Mar del Plata con la exclusiva y disparatada misión de asistir a un recital de los "Redonditos de Ricota" y, de paso, visitar a mi buen amigo Marcelo Gobello, cantante del grupo de rock marplatense "Los Moscardones".

De este grupo te cuento que en la Marpla nadie los quiere y cuando digo nadie me refiero a los medios de comunicación, lo que suele significar que debe ser lo único interesante que acontece allá.

De mí te cuento que estoy en bajón desde que cerró "Cerdos", así que esa madrugada, como en algunas otras, el síndrome de alimaña catatónica se había apoderado de los músculos de mi imaginación y no conseguía sintonizar en la radio de mi mente ninguna fantasía acorde con la movida. No hablo de la movida española, sino del estilo que a mí me gusta: probabilidad de tiros, palanca al piso y, si se puede, alguna boca con aquellos labios. Si hay una ciudad tronca y caretona es Mar del Plata en verano. A quién se le ocurre. Por eso digo, quién será el mal apostador que habita en ese tugurio de mí ser que el poco marchoso de Freud bautizó como "Inconciente"; te decía que quién sabe qué jugada ganó porque al toque la desperté a Vera, nos dimos por si acaso el último beso de la cosecha, guardé el faso en el bolso y me mandé a Constitución puteando contra esa insensata compulsión que algunos gilles denominan "voluntad".

¿Sabés lo que es Constitución en enero? Como plaga de langosta: compamentos de familias marchando al compás de la música histórica de nauseosos niños y muchachitas de culo flácido; pesadillas vivientes extraídas de un libreto de telenovela.

En el tren me zambullí dentro del Walkman y mientras aquello se movía me acordé de aquella vez en la ciudad de Azul, con los Redonditos, un recital desastroso y maravillante, con pepas, alcohol y un piano que nos despertaba a la mañana para recordarnos que de nada se trataba esto que tanto se trata.

ARTE PODRIDO

Seis o siete cassettes después (naufragando desde los Zeppelin hasta los Talkinds) aparecí en la terminal del paraíso de la muzarella. ¡Ah!, qué odio insensato se cleme sobre mi alma, en ese colectivo repleto de turistas grasosos, sudados, con caras de "yo soy festigo", empuñando amenazadoras toallas mientras por la radio del chofer pasaban uno de los programas más rematadamente caretas que se conozcan: ¡Aire libre!, un simil del ya verdura podrida "Feed Back" que se trasmite por estos pagos.

Mi nefasta visión del mundo se modificó cuando llegué a la casa del amigo Gobello (feroz coleccionista que posee más de 1800 placas que abarcan todo lo que hubo desde Elvis Presley a Sonic Youth) donde junto al Cabezón y al biólogo chiflado nos entramos a zampar todo lo que había tal como se acostum-



bra en los hogares menos tradicionales de esta kermesse argentina. Me cuentan que Mar del Plata está como siempre, es decir, como si no estuviera, que el mar está totalmente contaminado y la pesca chupada por los rusos. Mi espíritu se excita no porque la vida me resulte más interesante sino por el hecho de estar rodeado por estas mentes proclives al exceso.

Al toque nos fuimos a ver la prueba de sonido de los Redondos, ahí en ese castillo de plastilina que se levanta frente al Torreón, la discoteque "Latex". Encontramos al Indio Solarí arrancándose el recuerdo de sus cabellos porque el sonido, la verdad, era un auténtico sorete.

El ciclo de rock organizado por Latex viene de fracaso. Los "Sobrecarga" habían vendido 30 entradas y los quién sabe quién son "Duna" una 20. Los 20 australes que había que abandonar para pagar el sarandeo de los tímpanos, habían espantado a las multitudes.

Por otra parte los organizadores del evento estaban intentando una versión atea del pagadlós y andá a saber si la nada o la Teoría de Darwin iban a pagar la cuenta del hotel "San Roque" en donde dormían, comían, cagaban y creo que no cogían las hordas musiqueras.

Pero como los Redondos habían sido la excepción (700 espectadorockers el primer día y unos 300 el segundo), la astuta Poly (nombrada por Patricio Rey como Ministra de Economía, Relaciones Públicas y otras secretarías menores) cargando esa 9 milímetros que tiene por alma, logró extraerle a los truhanes de Latex los moracos correspondientes.

Antes del recital, nos fuimos de chu-

pandina a hablar de unicornios perdidos, de la racha del Soldado (encargado de la infraestructura de la banda) en la rula. Las ganas de tetas y culos cada tanto hacían alguna grosera acotación al margen. El Semiya no dejaba de poner cara de "vos creés que estoy aquí, pero andá a saber" y el Sky, encarnación del Dios Mes Khenet, señor del olvido, se reía a diestra y siniestra.

El recital en Latex sí bien no fue de "aquéllos" tampoco fue de "éstos" y la intención de "perder la forma humana" estuvo dando vueltas en el pogo. Me encontré con "Gilmore", un guapo de 20 años al que bautizamos con ese nombre en homenaje al genial criminalo yanqui. Nuestro Gilmore, apenas un pimpollo de malandra, ya se reventó un par de canas en reyerta cara a cara. Y también estaba Isabel a la que bauticé "ginebra" porque siempre te da ganas de beberle un trago más.

Al amanecer, el Cabezón me rescató en su catramina y enfilamos hacia las casas, puteando porque ninguna chica nos había besuqueado los sentimientos o por lo menos la boca.

CABALLEROS Y MOSCARDONES

Hoy, es decir al otro día, tocaban los "Caballeros de Pedro Juan" que como su nombre lo indica realizan un homenaje a eso que puede conseguirse

en la ciudad paraguaya del mismo nombre. Los Caballeros son una banda de reggae marplatense que según comentan es de primera. No tenemos oportunidad de comprobarlo: el batero está de resaca y el festín se suspende. En el camino de esa noche nos encontramos con "Perdón Amadeus", gente finísima, que están por tocar uno de estos días y en el "San Roque Palace"; ubicamos a los "Clap" (¿te acordás de los Clap, esa banda que cuando yo era medio monje denuncié porque habían ido a papelonear en "Domingos para la Juventud") que estaban por salir a la palestra y también había un salame, un músico de "La banda del Punto Muerto" que acusarlo de careta es demasiado cumplido.

Terminamos la noche escuchando un ensayo de los amados Moscardones improvisando un tema que te recomiendo, "Asesinato en primer grado", con un par de jugarretas del violero que no te lo regalo porque el cassette es de colección.

Después en "Alre libre" hacían propaganda de la vida: "la vida también pega, hágase adicto" y te daban ganas de enfilarse hacia la muerte pero nosotros, en la casa del biólogo, nos escuchamos a Jim Morrison, en una tarde eterna, y nos fuimos a tomar unos vermouths, regustando el sabor del milagro que se avecina y nunca llega, a punto de tirar todo por la borda y así, haciendo bromas inolvidables sobre el horror de la existencia, me subí a un micro hacia Gessel y ahora estoy escribiendo esta nota en Mar de las Pampas, la playa más alucinante que hay en la Villa. Néstor Malcon, experiodista de *Tiempo Argentino*, especialista en ajedrez, tiene la concesión de la playa y, hoy por hoy, el lugar es lo que, ayer por ayer, era la Villa cuando tenía onda. Y entre el kiosco tonra de Néstor en donde tomamos champagne, comimos ñoquis y fuimos destrozados implacablemente al ajedrez y el bolichón llamado "India blanca" atendido por una bella ardilla de nombre Mirta donde, con una paciencia infinita, vimos llegar el anochecer, se nos fue pasando no sólo el tiempo sino también las ganas de sostener nuestras creencias.

Brindo por ese tipo que era yo tomando una copa bajo esos nubarrones. Brindo por el amigo "Gilmore" que nunca va a morir en una cama. Sobre todo brindo por esta broma feroz, por esta fatalidad incomprensible que nos hará encontrar a todos en la hora debida, volviendo de la aventura, para regresar a ser la persona que, seguramente, nunca quisimos ser.

Galería de Arte

ALTO NIVEL

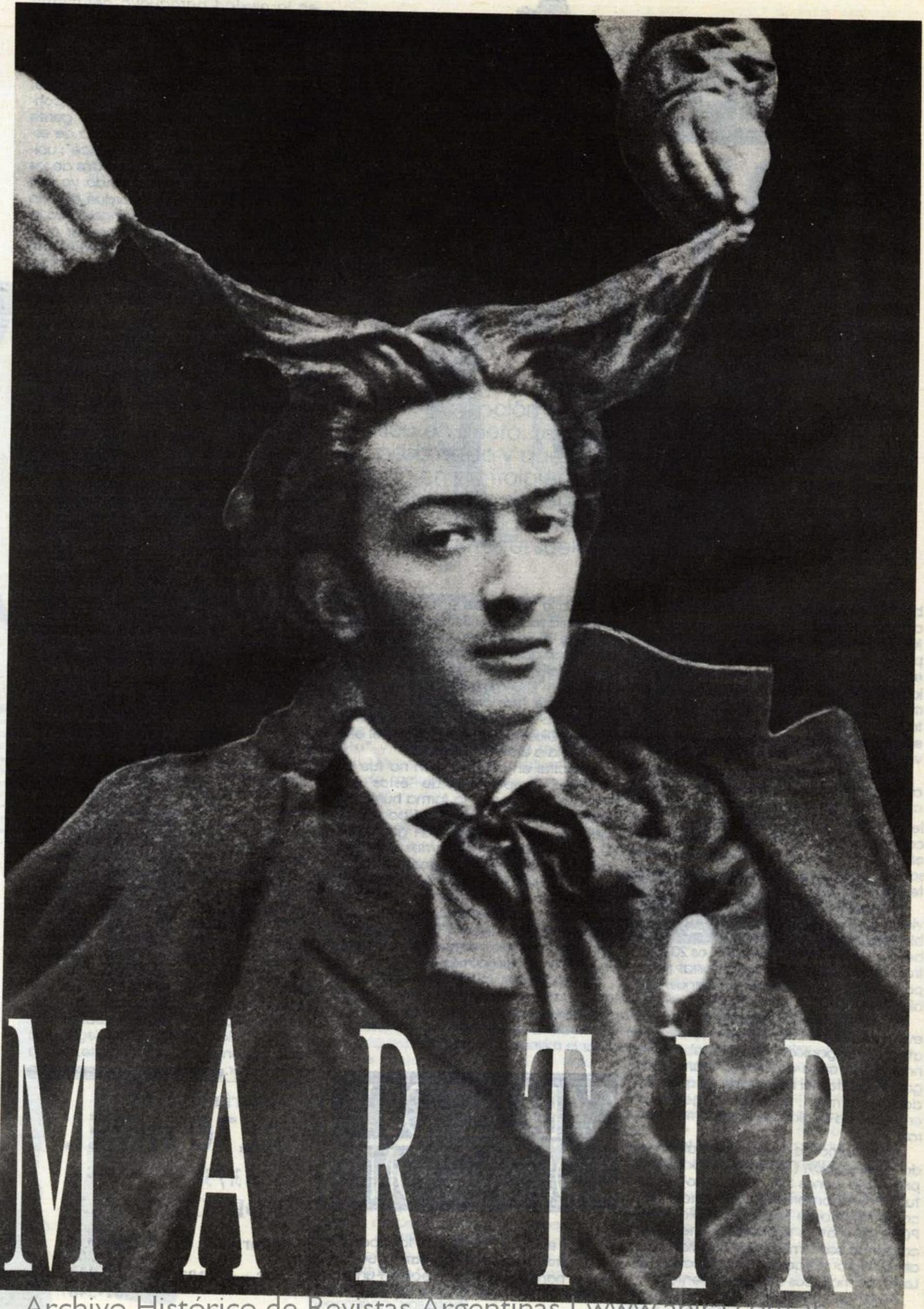
12 al 31 / 3 HOMENAJE A

HORACIO MARCH

horario: L. a D. 9.30 a 14

16.30 a 20.30

Defensa 1287 Tel. 362-8932
361-3487



TRAGEDIA INEDITA

DE

Salk

El escrito que aquí presentamos es la única tragedia que escribiera el pintor español, uno de los escritores más importantes del surrealismo. Fue escrita originalmente en francés y en versos alejandrinos. En 1984, estuvo a punto de perderse cuando se incendió el dormitorio del autor, en Púbol.

Es el mismo escritor quien da cuenta, así, de su obra: "Se trata del apóstrofe que el Heresiarca dirige a Roma. Una Roma terrible, blasfema, lujosa, con nuevas ruinas. Entra una chica en la habitación en que está el cura, porque quiere divorciarse del santo y el cura le da por el culo para verificar la ceremonia del repudio. El Heresiarca niega el Pecado Original y el Bautismo. Quiere superarlo. Ir más allá... Después de varias peripecias, el Heresiarca es condenado al martirio, el revolucionario es vencido y, al final, el Cura o Pontífice pone todo en orden. Por eso mi tragedia se contrapone a Racine".

Los nombres de los tres personajes son simbólicos, proceden de la tradición emblemática.

Aquí publicaremos los únicos fragmentos de la tragedia que han visto la luz. La espera del texto completo y definitivo puede ser frustrada: con el pintor de Cadaqués nunca se sabe.

El público se pondrá de pie ANTES DE LA REPRESENTACION, y escuchará La Marcha Real Española que terminará con un allegro finale:

Guerra al mundo
Demonio y Carne,
¡Guerra, Guerra!
¡Contra Lucifer!

PROLOGO

Mucho antes de las Pirámides de Egipto, mucho antes de la Estación de Perpiñán, desde los albores del Homo Herectus, la primera visión de su alma fue la de un lavado blanquísimo, marca Roca, silueteado en la figura categórica de una T iluminada por el Sol. ¿Por qué? Pues bien, por los Tres Triples Tridimensionales Testimonios.

1ª Teoría. El Tironeo Tensional de los Tendones Tetanizados de los Testículos Tonaes y Tráqueas Transmitidos a Traves del Traumatismo Total de las Tinieblas Tornándose ya Torrentes ya Tornasoles Tórridos Transfigurativos Translux en Lavabo marca Roca sin Tacha, Triunfantes como el emperador Trajano Tantalizante Terrible Trágico como la Roca Tarpeya, y el Todo Tácitamente y Trascendentemente Teatral.

2ª Teoría. La Teodisita Tranquilidad Teológica Testimonia el Término Total de las Termitas del Oso Hormiguero (Tamanoir)

Totalitarizando las Tensiones Tangentes, Test de Tartufo del Tríptico Tranquilo Translúcido; Teocrito Torcuato Tasso. Tartarín de Tartascón. Que Tertuliano Trismegistos Traduce Transustancializándolos en Telúrico, Tricólito, Tomate, Tesis, Torso ala y Torsión, de Tales de Millet de los Testículos de la Teodisita.

3ª Teoría Razón Trigonométrica de Telecomunicación Testimoniada por el primer Texto Teórico Telegrafado Telecunelavaboiforme, Termómetro Transcontinental de la palabra Thoyth, Tibia de Adán, Transmitido por el Lavado Roca Totalmente Torquemada Total Total Total Total que en francés quiere decir Todo y Todo y Todo y Todo.

PERSONAJES

HEDERIETA	Virgen 19 años
POPULUS ALBA	Príncipe 32 años
HILEX	Sacerdote Confesor
	Católico 32 años

La tragedia tiene lugar en la ciudad de Delft, en el año del nacimiento de Vermeer.

La escena representa una habitación encalada limpiísima. En el centro, una puerta de entrada. A la izquierda, un reclinatorio, una silla y una ventana alta de vidrios multicolores. A la derecha, una puerta que comunica con una habitación.

Este decorado resplandece idénticamente durante los 3 actos.

Al levantarse el telón, Hílex está de pie. Hederieta está sentada en silencio.

Hílex — *¿Qué fiebre tenéis Hederieta
Que os mostráis tan descompuesta?*
Hederieta — *Es el deseo de una bragueta,
Pues quiero saber cómo afecta.*
Hílex — *Cierto, estáis pálida y amarilla.
No sé qué requerís.*
Hederieta — *Una enorme, larga verija,
¡Prestádmela, si la tenéis!*
Hílex — *¡Pero cómo! ¿No os avergüenza
Proclamar así vuestra lascivia?*
Hederieta — *Hércules glotón, doncella taimada,
Pequeño no desean nada.*
Hílex — *Si vieseis una pija delgada,
¿Querríais tenerla pegada?*
Hederieta — *Aunque fuera la de un príncipe,
Ni tocarla yo querría.*
Hílex — *El trato de algún prodiosero,
¿Se ajustaría a vuestro deseo?*
Hederieta — *¡Sí! Si lo hace obedeciendo
Y vuelve con más placer a hacerlo.*
Hílex — *¿Preferíais en vez de finos aderezos
A un bribón de harapos cubierto?*
Hederieta — *¡Sí! Si sus harapos se ponen
Sobre un buen par de cojones.*
Hílex — *Viéndoos tan fría la cara,
No os se creería de culo tan caldeada.*
Hederieta — *Es la concha quien necesita una verga tan tiesa.
¡A la cara no le hace ninguna falta!*

(Silencio largo)

Hílex — *Tengo que casaros sin tardanza.
Nuestro príncipe tiene una pija muy larga.*
Hederieta — *¡Haced que yo me la encuentre! ¡Al instante!
Soy virgen y parecéis vacilante.*
Hílex — *Es que no le gusta más que la mamada
Y pasa por ser un mal amante.*
Hederieta — *Más habré yo de chupársela,
Luego volviendo mi cara,
Ya veré otra forma de usársela.*
Hílex — *Todo se os perdonará,
Si de él un hijo tendrás.*

Se oye llamar a Hílex, que conduce a Hederieta a la habitación que está a la derecha, dejando la puerta ligeramente entreabierta.

Hílex — *Quédate aquí, en la sombra, sin respirar, mirando*
Hederieta — *(en el umbral de la puerta)
Mi pretendiente, sin duda, está entrando.*

Entra Populus Alba (el hombre más guapo que jamás se haya visto en un escenario).

Populus Alba — *Mañana por la noche, la boda.*
Hílex — *Al día siguiente, confesión.*
Populus Alba — *La quiero virgen, ¡pero lo justo!*
Hílex — *Tengo la que merece de Vuestra Alteza el gusto.*
Populus Alba — *(cerrando los ojos)
Conchita de niña, clítoris
pálido, saliente.*
Hílex — *Corte estrangulado,
vientre puntiagudo,
vellón de oro fulgente.*

Populus Alba — *Culo ante, abultados.*
Hílex — *¡Cerebro incandescente!*
Populus Alba — *Pies azulinos, "frois" de rosa.*
Hílex — *Como los destellos diamantinos.
Dejemos ya de delirar,
Pues os la quiero presentar.*

Populus Alba — *(arrepintiéndose de su impulso lírico)
¡Yo no quiero ya la ver,
Ni antes ni ahora ni después!
(tiránico absoluto)
Yo la quiero en amarillo limón ácido real muaré
Vestida de la cabeza a los pies.
Sólo acogeré en mis brazos un único reflejo múltiple,
Amarillo y rechinante
Capaz de hacer crujir los dientes
De mi mirada alucinante.
(Se dispone a partir. Silba como si ya estuviera en
otra cosa)
Yo quiero casarme con una idea...
Hílex — *(Haciendo una genuflexión imperceptible)
De Dios como obra y hechura,
Ella será vuestra esposa segura.**

(Hílex va lentamente a buscar a Hederieta y la ayuda a salir. Hederieta se oculta el semblante con las dos manos)

Hílex — *Estáis completamente aturdida.*
Hederieta — *Temo el exceso de luz tan subida.
Me da miedo verle aún más esplendor.
(Mirando hacia la ventana)
Hércules, Apolo y Angel a un tiempo,
Estoy deslumbrada, lo siento.*

Hílex — *Un gran trastorno sufrís.*
Hederieta — *Lo confieso sin mentir.*
Hílex — *Otras se sentirían de dicha hirvientes.
Vos parecéis sufrir horriblemente.*

Hederieta — *(Después de una pausa larga, sufriente)
Su ellas envainan y desenvainan las vergas de su
amantes
Proceden con orden, nunca todas dentro a la vez,
Si a menudo vuelcan su semen,
La mía mana todo el tiempo.
Todas en una, todas en una.
Tan grande quiero la pija de mi esposo,
Que todo mi cuerpo se vuelve culo y concha
¡Para ser cogida por todas partes!
Los cojones y pijas, los cojones y pijas de sus
amantes
Todos los quiero yo en la suya gigante,
¡Y él todo entero dentro!*

Hílex — *¡Que no me pueda coger sino matándome,
Que yo no goce de él sino muriendo!*
Hílex — *¿Qué fiebre tenéis Hederieta,
Que de ser doncella habéis cambiado de idea?*
Hederieta — *(Cayendo violentamente de rodillas)
¡Sí! Ya no es sólo a mi concha de Alteza
A quien le hace falta un pija tiesa.
¡Divino esposo, con solo una flecha
Mi pecho, ay, pronto atraviesa!*

TELON
lento

ACTO SEGUNDO
(Primer Estado. Extracto)

(Hílex, que iba a entregarse a sus rezos, se levanta para abrir la puerta. Hederieta entra con el semblante destrozado, la mirada enloquecida. Se niega a sentarse.)

Hílex — *Llevo dos horas largas esperando que os confeséis.*

Hederieta — *Leedlo todo en mi semblante, si queréis.
¡No ha pasado nada!*

Hílex — *Contad.*

Hederieta — *Ved mi primera noche;
En la cámara nupcial
Quiere que me desvista mirando al techo.
Le obedezco al instante.
(mimando)
Un zumbido de telas, el redoble de mi corazón,
silencio profundo.
Al fin me dice: "Cuando oigáis el ruido
De mi mano y mi pija ensalivada,
en el acto del meneo,
Os lo suplico y os lo ordneo: sonreíd.
Luego podréis mirarme."*

*De pie, completamente desnudos, el uno frente al otro
Quiere besar mi boca.
Tratando de obedecerle, dirijo a él
mi semblante.
Pero como empieza a empalmarse,
Lo que hubiera debido unirnos
No hace más que separarme.
Tan larga debe ser su pija
Apenas oso mirarla.
Sólo ella podría medir la distancia que nos separa.
Roza mi vientre su radiante glande,
Un hierro tan duro y una cosa tan tierna,
Yo hubiera querido que se me clavase,
Poco faltó para caerme desplomada
Cuando mi boca por la suya fue rozada.
Ayudándome a levantarme, él se va cortés aparte.
Dice que no quiere en absoluto dañarme.
Ese beso sólo bastará, otro día mañana será.
Y en seguido se retiró.*

*Paso una noche del todo blanca,
Su blanco semen lejos de mí.
El ha acabado, mezclado a mis lágrimas,
Y a las velas de mi nariz,
Lágrimas, mocos y salivas abundantes,
Todo lo he tragado sin llegar a hartarme,
Con el corazón seco y la concha mojada,
Savia viscosa y tuberosa.
¡Oh! Mi palidez tenebrosa.
Quiero tragarte como leche,
Que en mis blancas venas penetre.
Que llene sus finas vasijas.
Que dentro, la reciba cada pelo
Hasta que se hagan blancos mis cabellos negros.*

(Inevitablemente el público aplaude)



PINTURA
DIBUJO
VISION
DISEÑO

GUMIER MAIER

961-9400

soy una amenaza
para la mayoría



PIL



por Luis Ibáñez

En el reciente verano americano, uno de los seres que más atrajo a los periodistas fue John Lydon, líder de la banda *Public Image Ltd (PIL)*. Allí estaba él, divirtiéndose en la fiesta del 25º aniversario de Island Records. Un ejército de personas revoloteaba alrededor, mientras Lydon permanecía sentado, luciendo un disparatado traje de seda, al lado de su mujer.

— Vine a la Costa Oeste de los Estados Unidos cediendo a esta invitación de The Slimlight. Ellos me han hecho muchos favores. Si necesitás un trago gratis después de medianoche, The Slimlight es el lugar. Es perfecto, en él se encuentra la compañía exacta que uno tiene.

que tener en estos lugares: ladrones, truchos de toda clase, tipos armados y millares de embusteros.

Luego, este Lydon casi desconocido para los sudamericanos comienzan a chorrear pus:

— No puedo soportar a Johnny Rotten y sus puntos de vista sobre la derecha, por más estúpida que sea la gente que cree en eso. Hace tiempo leí una carta en el diario The Sun, donde informaba que yo me había comprado un castillo. Esta es mi respuesta: Fuck off!! ¿En que se basan las realidades que se leen en The Sun o en The Mirror? Estos tipos no se cuestionan eso pero sí se la agarran conmigo.

Lydon no teme hablar de los esqueletos en su ropero como tampoco de los alfileres de gancho oxidados, que cuelgan de sus orejas. Entre placentero y hartante resulta escuchar su lengua injuriosa, siempre lista para satirizar o aniquilar. Así surge el nombre de Terence Trent D'Arby, el ídolo negro que sacude Europa y Estados Unidos.

— No me gusta ese tipo. Demasiado pasado de moda para mi gusto. Nunca me gustó. Yo estoy dentro del rock and roll en serio. Allí no hay nadie, salvo Gene Pitney y Jerry-Lee-Bloody-Lewis.

— ¿Y cómo vez a Bono y los U2?, pregunto, sabiendo lo desagradable que se puede poner Lydon cuando se abordan ciertos temas.

— No me puedo preocupar por ellos. Son sólo una banda mediocre de pub-rocanrolero en gran escala. No me asustan en lo más mínimo. Les gusta a los mediocres porque mediocre es la mayoría.

— ¿Pero no hay nadie que te haya gustado últimamente?

— No, creo que no. ¿Pero qué estoy diciendo? Sorpresa: me gustó el nuevo single de Wet Wet Wet, a pesar de que la banda está absolutamente en el aire. Parecen autistas.

La mención de la película Love Kills (Matar por amor) de Alex Cox le provocó escozor.

— En el tiempo que Alex tomó contacto conmigo, estaba muy herido y eso fue muy duro para él. El film es un pedazo de nada. Vil y espantoso. Allí se glorifica el espanto de la heroína, sabiendo que existen suficientes tontos que piensan que ése es un buen camino. No lo es, y ver en ello un romance suena a patético.

— ¿Qué piensas de la reelección de la Thatcher?

— Una farsa, como siempre. No hay diferencia en que esté ella u otro, ya que la misma política continuará por siempre. El status quo debe mantenerse. The Sun ha tenido mucho que ver con ello, y la clase trabajadora también. Basta con observar cómo van en manada a comprarlo.

— ¿Querés tener alguna vez un gobierno laborista?

— ¿Vos querés decir que yo quiera eso? Tengo una imagen de ellos como de esos que siempre están criticando y nunca hacen nada. Ellos son tan mundanos que no pueden molestarse en hacer alguna promesa. Es una tragedia pero es la verdad. Yo quiero un partido que tenga, al menos, sentido común.

— El último álbum de PIL lleva un nombre singular: Feliz. ¿Por qué tanta alegría y felicidad?

— ¿Por qué no? Estamos todos a punto de morir. De manera que tenía que plantear una buena salida. Estamos todos medianamente felices y orgullosos de lo que hemos obtenido. Es un magnífico trabajo. No creo en la falsa modestia. La encuentro estúpida e hipócrita.

Después de la crisis de la mediana edad, durante la cual Lydon parecía no soportar nada ni

nadie a su alrededor, PIL vuelve a la carga nuevamente. Feliz marca el debut del primer guitarrista de Los Banshees y Magazine, John McGeoch, así como la participación de Lu Edmunds, Alan Dais y Bruce Smith, un grupo que recorrió Europa, América y hasta recaló en Brasil, el año pasado.

— Nos condujimos hacia la punta de la pared sin estar capacitados para hacer nuestro propio material, pero ahora lo tenemos y vamos a conducirnos hacia el tope de esa pared.

— Todavía PIL no es tomado por la prensa como una banda en serio. ¿Por qué ocurre esto?

— ¿No somos serios? Mejor todavía. Hay una gran frialdad entre los periodistas, porque saben que yo soy más inteligente que el periodista medio, y eso los resiente. Está el temor a la inteligencia que aflora. Tarde o temprano voy a ganar porque soy el mejor. Así pienso aunque a muchos les dé bronca.

— ¿Alguna vez pensaste dejar todo esto y tener hijos?

— No en este mundo loco, tal vez en el próximo. Eso implica demasiada responsabilidad y no puedo separar mi vida de mi trabajo. Una vez que decides tener chicos, tienes que cuidarlos. Es muy natural que los chicos reclamen, porque es su vida la que cuenta a partir del momento en que existen, y no la tuya. Los hijos son tan importantes que no puedes tenerlos y cagarte en ellos. No se puede abusar de los niños. Todo aquel que lo hace, debería ser colgado sin piedad. Castrados, cortados en pedacitos.

Delira. Escupe contra todo y contra todos. Se eriza este Lydon inquietante. Y arremete con más definiciones:

— Yo no soy la norma, lo tengo claro. El arte es —por supuesto— individualismo. Yo, por eso, no permito que la gente me manipule. Soy una amenaza para la mayoría. Siempre lo seré.

— ¿Y qué hay de la imagen mala que tienen los PIL?

— Nuestra imagen es un desastre. Eso se debe fundamentalmente al pasado de John. Parece un perseguido que es imposible capturar. Pero no se dan cuenta que es un herido. La aceptación ciega es un signo de los estúpidos que están en primera línea.

Al margen de su continua acotación de viejo y lírico Pistol, Lydon quiso mostrar que el significado original de la banda fue mal comprendido. Repitiendo este mensaje al hablar del punkismo.

— ¿Viste ese poster? Un grupo de punks fotografiados por turistas americanos. Así estamos. Si usás una cresta o un mechón parado, serás reducido nada más que a un atractivo turístico. Lo peor es que los punks parecen no tener la mínima preocupación por terminar así. Esto me rebela, me da náuseas. Me molesta mucho que los punkies insistan aún hoy en regimentarse y parecer todos iguales. Es triste. Ellos sólo han reemplazado a los viejos Teddy Boys. Lo que realmente me deprime es que la resistencia pasiva nunca fue entendida. Para mí, la violencia nunca resuelve nada.

Y este extraño Lydon al que muchos de sus seguidores seguramente comenzarán a mirar con sorna, termina la entrevista dedicando algunas definiciones a la prensa.

— Los diarios son ridículos. Lo que se lee es basura de primera. Una manipulación especialmente preparada para lastimosas personas, también de tercera o de cuarta. Los charlatanes de los columnistas de este mundo me dan la sensación de ser gente que no tiene sexo. Los pobres llevan esa carga sobre sus espaldas, y todos deben sufrir por ello. La gente normal no puede comportarse como ellos.

taller de

NEO

PERIODISMO

a cargo de

ENRIQUE SYMNS

y

GUMIER MAIER

curso integral
(redacción, gráfica, diagramación)
duración: 3 meses

informes e inscripción al

981-3446

(de 14 a 18 hs)

Grupos de estudio
— docente UBA —

LINGÜÍSTICA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE

informes al 361-6867
de 14 a 17 hs.

LA TERCERA DIMENSIÓN de LILIANA MARESCA

Si lo que querés es incursionar por la tercera dimensión, la clásica escultura, o los divertidos objetos, hasta arribar, a las pos-modernísimas instalaciones y ambientaciones, será cosa que llames a Liliana Maresca y ella te va a ayudar.

23-5457

www.ahira.com.ar

Una de **Macedonio**, que una vez entró a un bar y le dijo al mozo:

— Tráigame un vermouth con ingredientes, pero sin aceitunas.

— Igual hoy no hay aceitunas, le respondió el mozo.

— ENTONCES SIN QUESO!!

Eso es claridad y no mondongo, me digo hoy. Alguien que sabía muy bien cuando quería algo "sin".

Alguien dice: "Desaparecidos son también los cientos de miles de indios muertos sobre los que edificamos este país". Y recuerdo que desde hace un tiempo comenzaron a conocerse las organizaciones de indios, pero lo que no había recibido nunca es un poema sobre el indio americano. Es de Miguel Menassa, compatriota que reside en Madrid. Aquí les va:

"Yo soy de piedra el indio americano que no mató España en la conquista . . .

Vengo de un cielo espléndido, sin dioses.
De una llanura fértil casi sin límites.

... Soy el sangrante y hablador guaraní.

La lágrima límpida del maya.

El surco abierto con firmeza por el inca.

La tristeza infinita de lo que no muere. Soy el árbol, la fruta, la pérfida esmeralda, plata descuartizada, ametrallado cobre.

Montañas y mujeres saqueadas en nombre de Dios.

Soy de américa la pluma diferente.

Indígena y galáctico, histórico y superfluo.

Granítica presencia, hiel de los tiempos.

Aplastado por el hambre, crecí profundo, llegué a tocar en el centro de la tierra, en el borde exacto de la vida, el fuego máximo, los calores extremos.

Fui expulsado del centro mismo de la tierra por ambiciones de mineros y comerciantes. Las aguas me llevaron hasta donde el océano se repliega sobre sí mismo para hacer el amor. En esa negra profundidad turbulenta donde no había cúspide posible, de la perfecta roca surgió mi cuerpo.

Pescadores y gobernantes me expulsaron del mar y aún mitad fuego volcánico, tierra, agua desesperada, vuelo ahora perfilándome viento, letra futura".

Si la gema rara es el alma bella, quiero buscarla, o sea hacerle un lugar en la escritura. De la mugre que somos ya sabemos. Para qué acentuar lo irreparable si justo

esa palabra no lleva acento. Y ya que el abismo está en nosotros, como decía la Esfinge, doy el primer paso: soy un alma bella cuando todavía a la noche me llama lejanamente la atención esta encarnada creencia de que estoy nacido en la tierra, tecleando cual músico las teclas de plástico que supieron ser de marfil bajo estos mismos dedos y siendo portador de una ideología que me induce a no optar. El plástico y el marfil.

Poema romántico

Eras un pájaro errante
y en mi rictus
asomas
un golpe de tu ala.

Y por qué no una frase de **Luca Prodán**: "En Argentina, el pueblo unido, se va a los Estados Unidos". Y una respuesta en un reportaje donde le preguntaron por la música: "Sí, yo la conocí. Fue en la casa de mi hermano. Se llamaba Inés, Inés Música".

Acerca de quién tiene realmente la razón, mire.

Resuulta que el Mulá Nasrudin es llamado

a hacer justicia en un serio conflicto que se había planteado entre dos hombres.

El Secretario de Justicia hace testimoniar al primero de ellos y al finalizar el Mulá le susurra al Secretario:

— Veo que tiene razón.

— Espera, Mulá!, gime el Secretario, todavía no escuchaste al segundo.

El segundo testimonia su versión y el Mulá le dice al Secretario:

— Veo que tiene razón

— Pero, le has dado la razón a los dos!, solloza el Secretario.

El Mulá lo mira sorprendido y le dice: — Veo que tú también tienes razón.

Y cerramos con **Macedonio**, ya que le tocó abrir **Taxi**, la única sección "con 4 puertas a la calle": **Faltamos tantos ese día, que si faltaba uno más no cabíamos.**

VOLTA

crítica

producción general: Daniel Molina

teatro - música - plástica -
medi - libros - imagen en
teat a ástica /
medi





F. Pino

Schvartz Pino

como un simple acto de mala fe. Un artista se inscribía en la última vanguardia y decía "voy a pintar esto para poder vender". Pero, con el correr del tiempo, observé que había determinados creadores a los cuales su contemporaneidad los llevaba necesariamente a pintar de tal o cual manera. Entonces leen filosofía del arte y teoría, lo que los hace creerse grandes artistas; existen casos como éstos. Algunos que pensaba que eran trepadores porque pintaban siempre lo que estaba de moda, fueron cambiando

— *Pietra*: Es una elección propia del artista, podés o no participar de eso. Yo elijo mi especie de "marginalidad", ya que no quiero estar criticando porque no me invitar a tal premio o muestra, sino que defiendo solamente la autenticidad de mi mensaje plástico.

— *Pirozzi*: Ciertamente nadie te obliga, pero no hay alternativa, ya que tenés participación en los medios si realizás tal cosa, si no, no existís. Si lo hacés es porque la situación se fue dando para que tenga peso lo que realizás. Actualmente uno puede sobresalir por sí sólo o, contrariamente, brillar por su ausencia.

— *Marcia Schvartz*: Toda esta situación no es nada nuevo. Lo que sucede es que está sucediendo con más intensidad ahora. En Colombia hay una pintora impresionante que se llama Débora Arango, a la cual no la conocía nadie, y que recién ahora está realizando retrospectivas y exposiciones, a los noventa años. Cuando llegó Marta Traba a Colombia (fue ella quien le dio un gran impulso plástico a ese país) con la abstracción, negó completamente a la Arango porque pintaba con un expresionismo salvaje de muy buena factura. Entonces se fue a México y triunfó allí. A pesar de esto, lo de Marta Traba fue positivo, ya que los colombianos estaban todos pintando pintura española del siglo XIX, todos pintaban como Sorolla y ella impuso otro tipo de pintura, agilizó un poco esa actividad plástica. Su error solamente consistía en excluir a aquellos pintores cuyos trabajos no respondían a la corriente que había impostado. Actualmente esa pintora excluida es considerada como una gran pintora nacional y anteriormente ni la aceptaban en los premios. Así son los vaivenes de la pintura.

— Los movimientos vanguardistas se adelantan en su época. ¿Estos surgen siempre en los jóvenes?

Convocamos a Marcia Schvartz, Felipe Pino, Jorge Pirozzi y Jorge Pietra para hablar de los jóvenes pintores y de la vanguardia en la plástica actual. Quisimos saber si las modas al uso de las metrópolis culturales siguen teniendo predicamento o si se están gestando nuevas propuestas generadas por experiencias originales.

— ¿Se puede hablar de vanguardia en la plástica actual?

— *Pietra*: Considero que no existen vanguardistas en este

momento. La vanguardia se debe dar en forma espontánea y el tiempo dirá si fue o no. Creo que en nuestro país conviven varias propuestas simultáneas. Hay, entre sí, elementos comunes que permiten un análisis de la pintura de los años '80.

— *Pino*: Un sector considerable de la plástica siempre se manejó por modas. En este momento, aunque con menos fuerza, esa nueva tendencia es la transvanguardia, pintura que en su lugar de origen tuvo seguramente

sentido, pero que aquí no se justifica. Una especie de híbrido donde cabe casi todo y que prendió con fuerza, pues una de sus características es la actitud expresionista ante la tela, lo cual coincide con una gran parte de nuestra historia plástica.

— *Pirozzi*: Sería una intolerancia afirmar que existe una sola vanguardia, que un solo grupo es el conocedor de la verdad. Eso puede haber tenido sentido en otro momento, o en otro medio, pero en un país tan cosmopolita como el nuestro pueden originarse diferentes tipos de búsquedas.

— ¿Los medios de comunicación influyen en la creación de los plásticos jóvenes?

— *Marcia Schvartz*: Sí, como pasa siempre, con la ropa también. Recientemente estuve en Perú y Colombia y ahí llega toda la información después de un tiempo. En nuestro país en cambio inmediatamente incorporamos lo que nos llega del exterior a nuestras creaciones.

— *Pirozzi*: El problema es que siempre hemos observado con demasiada admiración a Europa y Estados Unidos y los tomamos como los únicos parámetros válidos. Nos olvidamos por completo que formamos parte de un continente llamado Latinoamérica y que la realidad histórica y social de los países que nos rodean se parece más a la que acostumbramos a importar.

— Pienso que ahí reside nuestro problema de identidad... ¿Es una generación manipulada la generación joven?

— *Marcia Schvartz*: Hace algunos años pensaba que a los artistas jóvenes los manejaban

arte a caballo



Caballos tan estrechamente ligados a la vida de los hombres; tan parecidos en sus desdichados acontecimientos. Stella Villamayor lo volvió a poner en primer plano a este protagonista constante de la plástica universal, y especialmente de la pictografía histórica americana, en su reciente muestra llevada a cabo en la Asociación de Caballos de Carrera.

Villamayor con su voluntarioso, esclarecido no asumir la plástica como una competición de las grandes corrientes estéticas al uso, sino como una documentadora iconográfica de lo que prevalecerá seguramente más allá de las modas.

Pirozzi Pietra

— *Pino*: No respeto demasiado la palabra vanguardia, ya que tiene que ver con el absurdo de considerar al arte como progreso, como si se tratara de tecnología. El arte es un eterno bucear en los orígenes. Prefiero hablar entonces de actualización plástica. Si bien la juventud tiene condiciones adecuadas para producir cambios, no podemos dejar de ver que muchos artistas plásticos jóvenes, que en determinado momento se ubicaron en la avanzada, se quedaron atrás, mientras que otros no interrumpieron la búsqueda, como por ejemplo Antonio Berni quien siguió siendo un avanzado en la plástica nacional. Personalmente no creo como dije anteriormente en las vanguardias porque han dejado de ser el resultado de una elaboración plástica profunda para convertirse solamente en modas que duran poco, no dejan enseñanza alguna y generalmente responden a principios que no son artísticos.

Omar Singini



M. Schwartz

J. Pirozzi

J. Pietra



Z
O
N
A
C
R
I
T
I
C
A

mar del plata mueve las patas

El verano fue oportunidad para que nuestros viajeros cronistas trajeran noticias del rock de la costa. Según ellos hay un grupo marplatense que dará que hablar. Se llama *Los Moscardones*. Habrá que esperar a que lleguen a Buenos Aires, o tomarlos como buena excusa para irse a la playa. Mientras tanto es bueno decir algo sobre ellos.

El grupo se formó en 1983. En ese entonces hacían rockabilly y algo de rock de los '50, pero fueron girando a un rock más duro y contemporáneo, algo en la onda de *Clash* o *Los Ramones*. En el festival de la juventud '84 se consagraron como "Grupo de revelación".

Ya tienen una banda de fanáticos, tanto entre los que pagan entradas para verlos en pubs y teatros de la costa, como entre aquellos que los obligaron a ir cuatro veces hasta su obligada residencia para que tocaran: los presos de la Penitenciaría de Batán. El grupo está formado por Marco Maldonado en guitarras, Marcelo Cobello en voz, Rodolfo Peterson en bajo y Daniel Bramajo en batería.

teatro municipal san martin

Temporada 1988

El principal Teatro Municipal de Buenos Aires anunció sus estrenos para la presente temporada.

Aquí hemos seleccionado algunos para que se vaya juntando platita —no mucha— según el gusto de cada uno.

TEATRO

La ópera de dos centavos de Bertolt Brecht y Kurt Weill. Dirección: Daniel Suárez Marzal.
Rey Lear de William Shakespeare. Dirección: Laura Yusem.
Un misterio sudamericano de Ricardo Monti. Dirección: Jaime Kogan.

Dellrlo de grandezas de José Antonio Saldías. Dirección: Roberto Mosca.

Delicado equilibrio de Edward Albee.

El burlador de Sevilla de Tirso de Molina. Coproducción con la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Dirección: Adolfo Marsillach.

El Filántropo de Hans Magnus Enzensberger.

Muñeca de Armando Discépolo. Dirección: Rubén Szuchmacher.

Orestes el Súper de Alfredo Megna. Dirección: Sergio Rosemblat.

TEMPORADA INTERNACIONAL

Las bacantes de Eurípides, por el conjunto La Cuadra de Sevilla, de España, con la participación de la bailarina Manuela Vargas. (Abril - Casacuberta).

Pilobolus. Compañía de los Estados Unidos de danza contemporánea. (Mayo - Sala Martín Coronado).

Mummenschanz, conjunto de mimos de Suiza. (Julio - Sala Martín Coronado).

Noemí Lapzeson, bailarina argentina radicada en Ginebra.

Teatro Popular ICTUS de Santiago de Chile.

Compañía Municipal de Títeres Gaditanos La Tía Norica de Cádiz, España.

Ain't Misbehavin ("No me estoy portando mal"), musical norteamericano inspirado en la vida del jazzman Fats Waller.

Estela Castro, actriz uruguaya con un espectáculo de homenaje a Margarita Xirgu.

En trámite:

Stary Teatr de Cracovia, Polonia, presentando "Crimen y castigo" de Fiódor Dostoiéwski, con dirección de Andrzej Wajda.

Milva, cantante y actriz italiana en un recital "Brecht" bajo la dirección de Giorgio Strehler.

Teatro Dramaten de Estocolmo, Suecia, con "La señorita Julia" de August Strindberg con dirección de Ingmar Bergman.

Gisela May, actriz y cantante del Berliner Ensemble de la República Democrática Alemana en un recital dedicado a Bertolt Brecht.

Le récit de la servante Zerline, sobre un texto de Hermann Broch, con la actuación de Jeanne Moreau y dirección de Klaus Michael Grüber.

medio mundo lo necesita!

En marzo de este año se abrirá un nuevo ámbito cultural en Buenos Aires: MEDIO MUNDO - *Variété*, en Corrientes 1872.

Es una cooperativa de artistas de distintas ramas (teatro, danza, periodismo, música, literatura, arquitectura, plástica), que desde diciembre está montando un espacio que consta de escenarios en distintos niveles, pantallas y proyectores de Súper 8, TV color y reproductor de videos, consolas

de sonido e iluminación, galería de arte, 3 camarines, bar, patios abiertos y una pista de baile.

MEDIO MUNDO - *Variété* está abierto a todos aquellos que quieran acercar sus propuestas.

Llamar al teléfono 49-4764, de 11 a 17 horas y preguntar por Leandro o Patricia.

MEDIO MUNDO lo necesita!

verano a cuadritos

El Círculo de la Historieta —de prolífica labor durante el año pasado— patrocina el curso que coordinará David Landesman y que, referido al tema "Historieta y Sociedad", se llevará a cabo todos los martes de febrero y de marzo, desde el 9 de febrero a las 19.30. Eso será en la sala G del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551.

El curso es gratuito y no es necesario inscribirse para participar en él.

algunos discos

Las mujeres, de aquí y de otras latitudes, se han largado a producir.

De los EE.UU. llegó *Solitude Standing* de Suzanne Vega, que revive la onda folk que supieron curtir Bob Dylan y Joan Baez, pero en el estilo de los '80: ya sin optimismo ingenuo que anunciaba un paraíso a la vuelta de la esquina.

Se destacan "La cafetería de Tom", una canción a capella que abre el LD con una poesía sencilla y emotiva, "Caballo de madera", inspirada en el film de Herzog *Kaspar Hauser*, "Mi nombre es Luka", un llamado de atención sobre el drama de los niños golpeados.

Dos argentinas también han editado sus LD.

Rodillas se llama el quinto disco solista de María Rosa Yorío. Ella misma realizó la producción general y contó con la colaboración de Andrés Calamaro, Willy Iturri, Pablo Novoa, Claudio Martínez y Rick Anna. Cinco de los temas le pertenecen.

Liliana Herrero —enterreriana, ligada a la trova rosarina— empezó su carrera en 1967, pero recién ahora tuvo oportunidad de grabar un LD solista.

Se notan en este trabajo la impronta de sus maestros: el Cuchi Leguizamón y Manolo Juárez. Pero la fuerte impronta moderna quizá se deba al productor: Fito Páez. La banda que la acompaña es muy buena: Claudio Bolzani en

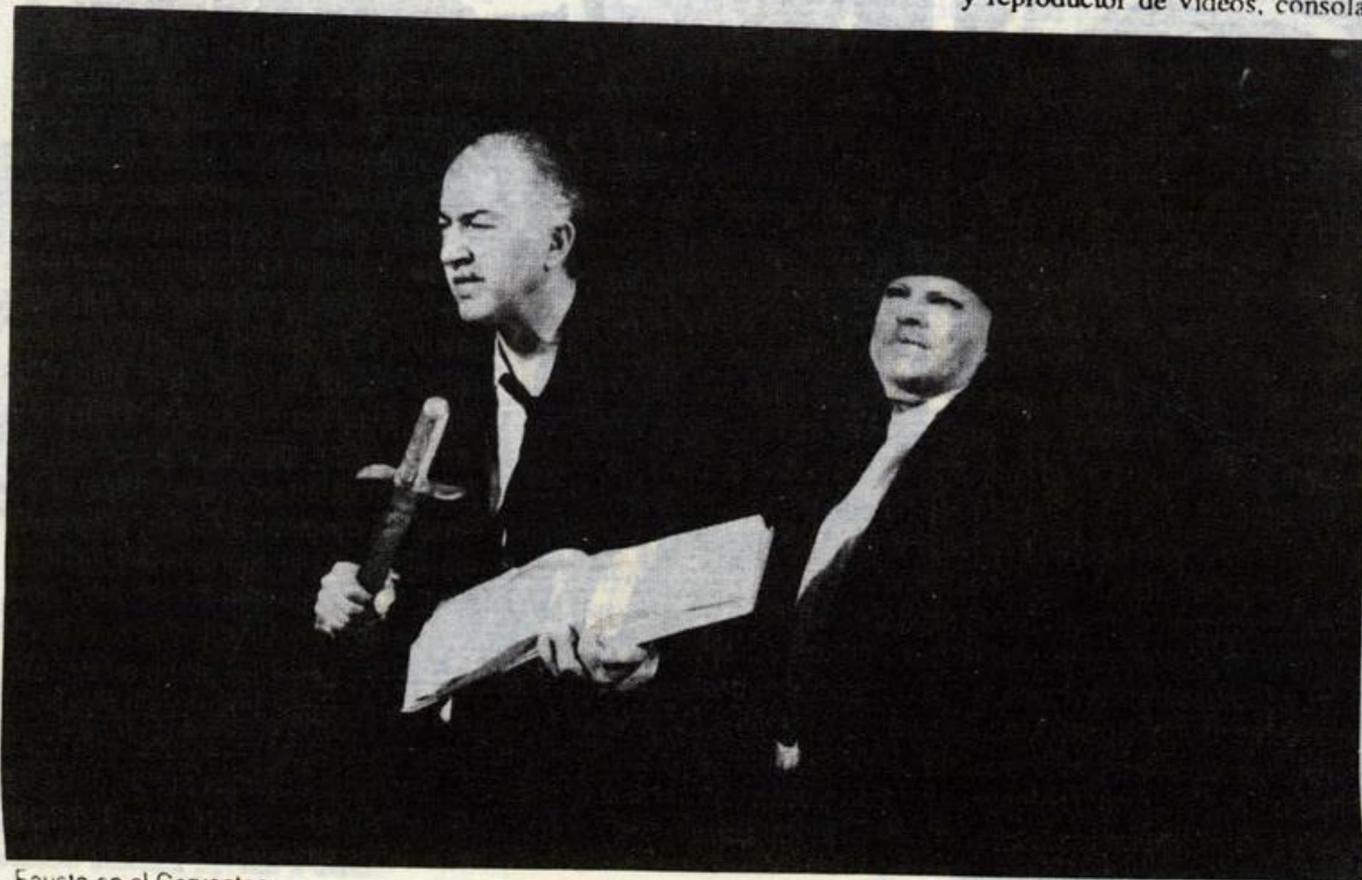


foto: Julie Weisz

guitarras, Juancho Perrone en percusión, Ivan Tarabelli en teclados, Roy Elder en saxo, Fabián Llonch en bajo y Fito en teclados, voz y programa DMX.

Por otro lado, el excelente trompetista Fat's Fernández ha grabado también su primer LD solista. Este músico que intervino en más de 300 grabaciones discográficas —algunas junto a Lionel Hampton, Paquito De Rivera y Michael Urbaniak— que realizó memorables Jam Session con Chick Corea, Larry Coryell y Randy Brecker, y que, en fin, lleva 30 años integrando formaciones como las del quinteto del Gato Barbieri o "Sanata y Clarificación", recién lanza su primer LD solista: *Un trompetista en Buenos Aires*.

Las interpretaciones de Fat's son siempre cálidas, fuera de toda demagogia. Incluso esa libertad se refleja en la elección del repertorio: el disco está recorrido por un mismo amor a la música que no se para en la etiqueta del "jazz". Un registro que el gordo nos debía.

Ha aparecido otro LD debut. Es el del grupo *Los Pericos*. Incluye el éxito "El ritual de la banana". Pero la banda demuestra que tiene mucho más que decir. Todos los temas incluidos en este disco son un regalo para los amantes del buen reggae. Es más, para los amantes de la música tocada con placer. Eso se siente al oír el disco: estos músicos, como todos, ansiarán la fama, pero hacen lo suyo con alegría. Una invitación a la fiesta. Lo que ahora no abunda.

matches de improvisación

Desde el primero y hasta el doce de febrero (excepto sábados y domingos). Claude Bazin, actor y director de teatro que ha llegado de Francia, coordinará un taller de improvisación.

Será en la Sala E del Centro Cultural San Martín, de 19 a 22 hs. El tipo de improvisación que trabaja Bazin nació en Canadá. Allí la Liga de Improvisación utiliza un tipo de espectáculo teatral que se inspira en las reglas y el ambiente del deporte. Dos equipos en ropa deportiva se enfrentan en matches de improvisación.

Claude Bazin piensa continuar trabajando, a partir de la experiencia de este taller, para conformar equipos de improvisación. Con los mismos —si logra la producción— organizará, dentro de un año, el primer torneo argentino de improvisación.



Frankie Cherie en tablas

esta noche o nunca

Hollywood, la Sono Film, Gardel, Lamarque y la conejita de Playboy que adora que le saquen fotos. El humor del grupo FRANKIE CHERIE, se desgrana hasta una fuera de libreto Marilyn enredándose con el clan Kennedy. Los que actúan son Mario Fernández y Roberto Jáuregui y algunos otros. La ropita espectacular y las luces del espectáculo corresponden a Fabián Luca. A él —junto a Fernández— es a quien se le prendió la lamparita del show. Para verlos, nada mejor que acercarse al Foro Gandhi, Montevideo 453. Y el día mas indicado es cualquier sábado a las 23.30 hs.

atención fotoperiodistas

La Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina convoca a todos los fotoperiodistas que deseen participar en la muestra anual de la Asociación que se realizará en mayo en el Centro Cultural San Martín.

Todo aquel que desee enviar sus trabajos al comité de recepción debe enviar sus trabajos por correo o llevarlos personalmente a la sede, Salta 307, 2º piso, Capital.

Se pueden enviar hasta tres fotografías de 18x24 en blanco y negro o diapositiva color de 35mm. Las tomas tienen que haber sido realizadas entre el 28 de fe-

brero de 1987 y el 29 de febrero de 1988. La fecha límite para enviar los trabajos es el 15 de marzo del presente año. Para mayores informes dirigirse a la dirección indicada más arriba o llamar al 38-6924/7903, interno 48.

fausto en el cervantes

Declarada, durante 1988, "Ciudad de la Cultura Europea", Berlín se apresta a festejar esa nominación —producida con motivo de cumplirse los 750 años de su fundación— con múltiples espectáculos culturales. Es en ese marco que los Teatros Estatales de Berlín propusieron al director argentino Augusto Fernández realizar dos puestas en escena consecutivas y relacionadas entre sí.

Para llevar a cabo ese proyecto, Fernández eligió el *Fausto* de Goethe que interpretará el Equipo de Teatro Experimental de Buenos Aires (ETEBA) y el *Gran Teatro del Mundo* de Calderón, interpretada por un elenco alemán.

El ETEBA se ha reunido nuevamente, a quince años de su última representación, para producir este evento de singular magnitud. La versión libre que realizarán se titula *Reflejos de una travestía/Fausto*. El autor de la versión es el novelista Daniel Guebel. *Reflejos de una travestía/Fausto* se estrenará en Buenos Aires el 27 de febrero, y su debut alemán será en mayo.

El elenco incluye a Adriana Aizemberg, Alejandra Alfieri, Héctor Bidonde, Miguel Buchalter, Franklin Caicedo, Lito Cruz, Cristina Czelto, Julio Chavez, Silvia Hapko, Carlos Moreno y Diana Scheinblum. La escenografía es de

Marta Albertinazzi y la coordinación general está en manos de Hugo Urquijo. El vestuario pertenece a Augusto Fernández y Marta Albertinazzi.

cuando los escritores se juntan...

Se está organizando el Primer Congreso Federal de Entidades y Agrupaciones de Escritores. Trabaja en dicha organización un grupo promotor integrado por entidades de Mendoza, Santa Cruz, Córdoba y la Pampa.

El mismo se realizará en Santa Rosa durante la primavera de este año. En él se debatirán formas de defensa de los derechos del escritor, promoción de su obra, protección de su tarea, etc. Todos estos aspectos están encarados de tal forma que apunten a una efectiva federalización.

La convocatoria de las entidades de escritores prescinde de toda confrontación entre distintos esquemas institucionales para lograr una verdadera representatividad.

Todos aquellos que deseen mayor información pueden dirigir su correspondencia a la Asociación Pampeana de Escritores, 6300 Santa Rosa, La Pampa.

aclaración

Paris, 30 de diciembre de 1987 Sr. Director:

Yo aparecí en vuestra revista sin haberlo deseado y sin haber dado mi acuerdo. Hágalo saber a sus lectores.

Lo saludo atentamente

Eric Laurent

HUMOR

El nombre de la risa, por Daniel Paz & Rudy, Buenos Aires, Antarca, 80 páginas.

La Argentina cuenta para sí una larga lista de brillantes humoristas, de César Bruto a Fontanarrosa. Los trabajos que Daniel Paz ha publicado en estos últimos años en diversos medios casi le han valido ya un lugar en esa galería de "clásicos". El chiste de tapa de *Página 12* ha asociado el nombre

de Rudy al del dibujante. *El nombre de la risa* es una antología de lo mejor de ese trabajo común. ¿Una muestra? Ahí va:

"Locutor 1 —El gobierno prometió 25 años de sacrificio para poder pagar la deuda.

Locutor 2 —Pero a no alarmarse... es sólo una promesa del gobierno".

POLITICA

Nueva capital, viejos mitos. La geopolítica criolla o la



URIBURU, RICO & CIA.

Medio siglo de proclamas militares, por Horacio Verbitsky, Buenos Aires Editora 12, Colección "Presente", 1987, 168 páginas.

Toda compilación que abarca un segmento temporal amplio no hace sino tensionar desde el presente una determinada perspectiva de sentido, de lectura. Trazar la línea que une la proclama que el general Urriburu lanzó al pueblo de la Nación el 6 de setiembre de 1930 con la declaración que acompañó el levantamiento del teniente coronel Aldo Rico y sus carapintadas en la Semana Santa de 1987, supone mucho más que un mero afán historicista o documental. El intento se convierte en el de ese "libro elemental, pero espero que útil" del que habla Verbitsky en el prólogo.

El hecho de ser fundamentalmente una compilación distingue a este texto de las obras anteriores de Verbitsky, pero su espíritu de denuncia, de alertar sobre una situación que se reproduce en el presente acorta esa distancia aparente. En la primera parte de *Medio siglo de proclamas militares*, el autor ordena el material documental, que después desplegará, en función de una serie de coordenadas fundamentales: aquellos núcleos duros que sostienen y organizan el discurso de la casta militar, las invariantes que no hacen sino confirmarse una y otra vez en cada período histórico. Un conjunto de determinaciones que, con un regusto a lugar común, encuentran en el fuerte maniqueísmo el leit-motiv de su eficiencia. Orden vs. caos, un pasado nacional armonioso vs. un presente de

descomposición a causa de presuntas injerencias internacionales, el mundo de la política que siempre se desliza hacia un inescrupuloso interés personal vs. la moral y disciplina del soldado puestas al servicio del bienestar colectivo, la bandera de la tradición y el honor nacional, de la defensa de la propiedad y las instituciones, de la seguridad del país; la unión y dignidad de las Fuerzas Armadas que se mantiene como un reaseguro aun en los momentos de mayor convulsión y desagregación social. Verbitsky enhebra estos términos, puntualmente para ir conformando la imagen ideológica que sostiene el discurso y la acción militar. El autor sabe y señala en cada caso las diferencias existentes entre proclamas y pronunciamientos efectuados en diversos momentos de la vida nacional, pero privilegia una superficie de igualdad, el piso común del que todos abrevan. Y en esa elección se subraya el objetivo político central de este trabajo.

"Si acordamos en que ningún movimiento militar triunfó sin un previo consenso social debemos concluir —señala Horacio Verbitsky— que los textos que aquí se reproducen incluyen visiones del país y sus problemas originados en el universo castrense pero que en algún momento gozaron de aceptación en la clase política y la sociedad civil. Si su enumeración sirve para ponernos en guardia cada vez que alguno de estos mecanismos intelectuales, tienda a activarse, el objeto de este libro estará cumplido".

Alberto Hernández

razón extraviada, por Carlos Reboratti, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, Colección "Política y sociedad", 190 páginas.

A partir del proyecto de traslado de la Capital, el geógrafo Reboratti se lanza a reflexionar sobre las consecuencias políticas, económicas y sociales que tal evento traerá para el país. Según el prólogo: "El propósito que me llevó a escribirlo no es aclarar un problema oscuro sino todo lo contrario: oscurecer, mostrando su complejidad, un tema aparentemente claro".

La utopía de Jesús, por Rubén Dri, Buenos Aires, Nueva América, Colección "Teología y política", 302 páginas.

"Sólo así se puede esperar la resurrección. La espera no es pasiva. La resurrección es el triunfo de las potencias de la vida sobre la muerte, pero si esas potencias han puesto en movimiento en la práctica de la caridad, o sea, de la liberación.

Practicar la insurrección es practicar la caridad, es amor al hermano oprimido, es ponerse juntos en marcha hacia la liberación final". (Del capítulo "el Reino y la resurrección").

Peronismo: una doctrina, una historia, una militancia, por Oscar Sbarra Mitre, Buenos Aires, Ediciones del Tercer Mundo, Colección "Proyecto Nacional", 160 páginas. Tomo I: *La liberación en escena: la filosofía, las propuestas, los hechos*".

POESIA

Así hablé con Zaratustra, por Simón Kargieman, Buenos Aires, Empresa poética, 64 páginas, dibujos originales del Simón Sussmann.

"Esa es la certidumbre. Dejar que su mano llegue a mi mejilla y apoyar mi frente sobre su piel vacilante. Y mirarlo a los ojos. Y decirle que siempre estuve esperándolo. Y dejar que lllore sobre el refugio seguro de mi hombro. Y cuando toda la ternura sea su nombre, abrazarlo y llorar con él".

Visitas entre 1974 y 1985, por Milton Jones, Buenos Aires, Satura, 30 páginas.

"Silenciosamente errante cruza la noche trotando en azul oscuro ñandú de estrellas" (de "Azul oscuro")

Ejercicios provisorios 1975 - 1978, por Alberto/Luis/Ponzo, Buenos Aires, Empresa poética, Cuadernos de Empresa poética nº 1, 36 páginas, dibujos de Salvador Gallup.

"Dejó para siempre botones a brochados con angustias y disfrutó la harina universal resplandeciente como el plumaje de un pájaro" (de "El mago").

Rinoceronte de bolsillo o Primera mención para Palmiro, por Sergio Fulvio, Chivilcoy, Ediciones Cooperativa de Arte "Rayuela", 40 páginas, ilustraciones de Marcelo Mosqueira.

"Nadie busque el ajedrez intelectual de un verseedor moderno, a cambio encontrará el laborioso oficio de un tipo que siente en la piel los días por vivir". (de la contratapa que firma Luis Palacios).

Trogloditas, por Luis Bacigalupo, Buenos Aires, Ediciones de la Papiroleta, 62 páginas.

"tu guardián de mí verme el mar de verme tu luz tus ojos más tus ojos tú y mí en el cambio esta polvareda terrenos y arenas que secan la piel pellizca en el desierto". (del "Epílogo, III")

Ova completa, por Susana Thénon, Buenos Aires Sudamericana, 86 páginas.

"Y cuando ya no queda por dónde remendarlas y no protegen de la noche del pavor brujo de la muerte y sus bromas". (de "Entreacto").

Te sigo buscando, liberación, poemas y canciones de Jorge Falcone, Buenos Aires, González Olguín, 134 páginas, prólogo de Fernando Vaca Narvaja.

"Quizás le hablo de un sueño, de algo que nunca he vivido, a pesar de la moneda que aún habita mi bolsillo Luciendo impertinente su 'Patria o Muerte'". (de "Humo de Partagás").

Faloría bifronte (enero 1984-diciembre 1986), por Pablo Ingberg, Buenos Aires, Libros de Tierra firme, Colección de Poesía "Todos bailan", nº 72, 120 páginas.

"Vuela el ave de acaso a acaso su trayecto rectilíneo en torno a la tierra cierra un círculo el ave avisa el profeta divisa" (de "Composición de lugar").

Dos épicas, por Eduardo Mileo y Albert Muñoz, Buenos Aires, Filofalsía, 72 páginas.

El volumen integra *Cangas de Marcea*, de E. Mileo y *La caza del puma*, de A. Muñoz.

"Si tranquila pasara. Si se fue-



EL DESEO DE VIAJAR

¡Minga!, por Jorge Di Paola, Ediciones de la Flor, 221 páginas.

Esta deliciosa novela de Jorge Di Paola es una historia de desplazamientos, contigüidades, separaciones y simultaneidades. En una palabra, es un viaje, pero un viaje que no toma como medida nuestros sueños más desorbitados, sino las fantasías más posibles, un viaje apenas en ómnibus, en camioneta, a pie, por un círculo nada exótico del centro-sur de la provincia de Buenos Aires. El punto de partida y llegada es un pueblo de esos que hay por ahí, al que los personajes llaman *Huyamos-de-aquí*, lo que podría ser la traducción del nombre aborigen de, por ejemplo (y por dar un ejemplo cualquiera, al azar), "Tandil". Más todavía que un viaje, *Minga* es un deseo de viajar, de desprenderse, de ser feliz (¿por qué no?); un deseo que se desplaza entre el autor y el lector, y no se asienta en ninguno. En ese sentido, es un experimento, muy logrado, de realismo. En efecto, si una historia nunca llega, por definición, a lo real, el deseo que crea sí es real. Casi demasiado real, como la nostalgia de algo que hubiéramos perdido.

La novela argentina (y esto recién lo advierto al leer *Minga*) ha sido una topología de la inmovilidad, una saga de fijeza. Nuestros héroes han sido, de modo característico, los que preferían morir antes que cambiar de lugar. Pensemos en

Arlt; en el final desolado del *Juguete Rabioso*, donde la esperanza de irse es un sarcasmo, en el círculo conspirativo, de exacerbadísima fijación, en el que vive Erdosain, en el mundo estatuario de *El Amor Brujo*. O en la crucifixión de los destinos que opera Puig. O en todas las novelas, buenas o malas, con que podemos identificar lo novelesco argentino; cualquiera de ellas nos demostrará la imposibilidad de trasladarse: Marchal, Sábato, Mallea, Viñas, Cortázar. El tema del exilio, en los últimos años, llevó a su apoteosis esta característica. Y creo que ejemplos anteriores que parecen desmentir la regla, en realidad no lo hacen. Por ejemplo la *Excursión a los indios ranqueles* de Mansilla, pese al tema, establece una fijeza de orden más radical todavía, que es la de la voz del narrador, empalado impiadosamente en su sillón de charlista de club, de donde no puede correrse un milímetro.

Aquí en cambio hay algo muy nuevo, un efecto (que es el más literario de los efectos), de "otra" literatura. La identificación de Di Paola con Gombrowicz lo ha vuelto una especie de extranjero por partida doble (y nula), un hombre de fábula, como su maestro, un descubridor de extrañezas que vuelve visible lo que es visible, la clase de hombre que encuentra el estilo en un cambio de lugar, y que ya no lo verá en ninguna otra parte. Pablo von Paulus, el protagonista de *Minga*, que es un matemático, piensa y

viaja al mismo tiempo, y ninguna de las dos actividades interrumpe a la otra; al contrario, llegan a confundirse. Von Paulus, y el pensamiento de Di Paola, vagabundean por igual; no puede extrañar que en una distracción del segundo, el primero pierda su Teoría. Esta simultaneidad, muy de Gombrowicz, está llevada al relato en dos planos. Por un lado, asistimos todo el tiempo a lo que pasa "a esa misma hora" en el mundillo pueblerino que constituye el pensamiento del personaje (su bienamada, su pretendiente rico, un matrimonio amigo, una sirvientita). Por otro, la prosa del relato funciona como un reloj de la acción (un reloj análogo, señala el sutilísimo autor, pero que da la hora de modo digital); es una prosa de la simultaneidad, de la continuidad-contigüidad, de la felicidad-facilidad. Ante un estilo tan brillante como éste suele hablarse de las "felicidades de expresión", que en realidad, por manifestarse en la forma de un corte, suelen ser lo contrario de la felicidad de leer (el plural ya es sospechoso). La única felicidad de leer es poder seguir leyendo, y algo, o más bien mucho de eso hay en *Minga*.

El punto de partida es una teja. Pablo se lanza a viajar en el atontamiento que le produce la noticia de que a su mejor amigo lo ha matado una teja. Es difícil tomarse en serio la muerte de alguien decapitado por una teja (así nomás, sin explicaciones; se supone que fue una teja que voló por un viento

fuerte). Es casi un atentado a la verosimilitud, un desplazamiento de la lengua a la acción, como si "teja" fuera un performativo (y podría serlo: el imperativo del verbo "tejer", para regocijo de textualistas). La solución de un Raymond Roussel habría sido construir una exactísima trama en la que la teja se volviera necesaria. Di Paola parte en la dirección opuesta, la de una máxima contingencia. Simplemente no se ocupa más de la teja. Sigue la línea del "procedimiento-teja", es decir el desplazamiento, el pasaje entre lengua y realidad, entre capas de verosímil. Parte, se va, sin equipaje, huye hacia adelante, hacia el suave deseo de viajar del lector. Al final, hay una huida en la noche. El comienzo y el fin de *Minga* son sendos homenajes a Gombrowicz: la teja, que es algo así como la "servilleta" de *Los hechizados*, y el memorable cierre de *Ferdydurke*. En un punto equidistante, en el preciso centro de la novela, un homenaje a Miguel Briante, otro gran escritor que también se ha ocupado de continuos pasajes, demoras, reflejos y visibilidades. En realidad no debería hablar de "homenajes", sino de "continuos", "pasajes", y todo lo demás. Di Paola no es un discípulo, sino una parte de una maestría general, impersonal, errática y divertida, la Literatura, que su trabajo nos permite volver a disfrutar. Se lo agradecemos.

GIBELLOTTE ■ HISTORIES ■ RI
 ARA ■ AVEU ■ PI ■ AUBURN ■ CEF
 ROND ■ ENTOLER ■ TIGE ■ JUB
 ANDES ■ DURAMEN ■ TITI ■ LEO
 NIELLE ■ SATANES ■ RODA ■ CE
 DE ■ AIRS ■ NELATON ■ NEUF ■ H
 E ■ C ■ POTT ■ SEL ■ ROD ■ STOP
 CAM ■ SURE ■ SEBILES ■ ORAI
 PELER ■ CAME ■ SATIRES ■ TUR
 SERAN ■ CERS ■ RESOLUS ■ LO
 CAPITON ■ RIEN ■ SEC ■ BUT ■ N
 ARISES ■ PINTES ■ RHETEUR
 R ■ NES ■ POTE ■ BAL ■ ETIRAI
 DO ■ S ■ DRUE ■ DUCAT ■ ALENO
 ARE ■ SOIF ■ MAL ■ CIL ■ ENTUR
 NEGOCIE ■ PELERINES ■ TER
 SALT ■ COMMIES ■ GAP ■ STI

ra. Si hubiera llovido sobre amo un soplo. ¿La muerte es un águila asustada de mí?" (de *Cangas de Marcea*).

Contra viento y marea, por varios autores, antología de cuentos y poemas, Buenos Aires, Letras '86, 178 páginas, prólogo de Olga Castillo.

"La vida me sorprende en cada esquina
 Un dolor, un desempleo,
 alguna muerte,

un desencuentro, nos
 revuelcan y conmueven"
 (de "A pesar de todo" por Ana María Brayotta).

Crecimiento del Apocalipsis, por Sergio Darlin, Buenos Aires, Takné, Colección "Literatura, ", 62 páginas, antiprólogo de Juan Jacobo Bajarlin.

"Tango la gran infamia, la esperanza y el desarraigo.

Tango del gringo-amante-latino y marginado de fieles bodegonos.

Tango en la miseria buscón y perdulario.

Tango a la francesa, colombianos, nipones tangolátricos.

Tangos del grotesco, la cobardía y el cornudo."
 (de "Tangos solamente").

Diez Requisitos para mi mujer o vicisitudes para escribir un poema de amor, por Carlos Marchevsky, Mendoza, Inca, 66 páginas.

"Mujer mía, sos una esponja. Tenés la virtud de absorber todo lo que te envuelve para finalizar siendo la envoltura", (de "X, la esponja")

Poema de amor a la mujer que abandono, por C. Marchevsky, Ed. del Autor, 90 páginas.

Antología Ultimo Reino, sin indicación de antólogo, Buenos Aires, Libros de Tierra firme, 158 páginas.

Hace nueve años aparecía el primer número de la revista *Ultimo Reino* (ver reseña aparte). En ese momento confluyeron dos grupos —los poetas que se nucleaban alrededor de la publicación *Nosferatu* y los que reconocían bajo el nombre grupal de *El Sonido y la Furia*— y de esa confluencia nació el más amplio grupo que hoy conforma el sustento principal de la mencionada publicación. De estos doce poetas, la editorial que dirige José Luis Mangieri ha editado una selección de trabajos. En esta antología se tiene una idea de conjunto del grupo Ultimo Reino más acabada, si vale, que la que ofrece la revista, ya que ésta ha abierto sus páginas, desde el principio, a otras propuestas poéticas. Y estas no pocas veces, ha sido muy diferente de la sustentada por los poetas reunidos en esta antología.

Tráfico de Armas, por Claudia Schliak, Buenos Aires, Ultimo Reino, 62 páginas.

"el aroma del cuerpo
 sobre telares antiguos
 un mar tras otro...
 Arriba la tierra
 derramando su tinta".

TESTIMONIOS

Sor Alicia. Un sol de justicia, por Arlette Welty-Domon, Buenos Aires, Contrapunto, Colección "Memoria y presente", 132 páginas, prólogo de Carlos Gabetta.

El 10 de diciembre de 1977 dos monjas francesas, Alice Domon y Leonie Duquet, fueron secuestradas en una operación comandada por Alfredo Astiz en el atrio de la Iglesia de la Santa Cruz, en Buenos Aires. Nunca volvieron a aparecer. Diez años después, Arlette Welty-Domon, hermana de Sor Alicia, escribe este libro en el que pretende rescatar la historia y convicciones de la religiosa desaparecida.

UN IDIOMA PARA APRENDER

Ciudad irreal, por Pablo Ananía, Buenos Aires, Ambigua Selva, 118 páginas.

Quizá no sea un disparate afirmar que nadie escribe ya, excepción hecha de quien se ignora como un autor. "Es el libro un plagio, en sus diferentes acepciones, resultado de incontables mimesis y hueco por el que se filtran voces de quienes, si muertos, resuelven permutar su estado, estilo, reiterar qué se trama en la escritura, o se niega, o se desdice", dice, en un "Aviso", Ananía. Y, en efecto, el autor de *Ciudad irreal* es varios: es Girri, es su fragmentación terminada, es Valéry o a sus "versos dado", es la traducida resignación jubilosa de Issa (no J.L. Ortiz), es Stevens, el orador de la imaginación y el resplandor deslumbrante de la apariencia (cuya luz es falsa "percibida en esa atmósfera irreal").

Veinte o más años atrás, Roger Mounin advirtió que las revistas padecen la manía de correr tras la actualidad literaria en lugar de crearla. Lejos de cualquier entonación veloz, académica, la aparición de una

obra ejemplar vuelve a enfrentarnos a ese problema cuidadosamente irresuelto. Que no se la lea, que sea algo así como la hija despreciada de la literatura y que en los suplementos culturales ligue la suerte —culpasa— de un "elemento", resultado de una especie de boicot "porque a los lectores no les gusta esa", prueba que la poesía es un idioma que hay que aprender. (*Ciudad irreal* es un idioma que hay que aprender).

No hay en este libro ninguna frustración que deba aliviar ninguna sorpresa, ningún efecto. El viento del ala de la belleza recorre estos 44 textos divididos en seis capítulos, por seis títulos: "Lírica", "Intemperie", "Distintos mares", "El ojo del amo", "Ciudad irreal" y "Art goth". El ritmo elegante y la respiración de la frase inventan o recuerdan esa posición sin la cual no hay el arte de combinar palabras que llamamos poesía, o este modo. Recuerdan, también, el guiño feliz de Cocteau: los poetas volverán a lo que nunca debieron dejar de ser, mandarines, que, acercándose entre sí, se dicen al oído secretos.

"¿Qué zona habitaríamos sin la guía de su poderosa voz? En islas de espesa bruma danzaríamos solos, donde nunca termina el tiempo.

Pero su cuerpo es ahora en la mente la danza misma omitiéndose.

Sus pensamientos danzan por nosotros, reconocen la zona donde nuestro propio tiempo entra en sí mismo.

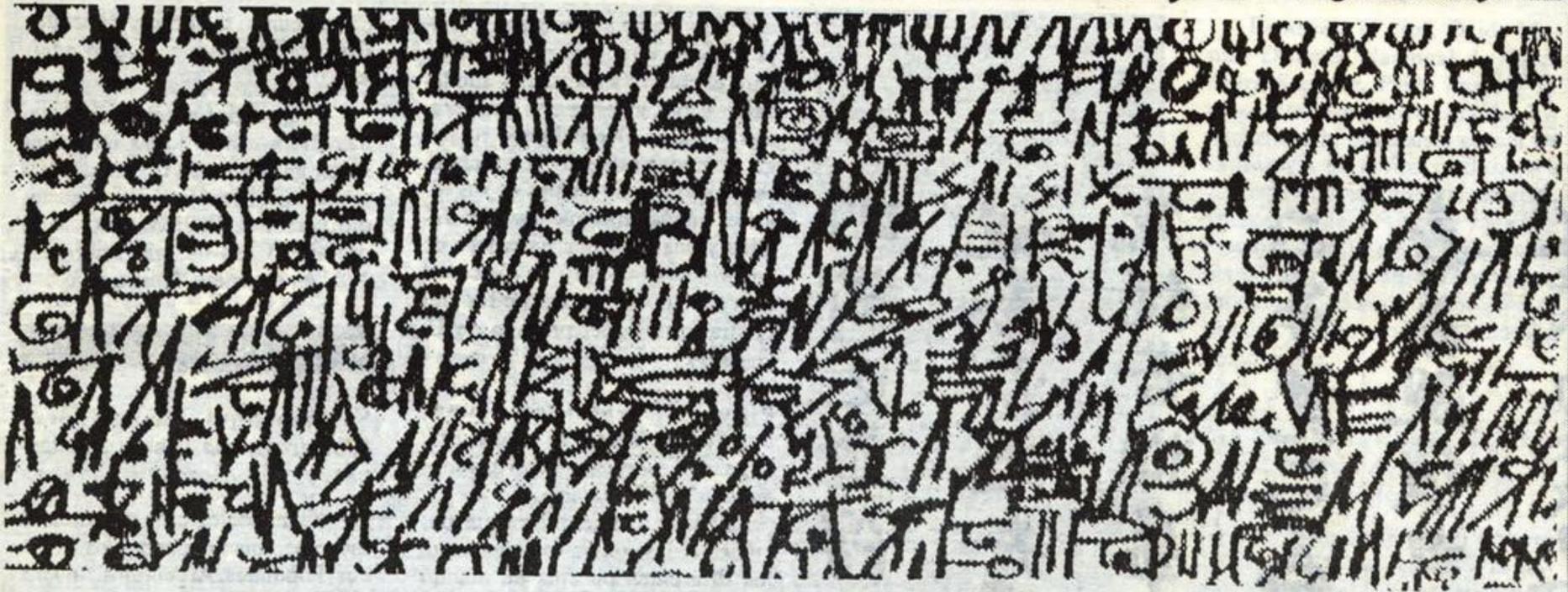
El tiempo. lo olvidaremos: ya hay demasjado amor por la muerte.

Olvidaremos nuestros pequeños terrores privados, descenderemos, descenderemos todo lo que nos sea posible.

Como ese hombre furioso clavaba su voz en la mente de los demás, ya no abrazaremos a nadie antes de dañar"

(de "Portogalo")

Sergio Bizzio



DESCOMPOSICIONES

Relatos, de Thomas Bernhard. Madrid, Alianza Editorial, 276 páginas.

Si nuevamente fuese posible hacerlo, resultaría complicado resistir a la tentación de caracterizar un libro de acuerdo a los estados de ánimo que produce en sus lectores. Ahora, aunque no siempre se exija necesariamente un juicio, de todos modos ciertos rasgos científicos deben consolidar al comentario; quizá la ciencia no sea otra cosa que un estilo diseñado con rigor y coherencia. No obstante, sería a todas luces encantador poder decir que la lectura del austríaco Thomas Bernhard produce intranquilidad, pero nunca angustia, momentos admirativos —en los que se mezcla el asombro con ese tiempo suspendido que constituye la emoción estética—, y también instantes de honda compunción.

La de Bernhard es una de las pocas literaturas que, quizás un tanto pasada de moda, incita a que su lectura sea una adquisición de experiencia, un aprendizaje. El lector en todo momento se encuentra reconocido como entidad hasta el punto de verse compelido a ejercitar la reflexión. En este sentido, exige una labor atenta, semejante por su complejidad e intensidad a la de la lectura de ciertos poemas. No otra cosa es lo que esperaban de los lectores personalidades como Jean Paul Sartre o Albert Camus. La dimensión de las preocupaciones de Bernhard no alcanza a ser nunca moral ni religiosa, y

tampoco política o psicológica: ella es estrictamente existencial. Como una afirmación de que hoy la filosofía se remite a la conciencia cotidiana.

Ante las novelas y relatos de Bernhard por lo general el lector se asombra de tanto pesimismo y desasosiego. La renuncia constituye siempre la más legítima de las elecciones: la cesión de patrimonios o herencias cuantiosas, el aislamiento, el abandono de la vocación, el suicidio, son las alternativas a las que recurren sus personajes, desengañados del mundo y de los hombres. "La vida en general como proceso de destrucción", bien podría resumirse el sistema de valores que suscribe Bernhard. Frente a tamaña carga negativa, es previsible que el lector se sienta intimidado; sin embargo su pesimismo es transparente —posee, aunque complejo, la elementalidad del grito— y nunca culposos.

En algunos círculos literarios de Buenos Aires se percibe un entusiasmo notorio por la obra bernhardiana en tanto literatura depresiva: con optimismo, se cree haber descubierto una nueva *contraseña de época* en una obra caracterizada por reivindicar los valores de la descomposición y el pesimismo. La literatura argentina siempre estuvo predispuesta al influjo de otras literaturas, y no le fue tan mal. Así, quizá pueda ser más útil para sugerir épocas o tendencias el conjunto de libros procesados que el de los escritos por los argentinos. Con todo, produce cierta desconfianza

la temeraria operación de definir algunos estados o circunstancias como *bernhardianos*: ¿cuáles son en realidad los rasgos englobados tras esta palabra? ¿de qué modo se denominaba, antes de la literatura de cada uno de ellos, la dimensión kafkiana, borgeana o faulkeriana de la realidad? De hecho, se puede suponer que no existían, y que su construcción fue un trabajo de los lectores.

Relatos contiene cuatro narraciones que abarcan un vasto período: *Amras* (1964), *Un-genach* (1968), *Watten* (1969) y *Gehen* (1977). En este sentido, constituye un libro adecuado para suponer que en sus páginas se esconden gran parte de las preocupaciones del autor: un libro como muestra reducida de su bibliografía. Tal argumento, que puede ser de utilidad para los fines publicitarios y para la constitución de la denominada *doxa* acerca de un escritor en paulatino auge, como es el caso de Bernhard, se torna impreciso e inadecuado para el comentario. ¿Cómo liberar a estas narraciones del peso de una obra profusa y contundente? Sin duda ellas la integran; sin embargo el ideal imposible sería concebirlas como medianamente independientes. En muchos escritores, hay textos que siempre se ven como insulares respecto de otros que poseen una importancia central. Este es el caso de *Relatos*.

A diferencia de los escritores del realismo, las narraciones de Bernhard no relatan la

prehistoria del conflicto sino que se despliegan con él ya desencadenado. Esta circunstancia determina que deban ser otros los procedimientos a través de los cuales las historias persuadan. Dos de ellos son las repeticiones verbales y la acumulación de actos gratuitos en las intrigas. En *Relatos* las primeras están, pero los segundos se encuentran excesivamente justificados; circunstancia que implica que estas cuatro narraciones carezcan de la ya proverbial densidad estética que caracteriza a Thomas Bernhard. *Amras*, relato posterior a la inicial y quizá superior novela suya —*Helada*—, refiere la convivencia enfermiza de dos hermanos dentro de una torre rodeada de plantíos. (*Hermanos*, del italiano Carmelo Samoná, en varios años posterior a *Amras*, exhibe afinidades dignas de desconfianza). *Un-genach* es la justificación y proyecto de liquidación de una cuantiosa fortuna familiar heredada; con más virtuales justificaciones y una menor cantidad de depositarios de los bienes estas acciones adquieren una plenitud inusual en la novela *Corrección*. *Watten* y *Gehen*, los dos mejores relatos de *Relatos*, hablan —en parte, ¿de qué deja de hablar la buena literatura?— de la vida en general como un conjunto de repeticiones organizadas y de la inevitable destrucción que se sucede al abandono de alguna de ellas.

剛喻定證得无上正等菩
 饒益無失壞无失壞故
 死諸苦惱事具壽喜現復
 正等覺已為得諸趣生死
 壽喜現復白佛言佛得无

HUMOR SIN ESPERANZA

Criaturas de los bosques de papel, de Eugenio Mandrini, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1987, 190 páginas.

El libro se inicia con un acápito definitorio: "Entre todas las entonaciones, prefiero todas", tomado del *Libro de los Gorgeos y los Lamentos* y, en efecto, todas las entonaciones tienen cabida en este libro singular, desde el poema al cuento brevísimo, desde el aguafuerte hasta la fábula, la parábola y el aforismo que ganan nueva vida (una vez más) con la imbatible y ya vieja fórmula que sólo enseñan que no tiene nada que enseñar. La perplejidad y lo imposible son la materia prima de este libro; una galera en la que se guarecen un loco con una rosa en la mano y un querubín asesino y también, por supuesto, los tradicionales pañuelos, palomas y conejos. No todos los trucos logran la misma y certera eficacia; algunas veces sale una paloma con tres patas o un conejo con un ala incómoda e inesperada que lo confunde y le impide saber a ciencia cierta, si debe salir corriendo o volando, pero son los inevitables riesgos del que se atreve a la magia.

(sobrepasan los ciento veinte) elegir un puñado y decretar "son los más significativos" y todavía menos decir "éstos son los mejores". ¿Qué quiere decir eso? ¿Quién tiene la última palabra? A nadie se le puede negar la posibilidad de aventurar que *Fantasma tradicional* es ingenioso y divertido; que *Lleno eres de gracia* conmueve; que *La poesía es un ascensor cargado de accidentes* es lo que es y que por eso seguramente, hay tan pocos poetas; que *Sólo para creyentes* y *Sólo para réprobos* no por casualidad son la cara y seca de una misma hoja; que *Sombra de más* es una sorpresa misteriosa; y por fin, tal vez haya llegado el momento de interrumpir estas injusticias y arbitrariedades que solamente han tenido el propósito de justificar la que sigue ahora: *Ultimas argucias para eludir el tedio* es no sólo un poema necesario, sino, posiblemente, un poema mayor.

Leer este libro desesperanzado y lleno de humor, produce una rara y enorme alegría, la perversa alegría que se apodera de quien se aproxima a los textos de Thurber, de Monterroso, de Felisberto Hernández.

Ricardo Manciro

"Hoy ya no se secuestra y mata a curas y monjas progresistas pero el control sigue siendo implacable y las advertencias perfectamente claras. Que la Iglesia no haga el menor esfuerzo por esclarecer el martirio de cientos de sus hijos es mucho más que una inmoralidad y una cobardía. Es prueba de una voluntad política de ejercer el sacerdocio en las antípodas del cristianismo" (del prólogo de C. Gabetta).

Pinochet, penúltimo round, por Roberto Mero, Buenos Aires, Legasa, Colección "Nueva información", 382 páginas.

El libro comienza con un documento, las comunicaciones entre los diferentes puestos de mando durante el golpe militar de setiembre de 1973. Continúa 10 años después, con la resistencia a la dictadura de Pinochet: las huelgas, el atentado, la reactivación de la protesta estudiantil. Un proceso que Mero refleja puntualmente, a través de las vivencias cotidianas de los jóvenes activistas, de los chilenos en las calles, de las declaraciones de los partidos políticos.

Están con nosotros, Trabajadores de la Caja para un futuro con memoria, Buenos Aires, Comisión Gremial Interna de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, 480 páginas.

Un documentado trabajo que recoge las luchas del gremio y la brutal represión que la dictadura desató sobre el mismo. Producto de la barbarie, quince trabajadores quedan aún desaparecidos. Las fotos, los testimonios, son el recurso con que sus compañeros perpetúan su recuerdo y sus luchas.

Mi general Torrijos, por José de Jesús Martínez, Buenos Aires,

Contrapunto, Colección "Premios Casa de las Américas", 318 páginas.

Una biografía del general panameño a través de las memorias de un integrante de la Guardia Nacional, que fuera también su custodio personal. El libro mereció el premio "Casa de las Américas" 1987 en el género "Testimonio".

REVISTAS

Saltimbanqui, Buenos Aires (Chivilcoy), año 1, n° 2, 52 páginas.

"Guía ecológica", institutos de menores, una nota sobre los Músicos Populares Argentinos, mucha poesía con Pink Floyd, Lennon y Spinetta incluidos, un homenaje a Cortázar, historietas, y hasta alguna dedicatoria: "a los bufones delirantes que jamás renuncian a la sonrisa compartible".

Empresa poética, Buenos Aires, año 4, n° 7, julio-diciembre 1937, 112 páginas.

Poesía argentina: un artículo sobre y poemas de Miguel Angel Bustos, poemas de J. Giannuzzi, R. Juarroz, Horacio Laitano, A. Tavitián, Elsa Tenca y Rubén Valle; Poetas del Zaire, el Brasil de Ferreira Gullar, Anne-Laure Cartier (Francia), Ketaky Mushashi Dyson (India), Philip Larkin (Inglaterra), Steven F. Brown (EE.UU.), Herberto Helder de Oliveira (Portugal), ensayitos y bibliográficas; un mapamundi poético salpimentado con dibujos de V. Chab.

Terciando (en la educación y en la sociedad), Buenos Aires, año 1, n° 0, noviembre-diciembre de 1987, 30 páginas.

LOS LIBROS QUE LA PRENSA NO COMENTO:

- INTRODUCCION A LA DIALECTICA de ALFREDO LLANOS
- CUBA, LA OCULTA de RICARDO HORVATH
- DROGA, MITO, CRISTIANISMO de JOHN M. ALLEGRO
- LA TRAMA SECRETA DE LA RADIODIFUSION ARGENTINA de RICARDO HORVATH
- LA HISTORICIDAD DE JESUS Y LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO de JOHN M. ALLEGRO

PROXIMAMENTE

- SACRIFICADOS, CUENTOS DE LA RESISTENCIA, OBRA POSTUMA DE ELIAS CASTELNUOVO, CON UN ESTUDIO COMPLETO SOBRE LOS ESCRITORES DE BOEDO.

IXTLAN

MONTEVIDEO 645.

TEL. 30-8575 - SU NUEVO LOCAL

VERSIÓN DE MIGUEL ÁNGEL FLORES

CANTO POR UN EQUINOCCIO

Se oían truenos la otra tarde, y sobre la tierra de los
sepulcros escuchaba resonar
esta respuesta en él hombre, que fue breve, y no fue
sino estrépito.

Amiga, el chubasco del cielo fue con nosotros, la noche de Dios
fue nuestra intemperie,
y el amor, por todas partes, remontaba hacia sus fuentes.

Sé, he visto: la vida remonta hacia sus fuentes, el
rayo recoge sus herramientas en las canteras desiertas.
el polen amarillo de los pinos se amontona en las esquinas
de las terrazas,

y la semilla de Dios va a reunirse en el mar con las
capas malvas del plancton.
Dios, el disperso, nos reúne en la diversidad.

Señor, Maestro del suelo, ved cómo nieva, y el cielo está
sin tropiezo, la tierra libre de toda albarda:
tierra de Seth y de Saúl, de Che Houang-ti y de
Keops.

La voz de los hombres está en los hombres, la voz del
bronce está en el bronce, y en alguna parte del mundo,
donde el cielo fue sin voz y el siglo no tuvo custodia,

un niño nace en un mundo del que nadie conoce la raza ni
el rango,
y el genio golpea con golpe seguro en los lóbulos de una frente
pura.

Oh, Tierra, Madre nuestra, no tengáis pendiente de esta calaña:
el siglo está pronto, el siglo es multitud, y la vida sigue su
curso.

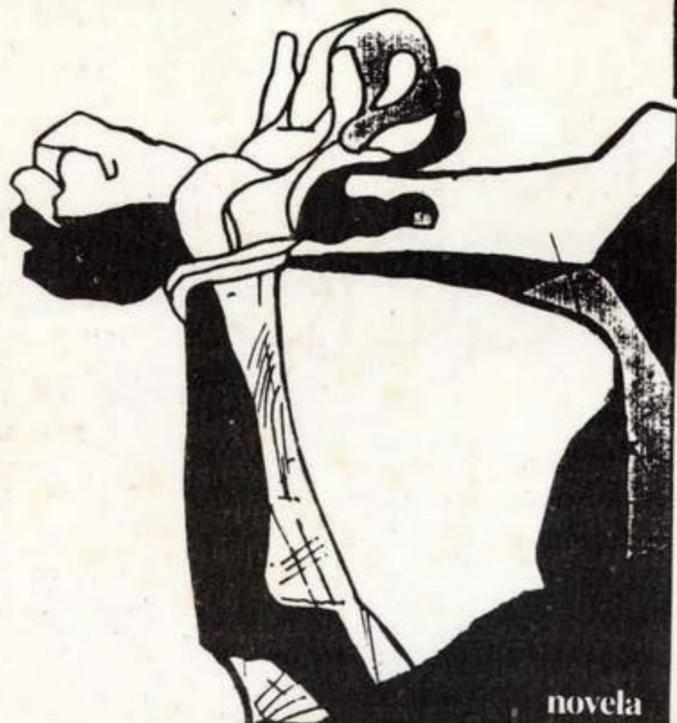
Un canto se eleva en nosotros que no ha conocido su fuente
y que no tendrá desembocadura en la muerte:

equinoccio de una hora entre la Tierra y el hombre.

Frei Betto



El día de Angelo P.



novela

Frei Betto

El día de Angelo P.

Un clamor de justicia

Escrita con la belleza de un bordado cuya aguja penetra profundamente en la abismal libertad humana, se torna ángel o monstruo. El día de Angelo P. innova en la forma y en el contenido. En este calidoscopio de la historia de Brasil y del Cono Sur contemporáneos se mezclan colores y músicas, sensualidad y mística, insectos y militares.

En su primera novela, Frei Betto re-crea al universo carcelario para rescribirlo con la solidez de estilo del escritor maduro y para cuestionar la impunidad de los torturadores. Pero logra algo más que emocionar a sus lectores: sella un pacto definitivo con la mejor literatura. El día de Angelo P. es, sin duda, una joya literaria que nos deja, al mismo tiempo, perplejos y maravillados. Un himno de amor, de libertad y de esperanza.

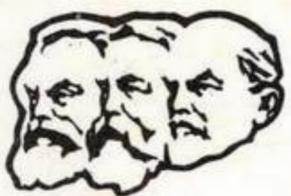
DISTRIBUYE

DIRPIE

Corrientes 5034-7-A

TE: 855-8818

Pequeña Biblioteca Marxista Leninista



Testamento político

anteo

En 1922 Lenin fue víctima de las enfermedades producidas por los atentados terroristas contra su vida. Los médicos le permitían 10 minutos diarios de actividad intelectual y ninguna pública o partidaria.

Escribió entonces varias cartas y artículos opinando sobre el futuro del joven Estado socialista. A esas notas se las considero como SU TESTAMENTO POLITICO. Algunos de esos escritos, como la "Carta al Congreso" del 25 de Diciembre de 1922, "suministran elementos básicos sobre los principales dirigentes del CC (Stalin, Trotski, Bujarin, Kamenev, Zinoviev...), señalando asombrosas predicciones.

Esa carta solo fue conocida por unos pocos y sepultada en el silencio. Recien en el II Congreso del PCUS (1956) fue dada a conocer públicamente.

DIJO FIDEL

"El Che era un hombre de pensamiento muy profundo sobre la forma en que, a su juicio, se debía construir el socialismo y marchar hacia la sociedad comunista. Recientemente se hizo una compilación de todas estas ideas y un economista —Carlos Tablada Pérez— escribió una obra por la cual recibió un premio en la Casa de las Américas, que tiene el mérito de haber recopilado, estudiado y presentado en un libro la esencia de las ideas económicas del Che, cuestión tan decisiva en la construcción del socialismo. La obra se titula "Ernesto Che Guevara. Hombre y Sociedad". Estoy absolutamente convencido de que ignorar esas ideas sería un crimen. Que el pensamiento económico del Che se conozca; se conozca aquí, se conozca en América latina, en el mundo y en el mundo socialista." (Fidel Castro. Discurso de homenaje al Che, 8-10-87)

Guevara

Premio Extraordinario CASA de las AMERICAS



Premio Extraordinario CASA de las AMERICAS 1987

ERNESTO CHE GUEVARA HOMBRE Y SOCIEDAD

EL PENSAMIENTO ECONOMICO DEL CHE
CARLOS TABLADA PEREZ

ANTARCA

ANTARCA



LOS LIBROS Y LAS PROSTITUTAS



- I. Los libros y las prostitutas pueden llevarse a la cama.
- II. Los libros y las prostitutas entrecruzan el tiempo. Dominan la noche como el día y el día como la noche.
- III. Nadie nota en los libros ni en las prostitutas que los minutos le son preciosos. Sólo al intimar un poco más con ellos, se advierte cuánta prisa tienen. No dejan de calcular mientras nosotros nos adentramos en ellos.
- IV. Los libros y las prostitutas se han amado desde siempre con un amor desgraciado.
- V. Los libros y las prostitutas tienen cada cual su tipo de hombres que viven de ellos y los atormentan. A los libros, los críticos.
- VI. Libros y prostitutas en casas públicas... para estudiantes.
- VII. Libros y prostitutas: raras veces verá su final quien los haya poseído. Suelen desaparecer antes de perecer.
- VIII. Qué gustosa y embusteramente cuentan los libros y las prostitutas cómo han llegado a ser lo que son. En realidad, muchas veces ni ellos mismos se dan cuenta. Durante años se cede a todo "por amor", hasta que un buen día aparece en la calle, convertido en un voluminoso "corpus" que se pone en venta, aquello que, "por amor a la causa", nunca había pasado de ser un vago proyecto.
- IX. A los libros y a las prostitutas les gusta lucir el lomo cuando se exhiben.
- X. Los libros y las prostitutas se multiplican mucho.
- XI. Libros y prostitutas: "vieja beata—joven golfa—". ¡De cuántos libros proscritos antaño no ha de aprender hoy la juventud!
- XII. Los libros y las prostitutas ventilan sus discusiones en público.
- XIII. Libros y prostitutas: las notas al pie de página son para aquéllos los que, para éstas, los billetes ocultos en la media.

